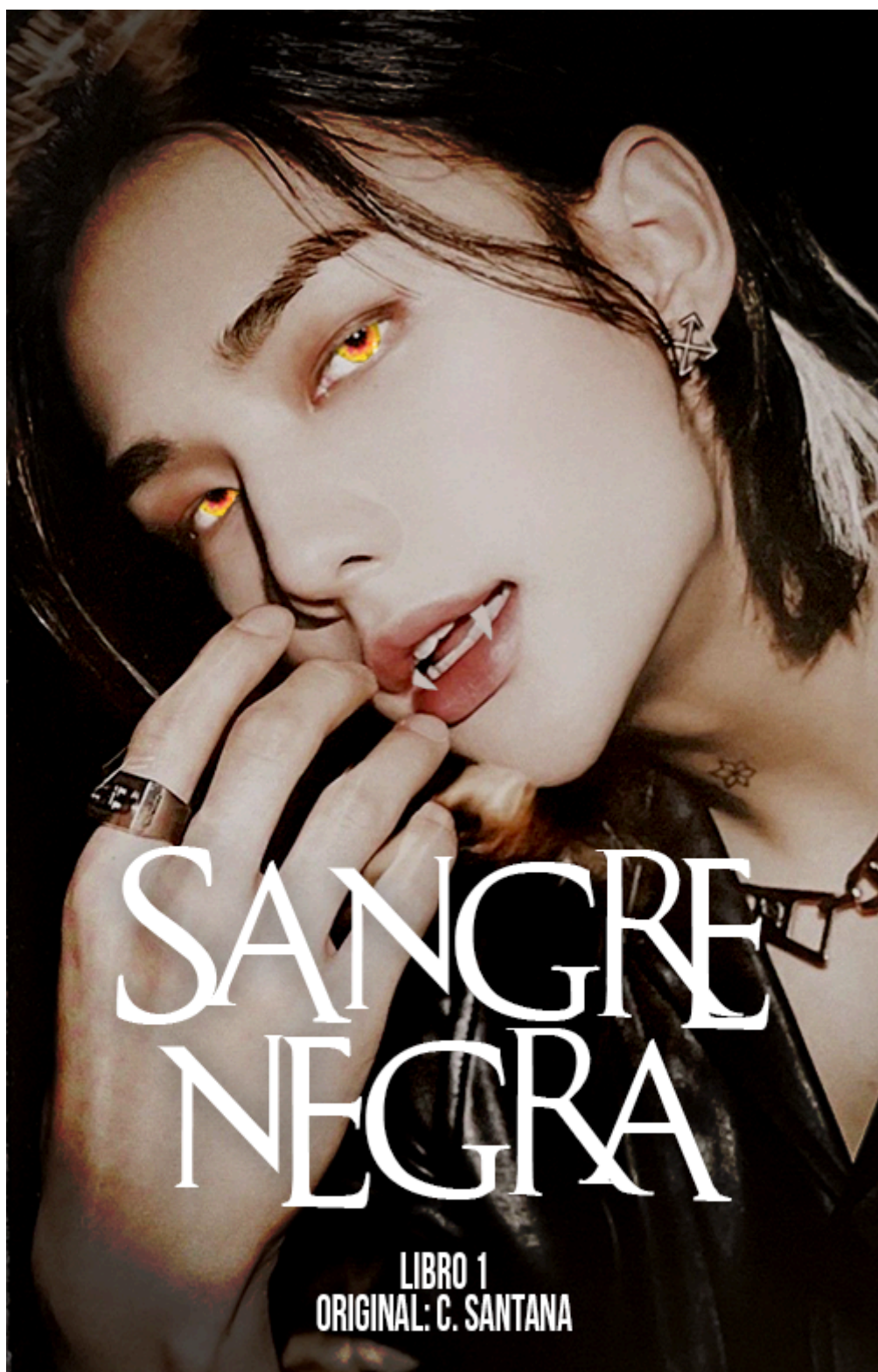




LIBRO I

# Sangre Negra

Sangre Negra, El Cazador, El Muerte, es un humano temido por la comunidad vampira por su sangre fría a la hora de deshacerse de ellos. Pero fría no es lo único por lo que se caracteriza su sangre. Algo en ella los atrae, y en especial, al jefe del Clan. Cazador y presa, sin estar muy claro quién es quién, se verán envueltos en una lucha de poderes para salvaguardar cada uno a su propia raza, a la vez que deberán enfrentarse a la lucha interna de ellos mismos.

## SANGRE NEGRA Y LOS MALDITOS

La punta de la espada cortó limpiamente el cuello del no muerto, haciendo que la oscura y espesa sangre brotara del corte. Antes de que el vampiro alzase sus manos hacia la herida, en un banal intento de aferrarse a su errante existencia, su cuerpo explotó en un confeti de cenizas negras.

El callejón se quedó vacío, a excepción de una silueta humana que se erguía cubierta de los restos de aquel chupasangre. Vestido completamente de negro y con ropas ajustadas a su atlético cuerpo, llevaba un cinturón del que colgaban toda clase de accesorios de lucha, como dagas, un par de *shurikens* y una antigua pistola pirata de chispa del siglo XVIII. Pero lo que más se destacaba en el sujeto era una larga y fina espada que cruzaba su espalda. La empuñadura era de un intenso color rojo sangre y la hoja dorada brillaba sin la necesidad de un foco de luz para ello.

La compañera de aquel florete permanecía en la mano del hombre, mezclándose el dorado con la asquerosa sangre del maldito. Con un pañuelo de papel, limpió los restos y volvió a colocarla sobre su espalda, donde ambos aceros se juntaron en forma de cruz.

—Uno menos —dijo mientras pequeños mechones rubios caían por su frente y sus azules ojos miraban el horizonte, hacia la luz del amanecer que empezaba a verse tímidamente.

“Sangre Negra”, “El Muerte”, “El Cazador”, eran los diversos nombres con los que se le denominaba dentro de los Clanes vampíricos. Los más eruditos lo bautizaron como “El Caballero Oscuro”. Solo la simple mención de Sangre Negra hacía que muchos chupasangres desearan achicharrarse bajo sol antes que tenerlo enfrente.

Muy pocos humanos conocían la existencia de los Señores de la Noche, como a ellos les gustaba llamarse. Para Sangre Negra no eran más que escoria, asesinos, condenados, demonios de sangre, que chupaban la vida de los seres que consideraban inferiores a ellos.

La sociedad de los vampiros estaba muy bien jerarquizada. Los más influyentes pocas veces se mezclaban con la parte baja del eslabón, pero aun así, eran todos de la misma

especie, un conjunto. Se diluían entre la sociedad humana aparentando ser uno más, con trabajos y vidas similares a los humanos. Sin embargo, eran un gueto; no interactuaban más de lo necesario con ellos, solo para su estricta alimentación.

No les estaba permitido tomar más de un humano al mes, y mucho menos convertirlos, pero como siempre, las reglas se hacían para romperse. Muchos malditos estaban corrompidos al igual que los seres humanos, y su sed de sangre hacía que drenasen hasta la muerte a su víctima.

La primera mordedura de un no muerto no era mortal, solo dejaba a la persona en un estado de trance donde el vampiro podía disponer de ella a su antojo. La segunda lo convertía en un desecho humano; seguía viviendo, pero destruía neuronas y el cuerpo quedaba expuesto a toda clase de enfermedades debido a la bajada de defensas que sufría. La tercera era, técnicamente, la muerte en vida. Ningún demonio de sangre llegaba a este punto, ni siquiera los más degenerados, ya que significaba convertir al humano. Matarlos no era importante, apenas había castigo por alguna que otra muerte ocasional. Pero convertirlos significaba enfrentarse a la cúpula mayor de los eruditos del Clan, y el veredicto no era otro que la muerte.

Sangre Negra llegó a su casa; por llamarlo casa, pues aquello parecía más bien un búnker. Ventanas y puertas se cerraban con persianas de acero, y el interior era un amasijo de ordenadores con cables conectados entre sí.

—¿Cómo fue la noche? —preguntó un hombre más bajo que él y de pelo rubio blanco.

—**Woojin** está fuera de combate —contestó Sangre Negra mientras iba despojándose de todas sus armas.

—Ya nos vamos acercando, Felix. Ese tipo era uno de la camarilla de Hwang. En cuanto note su ausencia, sabrá que tú has tenido algo que ver. Dentro de poco estará loco por hincarte el diente, y cuando eso ocurra, el cabrón será nuestro junto con todo su Clan de chupasangres.

A Felix no le habían puesto el apodo de Sangre Negra sin razón. Había una, y muy significativa. Algo en su sangre atraía sobremanera a los no muertos. El olor en ella alteraba los sentidos de los vampiros, despertando un fuerte deseo por beber su sangre. Esa era la gran baza con la que contaba Felix.

Ni los suyos ni él mismo sabían el porqué, pero con los años habían comprobado que los malditos se giraban en su dirección y se abalanzaban sobre él como perros en celo. Le habían hecho numerosas analíticas para intentar encontrar alguna evidencia química al respecto, pero no habían descubierto nada esclarecedor.

Hwang Hyunjin era el jefe del Clan. Aún no se habían visto en persona, puesto que llevaba poco tiempo saliendo a la calle, dedicado a exterminar a los condenados, y Hyunjin era un no muerto que no se dejaba ver entre la multitud, ni siquiera entre los suyos.

Felix tenía veintiséis años. Desde pequeño notaba cómo algunas personas de caras pálidas y ojos oscuros que parecían estar enfermos, lo escrutaban con aquellas miradas profundas. En una ocasión, una de aquellos individuos lo arrinconó en una fiesta y le lamió el cuello. Su madre, pensando que estaba siendo un depravado por besarse en medio de todos, lo apartó y se lo llevó a casa. Esa misma noche sus padres murieron: los asesinaron. Aquella mujer entró en su hogar mientras cenaban, abrió la boca, dejando ver unos enormes colmillos, y sin mediar palabra, desgarró los cuellos de sus padres. En el momento en que se dirigía hacia Felix con los caninos ensangrentados y los ojos completamente negros, la puerta de la casa estalló en mil pedazos. Un hombre joven y con el pelo rubio blanco entró con una espada en la mano y rebanó el cuello de la mujer, haciendo que desapareciera entre ceniza.

Tenía veinte años cuando Christopher lo salvó de la chupasangre y cuando supo que aquellas personas que no dejaban de observarlo eran, en realidad, vampiros. Esa noche, Chris pudo salvarlo porque llevaba detrás de aquella perra varios días y vio cómo entraba en su casa. Se lo llevó con él y le explicó todo lo relacionado con ellos.

Empezó a enseñarle técnicas de combate junto con el uso de toda clase de armas, desde espadas hasta pistolas, pasando por dagas y *shurikens*. Aprendió la forma de matar a un vampiro y las maneras que estos tenían de hacerlo, además de sus costumbres, por dónde se movían, las diferentes razas que existían y su jerarquía.

Cuando llevaba dos años con Chris, en una noche de fiesta, bebió más de la cuenta, conoció a una chica y se acostó con ella. A las pocas horas, su cuerpo empezó a palpar y su sangre fluyó a través de sus venas a un ritmo enloquecedor. El deseo enfermizo de hacer suya de nuevo a aquella muchacha le hizo buscarla por los peores antros de la ciudad. Una vez que la localizó, la poseyó de nuevo. Sin embargo, en su torbellino sexual no se dio cuenta de que se llevó algo con él: una mordedura de vampiro. La chica era una maldita, una condenada, una asesina. Pero cuál fue su sorpresa que, cuando aún estaba intentando digerir todo aquello, la no muerta lo encontró, movida por su sed de sangre: la sangre de Felix.

Chris notó que el chico estaba como febril, no se concentraba en aprender. Llevaba dos noches saliendo y volvía agotado, pero con una enorme satisfacción pintada en su cara. Le obligó a que le contara qué estaba sucediendo y Felix se lo dijo sin tapujos. Aquel hombre era todo lo que tenía, y no vio la necesidad de mentirle. Chris lo recluyó en su habitación, pero al tercer día, Felix había arrancado la puerta de cuajo, con una fuerza inusual en un humano, enloquecido por la necesidad imperiosa de volver a tener a la chica. Cuando aún no había anochecido, la vampira irrumpió en la casa con los colmillos alargados en su máxima extensión, los ojos negros como el carbón y media cara quemada por el sol. Chris no tuvo más remedio que aniquilarla.

Después de aquello se percataron de dos cosas: primero, en la sangre del chico había algo que desequilibraba a los vampiros, los perturbaba, los enajenaba, haciendo que incluso se atreviesen a aventurarse bajo el sol solo por saborear una vez más la exquisita sangre; segundo, los fluidos corporales de los no muertos trastornaban a Felix en la misma medida que su sangre lo hacía con los vampiros.

Lejos de inquietarle todo aquello, Chris lo vio como la mayor oportunidad para poder acabar con el Clan al completo, empezando por su líder, Hyunjin. El chico aún no estaba listo para enfrentarse a alguien de la talla del jefe, por ello lo tuvo tres años más de entrenamiento hasta formarlo por completo y poder llevar a cabo un plan.

—En estos seis meses, te has hecho un nombre temeroso entre esos hijos de puta, y con la muerte de Woojin, Hyunjin va a estar más pendiente de ti. Estoy seguro de que en cuanto te huela se correrá en los pantalones, deseando morderte. Recuerda que tiene que hacerlo. Tenemos que conseguir que dependa de ti hasta el punto de que salga de suapestoso ataúd a plena luz del día —dijo Chris, ayudando a Felix a deshacerse de su cinturón.

—Chris, sabes que no duermen en ataúdes —contestó el chico, riendo.

—Es un decir. ¡Y que no te toque nada más que el cuello! No queremos a un Felix enloquecido, rompiendo puertas porque no puede tener su caramelito —exclamó Chris mientras recogía las armas que descansaban sobre la mesa y las colocaba en una caja fuerte.

—¡Venga, Chris! ¡No es como si me lo fuera a follar! —dijo Felix, irónico.

—Felix, en las pruebas que te hicimos, vimos cómo lo que soltó aquella puta asesina que te tiraste alteraba tus células sanguíneas. Lo único que sabemos que puedes tolerar de esos bastardos, sin que te entre la neura de “Jack, el follador”, es la saliva. Así que mantente alejado de todo líquido no deseado —le reprochó Chris—. Venga, ve a echarte un rato. Esta noche nos adentraremos en Vampir's. Nunca has estado tan cerca de tantos chupasangres a la vez, pero tenemos que hacer que el cabrón salga de una puta vez de su madriguera.

Felix se dirigió a la parte de arriba de la casa donde se encontraban las habitaciones. Se desnudó, se metió en la cama y cerró los ojos, pensando en cómo haría para que Hyunjin lo mordiera sin darle a entender que lo hacía adrede.

Pero lo que Felix no sabía era que iba a ir a buscarle las cosquillas a un vampiro con más de dos mil años de antigüedad y que, como el buen vino, mejoraba con el tiempo. Intuía que debía ser más cuidadoso con Hyunjin que con los otros —por algo era el jefe del Clan—, aunque no percibía hasta qué punto su plan iba a hacerle tener que tomar la decisión más desgarradora de su vida.

## HYUNJIN Y EL PRIMER MORDISCO

—¿Por qué no ha llegado aún Woojin?

Un hombre alto, de anchos hombros, pelo negro y largo, con las puntas de un color castaño oscuro y ojos ambarinos, se dirigió a otros dos algo más bajos, de ojos oscuros y con melenas lisas y rubias.

—No lo encontramos por ningún lado, Hyunjin —contestó uno de ellos.

—Woojin nunca se retrasa —dijo con voz de ultratumba Hyunjin, mientras sus ojos cambiaban del ámbar a un intenso marrón oscuro.

Los otros dos hombres se estremecieron ligeramente. Sabían que la actitud de su vampiro jefe se endurecía cuando sus ojos mostraban aquel nuevo color. Con algo de temor, uno de los hombres habló:

—Parece que ha sido obra de Sangre Negra.

Hyunjin lo miró fijamente. El marrón oscuro de sus ojos circulaba la pupila como una diana en movimiento.

—Sangre Negra... —murmuró, hablando para sí mismo—. Ese humano empieza a cansarme. ¿Cómo sabéis que no ha sido otro de esos mierdas de cazadores que inútilmente intentan acabar con nosotros?

—Ninguno de ellos se habría atrevido con alguien de tu séquito, y mucho menos conseguir eliminarlo. Además, lleva su marca: ningún testigo ni huellas.

—Dime una cosa, Lee Know —comenzó Hyunjin con voz tranquila pero inquietante—, si no hay testigos, ¿cómo sabemos de la existencia de ese humano?

Lee Know tragó antes de hablar: —Varios de los nuestros lo han oído, ya lo sabes. Dicen que su sangre es tan tentadora que sientes como si el corazón te latiera. Lo único que consiguen ver de él es una silueta oscura con una cruz brillante a su espalda. Sabes que no se aventura a nuestros reductos; nos acorrala uno a uno y nos da muerte sin dejar señal alguna.

Hyunjin se quedó pensativo. Aquel gesto era aún más peligroso que el anterior. Los pensamientos y conclusiones del vampiro jefe podían llegar a ser realmente escalofriantes.

—En estos pocos meses no me ha importado más que cualquier otro gilipollas que ha intentado eliminarnos, pero se está acercando... Más de lo que jamás hubiese creído de un insignificante humano. ¡Lee Know, IN! —exclamó, alzando su profunda voz y haciendo que sus facciones se tornaran sombrías—. Averiguad todo sobre ese indeseable. Y cuando digo todo, quiero decir *todo*. —Una sonrisa retorcida apareció en su rostro—. Veamos qué es lo que se esconde tras esa tentadora sangre que dicen que tiene.

Los dos hombres asintieron y salieron de la oscura habitación sin decir una palabra. Hyunjin se dirigió a un gran ventanal acristalado que ocupaba una de las paredes. Desde la posición del piso de arriba podía ver cómo el Vampir's, un lugar de copas donde se reunía el Clan vampírico al completo, empezaba a llenarse con todo el elenco de sus congéneres.

Con sus dos mil trescientos años de vida, era el vampiro más antiguo de la región. El tiempo le había enseñado a ser cauteloso con el más mínimo sentimiento de peligro. Durante su larga existencia, había sido perseguido sin descanso, y sabía muy bien a qué atenerse con los humanos. Pero ninguno de ellos se le había aproximado tanto con la intención de atraparlo.

—Estás apuntando más alto de a lo que puedes llegar, humano —murmuró, sin dejar de observar a su Clan por el ventanal—. No tienes idea de con qui...

La voz de Hyunjin murió en su garganta. Su cuerpo se tensó, sus ojos se cerraron mientras levantaba ligeramente el mentón y aspiraba el seductor aroma que llegaba a sus fosas nasales. Cuando sus ojos volvieron a abrirse, habían adquirido un intenso color dorado. Un deseo necesitado empezó a fluir por sus venas y su respiración se hizo rápida y profunda. Definitivamente, sintió como si su corazón latiera.

Fuera del Vampir's, postrado ante la gran puerta de acero y cargando todas sus armas, Felix repetía en su cabeza una y otra vez el plan: entrar, intentar atraer a Hyunjin con el olor de su sangre —si es que se encontraba allí—, dejar que le mordiera, sin saber cómo. Si se lo podía cargar allí mismo, mejor —aunque eso lo dudaba—, y salir de allí vivo y coleando, no sin antes dejarle un regalito a todos aquellos bastardos.

Si por casualidad Hyunjin no estuviese, tendría que lidiar con la sed de sangre de todos los demás malditos, pero para eso llevaba consigo aquella granada modificada. Haría estallar el club y achicharraría a los chupasangres que allí se encontrarán. Con eso, y con la incontrolable necesidad que crearía en Hyunjin al beber su sangre, no habría duda de que el vampiro jefe dejaría su oscuridad para encontrarlo.

Después de aquello, su anonimato se iría a la mierda, pero si podía llevarse a la tumba a un gran número de demonios de sangre, bien valdría la pena; sobre todo si enganchaba a Hyunjin hasta el punto de hacer que se desintegrara bajo el sol.

¿Miedo? Sí, por supuesto, aunque no tanto por su propia muerte; más bien por no poder vengar la de sus padres. Llevaba cinco años preparándose para esto. Quería acabar con cada uno de aquellos asesinos. Sabía que no todos merecían ese calificativo. Desde que supo de su existencia, los estuvo observando mientras aprendía de sus vidas y costumbres. Era consciente de que su necesidad de alimentarse era imperiosa, pero muchos de ellos solo lo hacían cuando les era necesario: una vez al mes, y no mordían al mismo humano más de una vez. Pero al fin y al cabo, todos eran lo mismo.

Inspiró profundo, dejó salir el aire de sus pulmones pausadamente y, sin más dilación, se abrió paso a través de aquellas puertas que le llevarían directo al infierno.

En cuanto se halló dentro, a pesar de la oscuridad que se cernía sobre el lugar, observó cómo una veintena de pares de ojos negros se volvían hacia él. El murmullo que había en el local segundos antes de cerrar las puertas tras él, murió, dejando solo como sonido la tranquila música que se oía a través de los altavoces. Las caras de los presentes se debatían entre el miedo y el deseo. Felix se erguía firme en su sitio, sin dejar de mirar los ojos de cada uno de los malditos, sintiendo la tensión que empezaba a cargar el ambiente y cómo su propio corazón latía desbocado en su pecho. De lo que no se percató fue de unos ojos dorados que lo observaban a través del gran ventanal situado en la parte de arriba del local.



Hyunjin desvió su mirada hacia el final de la escalera que daba al piso de abajo. En ella se encontraban Lee Know y IN, con los ojos abiertos de par en par sin dar crédito a lo que veían. A través del pinganillo que llevaban en sus orejas para comunicarse, les ordenó:

—Que nadie lo toque. ¡Traédmelo!

Con paso firme, caminaron directos hacia Felix. Este los observó. Entre las pocas personas que sabían de la existencia de los vampiros, se les conocía como Los Hermanos Sombra. Se decía que lo último que veías antes de tu muerte era la sombra de sus cuerpos reflejada en el suelo justo detrás de ti. Por suerte para Felix, se encontraban delante. Ambos llegaron junto a él y los escudriñó con la mirada, mientras eran observados con asombro y desconcierto por los demás presentes.

—Ven con nosotros —ordenó Lee Know con voz cortante.

—¿Y por qué debería hacerlo? —preguntó Felix con tono arrogante. En el fondo, sus nervios estaban comiéndoselo vivo.

—Porque el Señor te reclama —contestó IN contundente.

Felix ladeó su cabeza y levantó sus cejas de forma irónica. —¿Y qué te hace pensar que yo quiero estar ante su presencia?

Entrecerrando sus oscuros ojos, Lee Know dijo: —No estarías aquí si no fuera así, ¿verdad?

Felix se quedó unos segundos mirándolo. «¿Ya está? ¿Así de fácil? ¿Toda la noche comiéndome la cabeza, buscando una manera de tener a Hyunjin cara a cara para hacer que me hinque sus colmillos, y me lo pone él mismo en bandeja de plata?».

Felix volvió a colocar su cabeza recta, dando a entender que aceptaba, y siguió a Los Hermanos Sombra por las escaleras ante la atenta mirada de todos los demás chupasangres. A cada escalón que subía, su corazón bombeaba más rápido y fuerte, haciendo que su respiración se profundizara. No sabía con qué se encontraría. Nunca había visto a Hyunjin, ni siquiera sabía de su aspecto. A otros de sus secuaces sí los había podido observar, e incluso fotografiar durante sus largas noches de vigilancia. Así supo de **Woojin** y de Los Hermanos Sombra, pero de Hyunjin ni rastro en aquellos cinco años. Ni Chris había conseguido algo de él en todos los años que llevaba matando y recopilando información acerca de los malditos. El cabrón sabía cómo esconderse entre las tinieblas.

Llegaron al final de la escalera y Lee Know abrió una puerta. Se apartó de ella e hizo un gesto con su mano, invitando a Felix a pasar. Este lo miró indeciso, pero finalmente aceptó. Nada más poner un pie en aquella oscura habitación, la puerta se cerró y quedó sumido en un inquietante silencio.

—Sangre Negra...



Una voz ronca, que se introdujo por todos los poros de su piel, salió de entre las sombras de la habitación. Podía vislumbrar una figura apoyada sobre una mesa, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Hyunjin..., supongo —dijo Felix con sus manos colgando a cada lado de su cuerpo cerca de sus armas, listo ante un posible ataque.

—Supones bien —volvió a hablar el vampiro, separándose de la mesa y acercándose lentamente hacia el muchacho, manteniendo los brazos en su posición. A una distancia prudencial se detuvo, aún oculto entre las sombras—. Eres solo... un niño.

Felix se tensó levemente. No sabía cómo tomarse aquello, pero ni mucho menos se iba a amedrentar.

—Un niño que se está cargando a tu Clan de hijos de puta y que tiene un par de huevos para venir a la madriguera del lobo.

Hyunjin soltó una risa irónica. «Sí, desde luego huevos no te faltan, humano». —Dime..., Sangre Negra —dio un paso hacia delante, consiguiendo que la poca luz de la habitación mostrara su rostro—, ¿qué hace tu sangre tan diferente a la de cualquier otro ser de tu especie?

Cuando el color dorado de esos ojos quedó expuesto ante la mirada de Felix, su cerebro no mandó la orden de escuchar aquella última pregunta. Su respiración se estancó en su garganta. Sintió que lo que atravesaba sus venas era fuego y no sangre, e iba abrasando cada músculo y piel que encontraba a su paso. El tiempo se había suspendido, detenido, paralizado. Los segundos parecían inconclusos mientras Felix recorría embelesado el rostro ligeramente moreno que se presentaba ante él, tan diferente al pálido de sus congéneres. Los destellos dorados de los iris y el pelo parecían quemar tanto como la llama que iba y venía a través de sus arterias.

Hyunjin dio otro paso más y, cerrando sus ojos, aspiró la esencia que se desprendía del cuerpo del chico. Felix lo miraba hechizado, sin entender muy bien por qué no podía apartar la vista de aquel ser que tenía su cuerpo en plena combustión. Los párpados de Hyunjin se levantaron, dejando ver una hoguera dorada en movimiento. Sus labios se abrieron, exhalando los restos del aroma que habían impregnado todos sus sentidos, a la vez que mostraba unos blancos y brillantes colmillos. Volvió a hablar, logrando que el movimiento de su mentón embrujara aún más a Aarón:

—No..., negra no es tu sangre...

Felix intentó volver a la realidad y salir de aquel letargo en el que había caído. Pensó rápido. Aquella era una buena oportunidad para tentar a Hyunjin a morderle.

—Nunca lo sabrás si no la saboreas. —«Eso ha sido *¿provocativo? ¿Incitador?*». Felix no estaba muy seguro de haber querido sonar así, pero al parecer, dio resultado.

En la boca de Hyunjin se dibujó una sonrisa lasciva. La punta de su lengua se posó en uno de sus colmillos, lo recorrió de arriba abajo, y presionando el final del afilado canino, hizo brotar sangre de su atrayente lengua.

El fuego interno de Felix convulsionó ante aquel gesto, sin saber si era por miedo o por... ¿deseo? «¿Qué me está ocurriendo? Debería estar pensando en la mejor manera de cargarme al puto bastardo. ¿Y en qué pienso? En cómo hacer para que esa lengua recorra partes de mi cuerpo que ninguna mujer ha tocado, ni siquiera yo mismo».

—Escalas muy alto, humano —le increpó Hyunjin, quitando sus brazos del pecho y dejándolos a ambos lados de su cuerpo.

Ante aquel movimiento, Felix se colocó en posición de ataque y, cruzando sus manos sobre su cabeza, desenvainó sus dos espadas con unas rápidas brazadas que incluso sorprendieron al vampiro.

—Veamos si puedo escalarte —dijo Felix bravucón, y ágilmente movió sus aceros hacia él.

Hyunjin levantó sus cejas, sorprendido, aunque no tuvo problema alguno en apartarse elegantemente de aquel vano atentado contra su vida. —Rápido —lo alabó, medio asombrado, medio burlón.

Felix volvió a blandir sus espadas, pero esta vez logró asestar un pequeño corte en la camisa de Hyunjin a la altura de su bíceps. Este lo miró furibundo y sus ojos se volvieron marrón oscuro.

—Lento —dijo Felix, ladeando la cabeza con cara de triunfo.

—Pero ¿quién coño te crees, niño? —preguntó Hyunjin, masticando las palabras.

Felix ni siquiera lo intuyó. No había empezado a parpadear cuando tuvo justo enfrente al vampiro, que en un abrir y cerrar de ojos había atrapado sus muñecas, deshaciéndose de sus espadas y lanzándolas lejos. Hábilmente, agarró sus manos juntas detrás de su espalda y lo empotró contra la pared, llevándose un fuerte golpe en su cabeza que lo dejó mareado por varios segundos. Cuando su mente volvió a responder, solo una mano de Hyunjin inmovilizaba sus muñecas y la otra tiraba con fuerza de su cabello, levantando su mentón a la altura del de su oponente.

—¿Con quién cojones te crees que estás jugando? —rugió con rabia Hyunjin, mostrando sus colmillos.

Mientras Felix bebía el embriagador aliento del maldito a escasos centímetros de su boca, vio cómo el oscuro marrón de los ojos se aclaraba, dando paso a un brillante dorado al mismo tiempo que los orificios de la nariz se ensanchaban al inspirar fuertemente. Lo que vino después tampoco lo presintió. El jefe de los vampiros abrió completamente sus labios, exponiendo los colmillos más largos y tétricos que Felix había visto en los cinco años que sabía de la existencia de aquellos seres. Un tirón en su cabello le hizo ladear su cabeza, dejando desprovisto la mayor parte de su cuello. Antes de que supiera lo que iba a ocurrir,

sintió dos afiladas puntas atravesando su carne. No era la primera vez para Felix. Cuando aquella no muerta lo mordió, un profundo bienestar recorrió su cuerpo. Pero esto era distinto, era..., iba más allá de lo exquisito, de lo placentero. A medida que cada milímetro de aquellos caninos se hundía en él, entraba en un seductor nirvana del que no quería alejarse.

En el momento en que la punta de sus colmillos rasgó la piel del chico, Hyunjin abrió sus ojos al máximo como consecuencia de la explosión del glorioso sabor con el que se atiborraron sus sentidos. El dorado se arremolinaba en rápidos círculos alrededor de su pupila mientras sus caninos desaparecían dentro del cuello del humano. Cuando sus encías rozaron la carne, su instinto actuó por él y dio el primer sorbo. En sus más de dos mil años había degustado toda clase de sangres: exquisitas, desagradables, enfermizas, pero jamás un líquido le había hecho sentir lo que él calificaría como una pulsación de su corazón muerto. El obsceno jadeo que salió de la garganta del muchacho tensó todos sus músculos. La sangre de las heridas empezó a derramarse por el cuello y Hyunjin la recogió con su lengua. Experimentó la lujuria del sabor en sus papilas gustativas, y solo aquello bastó para que su polla pulsara al igual que su hipotético corazón vivo. Sin dejar el enganche en el cuello y el agarre en las muñecas, arrastró a Felix hasta la mesa y lo tumbó sobre ella. Volvió a sorber, colocándose entre las piernas del humano. Al tercer trago, lo acompañó un movimiento de caderas que juntó de lleno las dos entrepiernas. Felix emitió un gemido estrangulado e, instintivamente, abrazó la cintura de Hyunjin con sus muslos. Aquello hizo que el líder de los vampiros continuara con la succión y con las lentas y resbaladizas estocadas.

A la mente de Felix no llegaban los pensamientos con claridad; solo sentía. Sentía cómo era exquisitamente drenado. Sentía cómo era furtivamente embestido. Sus jadeos iban y venían entre sorbo y arremetida. Si quería que lo mordiese, desde luego lo había conseguido con creces. Pero lo que estaba sucediendo allí iba más allá de un simple mordisco. El roce de sus miembros a través de sus pantalones lo estaba llevando a una vorágine de la que no estaba muy seguro querer salir. La dura carne de Hyunjin se estrellaba una y otra vez contra su polla, la cual, sorprendentemente para Felix, había adquirido un grosor que no había conseguido ni con las mujeres más excitantes. Manteniendo aquella fricción, que lo hizo morderse el labio inferior, intuyó que no tardaría en llegar al clímax. Una corriente eléctrica comenzó a formarse en sus testículos, señalándole que, unos placenteros roces más, y no sería capaz de evitar su orgasmo. Y así fue como con una certera embestida, que hizo que un ronco gemido saliera de Hyunjin mientras daba un largo trago, Felix empezó a correrse. Unos jadeos gritados acompañaron cada chorro de semen que manchaba sus pantalones.

Al sentir la humedad del humano calando hasta su entrepierna, las bolas de Hyunjin se pegaron a su cuerpo y arrojaron su semilla a través de su polla. En el momento que su leche comenzó a brotar para estrellarse contra la tela que lo cubría, desenterró los colmillos del cuello y, echando la cabeza hacia atrás, rugió su liberación.

Felix pudo ver, todavía recuperándose de su modorra por el intenso placer, a Hyunjin sobre él gritando su propio orgasmo, con la boca abierta y sus colmillos ensangrentados.

Lentamente, Hyunjin bajó su cabeza para mirarlo. Ambos se observaron mientras sus respiraciones se iban calmando. El jefe de los vampiros apretó las muñecas de Felix que

aún estaban detrás de su espalda, curvando esta en una posición incómoda sobre la mesa. Se acercó a los labios del chico y, susurrando sobre ellos, dijo con voz sensual:

—No..., definitivamente, tu sangre no es negra.

La piel del mentón ensangrentado acarició la boca de Felix y pudo saborear el hierro de su propia sangre. Hyunjin sacó su lengua y limpió con la punta los restos del líquido rojo vertido sobre los labios. Aquella lamida sacó un suave jadeo de Felix antes de gruñir maliciosamente boca contra boca:

—Te vas a arrepentir de esto, créeme.

El vampiro no lo sabía, pero la primera parte de su plan había salido a las mil maravillas. Lo que no se esperaba Felix fue aquel impresionante, sorprendente y chocante orgasmo que se llevaría a cambio; y a la tumba, ya que no pensaba decir ni pío a Chris ni a los demás.

—¿Sí? —preguntó Hyunjin sarcástico, mientras rozaba suavemente sus labios con los del muchacho—. ¿Qué va a hacer un insignificante humano para que me arrepienta?

Felix acentuó aún más aquella maléfica sonrisa y dijo: —Esto.

Aprovechando que Hyunjin había aflojado un poco el agarre a sus muñecas, flexionó sus rodillas hasta posicionar sus pies sobre las caderas del vampiro y, con un fuerte y firme empujón, lo apartó varios metros de él. En lo que Hyunjin se orientaba de nuevo tras aquel rápido movimiento impropio de un humano, Felix ya se había alejado de la mesa y recogido sus dos espadas.

—Si consigues sobrevivir, mañana desearás no haber probado mi sangre —expuso Felix, abriendo la puerta y desapareciendo veloz tras ella.

Hyunjin rio entre dientes. —Pero ¿qué coño dice este niño? —se preguntó a sí mismo mientras se acercaba al ventanal para ver qué se traía entre manos, y su respuesta llegó a cámara lenta. Observó cómo se abría paso entre los vampiros de miradas sedientas, y justo después de abrir la puerta de salida del Vampir's, su mano lanzó algo al interior del local.

Los ojos de Hyunjin se abrieron de par en par, pero antes de poder hacer ningún movimiento, una bola de fuego se tragó el lugar, haciendo que el ventanal explotara sobre su cuerpo y lo lanzara hasta chocar contra la pared del final de la habitación. Tras varios segundos en los que solo fue capaz de oír un ensordecedor pitido, se levantó cubierto de pequeños cristales incrustados en su cuerpo. Se dirigió hacia el hueco vacío en la pared que había dejado la explosión y observó lo que en el piso de abajo acontecía. La ceniza de los cuerpos de sus congéneres aún flotaba suspendida en el aire. Pequeños retazos de fuego y humo crepitaban por varios rincones. Los pocos supervivientes gritaban con partes de sus cuerpos quemadas, buscando sin éxito a sus acompañantes.

Los colmillos de Hyunjin crecieron hasta sobrepasar su labio inferior. Sus ojos se tiñeron de un rojo sangre que apenas dejaba ver su pupila. El aire a su alrededor empezó a moverse en ondas que parecían emanar de su cuerpo.

—Estás muerto, Sangre Negra... ¡Muerto!

## EL CONSEJO Y EL SEGUNDO MORDISCO

Felix se encontraba a varios metros del local cuando escuchó la explosión. Ni siquiera se giró al sentir sus pies temblar como consecuencia del estallido. Corrió como nunca hacia el coche que le esperaba en la esquina de la calle del solitario polígono comercial donde se situaba el Vampir's. Abriendo la puerta del copiloto como alma que llevaba el diablo, se lanzó dentro del vehículo.

—¡Acelera! —gritó al conductor, y comenzaron a moverse con un chirrido de ruedas.

—¿Cómo ha ido todo? ¿Lo conseguiste? —preguntó un muchacho no mucho mayor que Felix, pelinegro, con mechas blancas y varios pendientes en su oreja derecha, mientras surcaba las vacías calles del polígono a una velocidad que sobrepasaba la manilla del cuentakilómetros del coche. A modo de respuesta, Felix bajó el cuello de su camisa negra, mostrando dos heridas redondas a medio cicatrizar en la curvatura de su cuello—. ¡De puta madre! Ese chupasangre va a mover cielo y tierra para encontrarte, sobre todo después de lo que has hecho con su bar de bastardos. ¡Sentí las vibraciones hasta en mis huevos, tío! — exclamó el muchacho, dando un fuerte volantazo en una curva.

—Han, avisa a Chris de que ya vamos para allá —ordenó Felix con su cabeza girada hacia la luna trasera del vehículo por si los malditos los seguían.

En veinte minutos se encontraban metiendo el coche en el garaje del búnker y cerrando todas las ventanas y puertas con las persianas de acero. Chris salió a su encuentro.

—¡Cojonudo, chico! Ahora mismo el hijo de puta estará barriendo las cenizas de sus chupasangres —dijo, dándole una palmada en el hombro a Felix—. Por lo que queda de noche, no decidirá buscarte. Pero mañana debemos ir con pies de plomo. No sabemos lo que tiene en la mente ese cabrón retorcido.

Tras media hora, donde todos se felicitaron y se organizaron para el día siguiente, Felix subió a su habitación. Se recostó en su cama con los brazos tras su cabeza.

«¿Qué coño ha pasado?», pensó.

En su mente empezaron a dibujarse imágenes: Hyunjin sobre él, unos colmillos perforando su carne, la dura polla del vampiro presionándose contra la suya, unos ojos dorados, una lengua lamiendo sus labios... El miembro de Felix dio un tirón que le hizo cerrar sus ojos y apretar su boca.

«¡¡Joder!! ¿Qué mierda ha pasado?».

No había intercambiado ningún fluido corporal con Hyunjin, ya que la tela de los dos pantalones lo impidió, y el mordisco fue infinitamente mejor que el de aquella chupasangre,

pero tampoco era lo que le hacía tener una tremenda y dolorosa erección en aquellos momentos.

«¿¿¿Qué cojones me está pasando??!!».

“ ”

—¿Cuántos?

—Dieciséis —contestó Lee Know.

El marrón oscuro de los ojos de Hyunjin inundaba su globo ocular. Observaba cómo sus hombres iban de un lado al otro del local, desechando muebles quemados y restos de vidrio y plástico. Era el momento de reflexionar.

Primero: subestimó al niño. Fue un gran error dejarlo entrar con todas sus armas, pero realmente pensaba que aquel mocoso no suponía ningún riesgo para alguien como él. Segundo: su sangre. Ciertamente era diferente a cualquiera que hubiese probado en sus dos milenios de vida. Aún podía saborearla en sus colmillos y recorriendo sus finas venas. Empezaba a sentir un desasosiego por no tenerlo cerca y una extraña necesidad de volver a degustarla. Tercero: para haber sido mordido por un vampiro, el niño estaba bastante espabilado. Aquella actitud no era normal en un humano al que se le había chupado la sangre. Solían estar más dóciles. Cuarto: ¿qué hacer con el niño? ¿Matarlo? No, sería una muerte demasiado dulce, y en vista de que se había llevado a dieciséis de los suyos por delante, no sería suficiente para acallar las voces de venganza que surgirían tras aquella matanza. ¿Exterminar a su gente? Primero tendría que averiguar si trabajaba solo, pero estaba seguro de que tendría a alguien detrás. ¿Jugar con él? Sí, aquello se semejaba más a su carácter, y algo dentro de su ser le urgía, le exigía, mantenerlo con vida.

—¿Conseguisteis averiguar algo del cabrón? —preguntó Hyunjin, una vez decidido qué haría con el humano.

—No hay nada claro. Algunos dicen que sienten un olor que les perturba en la zona oeste de la ciudad. Quizá se aloje por allí. Pero no es una pista que se sostenga —contestó IN.

—Suficiente —murmuró Hyunjin, observando el amanecer aproximándose—. Voy a hacer que mendigues por una muerte rápida..., niño.

“ ”

Felix despertó de un sobresalto. Su cuerpo estaba empapado en sudor y la erección que dejó aquella misma mañana antes de acostarse aún seguía presumida y orgullosa en todo su esplendor. Sus sueños habían sido confusos, mezclando llamaradas de fuego con colmillos, cenizas y pequeñas luces doradas. Se dirigió al baño y se metió en la bañera, abriendo solo el agua fría. Tenía que hacer bajar aquello como fuera, pero parecía que la ducha helada no lo estaba ayudando. Su querido amiguito estaba tieso y duro, a la espera de que algún alma caritativa se apiadara de él.

Ayudado por el agua que resbalaba hacia abajo a través de su cuerpo y que rodeaba el grosor de su polla, Felix empezó a acariciarse. Envolviendo sus dedos alrededor de su eje, comenzó con movimientos suaves, haciendo presión cada vez que la palma de su mano llegaba al rojo y palpitante capullo. Los jadeos empezaron a caer de su boca, al igual que lo hizo su cabeza contra los azulejos. Su otra mano se dirigió a su saco y ahuecó sus bolas. Las masajeó al mismo ritmo que las tímidas embestidas de sus caderas, las cuales empezaban a hacer una fricción exquisita junto con el roce de su mano. Su respiración se entrecortaba y sus gemidos eran más seguidos a medida que subía y bajaba a lo largo de su polla: podía sentir la vena palpitante que la cruzaba desde la base hasta la punta. Aquella arteria era el punto erógeno por excelencia de su cuerpo. Sintió sus testículos tensarse y, justo antes de gemir su orgasmo, unos profundos ojos dorados aparecieron en su mente. Sin poder apartar aquella visión, las cuerdas de crema blanquecina se sucedieron una detrás de otra. Con su mano alrededor de su miembro y sus dedos envueltos en semen y brillantes gotas de agua, sus párpados permanecieron abiertos de par en par mientras intentaba tranquilizar su respiración.

«¿Qué ha sido eso?! Esos..., esos... ojos...».

Unos fuertes golpes en la puerta de la habitación lo sacaron del estupor mental en el que se encontraba.

—¡Felix! ¡Chris dice que estés listo en cinco minutos! ¡Hay que preparar lo de la recepción de mañana para recaudar fondos! —gritó Han desde el pasillo.

Felix parpadeó un par de veces y sacudió su cabeza para intentar volver a la realidad. Rápidamente, se enjuagó los restos de su masturbación y salió del baño. Una vez vestido con ropa casual, ya que aquella noche no saldría a sus cacerías, bajó al piso de abajo para reunirse con los suyos.

—Bueno, ya estamos todos —comenzó Chris—. Mañana se celebra la Reunión Anual de Amigos contra el Hambre y las Desigualdades Sociales. Todo el elenco de los asquerosos millonarios de la ciudad se dará cita para mostrar quién es el más solidario y el más podrido en billetes, lo que nosotros aprovecharemos.

Todos los años, las personalidades más selectas e influyentes se reunían en un acto de solidaridad para ayudar económicamente a varias organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro. La gran cantidad de armas y aparatos electrónicos con los que contaba “su ONG” no se financiaban solas, con lo cual necesitaban liquidez. Se enmascaraban tras una supuesta organización de ayuda a las personas sin recursos para ayudarlos a familiarizarse con las nuevas tecnologías y poder entrar en el mundo laboral. Cuando los miembros de la Reunión Anual visitaban sus instalaciones, quedaban satisfechos por los aparatos de última generación con los que contaban, supuestamente, para ayudar a los más necesitados. Lo que no sabían era que los “necesitados” eran ellos mismos, y así podían llevar a cabo sus cacerías e investigaciones. Tampoco era que se sintieran miserables por aquello, ya que al fin y al cabo, sí que prestaban un servicio a la ciudad eliminando a los chupasangres.



—Felix, tú y Han iréis en representación de nosotros. Sabes que la señora Douveau tiene un especial interés en ti. Parece que no solo atraes a esos malditos, ¿eh? —rio Chris mientras le revolvía el cabello a Felix—. De todos modos, estaremos comunicados. No creo que ningún chupasangre aparezca por allí, pero toda precaución es poca con respecto a esos hijos de puta. Así que veamos cuáles son los puntos a seguir y con quiénes debéis entablar conversación.



Los altos techos del gran salón estaban revestidos con enormes pinturas en las que solo se discernían colores oscuros con tonalidades escarlatas. Las monumentales y sombrías piedras que envolvían la sala a modo de paredes, daban al lugar un aspecto lúgubre para cualquier ser que no tuviera un corazón sin vida y unos protuberantes caninos. Justo en medio de la estancia, se encontraban cinco personas sentadas en altas sillas tan ostentosas y tétricas como el resto del lugar. La mujer que ocupada el asiento justo en el centro, con una larga cabellera negra y ondulada, y unos preciosos ojos rasgados de color verde esmeralda, se dirigió al hombre que se situaba frente a ella:

—Hyunjin, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes del Norte, tu presencia es requerida hoy ante el Consejo por un altercado ocurrido en tus dominios. —La voz de aquella vampiresa era suave, envolvente, pero firme.

—Jihyo, Señora de Señores, sobre mí recae toda la culpa —dijo Hyunjin con la cabeza gacha, mostrando sumisión.

Jihyo lo miró fijamente. —Según parece, el culpable fue un humano —expuso la mujer sonriendo, como queriendo quitarle parte a su fallo.

Hyunjin sabía que la Señora de Señores, la vampiresa más longeva de todos los de su especie con seis mil años de vida, sentía cierta debilidad por él, aunque no por ello iba echar a un lado sus deberes como líder suprema de los vampiros.

—El humano está identificado y pronto se le dará caza —contestó Hyunjin, levantando su rostro y mirándola directamente a los ojos.

Sin dejar aquella sugerente sonrisa, Jihyoladeó su cabeza y cruzó sus manos sobre su regazo. —Cuando ese momento llegue, deberás traerlo ante mí. El Consejo se encargará de darle muerte.

Algo dentro de Hyunjin se estremeció. No sabría explicar qué fue exactamente, pero un sentimiento de temor invadió su cuerpo. No era ajeno a los castigos mortales del Consejo. En alguna ocasión, él mismo se había encargado de llevarlos a cabo. Una imagen del niño bajo las garras de aquella institución se plantó en su mente. Su sangre hirvió y un leve tono marrón apareció en sus iris.

—Deseo hacer una petición al Consejo —dijo Hyunjin, intentando calmar las reacciones de su cuerpo, que aún no llegaba a comprender del todo.

—Expón tu demanda —habló Jihyo mientras lo escrutaba con la mirada.

Hyunjin respiró hondo. Sabía que lo que iba a pedir, aparte de inaudito, era un reclamo muy pocas veces sugerido al Consejo, y menos aún otorgado por este.

—Dejadme convertir al humano —murmuró con voz ronca, sin dejar de taladrar a Jihyo con sus ojos, los cuales habían recobrado el color ámbar.

Los demás vampiros del Consejo cruzaron sus miradas con asombro y desconcierto.

—Será mejor que te expliques, Señor de los Clanes de Norte, hijo de Demetrius. —La suave voz de la mujer había sido sustituida por una grave y llena de desconfianza.

—Ya ha sido mordido una vez. Con dos más será uno de los nuestros y se le podrá dar muerte según nuestras leyes y sanciones. La simple muerte humana no aplacará el daño sufrido por mi Clan. Desean la tortura y el sufrimiento del humano.

Hyunjin sabía que Jihyo no estaba muy convencida de su explicación; ni siquiera él lo estaba. No entendía ese afán suyo de mantener al niño con vida.

—Lo que pides es inusual, Hyunjin —dijo la vampiresa entrecerrando sus ojos, donde solo una línea verde podía verse.

—Soy consciente de ello, Señora de Señores, pero también lo soy del dolor y el tormento de los míos. —Y para intentar convencer, no solo a la vampira, sino al Consejo entero, sentenció—: Ningún ser de esta tierra, y menos un humano, osará enfrentarse a un Señor de la Noche sin caer en su propio infierno por ello.

Hyunjin observó cómo Jihyo giraba su rostro hacia los demás presentes en busca de una respuesta global. Los miembros del Consejo asintieron levemente con sus cabezas.

—El Consejo ha hablado y aprueba tu propuesta. Pero —añadió, elevando su voz, al igual que su mano derecha—, una vez convertido, será traído ipso facto ante mi presencia.

—Así se hará Jihyo, Señora de Señores —dijo Hyunjin, haciendo una pequeña reverencia.



Faltaba una hora para el amanecer y Hyunjin se encontraba frente a un edificio que parecía una caja fuerte. Todas las posibles entradas, incluyendo ventanas, puertas y tejado, estaban fuertemente blindadas. El vampiro rio para sí mismo. «¿Y piensas que esto me impedirá llegar hasta ti, niño?». Ensanchó los orificios de su nariz en busca de la fragancia que lo había llevado hasta allí. Tras dejar el Consejo, siguió la pista que la noche anterior le había dado IN. Los vampiros más antiguos adquirían ciertas habilidades con el paso de los siglos, y sumado a que ya había catado el sabor de la sangre del niño, no tuvo problema en dar con el olor del humano.

De un enorme salto —antinatural en casi cualquier ser vivo—, se posó sobre la ventana que desprendía el embriagador aroma. Estiró los dedos de su mano derecha y la uña del índice comenzó a alargarse. Con ella, hizo un círculo sobre el blindaje de la ventana lo suficientemente ancho como para dar cabida a su enorme cuerpo. A medida que la circunferencia iba dibujándose, la coraza se desprendía sin dejar sonido alguno. Una vez hecho el perímetro, recogió el círculo de acero y lo lanzó tan lejos que desapareció en el horizonte.

Al mirar hacia el interior de la habitación, su cuerpo se congeló, si es que eso podía ocurrir. Sobre una enorme cama descansaba el humano. Su pecho desnudo y lampiño subía y bajaba por las tranquilas respiraciones. Las piernas se acomodaban medio abiertas sobre el colchón. Solo unos pequeños bóxer tapaban su entrepierna, mostrando los tonificados músculos de los muslos en reposo. Los brazos yacían a cada lado de la cabeza, enfatizando las duras pero suaves bolas de su bíceps. Hyunjin se fijó en los labios entreabiertos del chico. La noche anterior, su tacto había sido sedoso, dulce, un manjar exquisito que quería volver a paladear. El niño se presentaba ante él como un rico festín a disfrutar. A lo largo de su existencia, había jugado tanto con hombres como con mujeres, sin tener predilección por alguno de ambos sexos. Pero aquel humano encendía una parte de él que le hacía incluso replantearse para qué había ido allí en primer lugar. Su misión era morderlo y dejarlo medio moribundo para dar el mordisco final.

Con un ágil movimiento, entró en la habitación y se situó frente a los pies de la cama. Recorrió el cuerpo del humano, mordiendo el labio con deleite mientras sus colmillos comenzaban a crecer, presos del deseo que empezaba a albergarse en su interior. Se quitó su chaqueta negra y la arrojó al suelo. Lenta y silenciosamente, se subió a la cama colocándose entre las piernas del chico.

Felix hizo un gesto con su cara al notar el colchón hundirse y, poco a poco, empezó a abrir sus ojos. Parpadeó unas cuantas veces y los dejó abiertos de par en par, aturdido y atónito con lo que veía frente a él.

—Mueve un solo músculo y te desgarró la garganta —dijo roncamente Hyunjin, sujetando las manos del niño sobre la cabeza.

Felix respiraba profundo, sin dejar de observar los dorados remolinos en los que se habían convertido los ojos que lo miraban fijamente. Sentía el frío cuerpo del vampiro entre sus piernas y la excitación de este dura y pulsante sobre su estómago. Sus muñecas empezaban a doler por la fuerte sujeción de los dedos de Hyunjin.

—Tengo dos opciones —volvió a hablar el vampiro, acercándose al rostro de Felix, juntando nariz con nariz—: o te desangro vivo —el chico soltó una respiración y Hyunjin olió el miedo en él a través de su olfato y el aliento sobre sus labios—, o te follo a muerte. —Los párpados de Felix se abrieron aún más—. ¿Qué eliges, niño?

—¡Púdrete! —respondió Felix, escupiendo la palabra.

Hyunjin sonrió con desdén. —Bien —soltó una de las muñecas y bajó su mano hasta los calzoncillos del humano—, entonces elijo yo. —Y de un solo tirón los arrancó.

Felix agarró el cuello de Hyunjin con la mano libre que le había dejado y apretó los dedos. El vampiro soltó la otra muñeca que aún apresaba y también lo asió del cuello. Nada más tocar la carne, sus uñas crecieron, hincándose unos milímetros en la piel. Felix jadeó fuerte por la punzada y, como acto reflejo, se aferró al antebrazo del no muerto. Sus miradas destellaban sin dejar de contemplarse con furia.

Hyunjin empezó a acariciar la polla de Felix con la mano que no obstruía la garganta. El toque frío de esos dedos hizo gemir al muchacho. El vampiro mostró una mueca de triunfo y empezó a subir y bajar su palma por la dureza, mientras el chico soltaba pequeños jadeos con los labios entreabiertos. Circuló la cabeza de la polla, recogiendo el pre-semen que había empezado a brotar. Con el líquido en la yema de su dedo, fue delineando la vena que cruzaba el eje hasta el final del recorrido. El gutural gemido con el que le obsequió el niño dejó claro a Felix que era seguro soltarle del cuello para degustar lo que tenía en mente.

Sin dejar de masturbarlo, fue bajando por el pecho, mordiendo y lamiendo la carne que encontraba a su paso. Sus colmillos daban pequeños pinchazos en la piel, que Felix acompañaba con suaves ahogos. Las manos de este habían quedado laxas a ambos lados de su cuerpo. Llegó a la entrepierna, la cual seguía masajeando lentamente, pero la pasó de largo y continuó su camino hacia las bolas. Cuando su boca encontró la primera, se la tragó entera. Felix agarró las sábanas en un puño y echó su cabeza hacia atrás, mientras se mordía los labios para no dejar escapar, lo que seguro sería, un grito de puro placer.

Hyunjin siguió con la succión y, sin abandonar el caramelo que tenía en su boca, buscó a su compañera. Ayudado de su lengua, la introdujo en su interior. Las gemelas colmaron la húmeda cavidad de Hyunjin, haciendo que el vampiro sintiera un dulce empacho. La polla del niño se veía deliciosa con el grosor y color que había adquirido gracias a los toques de su mano. Sabiendo que pronto tendría una mayor recompensa, sacó las pelotas de su boca. Arrodillándose entre las piernas, lo agarró de los muslos y le colocó el culo sobre los suyos.

Aquella posición hacía que Felix solo tuviera sus hombros y cabeza sobre la cama. Su eje quedaba completamente a merced y a escasos centímetros de los colmillos. El vampiro no le dejó tiempo a analizar la nueva situación, ya que, para aliviar el sentimiento de vacío que los testículos habían dejado en él, abrió los labios, mostrando los largos caninos blancos, y enterró de lleno su polla en la boca. Felix sintió cómo su punta tocaba la campanilla del chupasangre, y para más inri, este movió la garganta, haciendo que la cabeza de su eje se aplastara. Ahora sí, el bramido ensordecedor que provino de su interior retumbó en la habitación.

Hyunjin esperó a que el niño se tranquilizara un poco y volviera a mirarlo. Cuando lo hizo, lo sujetó de las nalgas y lo elevó unos centímetros. Las piernas quedaron abiertas de par en par y colgando sobre sus hombros. El chico tuvo que agarrarse del cabecero para poder estabilizar su cuerpo. Sin dejar de mirarlo, Hyunjin comenzó a sacar la polla de su boca.

Felix sentía el roce de los colmillos encajados en su eje mientras el vampiro se deslizaba por él, acariciando con la lengua la palpitante vena. Cuando llegó a la cabeza, la bordeó con

tentadoras lamidas. Aquello fue el final para Felix. Los nudillos se le pusieron blancos al aferrar los barrotes del cabecero y chilló su orgasmo. El primer chorro de semen se estrelló contra la garganta del vampiro, pero los restantes se esparcieron por los labios, mejillas y mentón. Sintió sus piernas, aún suspendidas en el aire, temblar con los últimos espasmos de su liberación. Vio un brillante destello de color oro en los ojos de Hyunjin antes de que este abriera la boca, apretara sus nalgas, y le hincara los colmillos en la vena de su ingle. Pensó que era imposible correrse dos veces seguidas. Pero allí estaba: por un lado, manchando su abdomen y pecho mientras gritaba el exquisito segundo orgasmo sin apenas haber terminado el primero, y por otro, agonizando por los punzantes colmillos que perforaban su piel.

Hyunjin dio dos sorbos más y se separó del chico. Suavemente, lo bajó de sus hombros y lo acomodó sobre el colchón. Cubrió el cuerpo con el suyo y se acercó al rostro. Cuando sus miradas se encontraron, pasó su ensangrentada lengua por los restos de semen en su cara y, antes de saborearlo en su boca, se lo restregó por sus colmillos.

—Tu sabor tampoco es negro... —ronroneó mientras tragaba la tibia leche.

Felix lo miraba con los ojos entrecerrados por el sublime placer que aún circulaba por su cuerpo. El sonido de una cremallera bajando lo llevó de nuevo a la realidad. Abriendo completamente los párpados, puso una mano en el pecho de Hyunjin y lo detuvo.

—¡No!

—Me dejaste elegir, ¿recuerdas? —protestó el vampiro, apartando bruscamente la mano de su cuerpo mientras unas motitas marrones aparecían en sus ojos—. ¿O prefieres que te drene hasta dejarte seco?

—Felix, ¿estás bien?

La voz de Chris llegó a través de la puerta de la habitación. Ambos se miraron; Felix con terror y Hyunjin interrogante.

—Felix... —susurró el vampiro.

—¿Felix? —volvió a preguntar Chris, ahora más fuerte.

Hyunjin se levantó con rapidez y recogió su chaqueta. Felix encubrió su cuerpo con la sábana inconscientemente, mientras el vampiro comenzaba a salir por los restos de acero de la ventana. La puerta de la habitación se abrió de un golpe y Chris apareció en el umbral. Perplejo, observó la escena: Felix tumbado sobre su cama, medio desnudo, y un hombre —que quizá por intuición, Chris no dudaba de que era un vampiro— saliendo por la ventana. Con ojos entrecerrados, miró al muchacho y preguntó:

—¿Hyunjin? —Felix asintió levemente—. ¿Te ha vuelto a morder? —Volvió a asentir.

Los labios de Chris se curvaron en una sonrisa cómplice.

## EL TERCER MORDISCO

«Es un no muerto, un maldito, un asqueroso asesino... Además, no sabemos cuántos años tiene exactamente. Varios siglos, seguro... Esa debe ser la razón por la que apenas conocemos nada acerca de él. Sabe cómo ocultarse. Es probable que tenga poderes que otros no, y... eso es por lo que... yo estoy... así. Algo... ha hecho conmigo. Algo que me hace sentir... esto..., ¿no es así?... Algo que me quema por dentro. No soy yo..., ¿verdad?... Es él, que algo me hace...».

La palabra “necesitarlo” era la que rondaba su mente para terminar aquella frase, pero era incapaz de decirla, ni siquiera en sus propios pensamientos.

Felix se encontraba sentado sobre su cama, apoyando su espalda en el cabecero y recogiendo sus rodillas con sus brazos. Increíblemente, había dormido como nunca en varios años, pero al atardecer se volvió a despertar de un sobresalto y sudoroso. Repasó al milímetro lo ocurrido aquella madrugada, dejando aparcado en sus pensamientos la sensación de éxtasis que recorría su cuerpo cuando los sonidos e imágenes intentaban penetrar en su mente. Se repetía a sí mismo que no había habido intercambio de fluidos, siempre que se obviara lo que, con deleite, se había tragado el vampiro. Una corriente eléctrica caminó por cada uno de sus sentidos con solo recordar aquella lengua embadurnando los colmillos con su semen, para luego saborearlo como si fuera el mejor de los alimentos. Volvió a morderlo, sí, pero tampoco era la segunda mordedura a la que se enfrentaba. Aquella zorra ya lo hizo. Era verdad que con la maldita sí había follado, y por ello se convirtió, como Chris le dijo, en “Jack, el follador”. Pero Hyunjin solo lo había chupado. Una increíble, salvaje, bestial y descomunal mamada que lo ponía duro con solo recordarlo.

«Entonces, sí el semen de Hyunjin ni siquiera me ha rozado, y solo su saliva —que estamos seguros de que no me afecta— se ha podido mezclar con mi piel al haberme mordido, ¿por qué mierda mi cuerpo arde por volver a sentirlo sobre mí?».



*«¿Qué cojones me ha hecho este niño?».*

Esa era la pregunta que una y otra vez se repetía Hyunjin, sentado tras su mesa en la oscura habitación del Vampir's. Todo el local había sido ya restaurado, incluyendo el gran ventanal que se hizo añicos por la explosión. Hyunjin mantenía una mano sobre su sien, intentando dar respuesta a aquella pregunta.

«¡Joder! ¿A cuántos humanos he mordido? ¿A cuántos me he tirado? ¡Y al mocosito este ni siquiera lo he degustado hasta el final!... Degustar... ¡Joder, sí!... El niño sabe bien... Muy bien... —Hyunjin se relamió los labios—. Pero esta necesidad que me corroe por morderlo, chuparlo..., follarlo... Tiene que ser su sangre. Algo en ella es distinto».

Un suave golpe en la puerta lo apartó de sus pensamientos.

—Adelante.

Lee Know apareció, seguido de su hermano IN.

—Hay un problema con la Reunión Anual de Amigos contra el Hambre y las Desigualdades Sociales.

—¿Qué ocurre? —preguntó Hyunjin con desgana.

No tenía tiempo para estupideces como aquella reunión. Para mantener cordiales relaciones con los humanos más influyentes y poderosos de la ciudad, algunos de los suyos solían asistir a esas celebraciones. No era que entablaran amistades con los humanos, pero siempre era mejor tenerlos de su lado para cualquier necesidad que surgiera, por remota que fuera; siempre sin desvelar sus orígenes, por supuesto. Hacía alguna que otra escandalosa donación para dejar claro que él se movía en los círculos de la alta sociedad, pero nunca había asistido a aquellas reuniones. Los donativos se hacían en su nombre, bajo el seudónimo de un banco de sangre llamado “Sangre por la Vida”. A Hyunjin siempre le pareció irónico.

—San y Wooyoung murieron en la explosión —contestó Lee Know.

—¿Es que nadie más puede ir? —dijo Hyunjin un tanto exasperado.

—No se encuentran con ánimos de estar rodeados de humanos después de la matanza —murmuró IN.

—¿Y por qué no vais vosotros?

—Hyunjin —dijo suavemente Lee Know—, sabes que es mejor mandar a alguno que no sea muy conocido en la sociedad, por posibles encuentros no deseados con cazadores que puedan reconocernos.

—¿Y quién es el mejor candidato según tú? —preguntó Hyunjin con indiferencia. Lee Know lo miró en silencio. A Hyunjin se le dibujó una sonrisa de incredulidad—. No...

—Eres el indicado, Hyunjin. Además, algunos de los presentes en la reunión desean conocer en persona al benefactor de tan succulentas ofrendas, según nos contaron San y Wooyoung el año pasado. Sabes que son necesarios estos encuentros.

—Necesito encargarme del humano, Lee Know. No tengo tiempo para mostrar mi lado generoso a un montón de humanos esnobs.

—Déjanos el humano a nosotros. Seguiremos recabando información sobre él —le contradijo IN.

Hyunjin suspiró derrotado. —¿A qué hora es la maldita reunión?



Felix y Han iban vestidos con sus mejores galas, si a un pantalón negro y camisa verde que realizaba el color de sus ojos le podía llamar estar presentable. Avanzaron por el gran salón, lleno de hombres enchaquetados fumando sus caros puros y brindando con brillantes copas de cristal de Bohemia. Las mujeres vestían los más selectos trajes de alta costura de los diseñadores más reconocidos. Felix quería acabar pronto con sus dotes de relaciones públicas y marcharse. Aquel no era su mundo.

Rodando los ojos, vio acercarse a la señora Douveau con una enorme sonrisa que la hacía parecer un payaso.

—¡Lo más hermoso de todo el lugar! —exclamó la mujer cuando llegó al lado de Felix y Han— ¿Cómo está mi chico preferido?

Haciendo de tripas corazón, se dejó abrazar por la señora. Odiaba el olor a perfume de mujer mayor que desprendía.

—Es un placer volver a verla, señora Douveau —respondió Felix condescendiente.

—¿Cómo lo llevan vuestros alumnos con todos esos aparatos que tenéis? ¿Se emplean bien los fondos que os doné el año pasado? — preguntó con ánimo de sobrada la mujer.

—Su generosidad ha hecho que muchas personas hayan encontrado trabajos para poder alimentar a sus familias, señora Douveau, pero la tecnología evoluciona rápido y algunos de nuestros equipos quedan desfasados ante los nuevos avances.

Felix quería acabar cuanto antes aquella pantomima. Meter presión no era buena idea, pero deseaba salir de allí y, a ser posible, con un contrato de varios cientos de billetes bajo el brazo.

—¡Ay, mi niño! ¡Siempre pensando en tus pupilos! Pero ven, chico, este año no se habla de otra cosa —dijo la señora mientras cogía del brazo a Felix y lo arrastraba con ella, dejando a Han mirándolo con una enorme sonrisa bravucona—. Por fin tenemos el honor de conocer a uno de los más grandes caballeros de nuestras celebraciones anuales.

Hyunjin llevaba alrededor de una hora fuera del salón, escuchando las adulaciones y halagos de los ricachones que no lo dejaban ni a sol ni a sombra. Cansado de tanto agasajo hipócrita, se disculpó con los presentes y entró a la gran sala para tomar una última copa. Nada más abrir las puertas que conducían al interior, un inconfundible aroma inundó su organismo y sus ojos se tiñeron de color oro.

«¡El niño!».



Antes de terminar el pensamiento y de que un fuerte deseo se incrustara en su piel, vio aparecer entre la multitud a la señora regordeta que lo abordó horas atrás —quien le había sacado de quicio solo con su voz—, arrastrando al humano.

A menos de diez metros, algo dentro de Felix se estremeció. No sabía exactamente qué era, pero puso todos sus músculos en tensión. Intuitivamente miró al frente y su cuerpo se petrificó. La mano de la señora Douveau tiraba sin éxito de su brazo: sus pies se habían hincado en el suelo. La mujer le preguntaba algo, pero el sentido del oído no le funcionaba, al igual que los demás, a excepción del de la vista. Sus ojos estaban clavados en el hombre vestido completamente de negro que, con un paso que le pareció seductor, bajaba los pocos escalones que los separaban.

Hyunjin no tenía ni la más remota idea de qué coño hacía el niño allí, pero mientras se perdía en el envolvente azul de los ojos, sus pies bajaban la escalera al encuentro del humano.

La pregunta: ¿Qué demonios hacía el vampiro allí?, quedó en un segundo plano cuando Felix empezó a analizar la situación. Estaban rodeados de humanos, no tenía sus armas, había dejado a Han atrás, y la señora Douveau no parecía querer soltarle. Hyunjin se paró justo enfrente de él sin dejar de mirarlo con aquellos ojos dorados, pero sin expresión alguna. Felix comenzó hiperventilar por la nariz. La mujer rompió aquel tenso momento:

—¡Ah, señor Sam! Quiero presentarle a alguien muy especial —dijo la Señora Douveau, volviendo a tirar del brazo de Felix—. Este tímido muchacho de aquí es Felix. Su organización se encarga de hacer llegar a las personas sin recursos toda la tecnología de última generación.

—Así que su organización, ¿eh? —siseó Hyunjin con una sonrisa petulante.

—Sí, el muchacho solo se preocupa porque sus alumnos aprendan todo lo necesario para hacer posible que encuentren un trabajo digno. ¿No es un chico tierno? —preguntó la mujer mientras pellizcaba la mejilla de Felix.

—¿Tierno? Yo lo recuerdo más bien duro —murmuró Hyunjin, cambiando la sonrisa por una llena de lujuria.

Felix se atragantó y sus ojos se abrieron como platos por el comentario del vampiro.

—¿Cómo dice, señor Sam? —preguntó la señora confundida.

—Que le acierto un buen futuro —contestó Hyunjin, sin dejar aquella sonrisa de suficiencia y tendiéndole la mano al muchacho—. Encantado de conocerte..., Felix.

El chico vaciló por un instante, pero no estaba dentro de su forma de ser dejarse intimidar por los comentarios de un sucio maldito, aunque le pusiera la polla como una roca con solo observar el movimiento de sus provocativos labios al hablar. Levantó su mano y la enredó con la de Hyunjin. Ambos reaccionaron ante el contacto: Felix sintió que su verga no le

cabía en los pantalones, y el vampiro, al oler la excitación del humano, unas aureolas doradas surcaron sus pupilas.

—¿Quizá su empresa quiera formar parte de tan honorable asociación sin ánimo de lucro a la que representa el chico, señor Sam? —malmetió dulcemente la mujer.

—Lo dudo —murmuró por lo bajo Hyunjin para que solo Felix lo escuchara, arañando los dedos del niño mientras retiraba la mano sin apartar la mirada.

—¿Y a qué se dedica su empresa exactamente..., eh..., señor Sam?

El tono chulesco y despreciativo que utilizó Felix no le pasó desapercibido a la señora Douveau, que levantó sus cejas con asombro. Hyunjin sonrió ampliamente, pero con cuidado de no mostrar sus colmillos.

—La sangre —dijo, arrastrando las palabras de una forma sensual—. Un banco de sangre, para ser exactos.

Felix casi se atragantó con su propia risa. Realmente le era inverosímil lo que estaba escuchando. «¡¿Un banco de sangre?! ¡Venga ya!».

—¿Estás bien, Felix? —le preguntó la mujer mientras le daba suaves palmaditas en la espalda al pensar que estaba tosiendo.

—No se preocupe, señora Douveau. Solo necesito despejarme un poco. Si me disculpan...

Y se giró sin mirar a ninguno de los dos, dejando a una señora Douveau perpleja por el extraño comportamiento que había tenido y a un Hyunjin relamiéndose los labios y sin ninguna intención de dejarlo escapar.

Necesitaba pensar. La increíble noticia de que el vampiro jefe se relacionaba con los humanos a través de una supuesta empresa que, nada más y nada menos, tenía que ver con la sangre, era algo que necesitaba un tiempo de reflexión. Tenía que encontrar a Han y salir de allí directo a ver a Chris. Paseó por el gran salón en busca de su compañero, pero no dio con él. Se aventuró al largo pasillo y empezó a recorrerlo. Enormes puertas de madera maciza se postraban a cada lado del hall. Al pasar junto a una de ellas, escuchó un ruido sordo como de algo pesado cayendo. Extrañado y algo curioso, giró el pomo de la puerta y entró en la habitación. Solo la luz de la luna llena bañaba la oscura estancia. Nada más cerrar la puerta, una voz ya conocida retumbó grave por las paredes:

—Es más fácil llamar tu atención que quitarle un caramelo a un niño, aunque no a uno de los míos, claro. —Hyunjin rio roncamente. Estaba sentado en un sillón de aspecto señorial, con un tobillo sobre su rodilla y los codos apoyados en los reposabrazos, entrelazando los dedos de ambas manos.

Felix se alineó en posición de ataque. Sin sus armas sabía que no sería rival para el jefe de los vampiros, pero no se dejaría chupar la sangre sin pelear. Hyunjin se rio de la pose del niño y, con su característico balanceo sensual, se levantó.

—¿Cuántos alumnos tienes en esa “ organización” tuya? — preguntó el vampiro mientras iba acercándose como un felino tras su presa.

—¿Y quiénes son los donantes de tu “ banco de sangre” ? ¿Voluntarios forzados, quizá? —contrarrestó Felix sarcástico, dando un paso hacia atrás y chocando contra la pared, cambiando la posición de ataque por una de defensa.

Hyunjin se paró a medio metro del humano. —¿Estás solicitando una entrevista para una futura donación..., Felix? —preguntó altanero y, en un movimiento invisible para un ojo humano, apretó el cuerpo del chico con el suyo empotrándolo en la pared.

Las manos de Felix sujetaron la cintura de Hyunjin y empuñaron con fuerza la camisa en un intento de retenerlo. Una de las manos del vampiro lo agarró del cabello y la otra fue directa al contorno de su polla, cubierta por los pantalones.

—Podrías hacer una donación en vivo —le susurró Hyunjin, rozando sus labios y empezando a masajear la verga, que empezaba a ganar grosor—. Yo estoy disponible para hacer la extracción —dijo a la vez que desabrochaba los botones del pantalón. Felix se removió, intentando zafarse del enorme cuerpo y tirando fuerte de la camisa, pero Hyunjin lo empujó más contra la pared—. No te muevas, niño. Soy capaz de hacerte más daño del que puedas llegar a imaginar. —Y diciendo aquello, Hyunjin le desgarró los pantalones.

En un resuelto movimiento, cogió uno de los muslos de Felix y lo encajó en su cadera. En menos de dos segundos, había escupido sobre dos de sus dedos y enterrado su mano dentro de los calzoncillos. Abriéndose paso entre las nalgas, situó su dedo índice en el agujero.

Los ojos de Felix eran dos esferas completamente redondas y el terror se dibujaba en ellos. Hyunjin se mordió su labio inferior en respuesta a la mezcla de miedo y excitación que desprendía el chico, y sus colmillos dejaron dos heridas por las que empezaron a derramarse finas líneas de sangre. Felix sintió cómo la punta de aquel dedo comenzaba a moverse, a rozarse contra su sensible entrada. Volvió a tirar de Hyunjin, pero obtuvo el mismo resultado que la vez anterior.

—¡Maldito hijo de puta!

Aquella frase la había terminado con un grito doloroso, ya que el dedo dejó de jugar y empezó a meterse en su interior. Cerró los ojos ante el escozor, pero Hyunjin no se detuvo hasta que sus nudillos tocaron la piel de las nalgas. Esperó a que el niño abriera los párpados, manteniendo el dedo inmóvil, arropado por las calientes paredes. Al mismo tiempo que Felix entreabrió sus ojos, lo hicieron sus labios, y su boca se llenó de pequeños ahogos. Hyunjin sonrió maliciosamente y, sin darle tregua, comenzó a meter otro dedo. Este lo introdujo muy lentamente, sin perder de vista cómo las mejillas iban cogiendo un color rosado y cómo la boca se abría al máximo, gritando el dolor por el nuevo intruso. Ahora sí, enterrado doblemente, movió los dedos en círculos, disfrutando del calor interior que el chico le brindaba. Los metió y sacó un par de veces, recreándose en cada deslizamiento y

acercándose a la boca para beber de los jadeos. Un dulce gemido sin rastro de dolor, dio a entender a Hyunjin que había dado con la próstata.

—Ya no duele tanto, ¿verdad? —dijo el vampiro, echando el aliento directamente sobre los labios del muchacho. La respuesta de Felix fue un nuevo jadeo ante otro roce a aquel punto que lo estaba llevando al límite—. Dame tu lengua —susurró Hyunjin. El chico lo miró con la cara envuelta en placer pero con los ojos medio cerrados, mostrando claramente un desafío—. Saca. Tu. Lengua —repitió el vampiro palabra por palabra, enterrando fuertemente sus dedos en el culo de Felix, que gritó por la embestida. Con algo de temor, hizo lo que le dijo.

Hyunjin metió la punta de su lengua bajo la del niño y, con uno de sus colmillos, la pinchó. Fue retirándolo hasta el final, dejando tras de sí un surco de sangre. Felix explotó, literalmente. El insistente toque de su punto G y la punzada en su lengua lo hicieron correrse como jamás lo había hecho. Brotes y brotes de semen manchaban su camisa y los pantalones rotos, mientras sus gemidos se mezclaban con su sangre y con los labios del vampiro que apresaban su lengua.

El brillante azul envuelto en saciado placer en el que se habían convertido los ojos del chico quemó el cuerpo Hyunjin, y todavía con la lengua sobre la suya, hincó los colmillos, perforándola junto con el labio inferior.

Felix chilló, Hyunjin sorbió, y la sangre cubrió la boca de ambos.

El tercer mordisco estaba dado.

## HAN Y EL HERMANO SOMBRA

Saciado, Hyunjin retiró sus colmillos de la boca de Felix y sus dedos del interior.

—Bienvenido a mi mundo, Sangre Negra —dijo con cara de triunfo.

Sin embargo, la victoria solo la llevaba por fuera. Dentro, extraños sentimientos se contrastaban con lo que mostraba al exterior: «¿*De verdad quiero entregar el niño al Consejo?* ¿Realmente quiero... matarlo?». Pero aquellos pensamientos se pararon en seco cuando vio la espléndida sonrisa que se plantaba en el rostro de Felix. El chico debería estar aullando de dolor mientras sus órganos morían poco a poco, preparándose para abrazar la nueva “no vida” que le esperaba. Por primera vez en muchos siglos, Hyunjin sintió una punzada de pánico mezclada con algo de incredulidad.

Felix se separó de la pared y se irguió. En sus ojos no quedaba ni rastro del placer vivido, y habían adquirido una tonalidad azul oscura.

—Déjame ver... —se recochineó, tocando con sus dedos la punta de sus dientes manchados de su propia sangre—. No, yo diría que no me han crecido colmillos. ¡Y estoy realmente vivo! —siguió, alzando la voz y palpándose el corazón.

Para deleite de Felix, el estupor en la cara de Hyunjin no tenía precio.

—Negra, Hyunjin..., negra sí que es mi sangre —prosiguió, arreglándose sus ropas—. Hace unos cuantos años, una chupasangre me mordió. No una, ni dos, sino tres veces. Y yo seguía tan fresco como una lechuga. —Poniendo una cara de fingida tristeza, volvió a hablar —: Aunque no podría decir lo mismo de ella. Cuando probó mi sangre por tercera vez fue incapaz de controlar su sed. ¿Y sabes lo que hizo la muy estúpida? Me buscó, incluso bajo el sol. Cuando llegó a mí, medio cuerpo lo tenía calcinado. —Hyunjin lo miraba fijamente, escuchando aquella historia inverosímil pero tan cierta como que el niño seguía vivo —. Solo tardó tres días en ir a mi encuentro. ¿Cuánto crees que tardarás tú en estar dispuesto a achicharrarte solo por probarme una vez más?

Felix, por supuesto, obvió la parte en la que si follaban como perros, él tendría la misma necesidad del vampiro como este de él.

—Eres tú, Hyunjin, líder de los vampiros, el que ha caído en la trampa de un insignificante humano. —Y dicho esto, abrió la puerta de la habitación y desapareció.

Hyunjin seguía estático en el mismo lugar. «¿*Es cierto* lo que ha dicho el niño? La parte de que al tercer mordisco de un Señor de la Noche no se convierte en uno de nosotros, desde luego es verdad. Entonces, ¿el cabrón solo me ha permitido morderlo para dejarme con ganas de más?... Pero... —Hyunjin sonrió para sus adentros — lo que el estúpido no sabe es que yo tengo un as bajo la manga del que no tiene idea alguna».

El problema sería el Consejo. Si no podía convertir al humano, aquello plantearía un gran dilema. Puede que incluso estuvieran intrigados por la razón por la que el chico era inmune a los mordiscos de vampiros. Jamás se había dado un caso así en toda la historia de la humanidad. La solución de todo estaba en la sangre del niño. Tenía que saber más de él.

—Lee Know, IN..., espero que no me defraudéis.



Felix huyó como alma que llevaba el diablo —nunca mejor dicho— tras dejar la habitación. Sin sus armas, era blanco fácil para Hyunjin, y cuando al vampiro le entrara la imperiosa necesidad de chupar su sangre, preferiría que fuese de día. Salió al exterior del edificio y corrió calle abajo en busca de su coche, pero no lo encontró. Intentó llamar a Han con el móvil, y no daba señales de vida. Había que ser prácticos. El que corría peligro era él, así que decidió olvidarse de su compañero. Lo primordial era abandonar el lugar. Marcó un número en su teléfono móvil. Tras dos toques, Chris contestó:

—¡Eh, chico! ¿Cómo ha ido todo? ¿Fuiste bueno con la señora Douveau?

—¡No hay tiempo, Chris! ¡Me ha mordido! ¡El tercero! ¡Hyunjin me ha mordido! —gritó Felix mientras hacía señas a un taxi que pasaba por la calle.

—¡Hyunjin! Pero ¿dónde coño te has encontrado con ese bastardo?!

—Estaba en la fiesta. El muy cabrón tiene un banco de sangre. ¿Te lo puedes creer? ¡Un puto banco de sangre!

—¡Joder! En fin, ya hablaremos de eso luego. Lo más importante es seguir el plan. Él ya sabe dónde vives, así que ahora desgarrará todo lo que se ponga en su camino para poder chuparte. Debes ir al refugio subterráneo al otro lado de la ciudad. Cuando no pueda ni rastrear tu sangre, enloquecerá.

—Otra cosa, Chris. No encuentro a Han y el mamón se ha llevado el coche. Intenta localizarlo de alguna manera —dijo Felix, entrando en el taxi y cerrando la puerta con demasiada brusquedad.

—No te preocupes, yo me ocuparé de él. Estaremos en contacto. Cuídate, Felix.



Han empezó a abrir los ojos. Su cabeza parecía estar metida dentro de un bombo en plena actuación de Carmina Burana [1] . El dolor en la sien apenas le dejaba ver la habitación que lo rodeaba. Recordaba haber estado sentado en el coche como casi todas las noches, cerca del Vampir's. Había dejado a Felix en la reunión. Sabía que estaría entretenido con la señora Douveau, así que decidió ir a verlo. Le decía a Chris que iba a observar a los malditos para recabar más información. Desde luego, “observar” era lo que hacía, pero en su propio beneficio.

Lee Know...

Solo ver aquella lacia melena rubia y esos oscuros ojos, hacía que todo su cuerpo temblara. No recordaba cuando empezó a ver al vampiro como algo más que un asesino y un chupasangre. El tiempo de vigilancia comenzó a ser más que simples horas tiradas en el asiento del coche viendo entrar y salir a los malditos, sobre todo cuando el maldito en cuestión era el hombre de mirada negra penetrante y cuerpo embutido en cuero negro. Eso, y el atractivo innato del no muerto, hicieron el resto. Se quitó un peso de encima que lo llevaba abrumando varias semanas cuando, el día que Hyunjin mordió a Felix por primera vez, lo vio salir junto con su hermano antes de la explosión.

Intentó levantarse, pero unas fuertes cadenas lo mantenían atado a la pared. En ese momento, escuchó el sonido de una cerradura. Levantó su mirada hacia la puerta y su respiración se quedó atrapada. El vampiro que en los últimos meses lo hacía incluso desear ser probado, ser mordido, ser chupado, se erguía frente a él. Lee Know se puso en cuclillas, nivelando sus rostros a una distancia prudencial.

—Te has vuelto menos cuidadoso con el tiempo, ¿no crees, humano?

Han sabía a lo que se refería, pero la cercanía del vampiro y la profunda voz mantenían sus cuerdas vocales inamovibles. Cuando empezó a tener ciertos sentimientos contradictorios y

de curiosidad hacia el no muerto, había bajado la guardia y posicionaba el coche más a la vista del Vampir's, solo con la intención de poder observarlo mejor.

Lee Know se estiró unos centímetros hacia el humano y aspiró el aroma que desprendía. Una sonrisa se curvó en sus labios.

—Deberías estar cagado de miedo y no excitado. Huelo cómo tu polla está creciendo.

Aquella frase fue directa a la verga de Han, que como muy bien acababa de expresar Lee Know, empezaba a rozarse con sus pantalones. El vampiro estiró sus brazos, agarró los gemelos del humano y tiró del cuerpo hacia él. La espalda de Han chocó contra el duro suelo, y en lo que duró el parpadeo como consecuencia del duro golpe, el vampiro ya cubría su cuerpo al completo. Sus manos se alzaban sobre su cabeza, encadenas a la pared.

—Hagamos un trato —susurró Lee Know, acariciando el cuello de Han y clavando su mirada en él—. Yo te doy lo que tú deseas de mí —pasó su pulgar por la nuez—, y tú me das lo que yo deseo de ti. —Sacó su lengua y lamió el labio inferior.

—¿Qué..., qué quieres... de mí? —preguntó tembloroso Han, mientras Lee Know seguía jugando con su labio.

—Información. —Le mordisqueó la boca.

—¿Qué clase de información? —Los párpados de Han empezaban a cerrarse por el éxtasis que envolvía su cuerpo.

—Sangre Negra. —Lee Know pasó la punta de su lengua por los dientes de Han.

Este abrió sus ojos al completo. —¡No!

—¡Sí! —exclamó el vampiro, embistiendo fuerte y haciendo que sus pollas chocaran.

Han jadeó y volvió a negar, pero Lee Know sabía que el humano ya era suyo, pues aquel segundo “no”, fue un “sí” encubierto de deseo y placer.



Hyunjin tenía hambre. Por primera vez en dos mil trescientos años su estómago rugía, sus venas palpitaban y sentía cómo su piel sudaba. Unos oscuros surcos se dibujaban bajo sus ojos y sus labios empezaban a agrietarse. No hacía ni cinco horas que había mordido al chico y la sed de sangre carcomía cada rincón de su cuerpo. «¡Maldito niño! ¡Voy a dejarte seco en cuanto te encuentre!». Un golpe en la puerta llamó su atención.

—¡¿Qué?!!

—¿Mala noche? ¿Cómo fue la recepción? —dijo Lee Know sereno, entrando al despacho del Vampir's.

—¿Qué quieres Lee Know? No estoy de humor.

—¿Qué dirías si te dijese cómo puedes hacer para que el humano enloquezca por ti?

—Hyunjin levantó sus macilentos ojos y lo miró interrogante. Lee Know sonrió lascivamente—. Te va a gustar Hyunjin, sobre todo teniendo en cuenta la raza a la que perteneces.



Felix caminaba de un lado a otro del estrecho búnker subterráneo. Eran apenas unos treinta metros cuadrados, pero bien equipados: una cama, televisión, despensa, nevera, una especie de cuarto de baño y una pared llena de armas de todo tipo. Se encontraba bajo un edificio abandonado en uno de los peores barrios de la ciudad. Se sentó sobre la cama y puso sus manos a ambos lados de la cabeza, apoyando los codos sobre las rodillas.

*«¿Qué me pasa?... ¿Qué me pasa?!... ¿Por qué no puedo dejar de pensar en ti, mamón?*

—Una imagen de Hyunjin chupando su lengua invadió su mente. Felix movió la cabeza de lado a lado como queriendo desechar el pensamiento—. ¡Joder! ¡Ni siquiera me van los tíos!... Esto tiene que ser algo acerca de los vampiros... El capullo debe haberme hecho algo. —Bajó la mirada a su entrepierna—. ¡Y tú, puta polla, deja de crecer!».

Tenía que despejarse. Aquellas cuatro paredes lo estaban agobiando. Necesitaba algo de luz natural en su piel. Llevaba unas quince horas encerrado bajo tierra, por lo que suponía que serían alrededor de las cuatro de la tarde. Estaba casi seguro de que Hyunjin no tenía ni idea de dónde se encontraba y, teniendo en cuenta que aún era de día, suponía que el vampiro, aunque la sed lo llevara a adentrarse bajo el sol, no llegaría a tocarlo sin antes quemarse vivo. Pero como buen cazador, se puso su cinturón cargado con sus dagas, *shurikens* y su pistola pirata de chispa del siglo XVIII. Esta última era su favorita. Pocas veces la utilizaba. Estaba trucada, cambiando el antiguo mecanismo de disparo por uno más moderno, pero el exterior seguía teniendo el aspecto de las pistolas de antaño: de madera y con relieves de plata grabados en la empuñadura.

Salió de su escondite, llegando a la superficie a través de un ascensor casi en ruinas, igual que el edificio. Algunas prostitutas comenzaban a prestar sus servicios en plena calle a horas tan tempranas. Los drogadictos y camellos hacían sus intercambios en cada esquina, a plena luz del día. Felix empezó a caminar. Estirar las piernas le sentaba bien y le hacía no pensar tanto en todo lo ocurrido en apenas cuatro días. Paseaba despreocupado, dejando que sus pies lo llevaran, cuando sintió un aliento en su cuello y oído:

—Deberías guardar mejor tu espalda si sabías que te buscaría aunque me carbonizase.

La sangre de Felix se heló con solo escuchar el grave tono de voz. *«¿Hyunjin?! ¿Aquí?! ¿Bajo el sol?!»*. Se dio rápidamente la vuelta. Las cuencas de sus ojos se abrieron a su máxima capacidad al observar al vampiro frente a él. Lucía espectacular bajo los rayos del sol. Las puntas de su cabello brillaban al igual que el color de sus ojos. Su perfecta piel ligeramente bronceada hacía contraste con el carmesí de sus labios. Sus hombros y cuerpo



parecían aún más anchos. Solo algo era diferente: el tono de su piel estaba ligeramente enrojecido.

—¿Sorprendido, niño? —Felix aún intentaba asimilar cómo demonios Hyunjin estaba allí plantado en la calle como un humano más, sin que su piel ardiera al contacto de los rayos solares—. Tendrías que informarte mejor antes de idear un estúpido plan contra un vampiro de más de dos mil años, humano.

«¡¡¿Dos mil años?!!».

Hyunjin agarró el cinturón de Felix y lo atrajo hacia él, quedando sus narices juntas. El chico seguía tan absorto en lo que estaba ocurriendo que su cuerpo no respondía.

—Yo sí he hecho los deberes, ¿sabes? —Hyunjin sacó su lengua y lamió los rígidos labios del chico—. Voy a follarte, Felix. —El vampiro pegó aún más sus cuerpos—. Fuerte y duro. —Los ojos del muchacho eran dos pelotas de tenis—. Y cuando me corra dentro de ti —Hyunjin cerró los párpados y aspiró el aroma de Felix. Cuando volvió a abrirlos, solo una hoguera dorada se trazaba en sus ojos—, serás completamente mío.

Felix reaccionó ante las dos últimas frases. «¿*Qué coño pasa aquí?* ¿El vampiro lo sabe? ¿Está al tanto de lo que me ocurre si algo más que saliva se mezcla o entra en mi cuerpo?». Aquello realmente lo aterró, y fue lo que le hizo actuar. De un empujón, apartó a Hyunjin y comenzó a correr hacia su escondite. Sabía que aquello serviría de poco. Si el cabrón quería darle caza, lo haría, por ello tenía que llegar cuanto antes a su refugio blindado.

En su huida miró hacia atrás. Hyunjin lo seguía a escasos metros, pero parecía que andaba en vez de correr. Sin meditarlo mucho, desenganchó sus dos *shurikens* y las lanzó. Escuchó un grito ensordecedor y miró sobre su hombro. El vampiro estaba parado, mirándolo con ojos oscuros y con las dos estrellas clavadas en ambas piernas. Felix volvió a correr y se adentró en el edificio en ruinas. Veloz, se dirigió hacia el ascensor. Nada más entrar se volvió, apoyando la espalda sobre la descuidada pared del elevador. Al final del pasillo apareció Hyunjin, imponente en toda su magnitud. Pegó con el puño al botón de bajada. Vio cómo el vampiro se dirigía hacia él a una velocidad fuera de los límites de este mundo. Desconfiando en que las puertas no se cerraran antes de que Hyunjin lo alcanzase, sacó su pistola y disparó una de las dos balas de la recámara. Pudo ver cómo el proyectil impactaba en el hombro del vampiro justo cuando las puertas se juntaron.

Hiperventilaba. Necesitaba llegar a la seguridad del refugio y llamar a Chris para que enviara refuerzos. A pesar del blindaje, estaba seguro de que tarde o temprano Hyunjin lo destruiría. Al cabo de efímero instante, se extrañó. Habían pasado dos o tres segundos y el ascensor no se movía. Escuchó un ruido que venía de fuera. Con horror, observó cómo las puertas empezaban a abrirse con un chirriante sonido. Entre ambas apareció Hyunjin, con los bíceps mostrando los músculos en tensión, llenos de venas por el esfuerzo de abrir los dos grandes aceros, y con los ojos completamente rojos.

Por inercia, Felix levantó la pistola, pero antes de apretar el gatillo, el arma salió volando por un fuerte manotazo de Hyunjin. Este lo agarró del cuello y lo clavó en la pared. La otra

mano lo desprendió de su cinturón. Chilló cuando sintió las uñas del vampiro traspasar su piel. Hyunjin le dio la vuelta bruscamente, haciendo que su mejilla golpease la pared y, sin quitar la mano de su cuello, desgarró con la otra sus pantalones. Escuchó una cremallera abriéndose.

—Prepárate niño, porque esto te va a doler.

Sintió que la punta de la polla de Hyunjin se alineaba con su agujero. Se removió todo lo que pudo. Aquello no podía pasar; tenía que evitarlo a toda costa. Si dejaba que el vampiro entrara en él, estaría perdido. Todo por lo que había luchado los últimos cinco años se iría a la mierda. Llevó sus manos atrás y agarró el cabello de Hyunjin, pero aquello solo sirvió para darle el empuje que el maldito necesitaba. La cabeza de la verga arremetió contra su anillo de músculos y lo sobrepasó. Un grito desgarró su garganta. La dura carne quemaba sus entrañas a cada centímetro que se enterraba en él. Dos gruesas lágrimas resbalaron por sus mejillas; el lento deslizamiento que llevaba Hyunjin lo estaba matando. Casi podía sentir cada vena o protuberancia de la polla del vampiro debido al tranquilo empalamiento al que lo sometía.

Tras lo que le parecieron interminables minutos, sus carnes chocaron y Hyunjin se quedó quieto. Felix jadeaba contra la pared y Hyunjin contra su oído. Este retiró la mano de su cuello y la arrastró por su pecho y abdomen, sobando todos sus músculos a través de su camisa, suavemente, queriendo disfrutar de ellos, saborearlos con los dedos. Las dos manos de Hyunjin apartaron sus pantalones rotos y se posaron sobre su ingle, acariciando la unión de esta con sus muslos. Aún seguía quieto, enterrado en él, degustando el tacto de su piel. Las manos de Felix mantenían el agarre en el pelo del vampiro. Sintió la nariz de Hyunjin rozar su cuello y la respiración de la boca calentar su cabello.

—Eres suave... Estás suave... Aquí... —Le lamió el cuello para indicar a qué lugar se refería—. Y aquí. —Hizo un movimiento casi imperceptible con su cadera.

El chico gimió bajo ante la pequeña embestida y apoyó su frente en la pared. Hyunjin volvió a embestir casi cariñosamente, sin dejar de acariciar la ingle con sus manos y el cuello con su nariz. Felix enredó sus dedos en las puntas del pelo del vampiro, como instándole a seguir. Su interior era un mar de turbulencias. Debería estar arañando, pegando, mordiendo, golpeando al maldito, sacarlo de él. Sabía lo que le ocurriría si dejaba a Hyunjin terminar, pero lo que estaba sintiendo superaba todas las sensaciones vividas en aquellos cuatro días.

El vampiro se retiró lentamente de su interior, hasta solo dejar la punta de su polla dentro y, algo más fuerte, volvió a sepultarse. Cuando chocó contra él, un vigoroso gemido cayó de su boca. Hyunjin empezó a embestirlo parsimonioso, con calma pero sin pausa, haciendo fuerza con sus manos que permanecían en la ingle. Los jadeos salían de Felix sin ritmo, a veces más rápidos, a veces más lentos, unos más fuertes, otros más bajos. Las profundas respiraciones del vampiro humedecían su oreja.

—Mi niño... —susurró Hyunjin, lamiendo el lóbulo y empuñando la polla de Felix.

Comenzó a masturbarle al suave ritmo de las estocadas. Los gemidos del chico se hicieron más seguidos. El olor a lujuria que emanaba de él llegó directamente a sus colmillos. Los sintió crecer y su instinto de vampiro actuó: los clavó en el cuello hasta la raíz y comenzó a tragar como un poseso. Felix gritó y la mano de Hyunjin se llenó con caliente crema. La sangre del niño, su atrayente olor, el grito descontrolado de su orgasmo y la dulce presión que sintió en su polla cuando el culo la apretó, bastaron para que Hyunjin derramara su simiente.

Con la primera oleada de líquido que sintió en su interior, los sentidos de Felix explotaron. La misma sensación de necesidad que experimentó cuando se acostó con la no muerta volvió a él, pero por triplicado y justo en el momento de la culminación, no unas cuantas horas después.

Hyunjin sacó sus colmillos del cuello, desenredó sus dedos del cabello y se retiró del interior. Suavemente, le dio la vuelta. El niño le devolvía la mirada con los ojos entrecerrados y bajos gemidos. Puso su mano en la mandíbula jadeante y acarició los labios con su pulgar.

—Mi niño... —repitió Hyunjin— Ya eres mío.

Se miraron durante varios segundos antes de escuchar un ruido al final del pasillo. Hyunjin se volvió. Chris se encontraba a unos diez metros de ellos. Su cara de desconcierto era digna de enmarcarla en un cuadro. El vampiro avanzó hacia las puertas del ascensor y Felix pudo ver a Chris. Adivinando las intenciones del no muerto, el chico lo detuvo por el brazo.

—¡No!

Hyunjin lo miró. En los azules ojos del muchacho había súplica. No le estaba ordenado, no le estaba increpando: le decía que, por favor, no tocara al humano. Hyunjin no entendió su propia reacción, pero en cuanto Felix tocó su piel, supo que haría todo cuanto su niño le pidiera. El vampiro volvió la mirada a Chris. Un sentimiento de posesión anidó en él. No quería dejar al chico allí, con otro ser humano, con otro ser de cualquier raza o condición. Quería llevárselo y hacerlo suyo sin descanso, volverse a sentir arropado por las calientes paredes de su interior.

—No...

Esta vez, la voz de Felix fue apenas un susurro. Hyunjin sintió los dedos del muchacho acariciar su brazo. Un escalofrío recorrió su piel. Tranquilo, se soltó del agarre, miró por unos segundos las azules esmeraldas del chico y desapareció por un gran ventanal situado justo al lado del ascensor.

Chris corrió al encuentro de Felix. Su cara seguía perpleja al recorrerlo de arriba abajo. Los pantalones estaban rotos por la entrepierna. En el cuello había dos heridas por las que chorreaba sangre aún fresca, y el rostro estaba sonrojado y febril. No había que ser muy sabio para darse cuenta de lo que había sucedido allí.

—Felix... —dijo Chris con desconsuelo.

El chico gimió con dolor mientras se abrazaba el estómago. Chris no lo dudó y lo cogió entre sus brazos. Tenía que llevarlo a un lugar donde poder controlarlo cuando empezara a romper puertas y todo lo que fuera necesario con la única intención de llegar hasta Hyunjin.

[1] Carmina Burana: nombre dado a la colección de cantos goliardos de los siglos XII y XIII reunidos en el manuscrito encontrado en Benediktbeuern, Alemania, en el siglo XIX. Su interpretación se caracteriza por usar mucha percusión.

## NECESIDAD CONTRA DESEO

—Extiende el brazo —dijo Han mientras preparaba un trozo de algodón con alcohol y una jeringuilla.

—¿Adónde coño fuiste durante la reunión? —le preguntó Felix, estirando un brazo tembloroso para que su compañero le extrajera un tubo de sangre. Su piel aún estaba sudorosa y sentía pequeños espasmos por todo su cuerpo.

—Me encontré con una antigua conocida.

Felix no pudo ver la expresión de culpabilidad de Han, ya que estaba atento a cómo este le introducía la aguja y comenzaba a sacar el líquido rojo. Le tenía fobia a las agujas; algo irónico, pues bien que se derretía cuando el vampiro le hincaba los afilados colmillos.

—Pues te luciste, cabrón, solo por un polvo. Hyunjin estaba allí y me mordió. Tuve que salir pitando. ¿Y adivinas qué? ¡El puto coche no estaba! ¡Y todo porque el señorito tenía ganas de menear la polla! — exclamó Felix, encabronado.

«Más bien me la menearon..., y como nunca lo habían hecho», pensó Han.

—Chris ya me machacó con lo mismo, gracias —dijo, poniendo los ojos en blanco—. Tengo que sacarte otro tubo para hacerte todas las pruebas posibles. Parece que esta vez te está afectando más rápido que la otra.

«¿*Más rápido?! Eso tenlo por seguro. Solo han pasado dos horas y... necesito...* ¡Mierda!», gritó para sí mismo Felix.

—Tómate esto. Te tranquilizará y podrás dormir.

Han le dio una pastilla y lo dejó en la habitación. Esta se encontraba en la planta baja y estaba totalmente acorazada, con la intención de retener al chico. Se dirigió a la sala de ordenadores y le dio solo uno de los dos tubos de sangre a Chris.

—Felix me preocupa —comenzó el hombre—. Está más exaltado que la última vez. Quizá sea por el hecho de que el vampiro tenga dos mil años. Por lo menos eso me dijo cuando lo traía hacia aquí. Analizaré la sangre. Veremos qué podemos encontrar.

—Chris..., creo que sé cuál es el motivo por el que Felix está peor —murmuró Han, mordiéndose los labios.

—¿Qué?

—Puede... que sea por... la raza a la que pertenece Hyunjin. —Un silencio de ultratumba se instauró entre los dos. Con ojos interrogantes, Chris le incitó a que continuara—. El vampiro es..., es un incubo.

Chris cerró los ojos y respiró hondo. Sabía de sobra lo que aquello significaba. La raza incubo era una de las más peligrosas a tener en cuenta; no tanto por ser mortales, que lo eran, sino más bien por el método sádico que utilizaban. Los incubos atormentaban sexualmente a sus víctimas, drenándoles no solo la sangre, sino también la energía sexual. Además, el semen de los vampiros incubos poseía la cualidad de dejar al humano infectado con un deseo enfermizo por volver a ser tomado. Tendría que vigilar muy de cerca al chico.

—¿Y cómo sabes tú eso?

A la mente de Han vino el recuerdo de Lee Know jadeando sobre él, una vez que había soltado la semilla en su interior y Han le había contado todo sobre Sangre Negra mientras lo había embestido durante horas. Juraría que en el éxtasis del momento, al vampiro se le había escapado la frase de: “Al incubo dentro de Hyunjin le va a encantar la parte de tener que follarse al humano”.

—Se lo escuché anoche a un par de vampiros cuando hacía mi ronda por el Vampir's —mintió Han.

—Esto empeora las cosas. Además, aún tenemos que averiguar cómo mierda puede el cabrón estar bajo el sol. Esto no lo habíamos previsto.

—Iré a ver qué puedo averiguar.

Han salió del búnker, pero no se dirigió al Vampir's. Condujo una media hora hasta llegar a un oscuro bosque. Salió del vehículo y, algo inquieto, agudizó sus sentidos. De repente, una sombra rodeó el coche y lo empotró contra la puerta del conductor. Cuando Han pudo enfocar en la oscuridad, los negros ojos de Lee Know lo miraban con detenimiento. El chico empezó a respirar entrecortadamente y, sin decir ninguna palabra, el vampiro enterró su rostro en el cuello del humano. Han jadeó al sentir una húmeda lengua recorrerlo desde la base hasta detrás de la oreja. Lee Know no lo mordería; ya se cuidaría. El olor que desprendía el chico estaba empezando a ser algo adictivo y aquello podría llegar a ser un problema. Solo necesitaba lo que le pidió la noche anterior, y de paso, ¿por qué no?, volver a degustarlo para su deleite. Lo agarró fuerte de las nalgas, lo elevó y encajó los muslos en sus caderas, haciendo que sus pollas se rozasen.

—¿Has sido un humano bueno? —preguntó zalamero Lee Know, mordiéndole el lóbulo.

Han gimió por el contacto de sus entrepiernas mientras la mano en su bolsillo rodeaba el tubo de la sangre de Felix. Se sentía despreciable, rastrero, un puto depravado y un traidor,

pero las sensaciones y sentimientos que lo envolvían cuando Lee Know lo tocaba enterraba aquellos ruines pensamientos en lo más profundo de su ser.



Era la cuarta vez que Hyunjin volvía a entrar por la puerta del Vampir's, dividido entre ir o no a buscar al niño, y la décima en preguntarse qué cojones estaba haciendo. Su piel aún picaba un poco por la exposición al sol. Con los siglos, los vampiros podían llegar a manifestar cierta tolerancia a los rayos, pero solo por pocas horas.

Volvió a salir al exterior por quinta vez, pero se paró en seco. ¡Él era uno de los vampiros más antiguos! Podía controlar la llamada de la sangre de cualquier humano. Además, el niño debería estar quemándose de deseo y lujuria. Él era descendiente de la mismísima Lilith, la primera súcubo de la humanidad y la primera mujer de Adán, antes que Eva. Pero su sangre ardía por volver a sentirse mezclada con la de Felix y su polla por desaparecer dentro del chico. Con todo el valor que el paso de los siglos le había aportado, volvió a entrar al bar y se recluyó en su habitación. Esperaría a que el niño viniese a él.



Felix durmió toda la noche y parte del día siguiente. Abrió sus ojos de golpe, con un ligero color escarlata bañando sus iris. Su sangre bombeaba sin control por sus venas, llegando a todos los rincones de su cuerpo, y un aroma de lascivia y sexo emanaba de los poros de su piel. Como un zombi, se incorporó sobre la cama. En ese mismo momento, Chris entró en la habitación. Lo encontró completamente desnudo, con los ojos rojos y respirando agitadamente. Se sentó a su lado y, sin querer asustarlo, lo agarró de los hombros.

—¡Eh, chico, vamos! Estoy aquí, contigo. ¡Mírame, Felix! —exclamó Chris, zarandeándolo un poco.

Felix enfocó su mirada, que ya había perdido algo del color carmesí. —Chris... —murmuró casi sin voz.

—Felix, mírame. ¡Mírame! —gritó Chris mientras le agarraba el mentón y lo hacía girar hacia él—. Felix, hay que matarlo. Sabes que el deseo por aquella vampira murió en el momento en que me la cargué. Lo mataremos, te lo prometo, pero esta vez lo haremos juntos. Voy a prepararlo todo, y en cuanto el cabrón se atreva a poner un solo pie aquí, estará muerto, créeme. Todos estaremos preparados. Tómate esto y descansa —lo calmó, dándole una pastilla.

En cuanto Chris desapareció por la puerta, Felix tiró la cápsula, se levantó y buscó sus ropas y armas. Por suerte, no se las habían metido en la caja fuerte. «¿Todos? Sí, seguro». Él había visto y sentido la fuerza que tenía Hyunjin. Ninguno de los suyos podría siquiera acercarse al vampiro sin llevarse un mal recuerdo. Dudaba incluso que Chris llegara a tocarle. No iba a permitir que las únicas personas con las que contaba en su vida fueran aniquiladas por el maldito.

*«Hyunjin... ¿Qué debo hacer contigo? ¿Matarte?... ¡Joder! Sé que es la única solución.* Pero algo dentro de mí te..., te necesita. Todo es por culpa de tu semen de vampiro, hijo de puta... ¿Verdad?... Estoy así por tu culpa... Pero, la primera vez que te vi..., ya me habías hecho algo..., y ni siquiera follamos, solo nos rozamos. Da igual, tampoco me voy a pasar la vida detrás de un maldito vampiro, y menos para que me parta el culo».

Enganchando sus dos espadas a su espalda, abrió sigiloso la puerta de la habitación. Se escuchaban murmullos en la sala de los ordenadores. Con pasos ligeros e insonoros, traspasó el pasillo hacia la puerta de salida. Una vez fuera, cogió uno de los coches que menos solían utilizar y condujo hacia el Vampir's con un solo pensamiento: matar a Hyunjin, costase lo que costase.

Dejó el coche varias calles atrás y se acercó al Vampir's por la parte trasera. Rápidamente escaló hacia la ventana donde sabía que se encontraba el despacho de Hyunjin. Si el vampiro estaba allí, ya lo habría oído, y aunque no contara con el factor sorpresa, quería poder cogerlo lo más desprevenido posible. Miró por la ventana y no observó movimiento en el interior, a pesar de la poca luz. Con un puñetazo certero y limpio, rompió la parte del cristal cercana a la manecilla de la ventana. Metió la mano y la giró. En silencio, entró en la habitación. Cuando se disponía a dar el primer paso, la puerta se abrió de un golpe y Hyunjin apareció.

Los segundos pasaban y ninguno apartaba la mirada del otro. Felix respiró profundo y, en un veloz movimiento, desenvainó sus dos espadas. Hyunjin solo mostró un leve destello de sorpresa en sus dorados ojos. Muy suavemente y con voz ronca, el vampiro habló:

—No lo conseguirás..., y lo sabes.

Felix se mordió fuerte su labio inferior y apretó los dedos sobre las empuñaduras de sus aceros. ¡Ya lo sabía, joder! No hacía falta que el cabrón se lo recordase. Le iba a costar la misma vida poder matarlo, y probablemente eso le costaría: la vida. Dejó de pensar y avanzó hacia Hyunjin blandiendo las espadas. El vampiro giró sobre sí mismo y apareció justo detrás de Felix. Pegó su pecho a la espalda y le agarró de las muñecas, evitando los hierros.

—Huelo la lujuria en ti, mi niño —le susurró al oído.

El cuerpo de Felix se estremeció por la cercanía y el caliente aliento del vampiro, aunque se rehízo rápido. Tenía una misión y, por su bien, más le valía cumplirla lo mejor posible, a pesar de sentir cómo su polla engordaba. Con un movimiento de sus muñecas alineó sus espadas hacia atrás, donde Hyunjin se situaba espalda contra pecho, pero este leyó su intención: las agarró por la empuñadura, se las quitó de las manos y las tiró lejos de ellos. Enseguida, Felix se volvió y retrocedió unos pasos. Ágilmente, sacó sus nuevas *shurikens* del cinturón y las lanzó una detrás de otra. El vampiro movió su cuerpo de un lado a otro esquivándolas, pero Felix sabía que lo haría y ya tenía preparada una de sus dagas. La tiró y dio de lleno en el pecho de Hyunjin. El grito destrozó sus tímpanos, pero no se dejó llevar por el alarido. Sin perder tiempo, pateó el estómago del vampiro, haciendo que este chocara contra la pared. Rápidamente, volvió a darle otra patada, pero esta vez en la mandíbula,

que hizo girar la cara a Hyunjin y escupir sangre. Raudos, se puso de rodillas y, agarrando por detrás las de su rival, tiró hacia él, logrando que el vampiro perdiera el equilibrio y cayera de culo contra el suelo, resbalando por la pared. Se sentó a horcajadas sobre él y sacó una especie de esposas plateadas de su cinturón. Uniendo las manos de Hyunjin tras la espalda, encajó los grilletes en las muñecas. Se enderezó y lo miró. Los ojos eran una mezcla de marrón y oro, la sangre manchaba la boca y mentón, y una media sonrisa levantaba los labios, mostrando parte de los colmillos.

—Eres rápido, Felix. —Hyunjin giró la cara, escupió parte de la sangre de su boca y volvió a mirarlo. Intentó deshacerse de las esposas, pero para su asombro, le fue imposible. Levantando una ceja incrédula y socarrona, preguntó—: ¿Plata?

—No me creerás tan estúpido como para pensar que la plata te mata, ¿verdad? —se rio Felix y, de un tirón, le arrancó la daga del pecho. El vampiro siseó y sangre oscura comenzó a manchar su camisa. Felix puso el filo de la daga en el cuello de Hyunjin y la sonrisa de ambos se esfumó. Se miraron profundamente. Con apenas un hilo de voz y un tono quebrado, sentenció—: Tengo que matarte...

Hyunjin no contestó, solo lo miraba como nunca lo había hecho antes. El ambiente empezó a cambiar. Felix sentía que su cuerpo se inundaba de un cálido calor. Fue consciente de la posición en la que se encontraba, con las piernas abiertas sobre el regazo de Hyunjin. Un minúsculo movimiento proveniente de la entrepierna del vampiro rozó la suya propia. Soltó una suave respiración y volvió a sentir la pulsación de la polla del chupasangre. Este lo miró, lascivo. Felix cerró sus ojos y comenzó a respirar por la nariz. El vampiro lo estaba llamando y su cuerpo estaba contestando. Su propia verga comenzó a latir. Y solo aquello bastó para darse cuenta de que su deseo por el no muerto era infinitamente mayor que la necesidad de darle muerte.

Se apoyó sobre sus rodillas para levantar un poco sus caderas. Se quitó su cinturón y, retirando la daga del cuello, la llevó a sus pantalones. Los rajó por la zona de la entrepierna hasta llegar cuidadosamente a su entrada. Su miembro erecto rebotó sobre su estómago. El vampiro lo miraba con pasmo y lascivia, sobre todo cuando dirigió las manos a su pantalón, lo desabrochó, y enrollando los dedos en su dura polla, la liberó con urgencia.

Felix jadeaba con todos aquellos movimientos, pero no se detuvo a pensar. Solo un deseo lo albergaba: sentir a Hyunjin profundo, dentro de él. Escupió en su mano y lubricó la gruesa carne. El vampiro gimió por el áspero toque, pero se dejó hacer. Felix se movió sobre el regazo para posicionar la polla en su entrada. Ayudado de su mano, la incrustó entre sus nalgas y apoyó la otra palma en la pared, justo al lado del rostro de Hyunjin. Con la cabeza gacha, empezó a descender. Un fuerte escozor pinchó en su ano, que le sacó un sollozo. Pero el hambre por el vampiro lo dominaba, con lo que no se detuvo. Cuando llevaba casi la mitad del recorrido, escuchó la suave y exigente voz de Hyunjin:

—Mírame.

Felix levantó la cabeza. Dos lágrimas mojaban sus mejillas y el verde de sus ojos se veía acuoso. Hyunjin se separó un poco de la pared. Sacando la lengua, lamió primero una y después la otra. Felix acabó sentándose sobre las caderas del vampiro, completamente



empalado. Gimió fuerte y colocó la mano con la que había dirigido su verga al otro lado de la cabeza del vampiro. Sus narices juntas hacían que sus alientos se cruzasen.

Hyunjin decidió no iniciar ningún movimiento. Se lo dejaría a su niño. El muchacho respiró profundo y se elevó sobre sus rodillas. El roce lo hizo jadear. Mordiéndose los labios, volvió a descender. Buscó su propio ritmo y empezó una suave danza de caderas y gemidos. Tras unas cuantas subidas y bajadas, el miembro de Hyunjin se deslizaba sin problemas a través de su entrada. Ahora sí, el vampiro impulsó sus caderas desde su posición, sentado y con las manos esposadas a su espalda. Siguió embistiendo mientras sentía cómo la verga del chico rozaba su abdomen y dejaba una pequeña humedad en su camisa. El ritmo empezó a ser un poco frenético.

—Eso es..., mi niño... Fóllate mi polla... ¡Sí!... Fóllatela.

Felix hizo exactamente eso. Subía y bajaba a lo largo del miembro y le devolvía las embestidas. Cada una de ellas iba directa a su próstata. Sentía la punta de la gruesa carne dar de lleno en aquel punto y el roce de su propio eje contra la suave tela que cubría el duro vientre de Hyunjin. El orgasmo llegó sin avisar. Con una fuerte estocada del vampiro, Felix lanzó el primer chorro de semen que dio a parar justo a la nuez y el bajo mentón del no muerto. Solo sentir aquel caliente líquido deslizarse por la piel de su garganta, hizo a Hyunjin llenar el interior del muchacho con largas y espesas cuerdas de su crema.

Aun teniendo sus manos apoyadas en la pared, Felix se vio necesitado de otro apoyo para no derrumbarse y descansó su frente contra la de Hyunjin.

—Desátame.

Felix deslizó las palmas de sus manos por la pared y enredó sus dedos en las esposas. Con un suave clic, quedaron abiertas. Sin apenas haberlas retirado, el vampiro lo sujetó del cuerpo y lo tumbó sobre su espalda. Lo cubrió con el suyo sin salir de su interior. Felix lo agarró de la cintura y lo miró. Hyunjin acarició sus narices juntas, mientras cerraba sus ojos y aspiraba el aroma a sexo del niño, su niño.

—Se está a gusto dentro de ti —dijo Hyunjin, moviendo en círculos sus caderas.

Felix sonrió y gimió por el roce. —Pues no te salgas —contestó, dándole una pequeña embestida.

Los roces de ambas caderas se sincronizaban tranquilos, suaves, sin prisa. La lengua de Hyunjin acompañó el ritmo de aquellos movimientos en los labios del muchacho. Comenzó lamiendo el de abajo, para circular la boca hasta llegar al superior. Felix mantenía los ojos entrecerrados, disfrutando del sabor de aquella lengua. Sintió el calor del vampiro cuando sus labios se unieron. Sus salivas se mezclaron y la punta de un colmillo se hincó tiernamente en su lengua. Gimió de puro gusto.

La sangre incubo de Hyunjin explotó en su interior. Le decía que tenía que hacer suyo al humano, suyo de verdad, suyo fuerte, suyo duro. Agarró la nuca de Felix, apretando más sus bocas, y empezó a chocar sus carnes. El chico gritó por el embiste, pero Hyunjin no se

detuvo. Comenzó una serie de duras estocadas que hacían que el cuerpo bajo él ondulara con cada choque. Su niño gemía fuerte, a veces incluso sollozaba, a la misma vez que le hincaba las uñas en los costados. Aquello solo lo puso más caliente y siguió taladrándolo con fuerza.

Metió su mano libre entre sus cuerpos y lo masturbó. Con dos simples sacudidas, su mano quedó cubierta del dulce semen de Felix, que Hyunjin no tuvo ningún reparo en llevar a su boca y lamerlo dedo por dedo. El sabor se expandió por su cuerpo y, ahora, la sangre vampira reclamó la del chico. Meneándole el cuello, lo dejó al descubierto y le clavó los colmillos con hambre voraz. El grito ahogado del humano hizo que se derramara golosamente dentro del culo por segunda vez.

Felix tenía su cuello estirado, con la parte superior de la cabeza apoyada en el suelo. Abrió sus ojos y los fijó en el gran ventanal de la habitación. Hyunjin, que aún seguía sorbiendo en pequeños tragos, escuchó al muchacho murmurar algo como “sombra”. Alzó su mirada sin dejar de beber, y vio a Lee Know tras el cristal. Este los miraba concentrado en la escena. Hyunjin se retiró del cuello y del interior de Felix parsimoniosamente.

—Vuelve con los tuyos —dijo el vampiro, acariciándole la mandíbula.

Felix lo miró sorprendido, pero Hyunjin actuó por él. Lo levantó y comenzó a abrocharle los pantalones, o lo que quedaba de ellos. Seguidamente, se arregló sus propias ropas. Felix lo miraba perplejo, intentando interpretar aquella última frase que le había sentado como una patada en su más que follado culo. El vampiro recogió las espadas y el cinturón y se los tendió. Felix enderezó su cuerpo, y con toda la dignidad y entereza que pudo, arrancó las armas de las manos de Hyunjin. Sin mirar atrás, se lanzó al exterior por la ventana.

Lee Know entró en la habitación cuando el vampiro aún tenía sus cejas levantadas, extrañado por la actitud del niño.

—Exquisito bocado, ¿eh? —dijo Lee burlón.

—¿Qué quieres, Lee Know? —preguntó Hyunjin algo molesto, sin saber si era por cómo el chico había abandonado la habitación o por el tono guasón de su congénere.

Sin abandonar la actitud socarrona, Lee le mostró el tubo que tenía en la mano.

—Averigüemos de qué sangre está hecho el humano.

## LA SANGRE Y EL DILEMA

«¡Vuelve con los tuyos! ¡¡Vuelve con los tuyos!! ¡Pero será cabrón! ¿Qué se cree el gilipollas? ¿Que soy su puta? —En ese momento, Felix sintió un líquido resbalar por sus muslos y pegarse a sus pantalones rotos—. ¡Joderrrr! ... Bueno, después de la forma en que monté su polla y me dejé atornillar, hasta yo lo pensaría, pero... ¡Maldito cabronazo!».

Entró al búnker y cerró la puerta de un portazo. Se encontró frente a frente con Christopher, que lo mataba con la mirada. Sin decir nada, este se acercó a él y le descubrió el cuello con un fuerte tirón. Felix sabía que las punzantes heridas de los colmillos estarían aún frescas y muy visibles.

—¡¿Qué cojones estás haciendo, Felix?!! —El chico arrugó su rostro, intentando que el atronador chillido no le reventara los tímpanos. Chris volvió a hablar, bajando la voz aún llena de rabia—: ¿Eres gilipollas o qué te pasa? ¡Cinco años, Felix! ¡Cinco años! Preparándote, gastando mi tiempo y el de todos en entrenarte para aniquilar al cabrón, y ahora vas tú y..., ¿y te dejas follar como a una vulgar perra solo por tener más corrida de ese asqueroso íncubo dentro de ti?

—¿Íncubo?! —preguntó sorprendido Felix.

—¡Oooh! ¿No te lo ha dicho tu “vampirito” ? —dijo Chris con ironía—. Es un íncubo, Felix. Un puto vampiro del sexo. Solo te folla porque está en su naturaleza tirarse cualquier agujero. ¿Vas a echar a perder todo lo que hemos trabajado por un chupasangre que te dejará tirado en cuanto decida que ya se hartó de tu culo? Además, ¿tienes que matarlo, Felix, no follártelo!

Christopher sabía que lo que estaba diciendo no tenía ni pies ni cabeza. El cuerpo del chico solo se sentía atraído por las cualidades del esperma del vampiro. Suponía que a Felix le daría exactamente igual que se follara a otros con tal de que lo poseyera a él también. Pero teniendo en cuenta que fue él quien lo buscó y no Hyunjin, tenía que meterle en la cabeza alguna artimaña para que dejara de ir a su encuentro. Y encima, todo lo planeado no había dado resultado. Seguramente, el no muerto estaría ya tan enganchado a la sangre del muchacho como este a su semen, pero en vista de que lo de achicharrarse bajo el sol debía descartarlo, no sabía cómo acabar con todo aquello. La solución sería, por supuesto, matar a Hyunjin, pero esa opción era más fácil decirla que hacerla.

—¿Es..., es un... íncubo? —preguntó Felix. Su voz sonó algo parecida a la tristeza. Ni él mismo sabía el porqué de aquel tono.

Chris cerró sus ojos, llevó una mano a su sien y respiró hondo. El sentimiento de pesar que utilizó el chico lo desestabilizó. Lo último que faltaba era que el muchacho empezara a tener sentimientos por el no muerto.

—Lix —Chris lo cogió por los hombros y, seriamente, le dijo—: tenemos que deshacernos de él. Esto no lleva a ninguna parte. El único que saldrá perdiendo eres tú. ¿Es que no recuerdas el estado en el que estabas la última vez? No eras persona, no eras humano. Estuviste tres días sin comer, y lo único que te movía era querer follarte a la vampira. ¿Es eso lo que quieres? ¿Ser un muerto viviente al que follen a todas horas?

—¡No te atrevas a tratarme como a una zorra! —exclamó Felix, furioso con Chris y consigo mismo—. ¡No soy la puta de nadie! ¡¿Me oyes?! Ni aunque me embadurnen de afrodisíaco.

Los nervios y la rabia comían el cuerpo de Felix. Aún estaba en *shock* por el descubrimiento de que Hyunjin era un íncubo. Los sentimientos encontrados que martilleaban su mente no

le dejaban pensar con claridad. Solo quería ir a su cuarto y sumirse en una oscuridad de la que, con suerte, no saliera.

—Mira —Felix intentó calmarse—, no voy a echar a perder nada, ni siquiera mi vida. Ya salí de esto una vez y volveré a hacerlo. Ahora solo necesito descansar. —Y diciendo aquello, se fue directo a la habitación acorazada situada en el piso de abajo del búnker, dejando a un Chris no muy satisfecho con su explicación.

Nada más entrar en la habitación, buscó la pastilla que había tirado hacía unas horas y se la tragó. Deseaba dormir, no tener que pensar en la realidad que lo rodeaba, no tener que machacar su mente con el sentimiento de deshonor y traición que empequeñecía su corazón.



Hyunjin se encontraba frente al Consejo. Había sido convocado por el hecho de no haber traído al humano en un tiempo en el que ellos consideraban que había sido más que suficiente para convertirlo.

—Hyunjin, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes de Norte —habló Jihyo con su suave voz característica—, ¿cuál es el motivo de la tardanza en tu misión?

—Jihyo, Señora de Señores, la razón no es otra que el humano no puede ser convertido.

El silencio recorrió el gran salón. Los componentes del Consejo se miraban sorprendidos ante aquella declaración.

El verde esmeralda de los ojos de Jihyo se oscureció. —Eso es imposible, Hyunjin. Ningún ser de esta tierra es inmune a nuestros colmillos.

—El humano fue mordido tres veces y la transición no se completó.

—¿No se completó? —preguntó la vampira, levantando una ceja incrédula.

—Así es, Señora de Señores. Ni los órganos del humano murieron ni su corazón se detuvo.

—¿Y cómo es posible que no ocurriera?

—No estamos seguros. Creemos que el motivo está en su sangre. Hemos podido conseguir una muestra y estamos comprobándola en estos momentos.

Jihyo lo miró concentrada, y el tono verde oscuro de sus ojos se ensombreció aún más.

—¿Cómo es posible, Hyunjin, que no se me haya informado antes de estos nuevos acontecimientos? Si mal no recuerdo, mi orden directa fue traer al humano inmediatamente ante mí. Debo suponer que, si no se pudo realizar el encargo, deberías haberlo comunicado inmediatamente y no esperar a ser llamado por el Consejo. ¿Cuál es el motivo de tu desobediencia, Hyunjin, hijo de Demetrius?

Pequeños puñales parecían pinchar cada rincón del cuerpo del vampiro. No acatar una orden directa del Consejo podía llegar a suponer, en algunos casos, la muerte del insubordinado. Hyunjin pensó rápido.

—Disculpa mi desacato, Señora de Señores. No quería llegar ante ti y solo traer la noticia de que el humano no podía convertirse. Con la sangre en nuestro poder, sabremos cuál es la razón, y deseaba presentarme al Consejo con esta nueva información. —Hyunjin rogaba porque aquello fuese suficiente para convencerla. Había una muy buena causa por la cual no había entregado a Felix, y el Consejo seguiría sin saberla.

—Quiero los resultados del análisis mañana mismo, sin excepción. —El vampiro inclinó su cabeza a modo de reverencia y comenzó a marcharse—. Y Hyunjin —este se giró para mirarla—, no toleraré más indisciplina por tu parte. La próxima, lo tomaré como rebeldía hacia el Consejo y a mi persona.

Hyunjin volvió a asentir y atravesó las puertas del gran salón. Debía averiguar enseguida qué diablos tenía la sangre del chico y, según los resultados, así haría. Pero algo tenía muy claro: no dejaría a merced de aquellos sádicos a su niño.

“ ”

Felix despertó otra vez exaltado y cubierto en sudor. La pastilla le había hecho dormir todo el día y ya estaba atardeciendo. Su cuerpo volvía a tener hambre del vampiro. Tenía que idear algo para quitarse de encima el pesar, el deseo, el dolor, la rabia, la necesidad, el sentirse utilizado, degradado, insulso, miserable. ¡Joder! Él no había nacido para compadecerse de sí mismo y no estaba dispuesto a que un puto bastardo dominara su vida, pensamientos y sentimientos. Sabía que más temprano que tarde volvería a encontrarse con él. Ninguno de los dos sería capaz de controlar la sed de sangre, por parte de Hyunjin, y la sed de sexo, por parte de él. Pero cuando ese momento llegase, el íncubo del vampiro iba a saber quién era realmente Sangre Negra.

“ ”

—¡Esto no puede ser cierto! —Hyunjin no daba crédito a lo que los análisis desvelaban—. Lee Know, ¡esto es imposible!

Lee lo miró con cara de circunstancia. —Hyunjin... No sé qué decir. Voy a volver a intentarlo otra vez. Quizá he pasado algo por alto o la muestra está dañ...

—¡¡Lo has analizado ya tres veces!!

Hyunjin caminaba como un energúmeno por el laboratorio del edificio donde tenían la empresa ficticia “Sangre por la vida”. Habían probado todos los aparatos de los que disponían para hacer los pertinentes análisis a los tipos de sangre que llegaban a su banco. Todos había dado el mismo resultado, exactamente el mismo.

—Podría ser... —dijo Lee, volviendo a meter un tubo de ensayo en una máquina.

—¡Lee Know! ¡Es cronológicamente imposible!

—Siempre hubo rumores, Hyunjin.

El vampiro se pasó una mano por su cabello con desesperación y, en un murmullo, dijo:

—Tengo que llevármelo lejos.

—El Consejo te encontrará y os desintegrará a los dos.

—El humano es mío, Lee Know, ¡mío! —Los ojos de Hyunjin enrojecieron y sus colmillos se agrandaron al máximo. Se giró rápidamente y abandonó el edificio.

Lee palideció ante el rostro feroz de su líder. En los seiscientos años que llevaba a su lado, jamás lo había visto mostrar un semblante como aquel.



Hyunjin llegó al edificio blindado donde se alojaba el chico. Tenía su olor tan incrustado en la piel desde la última vez que estuvo con él que sabía exactamente que se encontraba en la parte baja de la casa. Debía sacarlo de ella. Intuía que el humano también lo sentiría a él. Dio la vuelta a la calle y se colocó justo delante de una pequeña puerta trasera. Y esperó.

Felix estaba sentado en un sillón de la sala de descanso del búnker. Algunos estaban comiendo, unos charlando, otros insultándose en broma. Realmente, le era indiferente. Tenía la mirada fija en la televisión, pero tampoco le prestaba atención. Su cabeza era un hervidero de pensamientos que le estaban provocando migraña. De repente, su mente se quedó en blanco, eliminando todo aquel torbellino, y solo un nombre invadió su cerebro: Hyunjin. Sabía que estaba allí, cerca.

Se levantó, intentando pasar lo más desapercibido posible entre los suyos, y salió de la habitación. Su cuerpo se movía solo, por inercia, como si tuviera ya un destino trazado y supiera exactamente dónde ir. Dejó atrás todas las estancias del lugar y llegó a la parte trasera. Al mirar la pequeña puerta, su cuerpo explotó en diminutos choques de calor. Él estaba allí, podía sentir la respiración tras la puerta. Puso la mano en el pomo y apoyó la frente en el duro acero. Su corazón latía sin control y el remolino de pensamientos, sentimientos y sensaciones contradictorias volvieron a su mente.

«Puedo controlar esto, puedo hacerlo... Eres un puto ícubo..., un puto bastardo..., un puto maldito... No te necesito..., no te necesito..., no te necesito..., no te..., yo no...».

Al otro lado, Hyunjin respiraba profundamente con las manos puestas a cada lado del umbral, sintiendo cómo el chico peleaba consigo mismo. Volvió a esperar: segundos, minutos... El clic de la cerradura sonó, la puerta se abrió y Felix apareció. El vampiro lo miró y el muchacho se mordió los labios. Hyunjin dio un paso adelante, imponiéndose sobre el

cuerpo del humano. Lo sujetó de los muslos, lo elevó y lo encajó en sus caderas. Felix ocultó su rostro en el cuello del vampiro y lo rodeó con sus brazos.

De un sobrenatural salto, y sin más tiempo que perder, se alejó del lugar con su niño en brazos.

## EL REFLEJO DEL ALMA

Tras diez minutos sintiendo el helado viento en su cabello y cómo el frío se filtraba entre sus finas ropas, el vampiro dejó de saltar, o volar, como le pareció a Felix. Anduvo unos cuantos pasos con él en su regazo y lo bajó suavemente. Desenterró su cabeza del cuello de Hyunjin y observó la penumbra de una habitación que los rodeaba. Sin mediar palabra, asestó un puñetazo en la mejilla del vampiro. De la fuerza ejercida, el rostro de Hyunjin se dobló hacia un lado. Cuando volvió a mirar al niño, su boca ensangrentada mostraba una sonrisa.

—No soy tu zorra —dijo Felix entre dientes, y volvió a pegarle—. No soy un culo caliente al que follar.

El chico levantó de nuevo el puño dispuesto a machacar otra parte de Hyunjin, pero este lo detuvo agarrando su mano y pegándolo a su cuerpo.

—¿Y quién ha dicho que lo seas? —preguntó el vampiro, aún sonriendo.

Felix le devolvió la sonrisa, pero la suya iba cargada de una malicia que el vampiro no supo muy bien cómo interpretar.

—Voy a enseñarle a tu íncubo las nuevas reglas del juego.

Hyunjin levantó las cejas, sorprendido de que el niño supiera su raza, ya que nunca la había nombrado, y aquellos instantes de conmoción le sirvieron a Felix para hacerlo caer de espaldas al suelo con un juego de pies. A una velocidad inaudita, se quitó la camisa y los pantalones junto con los calzoncillos, quedando completamente desnudo, a la vez que mostraba su hinchada erección ante un impresionado Hyunjin. Cubrió el cuerpo del vampiro con el suyo, le abrió las piernas con sus muslos y embistió fuerte. Hyunjin gimió ronco, abriendo la boca y mostrando sus colmillos. Felix se acercó al rostro, lamiendo uno de ellos mientras llevaba sus manos al cinturón del vampiro y comenzaba a desabrocharlo. Este agarró fuerte las muñecas del humano, mirándolo intensamente. Motitas marrones podían verse entre el color dorado de sus ojos. Pegado aún a su boca, el chico le dijo:

—¡Oh, vamos, Hyunjin! No me digas que en tus dos mil años de existencia nadie se ha follado ese culo.

El vampiro sonrió, lascivo. —Pero ninguno de ellos sigue vivo, ni siquiera los de mi especie.

Felix terminó de desabrochar los pantalones y, con lujuria pintada en su cara, le espetó:  
—Pero yo voy a vivir..., y te voy a follar.

Se incorporó sobre sus rodillas, tirando de los pantalones hasta dejarlo desnudo de cintura para abajo. Toda la sangre del cerebro de Felix había ido a parar a la cabeza de su polla. Literalmente, no pensaba, solo se guiaba por el instinto, y este le decía que ya habría tiempo de tomarse las cosas con más calma. Ahora lo primordial era hacerle ver al vampiro que él no era la puta de nadie, y que tomaría de cualquiera lo que él quisiera y cuando quisiera. Agarró los muslos de Hyunjin y lo atrajo hacia él. Desde su posición de rodillas, miró su propia verga y escupió sobre ella. Extendió la saliva con su mano y la guió hacia la entrada del vampiro. Antes de hacer cualquier otro movimiento, lo miró. Hyunjin lo observaba sin expresión alguna, con las piernas completamente abiertas a él y los brazos extendidos a ambos lados de su cabeza.

—Prepara a tu incubo para probar su propia medicina. —Y diciendo aquello, empujó la punta de su polla contra el agujero.

Hyunjin siseó, cerrando sus ojos y enseñando los colmillos, pero no se movió de su posición. Poco a poco, el chico se fue adentrando en la cavidad, sintiendo cómo las paredes le cedían paso a su dura carne y, con un fuerte empujón, la clavó en el interior. Sin perder tiempo, agarró los muslos del vampiro y empezó a follarlo sin medida alguna. Ambos jadeaban roncós, profundos, mientras el fuerte choque de sus carnes retumbaba en la habitación. Felix se deleitaba con cada embestida, viendo cómo su polla desaparecía dentro del cuerpo y volvía a aparecer cubierta de una fina capa brillante.

Hyunjin llevó una de sus manos a su miembro y empezó a masturbarse. El muchacho observaba el movimiento ascendente y descendente que el vampiro se propinaba, y comenzó a embestirlo más rápido. Hyunjin gritó, abriendo completamente sus labios. Sin soltar los muslos del vampiro, Felix apoyó pecho contra pecho y pinchó la punta de su lengua con uno de los colmillos. Una gota de sangre apareció y mordió su lengua para hacer que cayera dentro de la boca del no muerto.

Al degustar la sangre en su garganta, los ojos de Hyunjin se abrieron al máximo y el dorado los inundó, al mismo tiempo que una sensación de placer recorría todo su cuerpo, finalizando justo en su polla. Se corrió manchando los dos vientres pegados. Felix sintió la entrada de Hyunjin estrujar su miembro y sabía que su clímax estaba por llegar. Pero aún quería demostrarle al vampiro que no era el juguete sexual de un no muerto. Se salió de él, puso sus rodillas a ambos lados del cuerpo de Hyunjin y reptó hasta tener la cabeza de este entre sus muslos. Lo cogió del cabello, obligándolo a levantar el rostro.

—Abre la boca —ordenó, jadeando y empuñando su mástil.

El vampiro lo miró incrédulo pero sonriendo, sin embargo, no hizo lo que le dijo. Felix tiró fuerte del pelo, le dio un golpe seco con la punta de su polla en los labios y sonrió con placer. Hyunjin le mostró los colmillos y el chico aprovechó la media abertura de la boca para sacudir rápido su miembro. En tres bombeos, el primer caño de semen chocó contra los dientes del vampiro, el segundo fue directo al fondo de la garganta y los demás mancharon la lengua y el mentón.



Felix apoyó la mano que sujetaba el cabello en el suelo mientras sus jadeos se calmaban. Vio cómo Hyunjin lo miraba, relamiéndose el semen de su boca. Aquello fue lo más erótico que creyó ver Felix en toda su vida. Una pequeña gota de esperma se deslizaba con ritmo lento por la garganta del vampiro. Se acomodó para poder lamerla, recorriendo el mismo camino que dejó, ascendiendo hasta llegar a la boca de Hyunjin. Enredó sus lenguas y degustó su propio sabor. Ambos gimieron. Abrazó con sus antebrazos la cabeza del vampiro y este lo apretó fuerte de su cintura.

Sus bocas se saboreaban, se mordían, se lamían; la saliva se mezclaba, los dientes y colmillos chocaban. Sentían el calor de sus labios, de sus manos acariciando sus cuerpos. Hyunjin lo agarró de las nalgas y cambió las posiciones.

—¿Preparado para la venganza de mi íncubo? —le preguntó lascivamente.

Felix respondió con otro beso hambriento.



Lee Know se encontraba en la puerta de entrada del Vampir's. Muy a su pesar y sin entender muy bien el porqué, esperaba ver el coche del humano que hacía tres noches que no salía de sus pensamientos. Necesitaba el cuerpo del joven otra vez, su aroma, su sabor, sentirse dentro de él. Todavía se preguntaba por qué no se había deshecho de él cuando le dio la muestra de sangre de Sangre Negra. Era un cabo suelto, y el problema con el “juguetito sexual” de Hyunjin aún no estaba resuelto.

Un olor a descomposición y a rancio traspasó sus fosas nasales. Raudo, giró su cabeza hacia el origen del hedor. Reconocería a los lacayos del Consejo a kilómetros, solo por el olor putrefacto que desprendían. Solían ser Nosferatus, una de las razas que se situaban en el eslabón más bajo de la jerarquía vampírica: carentes de pelo, orejas puntiagudas y piel blanca. Tenían la peculiaridad de que sus colmillos estaban situados juntos, justo en medio de su dentadura. Aquello les hacía parecer ratas y, por eso mismo, eran unos perfectos rastreadores.

Lee Know divisó a dos de ellos acercándose hacia el Vampir's. Sabía de sobra a quién buscaban y por orden de quién. Una vez que los tuvo enfrente, habló:

—No lo encontraréis aquí.

—¿Y dónde está? —preguntó uno de ellos, echando su pútrido aliento al rostro de Lee Know.

—El Señor no tiene por qué informar de su emplazamiento.

—Sabes que acabaremos dando con él. La Señora de Señores ha dado la orden de su búsqueda. Parece que es la segunda falta al Consejo que comete. Mal destino le veo al Señor de los Clanes de Norte.

—Sííí...

El prolongado gemido de Felix se hizo eco por la habitación del sótano de la casona a la que Hyunjin los había llevado después de dejar el búnker. No tenía ni idea de dónde se encontraban, pero poco le importaba mientras sentía cómo la punta de la lengua del vampiro intentaba adentrarse a través de los músculos de su entrada. Lo único que había sido capaz de vislumbrar antes de que Hyunjin lo arrojara sobre el colchón, fueron unos enormes espejos que rodeaban las paredes.

Desde luego, si no quería sentirse como una puta, la posición que presentaba no era la más adecuada: de rodillas sobre la gran cama que ocupaba el centro de la habitación, una de sus mejillas y ambos hombros aplastados contra el colchón, sus brazos estirados hacia atrás mientras Hyunjin retenía sus muñecas justo al lado de sus rótulas, y su culo totalmente expuesto a los deseos del vampiro. Sintió los afilados colmillos rajarse la carne alrededor de su agujero y cómo Hyunjin lamía las lacerantes heridas, recogiendo el líquido rojo que fluía a través de ellas.

—Tu sangre sabe mejor aquí —dijo Hyunjin con voz amortiguada por estar incrustado entre las nalgas del chico.

Felix solo alcanzaba a balbucear gemidos sin control. El vampiro tiró de las muñecas para atraerlo hacia él y metió más profundo su lengua. Empezó a moverla, haciendo que la entrada pulsara y se dilatara. Se desenterró del culo, no sin antes chupar toda la línea que separaba los pliegues, y lo agarró de la cintura. Apoyó su espalda en el cabecero de la cama y puso al niño sobre su regazo, espalda contra pecho. Felix, abandonado al placer, dejó caer su cabeza hacia atrás en el hombro del vampiro.

—¿Quieres mi polla? —dijo Hyunjin sensualmente, mientras mordisqueaba el cuello del muchacho—. ¿Quieres sentir cómo te follo? —Empezó a acariciar la zona interior de los muslos con sus uñas ligeramente alargadas—. ¿Cómo te lleno con mi leche? —Felix gemía, jadeaba, inhalaba—. ¿Lo quieres?

—Sííí... —El chico comenzó a balancear sus caderas para sentir la dura carne del vampiro rozar su culo. Hyunjin dirigió una de sus manos al agujero de Felix y metió dos dedos. Con la otra mano masajeó el miembro—. Másss..., másss.

—¿Más? —Hyunjin rio—. ¿Más de esto? —Introdujo sus dedos hasta topar con las nalgas—. ¿O de esto? —Rozó su verga contra el culo.

—Tu polla... —jadeó Felix, girando su cara para verlo—. Quiero tu polla. —Agarrándolo del cuello, lo atrajo hacia él juntando sus bocas.

Hyunjin siguió metiendo los dedos y masturbándolo durante varios segundos mientras se besaban. Rompió el beso, pasó sus manos por detrás de las rodillas de Felix y se las elevó

al pecho. Encajó su erecta erección en la entrada pero no empujó. Empezó a rozar la punta, sujetando al muchacho en suspensión, solo con la fuerza de sus brazos. La cabeza del chico seguía descansando sobre su hombro.

—Mira al espejo —ordenó Hyunjin, seductor.

Felix, en su paraíso sexual, no entendía muy bien a qué se refería, pero inconscientemente fijó su mirada en la pared. Un enorme espejo reflejaba la erótica escena: él, completamente abierto de piernas y pegadas a su tórax, viendo claramente la gruesa y larga polla de Hyunjin pulsando por entrar en él. Pero una cosa llamó su atención. El reflejo del vampiro se veía algo distorsionado y un aura oscura dibujaba la silueta. Sus ojos mostraban una profundidad casi tenebrosa y los colmillos brillaban más de lo normal. Toda aquella imagen se desvaneció en su mente al cerrar los ojos cuando Hyunjin comenzó a bajarlo para penetrarlo.

—No..., ábrelos... Quiero que veas cómo te hago mío.

Aquello encendió todas las terminaciones nerviosas de Felix y gritó ante el exquisito intruso que invadía su interior, pero consiguió mantener sus párpados abiertos. El espejo le devolvía la imagen de la carne de Hyunjin entrando y saliendo, su agujero se amoldaba al grosor y sus cuerpos chocaban cada vez que el vampiro impulsaba las caderas y machacaba su culo al bajarlo. Volvió a apoyar su cabeza sobre Hyunjin y, llevando sus labios al oído de este, con apenas voz, sollozó:

—Hyunjin... Jin, me voy a correr..., me..., me corro...

El vampiro gruñó, dio tres rápidas y enérgicas estocadas que acabaron por enrojecer los cachetes del chico, y sacó su polla. Acomodando el cuerpo del muchacho un poco hacia delante, empuñó los dos ejes juntos y lo sujetó del hombro para que no cayera de bruces en el colchón, mientras Felix apoyaba sus manos en la cama con el mismo fin. Ambos se corrieron a la vez gracias a los duros bombeos de Hyunjin.

Lo curioso fue que ninguno de los dos se abasteció de la necesidad que supuestamente los ataba: Hyunjin de la sangre y Felix del esperma. Tras una sucesión de jadeos y gemidos, y con la mano empapada, el vampiro volvió a tumbar al niño sobre su pecho. Se limpió con las sábanas, lo abrazó y apoyó su mentón en el hombro.

—¿Esa es tu alma? —preguntó Felix somnoliento, señalando el espejo con un gesto de su cabeza.

Hyunjin rio guturalmente. —¿Y la tuya, Felix? ¿Es esa realmente tu alma? —Solo un pensamiento recorrió la mente del vampiro: la sangre del muchacho.

—Lo que ves es lo que hay.

—No, mi niño, no todo lo que muestras es lo que eres.

—¿Eso lo dices por mí, o estás hablando retóricamente? —preguntó con sorna Felix.

El vampiro lo miró a través del espejo, escrutadoramente, esperando que el reflejo le mostrara los impactantes resultados que habían arrojado los análisis. Pero nada se reveló. Rozó su nariz con el cuello del chico y acarició el pecho.

—Creo que me he hecho adicto a tu olor... y a tu sabor —confesó mientras daba una pequeña lamida al lóbulo. No quiso responder a la pregunta. Apostaría su vida eterna a que el humano no tenía ni idea de lo que su sangre escondía. Y quizá fuera mejor así; por lo menos por el momento.

—Raro en un incubo, ¿no crees? ¿No deberías estar detrás de cualquier olor o sabor de todo lo que tenga piernas?

El tono celoso utilizado por Felix no le pasó desapercibido al vampiro, a pesar de que el chico intentara disimularlo con un rostro de suficiencia que se reflejó en el espejo.

—¿Deseas que solo sea tuyo? —preguntó Hyunjin, sonriendo ampliamente, y un inexplicable orgullo llenó su pecho.

—Demasiado pretencioso, “vampiro” —contestó Felix altanero.

—Además, yo soy tan adicto a tu sabor como tú a mi esencia —contrarrestó suspicaz.

—Eso se puede arreglar —dijo el chico con el rostro serio. Hyunjin levantó una ceja interrogante. Felix esperó unos segundos y finalizó —: Matándote.

Un extraño silencio se estableció entre los dos. Sus ojos se fundían en el espejo y sus rostros permanecían solemnes.

—¿Quieres hacerlo? —La profunda voz del vampiro retumbó en su pecho.

Silencio.

—Debo hacerlo. —Los ojos seguían taladrándose.

Silencio.

—¿Quieres hacerlo?

Felix bajó sus párpados y mordió su labio inferior. Hyunjin lo observaba. El tiempo transcurría bajo aquel estado de letargo, esperando una respuesta que ambos sabían que no llegaría. El chico se deshizo del abrazo del vampiro, se sentó en la orilla de la cama y, sin mirarlo, le preguntó:

—¿Tienes algo de comer?

—No es que me muera por un filete o una hamburguesa, ¿sabes? —dijo Hyunjin, intentando disipar la incómoda tensión que se había generado. Felix siguió con semblante serio y empezó a vestirse.

—¿Hay algo cerca de aquí donde pueda conseguir comida? —preguntó el muchacho con la cabeza cabizbaja mientras se abrochaba los pantalones.

Hyunjin lo miraba sin expresión definida. —Sí, a unos cien metros encontrarás la entrada al pueblo.

Felix terminó de ponerse los zapatos y salió de la habitación sin mirarlo ni hablarle. Necesitaba alejarse de él. Mientras caminaba por un camino de tierra y lleno de árboles un tanto sombríos, su mente era un enredo de pensamientos que martilleaban una y otra vez:

«¿A qué coño estás jugando, Felix? ¿En qué piensas, imbécil? ¡Joder, es un vampiro! Y un incubo ¡Un puto incubo! ¿Es que crees que va a estar siempre para..., para mí...? ¿Y por qué iba a quererlo yo para mí? Como si pudiera haber algo... Yo, un exterminador de vampiros y él, uno con dos mil años... ¡Dos mil años!... Hijo de puta, vaya niñito que se ha buscado, el cabrón... “Mi niño”... Me llama “mi niño”... ¡Dios! ¡Cómo me gusta eso!... Y cuando me toca..., y cuando me besa... Y cuando me folla, cómo me folla... Y follármelo ¡Sí!... Pero todo es por culpa de su semen. Está en su naturaleza: follar y dejar al follado como loco por él. Y eso unido a que me vuelvo un ninfómano con cualquier corrida de un maldito... Pero... es que esto yo ya lo sentía antes de que incluso me tocara».

Llegó al pueblo, vio un pequeño puesto de perritos calientes y se compró uno. En el camino de vuelta, siguió con su disyuntiva, pero decidió que tomaría una decisión cuando lo tuviera enfrente. Sin embargo, al llegar a la casona, no había rastro de Hyunjin.

No tenía ni idea de en qué lugar de la ciudad se encontraba, ni siquiera sabía si aún permanecía en ella. Volvió al pueblo, preguntándose dónde demonios estaba al vampiro ¿Lo habría abandonado? Abandonado ¡Ja! ¡Cómo si tuvieran algo juntos! Preguntó a algunos transeúntes cómo se llamaba el lugar. Por suerte, estaba a solo unos cincuenta kilómetros de su búnker. Cogió un taxi, pero no se dirigió allí, fue directo al Vampir's. Le importaba poco si el vampiro quería verlo o no. Un no muerto no le hacía un desplante así a Sangre Negra.

Faltaban dos horas escasas para el amanecer. Volvió a subir por la pared hacia la ventana del despacho de Hyunjin. Para su sorpresa no lo encontró allí, pero sí a uno de Los Hermanos Sombra. De un rápido movimiento, entró en la habitación. Lee Know lo miraba estupefacto.

—¿Dónde está? —Su voz era gruesa.

—O eres un valiente por presentarte aquí sin tus armas o un completo gilipollas —contestó Lee algo arrogante.

—O me dices dónde está o vuelvo a hacer una pequeña fiesta con confeti negro en tu local.

El vampiro rio soberbio. —¿Y para qué lo quieres, humano?

Felix no contestó, pero dio un paso amenazante hacia él y un destello escarlata brilló en sus ojos. Lee Know abrió al máximo sus párpados y su cuerpo se estremeció. Lo que vio en aquellos ojos afianzó aún más la conclusión a la que había llegado tras los análisis del chico. Con algo de cautela, habló: —No está aquí.

—¿Y. Dónde. Coño. Está? —gruñó Felix entre dientes.

—El Consejo lo reclamó.

Extrañado, el muchacho entrecerró los ojos. —¿El Consejo? ¿Te refieres a los justicieros de tu mundo? —Lee Know no contestó, pero su rostro lo decía todo. Felix volvió a avanzar hacia él—. ¿Por qué se lo llevaron?

Lee Know respiró hondo, sin saber cuánto revelarle, pero finalmente dijo:

—Por no querer entregarte

## LA LEYENDA Y EL PACTO

—¿Qué?

Felix no estaba muy seguro de haber escuchado lo que el vampiro le había dicho. «¿Que se lo han llevado por no querer entregarme? ¿A mí? ¿A un simple humano? Vale, los polvos han sido alucinantes, algo fuera de este mundo. Pero ¿es que el cabrón, con dos mil años a sus espaldas, no ha tenido folladas de ese estilo? ¡U orgías! ¡O vete tú a saber! ¿Por qué no ha querido entregarme? ¿Y entregarme a mí para qué? ¿Qué mierda tengo yo que ver con ese grupo de malditos?». Pero había una cuestión que apremiaba más. Sandro le había contado algo acerca de ese Consejo de chupasangres y de algunos de los métodos que utilizaban para ajusticiar a los suyos.

—¿Qué le harán?

Lee Know lo observaba con algo de temor, pues la cara del muchacho estaba tomando un color oscuro, tenebroso. —Lo juzgarán según nuestras leyes. —Felix volvió a dar otro paso y sus iris enrojecieron. El vampiro tragó—. Será desintegrado.

El humano lo miraba con los ojos inyectados en sangre. Terminó por acercarse a él y lo cogió del cuello de la camisa con el puño.

—Llévame hasta él.

El terror de Lee era palpable a simple vista. —Eso no es posible. En cuanto te acerques te olerán, y yo correré la misma suerte que mi Señor.

El rojo sangre en que se habían convertido las córneas del humano inspiraban terror, y una explosión de angustia y cólera llegó hasta el vampiro en ondas venidas directamente del cuerpo de Felix.

—Llévame hasta él, o la mierda que te harán no se comparará con lo que en este mismo momento soy capaz de hacerte, incluso sin mis armas. —La voz sonó ronca, gruesa, áspera, salida de mismo infierno, y Lee sabía que era exactamente de allí de donde provenía—. Iré a por mí armamento, y cuando vuelva me llevarás, o desangraré y destrozaré la vida de tu hermano y colgaré su cabeza como advertencia para todos vosotros. ¿Entendido?

Sin esperar la respuesta, Felix lo soltó y salió por la ventana. Rompió la luna de un coche, le hizo el puente y se dirigió al búnker. Nada más abrir la puerta fue en busca de Chris.

—Necesito tu ayuda, Christopher.

—¿Dónde coño estabas? ¿Con él? ¡Joder, Felix! ¡Tienes que dej...!

—No hay tiempo, Chris. Necesito que tú y otros cuantos vengáis conmigo al Vampir's para ir a por Hyunjin a donde sea que esté el puto Consejo ese de vampiros. Necesito mis armas y que todos vosotros cojáis todo el equipamiento que utilizamos par...

—¿Pero qué estás diciendo? ¿Quieres que vayamos al Consejo? ¡¿Al Consejo?! ¿Pero tú sabes dónde te estás metiendo? ¡Esos vampiros no tienen nada que ver con los que solemos tratar! Además, ¿qué mierda nos importa que el cabrón esté allí? ¿Es que lo van a matar? Pues de puta madre, Felix. Se lo cargarán los suyos. Mejor para nosotros.

—¡Chris! ¡¡Lo van a desintegrar!! Lo van a... Me voy a quedar sin... —Felix cerró fuerte los ojos y se tiró del pelo. Inspiró y espiró unas cuantas veces. Un poco más calmado, y mirando suplicante a su compañero, dijo—: Lo van a matar solo porque no quiso entregarme a ellos. ¡¡A mí, Chris!! ¡No quiso entregarme a mí!

Incrédulo y con algo de sorna, Chris habló: —¿Me estás diciendo que el “vampirito” te quiere para algo más que un revolcón? ¿Que es capaz de dar su vida, su vida eterna, solo por salvar la tuya?

—Chris —empezó Felix lo más sosegado que pudo, aunque su cuerpo era un nervio y una desesperación andante—, me da igual con lo que me enfrente cuando llegue, pero voy a ir a por él. Y tú me lo debes: por todos los años que te he dedicado, por todos los sacrificios que he hecho por tu causa. Aunque se convirtiera también en la mía después del asesinato de mis padres, da igual. Me lo debes.

—No, Lix. Iría hasta el mismo infierno por ti, pero eso no es el infierno. Eso es caminar con los brazos abiertos hacia una masacre. No voy a llevar a los nuestros a morir solo porque tú y el vampiro...

Un silencio cayó entre ellos. Felix lo observaba respirando agitadamente.

—Está bien..., está bien. Pues iré yo solo. Recogeré mis armas y saldré por esa puerta.

—Felix —dijo Sandro, acercándose y poniendo sus manos en los hombros del chico. Este notó un pequeño pinchazo en su omoplato. Sentía cómo esos dedos quemaban su piel, cómo, probablemente, sería la última vez que Chris lo tocara—, los dos acabaréis muertos, y solo ellos ganarán.

Felix meditó mucho las palabras que tenía en la mente. Si decía aquello en voz alta, se harían verdaderos los sentimientos que llevaba albergando desde que vio por primera vez aquellos ambarinos ojos.

—Ya estoy muerto, Chris, si él no está conmigo. —Su compañero cerró los párpados y soltó los hombros del chico. Felix se dirigió a la caja fuerte y cogió sus armas—. Cuida de todos... y de ti.

Salió por la puerta del búnker, sabiendo que sería la última vez que lo haría.



—Fuiste advertido, Hyunjin, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes del Norte.

La seca voz de Jihyo inundaba el tétrico lugar. Hyunjin se encontraba en el centro de la sala, rodeado de un campo de fuerza invisible que le impedía moverse. Los Nosferatus habían irrumpido en la casona justo después de que Felix fuera a por comida. Sabía que tarde o temprano lo encontrarían, pero se equivocó al pensar que tendría algo más de tiempo. Los siguió sin luchar. No habría lugar sobre la faz de la tierra para esconderse de Jihyo. Por lo menos, no habían encontrado al chico allí.

—¿Cuál es la razón de tu desacato, Hyunjin?

—No encontré al humano. —Su voz fue seca, cortante.

—Eso no es lo que dicen los Nosferatus. Según ellos, el lugar donde te encontraron apestaba a humano... y a sexo. —El vampiro la miró, pero no contestó—. ¿Eres incapaz de controlar tu lado íncubo, Hyunjin? —dijo sonriente Jihyo—. ¿Incluso cuando tu eternidad está en juego? O... ¿hay algo más que quieras contarnos? —Hyunjin seguía sin soltar palabra, pero sus ojos marrón oscuro taladraban los verdes esmeralda—. ¿Qué tiene la sangre del humano? —preguntó la Señora de Señores. Hyunjin seguía mudo—. Ya veo... Podríamos llegar a un acuerdo. —Los labios del vampiro permanecían sellados—. Dime dónde puedo encontrarlo y solo se te castigará por tu desobediencia. —Hyunjin bajó sus párpados a modo de respuesta—. Entonces, la decisión está tomada —sentenció Jihyo.



Armado hasta los tobillos, Felix conducía su coche con IN y Lee Know a su lado. Los vampiros lo acompañaron casi sin rechistar, aunque IN lo miraba furibundo. Al chico le importaba una auténtica mierda lo que habría hecho Lee Know para convencer a su



hermano, pero dos chupasangres eran mejor que uno. Llevaban media hora conduciendo. Eso le decía que en unos veinte minutos amanecería. Supondría que deberían estar cerca, ya que de lo contrario, dudaba que los vampiros estuvieran ahí con él. A no ser que tampoco les afectara la luz del sol, como en el caso de Hyunjin.

—Deja el coche aquí. Iremos andando —dijo Lee.

Aparcó y caminaron por un camino empedrado. A lo lejos se veía una enorme mansión. Parecía un antiguo castillo con varios siglos de vida. A medida que se acercaban, un escalofrío recorrió su cuerpo y un mal presentimiento le hizo sudar frío. De repente, un grito espeluznante de dolor proveniente de la parte baja de la casa rajó sus oídos.

—¡¡Hyunjin!!

Haciendo oídos sordos a lo que IN y Lee decían, sacó su pistola pirata de chispa y disparó contra el cristal de un gran ventanal. Este se desquebrajó. De una patada, lo hizo añicos y se adentró en el castillo.

A los pocos pasos, una puerta se abrió y dos asquerosos seres sin pelo, con enormes dientes de roedor y con un hedor que le produjo arcadas, aparecieron. Felix llevó sus manos a su espalda y desenvainó las espadas. En menos de tres pasos, había cruzado sus muñecas y blandido sus aceros sobre los cuellos de los chupasangres, separando completamente las cabezas de los cuerpos. Pasando por encima de ellos, traspasó la puerta por la que habían aparecido.

Felix se quedó petrificado con lo que vio. Sobre un pedestal, cinco personas se sentaban sobre unos sillones al estilo de la mansión y cuatro seres putrefactos como los dos anteriores se cernían sobre un hombre que estaba de rodillas con una enorme mancha de sangre que recorría su boca, garganta y pecho.

—Hyunjin... —Solo él mismo pudo oír su lamento.

Todos los presentes se giraron, mirándolo. Felix sintió cómo las narices aspiraban el olor de su sangre y el deseo empezaba a dibujarse en las caras, excepto en una. Aquella mujer inspiraba un profundo respeto en Felix.

—Tú... —Jihyo inspiró su aroma— eres el humano. —dijo con voz suave.

El chico apretó los dedos en sus espadas y empezó a caminar. Los presentes se tensaron al verlo acercarse. Se paró a unos metros del pedestal y, mirando a la mujer, quien suponía que era la líder, habló:

—Podemos hacerlo de dos maneras. —El silencio reinaba en la sala y todos los oscuros ojos estaban puestos en él—. O me lo entregáis sin luchar —y abriéndose la chaqueta de par en par, prosiguió—: o arraso con el lugar y con todos los que estamos aquí, incluyéndome a mí.

Todos observaron con estupor el cinturón de dinamita que portaba el humano debajo de su ropa. Las cabezas se giraron hacia la Señora de Señores a la espera de una respuesta. En ese momento, IN y Lee Know aparecieron tras la puerta. Avanzaron hasta situarse tras el chico. Jihyo apenas les prestó atención.

—¿Serías capaz, humano, de dar tu vida por un...? ¿Cómo nos llamáis vosotros?  
¿Chupasangre? ¿Lo harías?

—Si me llevo por delante a unos cuantos hijos de puta, habría valido la pena.

—No me has entendido, humano. —Felix la miró extrañado—. Te pregunto si darías tu vida a cambio de la suya. —Y señaló con una mano a Hyunjin.

El corazón del muchacho se paró, técnicamente dejó de latir. «¿Daría mi vida por Hyunjin, por salvarlo, por no dejarlo morir?». Sus pensamientos se interrumpieron cuando una voz, más que de sobra conocida, irrumpió en el lugar:

—¡¡Ni siquiera lo pienses!!

Todos miraron hacia la puerta. Chris, seguido de Han, avanzaban hacia ellos con el mayor arsenal que Felix había visto que pudiera caber en un cuerpo. «Pero ¿cómo ha llegado Chris aquí?!».

Como si se hubiese teletransportado, uno de los Nosferatu que custodiaban a Hyunjin se abalanzó sobre Han. Pero antes de que llegara a él, un cuerpo se interpuso.

—Tócalo y tendrás que desgarrar la carne de tus víctimas con cuchillos incrustados en tus encías en vez de colmillos —rugió Lee Know, mostrando sus caninos.

Nadie habló, pero todos se sorprendieron por aquel hecho. El vampiro había impedido que el Nosferatu desangrara a Han. Chris lo miraba esperando por alguna explicación, Felix giraba su cabeza de Lee Know a su compañero, y los miembros del Consejo observaban la escena con ojos entrecerrados.

—¡Ya basta! —exclamó Jihyo con un grito que puso firmes a todos en el lugar, y mirando a Felix, le expuso—: Es tu elección, humano. O mueres por él —dijo, señalando a Hyunjin—, o todos los que estamos aquí, incluido tus amigos, morimos.

Felix respiró hondo varias veces. Miró a Han. Lee Know aún cubría su cuerpo de espaldas a él. Su compañero lo tenía agarrado de la cinturilla de los pantalones con ambas manos y con la frente apoyada en medio de los omoplatos. «¿Estaban liados?». Desvió su mirada a Chris. Este lo miraba con cara de circunstancia. Sabía perfectamente lo que estaría pensando: “¡A la mierda con los putos bastardos! ¡Vuela el lugar con nosotros dentro, pero estos cabrones dejarán de existir!”. Miró a Hyunjin. El vampiro seguía arrodillado, con la cabeza gacha y sus ropas empapadas en sangre. «Hyunjin..., estabas dispuesto a morir por mí..., a sacrificar tu vida eterna por mí..., sabiendo que, incluso muerto, darían conmigo». Giró su cabeza, irguió su cuerpo y fulminó con la mirada a la mujer.

—Soy tuyo. —Y dejó caer sus espadas.

Tras el estruendo que los aceros hicieron al tocar el oscuro suelo, se escuchó una voz ahogada y gorjeante debido a la sangre que llenaba la boca:

—No puede morir. —Todos se giraron para ver a Hyunjin. Levantando su cabeza, miró fijamente a Jihyo—. La razón por la que no puede convertirse en vampiro es porque ya lo es.

El silencio reinó en la sala. Al cabo de unos segundos, donde solo se respiraba desconcierto y conmoción, la mujer habló:

—¿Qué quieres decir con que ya lo es? Y si lo fuera, ¿por qué no podría morir?

—Es el Latente de Abhartach.

Todos los vampiros de la sala ahogaron un grito. Los componentes del Consejo se miraban unos a otros con sus oscuros ojos fuera de sus órbitas. Las melenas rubias de Los Hermanos Sombra cruzaron al mismo tiempo el aire, mirando a Hyunjin con recriminación. Chris, Han y Felix observaban la escena sin entender nada.

—Eso es imposible Hyunjin, es solo un mito, una leyenda para recordar a los nuestros que debemos estar unidos y no luchar entre Clanes.

—¿Qué coño es Abartac? —preguntó Felix un tanto molesto e impaciente.

—Qué no, humano, quién. —Jihyo lo ignoró y volvió a dirigirse a Hyunjin—. ¿Qué pruebas tienes para afirmar eso, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes de Norte?

—El análisis de su sangre mostró las mismas características que las encontradas en Abhartach cuando fue enterrado por tercera vez.

«¿*Por tercera vez?*! Pero ¡¿qué mierda es todo esto?!», pensó Felix. —¿Qué. Cojones. Está. Pasando. Aquí? —preguntó arrastrando las palabras.

—Para ser un cazador de vampiros, deberías al menos conocer algo acerca de nuestros ancestros, ¿no crees? —dijo Jihyo un tanto petulante.

—Ilústrame —contestó Felix, engreído.

La mujer sonrió. —Abhartach fue uno de los Señores de la Noche más sanguinarios de nuestra historia. No solo se dedicaba a matar y atormentar a los humanos, sino también a los de su propia especie. Arrasó pueblos enteros de los vuestros. A raíz de esto, muchos de los nuestros fueron atacados por los humanos en venganza. Se decidió que debía desaparecer para salvaguardar nuestra raza, tanto del ataque de los humanos como del enfrentamiento de nuestro propios Clanes, ya que algunos estaban a favor de Abhartach y otros no.

Felix no entendía qué tenía que ver toda aquella clase de “Historia vampírica” con lo de que él no podía morir y que era un puto vampiro. Pero aun así, siguió escuchando:

—Pero no fue uno de nosotros quien se encargó de él, sino Catharain, un famoso cazador de la época. La primera vez que lo mató, lo enterró de pie, pero renació al día siguiente y siguió con su carnicería. Fue abatido otra vez y vuelto a enterrar, sin embargo, despertó más cruel y villano que nunca. Se le dio caza una tercera vez, pero el cazador tuvo el cuidado de enterrarlo boca abajo, con la creencia de que ya no volvería a la vida. Y, supuestamente, así fue. Sin embargo, entre los nuestros se creó un miedo y terror que perduró por siglos. Se decía que su sangre viviría, pues él era un nigromante. Practicaba la magia oscura. Y con ello se creó la leyenda de El Latente de Abhartach.

«¿La leyenda de qué? ¿Pero qué sarta de bobadas me está contando esta no muerta?». Felix solo quería entregarse, que su muerte fuese lo más rápida posible y no estar escuchando un cuento de vampiros.

—“ La sangre de Abhartach estará latente en todos aquellos a los que infectó, pasando de padres a hijos, hasta que dé con el cuerpo de un cazador”. —Jihyo lo señaló con una mano—. Tú. —Felix levantó las cejas con sorna—. Parece ser que antes de ser asesinado por tercera vez, practicó magia negra mezclando su sangre con la de Catharain, la cual consiguió arrebatarse en su segundo encuentro. Las mezcló en su propio cuerpo con la creencia de que, si volvían a matarlo, renacería más fuerte, y así comenzó la leyenda. Pero no volvió de la tumba.

—A ver si lo entiendo —dijo el chico, gesticulando con sus manos—. ¿Me estás diciendo que yo llevo la sangre latente de ese Abartac, o como se llame, y que no puedo ser convertido porque ya soy un vampiro, y que, porque al cabrón hubo que enterrarlo tres veces para dejarlo, supuestamente, bien muerto, es la razón por la que no puedo morir?

—Más o menos, sí. Además, parte de la esencia destructora de Abhartach sí que está en ti, ya que tú mismo nos das caza, y por partida doble: como vampiro y como cazador.

—Yo no tengo colmillos, y te puedo asegurar que sí que puedo morir —le rebatió Felix, socarrón.

—¡Oh! Estoy segura de que sí que podrías morir, pero tendríamos que enterrarte más veces que a Abhartach, y no tienes colmillos porque tu sangre sigue siendo básicamente humana. Quizá esa sea la razón por la que solo atacas a vampiros y no a los de tu especie.

—¡Joder! —exclamó el chico mientras se pasaba las manos por el cabello—. Pero hay algo que no entiendo, *Señora de Señores*. — Aquello último lo escupió—. ¿Qué mierda es lo que tiene mi sangre, aparte de una mezcla de cazador de las tabernas y vampiros magos de “ historias para no dormir”, que hace que os volváis locos?

—¡Claro! Ahí viene la segunda parte de la historia, y esta no la conocen ni siquiera los nuestros —dijo Jihyo sonriente.

«¿La segunda parte?! ¡Dios! ¡Tengo que hacer volar el puto castillo con todos dentro antes que seguir escuchando estas gilipolleces!».

—Catharain, en realidad, era una mujer. —Silencio—. Un demonio súcubo para ser exactos. —Incluso los vampiros se quedaron petrificados ante aquella confesión—. Los súcubos se alimentan de la energía sexual de sus víctimas y, por supuesto, de su semen. Esta mezcla de sangre vampira y de demonio es algo que nunca se ha dado en nuestra historia, a excepción de los pocos días que vivió Abhartach al mezclar las sangres antes de su tercera muerte, y deduzco que es la razón por la que —la mujer inspiró fuerte el olor de Felix antes de seguir—: nos eres tan atrayente... Debo suponer que uno de tus progenitores llevaba la sangre latente de Abhartach mezclada con la del demonio súcubo, algo realmente insólito, ya que Abhartach mordería a muy pocos humanos en los pocos días que vivió con la sangre mezclada antes de morir por tercera y última vez. Tu otro progenitor llevaría la sangre y el espíritu de un cazador.

«¡Joder! ¡Esto parece una tragedia griega, con demonios del sexo, batallas y más enrevesado que su puta madre! Pero ¡por Dios! ¿Qué clase de fiesta macabra tiene montada mi sangre? ¡Cazadores, vampiros, demonios y humano! ¡Soy un puto cuatro en uno!».

—Si os preguntáis cómo sé que Catharain era una súcubo, es porque yo misma la envié para que atormentara a Abhartach, con la esperanza de que lo matara secándolo sexualmente, pero ella decidió aniquilarlo por otros medios más convencionales. Aunque estaría dispuesta a afirmar que esa necesidad por los fluidos corporales que tiene todo súcubo también quedó latente cuando Abhartach mezcló las sangres. Además, estoy segura de que si la eyaculación proviene de un ícubo —la mujer miró de soslayo a Hyunjin—, esa necesidad se vería aumentada. —Jihyo lo observó suspicaz—. ¿Me equivoco, humano? —Las mejillas de Felix enrojecieron ligeramente y aquel gesto fue todo lo que necesitaba la vampira como respuesta—. ¡Vaya! —exclamó la mujer sonriente—. Sí que eres El Latente de Abhartach.

—Vamos a ver, que yo me aclare —dijo Felix algo escéptico. Levantando su dedo índice, empezó a enumerar los hechos—: Primero: soy básicamente humano, ya que mis padres, o por lo menos uno de ellos, lo era. Segundo: no puedo convertirme en un vampiro porque llevo sangre latente de uno en mis venas. Tercero: mi sangre os enloquece porque, como si no fuera ya suficiente, además de parte humana y vampira, también tengo parte demonio. Cuarto: para colmo, el puto demonio era un súcubo, por lo que me chiflo por las corridas de los vampiros.

Jihyo rio por el completo resumen que el chico expuso. —Pero se te escapa lo más importante, humano.

—Me llamo Felix —dijo el muchacho, empezando a enfadarse por el desprecio que utilizaba la vampira al dirigirse a él.

—Felix, descendiente de Abhartach —dijo la mujer con prepotencia—. Nosotros —señaló con el brazo al Consejo— no queremos que vuelvas a la vida. Fueron siglos oscuros para

los nuestros cuando los Clanes se enfrentaban, y tu vuelta a la existencia podría llevarnos a una nueva lucha.

—Yo no soy Abhartach —gruñó el chico con un reflejo escarlata en sus ojos—. Y según la leyenda —gesticuló cómicamente con sus brazos —, vais a tener que enterrarme unas cuantas veces para desaparecer de vuestra vista.

—Pero sí podemos sepultarte de por vida. —Felix palideció un poco—. Y supongo que esa es la razón por la que Hyunjin no quería entregarte. —El muchacho giró su rostro hacia el vampiro. Este lo miraba con ojos apagados, casi carentes de cualquier color. La piel parecía más pálida de lo normal y la sangre en las ropas y mentón empezaba a coagularse. Su corazón pinchó al verlo en aquel estado, uno al que había llegado por querer salvar su vida de las torturas a las que podría someterle el Consejo—. Aunque —dijo Jihyo levantando una mano—, podríamos hacer un pacto.

## **EL DESCONCIERTO Y EL ERROR**

Felix miró a la vampira con desconfianza. —¿Qué clase de pacto?

—Podríamos encerrarte de por vida, pero estoy segura de que antes de eso, explotarías el lugar con todos dentro y, la verdad, aprecio bastante mi eternidad como para dejarla a tu merced. También existe la posibilidad de dejarte libre y darte caza más tarde. Pero quizá con ello, alimentaría la sed de lucha de muchos Clanes tras la muerte de tu antecesor. Tampoco puedo evitar que dejes de matarnos, pues claramente, lo llevas en la sangre. Con lo cual, todo esto me lleva a esa frase que tanto usáis los humanos: “Si no puedes con tu enemigo, únete a él”.

—¿Qué? —preguntó Felix, sorprendido—. ¡No me voy a hacer amiguito de los chupasangres!

—Sin embargo, estás enamorado de uno de ellos —dijo la mujer, mirándolo fijamente.

—Yo no estoy..., yo... —Desvió su mirada hacia Hyunjin.

Jihyo se levantó de su sillón y comenzó a caminar sobre el pedestal. —Muchos de los nuestros no cumplen con las normas impuestas. Está prohibido matar a los humanos, a pesar de que parezca lo contrario, y morderlos una segunda vez, digamos que no es conveniente. Y no hablemos, por supuesto, de convertirlos. Es imposible evitar nuestra sed de sangre, pero sí se pueden impedir las muertes y dejar a los humanos como vegetales.

—La mujer dejó de caminar y miró a Felix—. ¿Estarías dispuesto a dar caza solo a esos vampiros corruptos a cambio de tu libertad y la de tu amante? —La sangre del chico se congeló y sus ojos se abrieron de par en par—. O puedes volarnos a todos ahora mismo. Es tu elección, Felix.

Felix empezó a pensar que aquella no muerta había sobrevivido a todos los siglos que tuviera gracias a lo buen negociante que era. Sabía perfectamente cómo ponerte entre la

espada y la pared. ¿Qué hacer? ¿Seguir matando vampiros, pero bajo la supervisión del Consejo, o quemarlos a todos, él incluido? También podría escapar, pero eso significaría que matarían a Hyunjin en venganza, y muy probablemente terminarían encontrándolo, si no el Consejo, los demás Clanes en cuanto se enterasen de que El Latente de Abhartach estaba vivo.

Miró a Chris. Era la primera vez que no era capaz de leer lo que su compañero pensaba. IN y Lee Know lo observaban con su oscura mirada, como dispuestos a huir en cuanto vieran algún movimiento sospechoso entre las ropas del humano. Felix apostaría a que Lee no saldría de allí con las manos vacías. Dirigió su mirada al Consejo. Los cuatro hombres lo miraban con ojos inquietos, temerosos de la decisión que tomara. Jihyo clavaba sus esmeraldas en él, con una sonrisa de suficiencia.

Desvió su rostro a Hyunjin. Su piel se había vuelto aún más blanca y sus ojos se entrecerraban dándole un aspecto somnoliento, pero Felix sabía que no era sueño, sino pérdida de sangre. Empezó a caminar hacia él. Antes de llegar donde se arrodillaba, miró con ojos rojos a los Nosferatus que lo rodeaban. Estos, con pánico en sus caras, se apartaron de su presa. Se sentó sobre sus rodillas justo enfrente de Hyunjin.

—Vámonos de aquí, ¿sí? —le dijo Felix con voz tierna, mientras acariciaba la cara ensangrentada.

Hyunjin cerró los ojos ante el toque y una pequeña sonrisa apareció. El muchacho colocó sus manos en las axilas del vampiro y lo levantó junto con él. Se tambaleó un poco en sus brazos pero lo agarró de la cintura y lo atrajo a su cuerpo. Empezó a caminar hacia la salida con Hyunjin recargado sobre él. Al pasar junto al pedestal se paró, y con ojos llenos de furia, le espetó a Jihyo:

—Si no puede recuperarse... Si lo pierdo, olvídate del pacto. Te buscaré hasta en el mismísimo infierno y te arrancaré la vida.

La mujer no sonrió esta vez, pero sí levantó el mentón con orgullo. —Que así sea, Felix, descendiente de Abhartach.

Cuando llegó a sus compañeros y a Los Hermanos Sombra, les dijo con voz autoritaria: —¡Vámonos!

—Ya ha salido el sol. Nosotros no podemos acompañaros —expuso Lee Know sensatamente—. Solo hay media hora hasta la ciudad. Hyunjin puede soportarlo, pero no nosotros. Aunque..., está mal. Necesita sangre.

—Yo me encargaré de eso. —Y mirando de nuevo a Chris y Han, volvió a repetir—: ¡Vamos!

—Yo..., yo me quedo —murmuró Han, y se acercó más a Lee Know.

—¿Pero qué dic...?!

—¡Chris! —lo cortó Felix, contundente—. ¡Andando!

Los tres salieron de la mansión y se metieron en el coche. Chris conducía, mientras Felix, en el asiento de atrás, tenía la cabeza de Hyunjin apoyada en sus muslos. Le acariciaba el cabello sin parar de mirarlo. El vampiro intentaba devolverle la mirada, pero sus párpados apenas le dejaban. El chico se acercó a su oído y le susurró:

—Cuando lleguemos, voy a dejar que me chupes hasta dejarme seco, y puedes morderme donde quieras. —Hyunjin intentó reír, pero apenas salió algo parecido a una tos—. ¡Date prisa, Chris! —gritó un tanto desesperado.

Al llegar al búnker, Felix se dirigió a la habitación acorazada junto con el vampiro arrastrando sus pies y cerró de un portazo nada más entrar. Puso a Hyunjin sobre la cama y empezó a despojarse de sus armas. Cogió una toalla, la mojó en un pequeño lavabo que tenía la habitación y, lo más suave y rápido que pudo, limpió la sangre seca de su mentón y la garganta del vampiro. Poniéndose a horcajadas sobre él, pegó su cuello a la boca de Hyunjin.

Durante unos segundos, tan solo sentía el escaso aliento rozar su piel. Cuando empezó a tener un poco de miedo de que quizá fuera demasiado tarde, algo húmedo lo acarició. Hyunjin lo estaba lamiendo, su vampiro estaba reaccionando. La lengua comenzó a abarcar más carne y un cosquilleo se centró en su vientre. Sintió los labios del vampiro abrirse y, seguidamente, un colmillo atravesar su cuello. El primer sorbo le hizo gemir de placer. Al segundo, las manos de Hyunjin estaban en su cabello, y al tercero, una fuerte embestida le hizo separar las rodillas del colchón.

Una de las manos del vampiro agarró con rudeza sus nalgas para mantenerlo quieto, mientras las estocadas se sucedían una tras otra, cada vez más rápidas y fuertes. Los sorbos acompañaban los movimientos, al igual que los jadeos del chico. Sus pollas se rozaban a través de los pantalones y aquella exquisita fricción lo estaba llevando al séptimo cielo. Hyunjin gruñó profundo, dando un sorbo tan doloroso y una descomunal embestida que el chico no tuvo más remedio que soltar un visceral gemido mientras se corría abundantemente en sus pantalones. Sin dejar que se calmase del alucinante placer de sentirse drenado y descargado,

Hyunjin desenterró el colmillo y cambió las posiciones. Una vez arriba, bramó, enseñando sus dientes con la boca llena de la sangre de Felix, y este gritó:

—Pero ¡¿qué coño?! ¡¿Dónde está tu otro colmillo?!

—No te preocupes ahora por eso —le contestó Hyunjin, empezando a desgarrarle las ropas.

Felix lo detuvo. —¡¿Esa zorra te ha arrancado un colmillo?! —Sus ojos se volvieron rojos de ira.

El vampiro agarró las manos de Felix y las sujetó sobre la cabeza. —Date por satisfecho de que la zorra te haya dejado libre solo con la promesa de que velarás por las leyes vampíricas. Debes gustarle, o de lo contrario sería ella quien te habría hecho explotar junto



con los tuyos allí dentro. Y solo por regodearse de tu sufrimiento, a mí me habría hecho desintegrar delante de tus ojos antes de aniquilarte.

—¡Pero...!

Hyunjin le tapó la boca con una mano. —Felix, puedo seguir viviendo perfectamente con un solo colmillo. Es un poco putada, e incluso deshonesto para los nuestros, solo que —sonrió con lujuria— tendré que chuparte más a menudo para obtener toda la sangre que necesito. Además —con la otra mano le arrancó los pantalones—, voy a morderte donde me apetezca, como bien tú dijiste. —Y dicho aquello, se desabrochó los suyos, empuñó su polla y entró en el chico casi sin miramientos.

El gemido, un tanto doloroso, que produjo Felix sonó amortiguado por la mano en su boca. Unas pequeñas lágrimas escaparon de sus ojos al cerrarlos con fuerza por el escozor de su entrada.

La necesidad de Hyunjin era imperiosa. Después de casi morir desangrado, necesitaba saciarse con el humano en todos los sentidos. El que le arrancaran uno de sus colmillos era una forma de vejación y deshonor que el Consejo tenía para castigar a los rebeldes. Si su niño no hubiese llegado a tiempo, se habrían deshecho del otro, y entonces sí moriría por inhalación. Aunque de todas formas, eso no hubiera importado, ya que lo habrían desintegrado justo después de arrancarle los dos. Aquello era solo una forma de humillarlo más antes de su muerte.

La fuerza de sus embestidas sacaba largos gemidos de Felix. Las pestañas se empapaban de las lágrimas que recorrían las mejillas, una detrás de otra. El caliente aire de la dura respiración que el chico soltaba por la nariz, bañaba los dedos de Hyunjin que aún aferraban la boca. El vampiro no apartaba la vista de aquellos ojos azules, diciéndole con la mirada que era completamente suyo, que haría lo que fuera por él, que volvería a dar su vida por su niño si fuera necesario, sin pensárselo. Que quería disfrutar toda la eternidad junto a él. Que quería saborear cada rincón de su cuerpo todas las noches. Que solo su presencia hacía hervir su sangre hasta el punto de ebullición. Que su olor se incrustaba por cada poro de su piel, en cada una de sus células muertas. Juntó nariz con nariz y le susurró:

—Moriría cada minuto de mi eternidad por ti.

Felix gimió suave y largo, cerrando dulcemente su ojos, y Hyunjin sintió un líquido caliente resbalar por su abdomen. El semen llamó al semen, y el vampiro disparó su carga dentro del chico, gruñendo y atornillándolo hasta que su orgasmo terminó.

Los acuosos ojos de Felix lo miraban somnolientos y la respiración de su nariz se sentía dificultosa. Retiró la mano que obstruía la boca y el niño finalizó los jadeos de su clímax. Hyunjin empezó a acariciarle el cabello con ambas manos sin dejar de observarlo con el rostro saciado y claramente feliz.

—¿Soy un vampiro? —preguntó Felix, relajado.

—No lo creo —contestó con cara de circunstancia Hyunjin—. Básicamente sigues siendo humano. No necesitas sangre para sobrevivir, no te afecta la luz del sol y tus órganos están vivos. Aunque, quién sabe. A lo mejor te llevas la parte buena y vives por el resto de los días —dijo sonriente, mostrando su único colmillo. Hyunjin deseaba con fervor que esto último fuera cierto.

—¿Soy un demonio? —le preguntó algo inquieto.

Hyunjin acarició su mejilla. —Tampoco lo creo. Lo único que te has llevado de esa súcubo es tu irresistible hambre por mi semen —rio el vampiro. Felix lo acompañó en la risa.

—Si bebes mi sangre..., ¿también llevarás a Abhartach en ti?

—Supongo que sí. Siempre que bebemos de la sangre de algún humano traspasamos lo que contiene a nuestro interior. Si tiene alguna enfermedad nos la ceden, pero nosotros somos inmunes a todas las dolencias. Si están ebrios, el alcohol también llega a nuestras células, pero no nos afecta tampoco. —Con aire pensativo, dijo—: Aunque no estoy muy seguro de la parte súcubo. Puede que ahora también yo pierda el juicio por tu semen. Mmm..., esa parte me gusta —le dijo con cara lasciva—. Pero no creo que Abhartach se despierte en mí, ya que soy vampiro, y además no tengo sangre de cazador para hacer saltar la chispa.

—Vaya regalito que te llevas... —murmuró Felix con una sonrisa forzada.

—El mejor de todos. —Y juntó sus bocas. Se degustaron por lo que parecieron largos minutos, sintiendo la textura de sus labios, el calor que emanaban, juntando las húmedas lenguas y tragando sus salivas. Felix rozó el hueco que había dejado el colmillo y Hyunjin siseó—. ¡Auch! Aún está sensible. —Sonrió sobre sus labios.

—Tengo que hablar con Chris —dijo Felix, empujándolo suavemente para levantarse de la cama y vestirse—. Descansa. Por la noche iremos al Vampir's.

Hyunjin lo miró con una dulce sonrisa, pero enseguida sus párpados se cerraron induciéndole a un sueño profundo. El chico salió de la habitación y se dirigió a la sala de ordenadores. Recargándose sobre el umbral de la puerta y cruzando sus brazos en el pecho, preguntó:

—¿Cómo nos encontraste?

Chris se giró para mirarle. Su tez estaba seria. —Te puse un localizador antes de que cogieras tus armas y salieras.

Felix sonrió y recordó el pequeño pinchazo que sintió cuando Chris lo cogió de los hombros. —Menudo cabrón estás hecho.

Se miraron por varios segundos.

—¿Y qué va a pasar ahora, Felix? —preguntó Chris, molesto.

—Pues... —el chico comenzó a caminar hacia él—, creo que no tiene por qué cambiar nada. —Su compañero levantó una ceja escéptica—. Verás, al fin y al cabo, voy a seguir matando chupasangres y voy a necesitar gente para ello.

—Ya tienes a tu “ vampirito ” —dijo Chris con retintín y algo celoso. Parecía mentira que un hombre que le llevaba varios años de edad actuara como un niño de cinco años.

Felix sonrió ampliamente. —Él tiene otras cosas de las que encargarse, como velar por el bien de su Clan. Yo solo voy a ser el policía, juez y ejecutor de sus leyes.

—No sé cómo va a acabar esto, Felix. Todo ha cambiado.

—¡Dímelo a mí! Parece que llevo en la sangre el infierno al completo: vampiros, demonios..., lujuria por el sexo...

Chris tuvo que reír. —Eso me recuerda... ¿Qué mierda ha pasado entre Hannie y ese chupasangre?

—Bueno —contestó Felix con burla—, yo diría que han hecho de todo menos luchar a puñetazos.

—Vaya par de cazadores que habéis salido —dijo Chris secamente.

El chico le escuchó murmurar algo como “ hormonas calientes juveniles ”.



Lee Know observaba dormir al humano mientras se apoyaba sobre la pared de la habitación en penumbra. El brillante pelo negro con mechas blancas le caía por la frente y los pendientes de la oreja soltaban pequeños destellos cuando movía el rostro sobre la almohada.

Cuando Hyunjin, Chris y Felix abandonaron el lugar, Jihyo les ofreció pernoctar en la mansión hasta que llegara la noche. IN ocupó una de las estancias y Lee dirigió a Han hacia otra. Una vez dentro, le obligó a dormir mientras él montaba guardia por si alguno de los Nosferatus se atrevía a hacerle una visita al humano. Aún estaba intentando digerir el shock que le produjo ese “ yo me quedo ”.

Había tenido solo dos encuentros con el chico y su sed de sangre por él había aumentado considerablemente. No había degustado su sabor, y no por falta de ganas, pero desde que olió el aroma del muchacho por primera vez sabía que morderlo le acarrearía problemas. Ser adicto a un humano solo le llevaría a un final: la muerte. Intuía que si probaba su sangre se engancharía a ella como un drogadicto. El chico tenía algo que lo atraía. Sentía la necesidad de marcarlo como suyo, dejando ver a su Clan que solo él tenía derecho a saborearlo. Pero algo dentro de su ser le decía que saborear no era lo único que buscaba en el humano.

Inspiró fuerte, recogiendo el olor que emanaba del cuerpo durmiente de Han. Cada partícula del aroma inundó sus venas hasta concentrarse en los nervios que recorrían su polla, la cual se endureció casi al instante. Se separó de la pared y avanzó hacia la cama. El muchacho dormía de lado, en posición fetal. Lo observó durante varios segundos antes de despojarse de sus ropas y tumbarse a su lado completamente desnudo, espalda contra pecho. Acercó su nariz a las mechas verdes que caían por su cuello y aspiró. Su sangre hirvió y su eje pulsó.

Pasó un brazo sobre la cadera del chico y llevó una mano al cinturón. Lo desabrochó junto con los botones y empezó a tirar de ellos hacia abajo. Han, molesto por sentir un movimiento algo brusco en su cadera, despertó carraspeando su garganta. En cuanto abrió los ojos y miró hacia su regazo, vio unas manos blancas rodeando su miembro. Antes de sobresaltarse por la imagen, una voz ronca susurró en su oído:

—Levanta las caderas.

Han giró su rostro hacia atrás. Los oscuros ojos de Lee lo taladraban con lujuria. Emitió un pequeño gemido y, sumiso, levantó su cuerpo. Soltando el eje, el vampiro terminó de bajar los pantalones hasta los tobillos y, ayudándose de sus pies, los sacó del cuerpo. Cogió el muslo de Han, tiró de él hacia atrás y lo subió, acomodándolo en su cadera. Llevó su mano al culo para separar las nalgas.

—¿Esto es lo que querías cuando decidiste quedarte? —le dijo, arrojando su aliento sobre la oreja. Con dos dedos empezó a acariciar la entrada—. ¿A mí? —Introdujo la punta de los dos a la vez. Han gimió alto—. ¿Dentro de ti? —Comenzó a deslizarse en el interior—. ¿Follándote? —Sus dedos entraban y salían dilatando el agujero. Los jadeos del chico aumentaron—. ¿Corriéndome? —Los nudillos del vampiro chocaban contra el culo a un ritmo que empezó a ser un tanto desesperado. Han mezclaba gemidos con jadeos y gritos.

Lee sacó sus dedos, elevó la pierna del humano y, con su otra mano, introdujo su dura polla de una sola estocada. El chico arqueó su espalda por el pinchazo. Pasó la mano que había sujetado su eje entre la almohada y la cabeza del muchacho y lo aferró del cuello. Ayudado del agarre en el muslo, empezó a meter y sacar su carne a un ritmo profundo y rápido.

Los dedos en su cuello apretaban, pero aquello no le impedía a Han gozar del exquisito empalamiento al que el vampiro lo sometía. Sentía las bolas de Lee chocar contra la parte baja de su culo, y cada duro golpe lo llevaba más cerca de su clímax. De repente, el vampiro rodó la espalda sobre el colchón, poniéndolo sobre él. Lo agarró de los muslos y le separó las piernas. Sin darle tiempo a reaccionar, siguió follándose salvajemente el culo de Han, mientras la verga de este rotaba sobre sí misma por las duras embestidas. Su cuerpo estaba completamente sumiso a merced de los deseos del vampiro. Toda su espalda se apoyaba sobre el fibroso pecho y abdomen de Lee, y su cabeza descansaba en la unión del cuello y el hombro.

—Eres mío... ¡Míiiooo! —rugió Lee Know sin parar de estrellarse contra él.

Han solo gemía, jadeaba, sollozaba, suspiraba. Hasta que, sin poder aguantarlo más, se corrió con largos chorros de semen que llegaron hasta su pecho. El anillo de músculos del humano apretó deliciosamente la polla de Lee y, al sentir cómo la primera onda de crema recorría su verga, instintivamente, hincó los colmillos en el cuello. Sorbió y sorbió mientras llenaba el culo de Han y este gritaba ruidosamente por la punzada.

Antes de terminar su orgasmo, sabía que había cometido el peor error en los seiscientos años que tenía de vida, y que, probablemente, su existencia estaba próxima a su fin.

## **EL PODER DE ABHARTACH Y EL RECIÉN LLEGADO**

—¡Vaya! ¡Mira a quién tenemos aquí! ¡Te has dignado a venir por fin! ¿Ya te dejó seco el chupasangre?

El sarcasmo y la ironía de Chris pillaron un poco desprevenido a Han, quien entraba por la puerta del búnker justo cuando Felix y Hyunjin salían para dirigirse al Vampir's. Sus mejillas se sonrojaron y agachó su cabeza. El vampiro le echó un ojo a su garganta. En dos pasos se acercó a él, imponente con todo su cuerpo. Le cogió del mentón y le hizo estirar el cuello hacia un lado. Al ver las dos heridas punzantes, Hyunjin gruñó por lo bajo:

—¡Voy a matar a ese estúpido! —Soltando la barbilla de Han con algo de brusquedad, agarró a Felix de la mano y lo arrastró hacia el coche.

—¡Eh!, ¿qué haces? —exclamó Felix un tanto molesto, intentando zafarse del agarre.

—¡Sube al coche! —le ordenó Hyunjin mientras abría la puerta del copiloto y lo lanzaba dentro—. Creo que vamos a tener que arrancarle los colmillos al gilipollas si no es capaz de mantener la polla en sus pantalones.

La cara encolerizada de Hyunjin le produjo un poco de miedo a Felix, que se sentó sin rechistar en el coche. Durante el camino lo miraba de reojo, pero otra sensación más placentera lo empezó a invadir. El maldito cabrón lo estaba poniendo duro con esa actitud de portero de discoteca.

—¿Es que no has tenido suficiente, niño? —le preguntó sensualmente el vampiro, tras haber inhalado el aroma a excitación que desprendía.

Felix giró su cabeza para mirarlo. Con seguridad en su voz y muy lentamente, para que Hyunjin no perdiera detalle de ninguna de sus palabras, le dijo:

—Cuando termines de arrancarle el sustento a tu chupasangre, voy a doblarte sobre la mesa de tu despacho y destrozarte los pantalones. —Acercándose al oído de Hyunjin mientras este conducía, le susurró con voz sexual—: Escupiré en tu agujero y lo chuparé el tiempo que haga falta para poder atravesarte completamente con mi lengua. —Le lamió el interior de la oreja. El vampiro apretó sus dedos en el volante—. Cuando estés a punto de correrte, me detendré y rozaré mi polla con tu culo hasta que se me salten las venas de lo

dura que se me pondrá. —Hyunjin se mordió el labio inferior y su colmillo lo atravesó—. Y me follaré tan duro tu culo que vas a estar gritando que pare durante horas. —Un gruñido de deseo salió de la garganta del vampiro—. Pero no pararé, ¿sabes? —Felix llevó la mano a la entrepierna de Hyunjin y, con fuerza, empezó a rozarla—. Te agarré del pelo y te taladraré —lametón en el cuello—, te machacaré —mordisco en la mandíbula—, te destrozaré —apretón en la polla—, y te romperé hasta que termine llenándote el culo con mi corrida. —Súbitamente, Felix se apartó de él, y poniendo una mano en su mentón e intentando parecer pensativo, murmuró sin mirarlo—: Sí, eso es. Creo que eso haré.

Hyunjin mantuvo su vista al frente. Sus nudillos estaban más blancos de lo normal debido a la fuerza ejercida sobre el volante, y un hilillo de sangre recorría su garganta.

—Jihyo debería haberte sepultado —murmuró, riendo y con la polla dura como una roca.

Cuando llegaron al Vampir's, solo estaban Los Hermanos Sombra y otro vampiro detrás de la barra del bar. Este, nada más entrar Felix, levantó su rostro y aspiró. Hyunjin le gruñó, lo que hizo que el vampiro agachara la cabeza y volviera a lo que estaba haciendo.

—Si vas a gruñir a todo el que me huela, te vas a quedar sin garganta —le dijo el chico con una pícaro sonrisa. Hyunjin volvió a gruñir y se dirigió directo a Lee Know.

—¿En qué coño estabas pensando, Lee? —Este lo miró un tanto desconcertado—¿Es que no podías simplemente follártelo? Pero ¡nooo! ¡Tenías que morderlo hasta que tus pelotas se llenaran bien de sangre!

Lee Know lo miró altanero. —¿Y qué hay de malo en morder a un humano? Nos alimentamos así, por si no lo recuerdas.

—¡Venga, Lee! ¡No me trates como a un estúpido! Tú no quieres al humano como a un simple tentempié —le espetó Hyunjin con una mirada conocedora.

—Es..., es solo un bocado..., nada más —repuso el vampiro, intentando sonar convincente.

—Pues se acabaron los entremeses para ti, así que ya te puedes ir buscando otro plato principal porque el humano no entra en el menú. —Y diciendo aquello, cogió a Felix de la cintura y lo llevó escaleras arriba hacia su despacho para, muy probablemente, acabar encima de su escritorio.



Había pasado una semana desde el acuerdo pactado con el Consejo, y Felix había matado a dos vampiros por drenar a cinco humanos hasta la muerte, arrancado un colmillo a cuatro de ellos por morder una segunda vez a sus víctimas, y pegado una paliza a otro por robar las carteras a las ancianas de la ciudad. Jamás pensó que tendría tanto trabajo. Chris no paraba de darle nuevos objetivos a los que investigar y Han ayudaba en lo que podía, pero parecía más pálido y abstraído de lo habitual.

Por otro lado, Lee Know había intentado mandar al olvido la quemazón que sentía su cuerpo por volver a beber del humano. Podría estar perfectamente tres semanas más sin necesidad de alimentarse, pero no era alimento lo que su cuerpo pedía. Lo quería a él: volver a estar entre sus piernas, enterrado en él, oír sus gritos cuando lo follaba, chupar su boca mientras jadeaba y tragar su sangre cuando se corría. Le enloquecía el modo en que el humano se dejaba hacer, completamente sumiso a él, dejándole satisfacer todas las fantasías eróticas que estuvieron en su mente durante seis siglos.

Subió por las escaleras del Vampir's hacia el despacho de Hyunjin para tratar algunos asuntos. Al pasar junto al gran ventanal de la habitación paró en seco. A través de él pudo ver entre la penumbra a Hyunjin en el suelo, apoyado sobre sus rodillas y manos, completamente desnudo, con su cabeza hacia atrás y su boca abierta gritando lo que parecía un gemido, a juzgar por la cara de placer que mostraba. Felix lo embestía por detrás, agarrándolo con fuerza por lo hombros. Aquella imagen se clavó en su mente y, volviendo sobre sus pasos, salió del Vampir's a la caza de su humano.

En menos de diez minutos, se encontraba frente al búnker. Olfateó el aire en busca del aroma que tenía impregnado en él desde hacía una semana. Lo encontró en una de las ventanas de la parte de arriba del edificio. De un salto se posó sobre ella. La persiana de acero estaba levantada y se adentró en la habitación. Estaba vacía, pero se escuchaba el agua de la ducha caer en el cuarto de baño. Con lascivia en su rostro, avanzó hasta la puerta y la abrió. Tras la cortina, se transparentaba la silueta de un cuerpo masculino pequeño pero con músculos formados. Lee Know acentuó su sonrisa pecaminosa, caminó dos pasos y, de un tirón, abrió la cortina.

Han ahogó un grito cuando se giró y vio al vampiro frente a él. La esponja con la que se estaba lavando cayó a la bañera y su pecho empezó a subir y a bajar debido a su respiración agitada. Sin decir palabra.

Lee Know agarró su camisa y se la quitó por la cabeza. Miró intensamente al humano. Autoritario y dominante, le dijo:

—Quítame el cinturón. —Han aún respiraba con dificultad mientras sus ojos lo miraban parpadeando más de la cuenta. Permanecía inmóvil, intentando analizar qué hacía el vampiro en su cuarto. El iris de Lee Know se oscureció, si es que podían ponerse más negros, y su voz sonó ronca—: No me hagas repetírtelo.

El chico reaccionó ante el tono grave y de advertencia. Colocó sus manos en los pantalones y desabrochó el cinturón. Empezó a quitar el botón, pero Lee le agarró de la mandíbula e hizo que lo mirara.

—Solo te he dicho el cinturón. Quiero que utilices tu boca con la cremallera.

Han gimió suave y, en cuanto Lee soltó su rostro, se puso de rodillas en el plato de ducha. Mordió el enganche de la cremallera con sus dientes y tiró de él hacia abajo. Una vez abierta, el vampiro sacó su miembro y lo empuñó por la base. Han miraba extasiado la longitud y el grosor de la verga frente a él, e inconscientemente se mordió el labio.

—Lame la punta. —El chico levantó sus ojos hacia el vampiro, y sin dejar de mirarlo, sacó su lengua y la deslizó por la cabeza de la polla, regodeándose en la pequeña grieta. Al terminar, volvió a morderse el labio y degustó el sabor—. Otra vez.

Han repitió la acción cada una de las veces que Lee Know se lo exigió. La punta del eje brillaba por la acumulación de su saliva, su lengua empezaba a empaparse del pre-semen que recogía, y su miembro se apoyaba en su vientre completamente erecto.

—¿Quieres chuparme? —le preguntó Lee, empezando a acariciarse. Han asintió con la cabeza—. Quiero oírte —ordenó, mientras se acercaba más al rostro.

—Quiero chuparte —le dijo con deseo Han.

—Abre la boca. Pero solo la punta.

Han cerró los ojos y posó los labios en el capullo. Con él en su interior, comenzó a lamerlo en círculos delineando cada uno de los surcos. Lee Know lo observaba. Las mechas blancas de su cabello caían sobre la frente y los carnosos labios iban ganando esponjosidad con cada chupada. Quería aguantar más el momento, pero le estaba siendo particularmente difícil con las lamidas de aquella sensual lengua.

Empujó un poco sus caderas y se adentró unos centímetros más. Han gimió y gustosamente dejó paso a la carne.

Lee empezó a follar lentamente la boca del muchacho, emitiendo roncós gemidos. Han abrió sus labios para dar cabida al grosor que se adentraba pidiendo paso hasta su garganta. Llegó a la campanilla y, al sentirla, el vampiro empezó a embestir más rápido. Agarró el cabello del chico para ayudarse en sus movimientos. Apenas aguantó unas cuantas estocadas, cuando sintió que su clímax estaba cerca.

—Trágate todo... ¡Ahora! —Y empezó a expulsar cuerda tras cuerda de espeso semen en la garganta de Han, que este engullía sin dejar que nada escapase de sus labios.

Tras derramarse completamente, levantó al muchacho y, cogiéndolo con fuerza de la nuca, lo besó, metiendo su lengua tan profunda como había estado su polla. Se deleitó con su propio sabor mezclado con la saliva del humano. Han le devolvía el beso con los ojos entrecerrados y jadeando por el esfuerzo realizado.

El vampiro lo agarró de los muslos y lo encajó en sus caderas. Se adentró en el plato de ducha y lo empotró contra la pared de azulejos. Con una mano guió su verga al agujero, metiéndola de un solo golpe. Han gritó en los labios de Lee y este, sin dejar de besarlo, arremetió contra el cuerpo haciendo que la cabeza del chico chocara contra los azulejos con cada dura embestida.

El vampiro bebía cada uno de los gritos, y justo cuando Han comenzó a correrse, selló los labios con los suyos, tragándose el gemido que brotó de ellos. De nuevo el instinto actuó, y cuando el primer chorro de crema chocó contra las paredes internas de Han, Lee mordió el cuello sorbiendo la sangre como nunca antes lo había hecho, extasiándose con el sabor.



Mientras se calmaba, notó que el cuerpo del humano desfallecía en sus brazos. Volviendo a la realidad, su mente supo enseguida lo que había hecho. Lo había mordido por segunda vez. El chico no sería más que un despojo humano, un ser que no sabría dónde vivía ni quién lo rodeaba. Seguiría vivo, pero su mente estaría clínicamente muerta. Un terror se apoderó de sus nervios y músculos. Había sido incapaz de controlarse y aquello podría costarle muy caro; no solo porque el Consejo podría ajusticiarlo, sino porque el humano, su humano, no sería capaz de volver a besarle, tocarle, chuparle, sentirle.

Con una sola idea en mente, arrojó a Han con una toalla, dejó el cuarto de baño y salió al exterior rumbo a ver a Hyunjin. Cuando llegó al Vampir's, entró por la puerta trasera y subió las escaleras. Le importaba una auténtica mierda si los dos estaban haciendo el kamasutra al completo, pero tenía que salvar al chico de una vida en penumbra, y solo había una solución. Abrió la puerta de una patada con Han inerte en sus brazos, y Hyunjin y Felix lo miraron perplejos.

—¡Hyunjin! ¡Tienes que hablar con el Consejo! —gritó desesperado Lee Know— ¡Ahora!

—Pero ¿qué...?! —exclamó Hyunjin, levantándose de su asiento y enfrentando a su semejante—. ¡Lo has mordido otra vez, gilipollas!

—¡Me importa una mierda lo que quieras hacer conmigo, pero solo hay una manera de salvarlo y sabes exactamente cuál es!

—¿Me estás pidiendo que le pida al Consejo que te deje convertirlo?! —rugió Hyunjin sin poder controlar su ira. Felix observaba el flácido cuerpo de Han con cara de circunstancia.

—¿Y por qué no?! ¡Tú lo pediste por él!—exclamó exasperado Lee, haciendo un gesto con su cabeza hacia Felix.

—¡Joder, Lee Know! ¡Aquello era distinto! Se aprobó mi petición porque mi intención era matarlo bajo nuestras leyes. —Felix lo miró sorprendido, levantando sus cejas—. Tú solo quieres convertirlo para tu disfrute personal.

La oscuridad en los ojos de Lee Know abarcó completamente sus córneas y, con Han en sus brazos, se pegó a Hyunjin hasta encararlo. Con los caninos sobrepasando su labio inferior, su voz rasgó su garganta:

—Puedes quemarme, puedes desintegrarme, puedes incluso arrancarme los colmillos hasta que muera de hambre o desangrado. ¡¡¡Pero sálvalo a él!!! ¡¡¡Haz que el Consejo lo convierta!!!

Hyunjin iba a contestar, pero Felix se interpuso. —Hyunjin, llévame ante Jihyo.

El vampiro lo miró con asombro. —Pero ¿qué dices, Felix?! ¡No nos presentamos ante el Consejo cuando nos viene en gana, y no van a aprobar que se convierta a un simple humano solo porque sea el amante de uno de nosotros! —Volviéndose de nuevo a Lee, le dijo—: Ni aunque des tu vida por él, y lo sabes.

—¿No le gusta hacer pactos? —Felix rio maliciosamente, captando la atención de los dos vampiros—. Pues yo tengo uno que proponerle.



Hyunjin y Felix caminaban por el camino de tierra que llevaba al gran castillo donde se reunía el Consejo. El vampiro rumiaba entre dientes a cada paso que daban, sin entender aún cómo se había dejado convencer por su niño para presentarse ante el Consejo sin avisar y sin la pertinente invitación. Sabía que Jihyo estaría en el lugar, ya que la vampira residía allí, al igual que también sabía que podría mandarlos desintegrar por la osadía de atreverse a invadir el lugar sin su permiso.

Llegaron a la gran puerta de entrada. Sin necesidad de llamar, esta se abrió dejando ver a un Nosferatu mucho más alto de lo normal.

—La Señora no tiene ninguna audiencia programada para hoy —dijo el asqueroso ser, ahogándolos con su pútrido aliento.

—Dile que el Latente de Abhartach desea hablar con ella urgentemente —escupió Felix.

El Nosferatu lo miró de arriba abajo y aspiró el aroma del chico. Sus ojos se abrieron con deseo, pero enseguida, Hyunjin dio un paso al frente y encaró al ser con un gruñido. Este se apartó algo temeroso y los dejó pasar. Les dijo que esperaran y se dirigió hacia una puerta.

—Te vas a quedar sin cuerdas vocales —rio Felix. Hyunjin no habló, pero le escuchó murmurar algo como “mío”.

En menos de un minuto apareció Jihyo, más sensual y hermosa que nunca.

—Felix, descendiente de Abhartach, no es usual ni procedente presentarse ante mí sin la notificación pertinente. —Su voz era tan suave como siempre.

—Tengo un asunto urgente que tratar con usted —expuso Felix, intentando parecer lo más políticamente correcto.

—Habla, pues —dijo la mujer con un gesto de la mano.

—Es necesaria la conversión de un humano.

Jihyo no cambió su expresión tranquila, pero ladeó un poco su cabeza. —¿Y cuál es el motivo por el que debería permitirlo?

—Ha sido mordido una segunda vez.

—Pues ajusticia al Señor de la Noche que lo hizo. Tienes plenos poderes para hacerlo —contestó, sonriendo.

—No es el vampiro el que me importa, sino el humano. Es mi compañero. Me ayuda en mis investigaciones y “arrestos”, por así decirlo. —El muchacho le devolvió la sonrisa.

—Lo que pides no es posible, Felix. Las leyes claramente impiden convertir a los humanos por motivos de una posible escasez de alimento para los Clanes.

—Bueeenooo —canturreó el chico, mostrando una falsa tristeza—. Es una pena, porque sin la ayuda de mi compañero podría..., no sé... Digamos que podría confundir a más de un buen vampiro con uno corrupto y darle muerte sin haber hecho nada para merecerlo.

Jihyo levantó una ceja con asombro sonriendo aún más, y Hyunjin lo miró con ojos como platos. La mujer avanzó hacia el humano y, sin parar de sonreír, le preguntó:

—¿Estás chantajeándome, Felix, descendiente de Abhartach?

—Nada más lejos de la realidad, Señora de Señores —contestó con retintín—. Solo digo que los errores judiciales existen, y más a menudo de lo que creemos.

—Siempre podría sepultarte —dijo Jihyo con ojos intensos.

—Pero antes de eso me llevaría por delante a la mitad de tu Clan —rebatía Felix sin dejar aquel tono sarcástico.

—También podría encargarme de tus seres queridos. —Y miró a Hyunjin de reojo.

—Y yo podría dejar salir al Abhartach que llevo dentro y hacer que los Clanes se enfrenten, hundiéndolos en una época de tinieblas.

Jihyo lo observó fijamente y su sonrisa abarcó todo su rostro. Mirando de nuevo a Hyunjin, añadió:

—Menudo regalito te llevas.

—Sí, eso mismo dijo él —contestó el vampiro condescendiente.

La mujer empezó a caminar por la estancia con pasos lentos. Se podía intuir la maraña de soluciones a las que podría estar intentado llegar su mente. A Felix aquello no le dio buena espina. Sabía muy bien cómo se las gastaban las conclusiones a las que llegaba la vampira. Llegando de nuevo a su lado, se acercó a él más de lo estrictamente necesario como para guardar el espacio personal de toda persona.

—Aceptaré la conversión con una sola condición. —El chico arrugó su rostro a la espera—. Quiero probarte, Felix, descendiente de Abhartach.

En toda la habitación retumbó un oscuro gruñido que los envolvió a los tres. Felix miró de soslayo a Hyunjin. Las facciones de este parecían tenebrosas y en sus ojos se mezclaban

el rojo y el marrón. Su único colmillo se podía ver entre sus tensos labios. Mirando de nuevo a Jihyo, le dijo con sorna:

—No creo que a él le haga mucha gracia. —E hizo un gesto con su cabeza hacia el vampiro.

—Pero no estás aquí para salvaguardar tu pureza a Hyunjin, Felix, sino para salvar la vida de tu compañero.

El muchacho se mordió el labio. ¿Estaría dispuesto a dejarse morder por otro vampiro que no fuera Hyunjin para alejar a Han de una vida insulsa y sin ser persona? Sí, por supuesto que sí. Esto era una decisión suya. Nada tenía que ver Hyunjin en todo esto. Era Han, su compañero, su amigo, con el que en los últimos cinco años había vivido momentos realmente desesperados, algunos cercanos a la muerte cuando se enfrentaban con vampiros, otros llenos de risa cuando se contaban sus hazañas amorosas. Él mismo fue su paño de lágrimas cuando los padres de Han murieron en aquel accidente de coche dejándolo completamente solo, salvo por él mismo y Chris.

—De acuerdo —dijo el chico, irguiendo todo su cuerpo. Agarró la mano de Hyunjin, lo arrastró detrás de él y pegó el pecho contra su espalda—. Pero él lo supervisará. Si decides dejarte llevar y chupar más de la cuenta, él te destruirá. Si decides que es una buena manera para desgarrarme el cuello y librarte de mí, él te destruirá. Si decides propasarte conmigo en más de un sentido, él te destruirá. ¿He sido lo suficientemente claro?

Las esmeraldas de Jihyo se llenaron de lujuria y los labios se abrieron, dejando ver los colmillos más perfectos que Felix había visto jamás. Apoyó su cabeza sobre el hombro de Hyunjin y dejó descansar su cuerpo en él. La mujer se acercó a su cuello y lo lamió sensualmente. Felix giró su rostro hacia el vampiro, quien lo envolvió por la cintura con un brazo y con la otra mano lo cogió del mentón, acercándolo a sus labios. El aura oscura aún permanecía en él, pero le devolvía la mirada con orgullo. En el momento en que empezaron a rozarse, la vampira traspasó su piel, haciendo que gritara suavemente sobre la boca de Hyunjin, que lo apretó de la cintura y comenzó a lamerle los labios, rozándole con el colmillo lamida tras lamida. Felix jadeaba con cada sorbo que la mujer le propinaba, pero su cuerpo sentía solo aquella lengua que lo saboreaba, lo degustaba, lo paladeaba, que le decía que no se preocupara, que él estaba allí, que cuidaría de él, que mataría por él. Hyunjin se apartó un poco y lo miró a los ojos. Felix los mantenía entrecerrados por los fuertes sentimientos que recorrían su cuerpo. No supo si porque sentía que la sangre empezaba a faltarle o porque realmente quería decir aquello en voz alta, pero sus labios se abrieron para soltar las palabras:

—Te quiero.

Toda la oscuridad del rostro de Hyunjin se desvaneció y en sus ojos aparecieron las típicas hogueras doradas, producto del más irrefrenable deseo. Cogió lo más suave que pudo el cuello de Jihyo y la apartó de su niño.

—Ya es suficiente —gruñó mientras aparecían pequeñas motitas marrones sobre sus iris dorados.

La mujer se relamió los labios, saboreando la exquisita sangre de Felix, y dijo: —Un manjar sin igual.

El vampiro cogió a Felix de las nalgas y lo enganchó a sus caderas. El chico recostó su mejilla en el hombro y se abrazó al cuello.

—Un manjar que en lo que te resta de existencia no volverás a probar. —Y diciendo aquello, Hyunjin salió del lugar con su amante a cuestas.

En el camino de vuelta, miraba de vez en cuando al humano dormido en el asiento del copiloto. Le había dicho que le quería. Su niño le quería. Solo una persona en sus dos mil trescientos años de existencia había pronunciado esas palabras dirigidas a él, pero aquello formaba parte de una época de su vida que desterró hacía ya diez siglos, y no tenía la más mínima intención de pensar ahora en ello. No sabía muy bien qué sentir con respecto a las palabras de Felix, aunque una cosa sí tenía muy clara: el tiempo que pasaran juntos lo dedicaría a vivir por él y solo por él.

Al llegar al Vampir's, Lee Know atravesó la puerta con una velocidad que los ojos de Felix apenas pudieron examinar. Con voz temblorosa y claramente nervioso, casi gritó a Hyunjin:

—¿Cuál fue la decisión?!

Hyunjin lo miró serio, al igual que el tono que utilizó al contestar: —El humano es tuyo.

Lee contempló la cara pálida de Felix y desvió su mirada al cuello. Las heridas aún sangrantes se dibujaban en su piel y el vampiro pudo hacerse una clara idea del precio que tuvo que pagar el chico para que su compañero dejara de ser un vegetal. Cogiéndolo de los hombros, y con un inmenso agradecimiento en su rostro, le habló con poder en su voz:

—Tengo una deuda contigo, Felix. —Era la primera vez que lo llamaba por su nombre—. No solo Han te debe la vida. La mía está en tus manos, y seré tu fiel servidor por el resto de los días y las noches.

Felix solo alcanzó a hacer un pequeño gesto con su cabeza, ya que aún estaba débil por la falta de sangre. Pero nada que un festín de azúcares no pudiera arreglar.

Sin perder más tiempo, Lee voló al piso de arriba donde, en una pequeña habitación, descansaba el cuerpo flácido de su humano sobre un sofá. Lo cubrió con el suyo propio y acarició su cabello negro con blanco y su suave mejilla. Los ojos de Han miraban al vacío, sin enfocar nada en particular, y de sus labios abiertos caía un hilillo de saliva.

—Voy a cuidar de ti. —Con el pulgar retiró la baba—. Voy a protegerte, nada te pasará estando a mi lado. —Apoyó frente contra frente y cerró sus ojos—. Eres mío, Hannie, y yo... soy tuyo. Estoy completamente en tus manos. Y quiero pasar mi eternidad entre ellas.

Dirigió sus labios a la dulce piel del cuello y, desenfundando sus colmillos, los hincó hasta las encías. Han solo emitió un pequeño gemido falto de emoción y Lee comenzó a sorber y sorber. Tras varios tragos, se separó del cuerpo del humano y esperó.

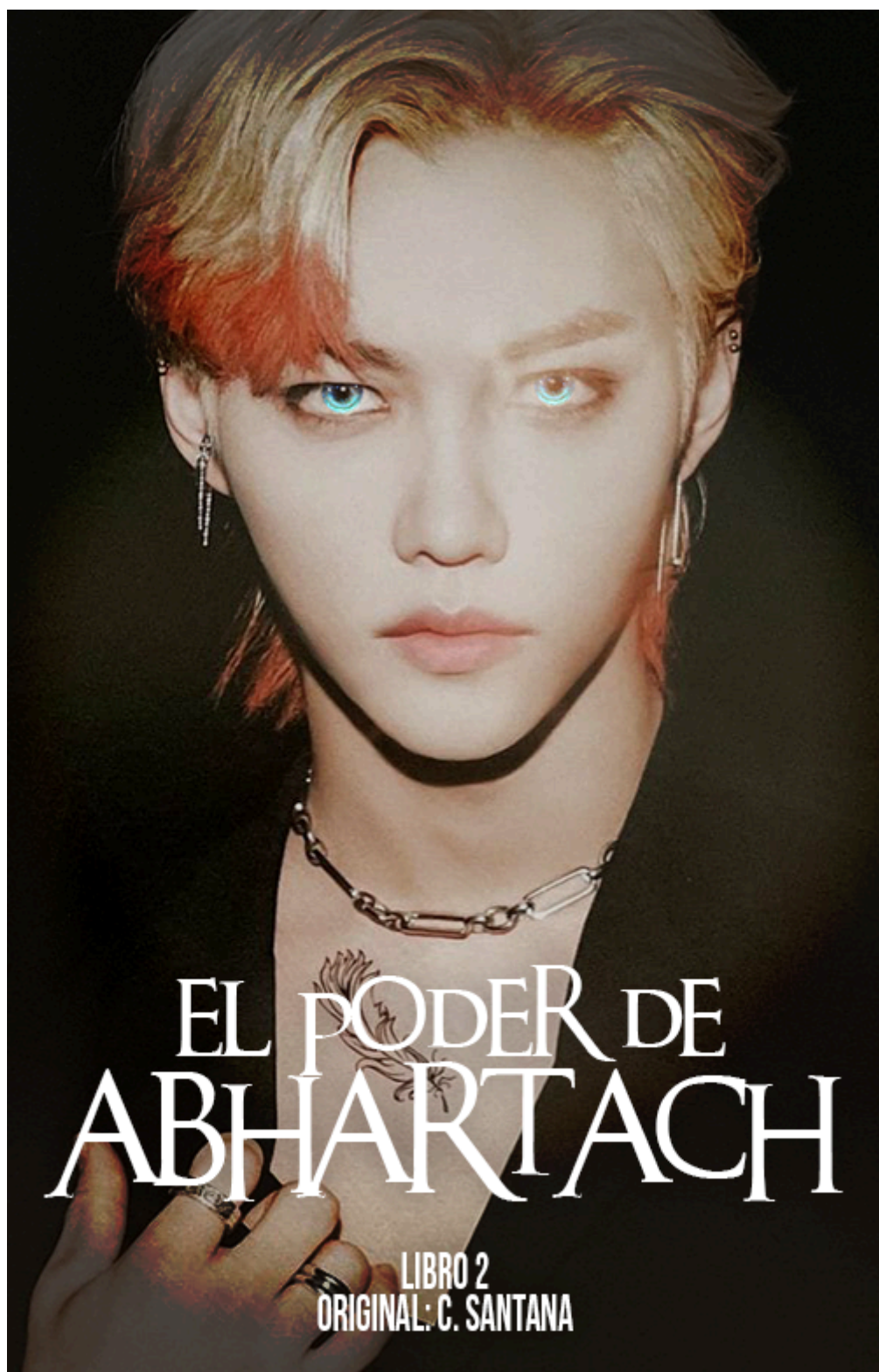
Durante varios segundos, la poca vida que habían tenido los ojos de Han desde el segundo mordisco se desvaneció. Yacía completamente inerte sobre el sofá. Lee empezaba a impacientarse, pero sabía que aquello formaba parte del proceso. Primero, la muerte de su cuerpo; segundo, la muerte de sus órganos y, finalmente, el inicio de la “no vida”.

Los ojos de Han se volvieron completamente negros y un aullido de tortura y angustia tronó en los oídos de Lee. El cuerpo del humano empezó a convulsionarse mientras gritaba sin parar y se doblaba sobre sí mismo. El vampiro sabía que los tejidos y vísceras estaban muriendo, pero un deseo de sobreprotección lo inundó. Quería detener cualquier sufrimiento que pudiera padecer, pero debía esperar. Pronto acabaría todo. Tras largos minutos, en los que Han se quedó sin voz debido a los sollozantes alaridos, permaneció quieto con los ojos fuertemente cerrados.

El vampiro se acercó lentamente a él, y cuando ya estaba casi encima, los párpados se abrieron súbitamente. Dos círculos rojo sangre miraban a Lee Know con intensidad. Han abrió su boca, aspirando una fuerte bocanada de aire. Sus colmillos empezaron a crecer mientras inspiraba y espiraba, dándole la bienvenida a su nueva “no vida”. Con una sensual sonrisa, y mostrando su cuello, el vampiro preguntó al recién llegado:

—¿Tienes hambre?

Han abrió aún más sus labios y sonrió perversamente.



LIBRO II

## EL PODER DE ABHARTACH

La Convención de Clanes Vampíricos se acerca, y el principal tema a tratar en ella es la aparición del Latente de Abhartach. Pero Sangre Negra no sólo tendrá que lidiar con la decisión que tomen los Señores de la Noche con respecto a él, sino también con el odio que le procesan algunos súbditos del Clan de Hyunjin debido a su nueva ocupación como justiciero que vela porque las leyes vampíricas se cumplan. Y por si fuera poco, se une a la mezcla un excitante vampiro de ojos azules que lo desea como aliado... y algo más.

### SANGRE NEGRA Y LA ARAÑA AZUL

—Ñam, ñam..., ñaaam...

Aquellas tres palabras —o gruñidos, según se mirasen— eran las primeras que Han pronunciaba para dar la bienvenida a su nueva “no vida”; aunque desde su punto de vista se sentía más vivo que nunca. En cuanto abrió los ojos, un sinfín de sensaciones recorrió cada parte de su cuerpo y sus sentidos. Fue capaz de escuchar con nitidez el abrir y cerrar de la puerta principal del Vampir’s cada vez que entraba o salía alguien, incluso estando en una de las habitaciones del piso superior. El eco de las ondas de un incesante goteo, perteneciente a algún grifo abierto, taladraba sus tímpanos gota tras gota. Su vista parecía haber adquirido un ángulo de 360 grados, pudiendo percibir, más que oír, el raspar de las patas de los grillos que cantaban en la noche. Su piel quemaba, helaba y palpitaba, todo al mismo tiempo. Solo una cosa no sentía: su corazón. Pero todos aquellos sonidos, percepciones y sensaciones se vieron relegados a un segundo plano cuando su periférica visión se enfocó en el cuerpo que lo mantenía tumbado y apretado contra el sofá.

—Lee Know...

Su voz sonó quebrada, casi en un susurro, y al pronunciar el nombre fue consciente de las dos grandes protuberancias que se abrían paso a través de sus dientes y se hincaban con un ligero pinchazo en sus labios. Un hambre ingobernable e impetuosa explotó directamente desde su estómago hasta su garganta, para terminar filtrándose en sus alargados caninos. Quería morder, chupar, saborear..., follar. En aquel momento experimentó el crecimiento de su verga. La sentía expandirse milímetro a milímetro. Apreciaba claramente cómo su piel se retiraba y descubría su palpitante y mojada cabeza. Un gruñido ronco retumbó en la habitación, haciéndose eco no solo en sus atentos oídos, sino también a través de su cuerpo. Miró directamente aquellos ojos negros que en una vida anterior —o eso le parecía a Han— lo habían encandilado, aprisionado.

—¿Tienes hambre?

Recordaba vagamente que aquella pregunta le había sido hecha escasos minutos atrás, cuando había despertado de un inquietante sueño oscuro y doloroso. Por instinto —sin entender muy bien de dónde exactamente venía aquel pequeño acto de rendición—, separó sus muslos, haciendo con ello que el duro cuerpo de Lee aprisionara aún más el suyo y consiguiendo que las caderas del vampiro encajaran justo en su despierta entrepierna. Un



gemido jadeado escapó de sus labios al sentir la rígida carne de Lee rozar la suya hasta el punto de llegar a ser un dulce aplastamiento.

El vampiro entrelazó los dedos en su rubio y verde cabello, tirando de él hasta arquear su cabeza y dejar expuesto su cuello. Una pícaro lengua cruzó su vena carótida al mismo tiempo que unos colmillos raspaban su húmeda piel, mientras suaves embestidas calentaban su cuerpo, sus sentidos, y su muy dura polla. Han solo era capaz de jadear, dejándose llevar por las nuevas y excitantes sensaciones, pero el hambre voraz seguía ahí, quemándole más incluso que los enloquecedores movimientos y la páfida lengua.

—Comerás, mi vampiro —susurró Lee Know al oído de Han, como habiéndole leído la mente—, pero antes disfrutaré cada nuevo centímetro de ti. —Mordió suavemente el lóbulo del recién llegado—. Voy a lamerte, comerte y chuparte hasta que no sientas tu cuerpo. —Hincó varios milímetros de sus colmillos en la tierna carne del cuello y siguió hablando aún con ellos enterrados—. Y cuando estés listo para mí..., te follaré. Me vas a sentir tan dentro de ti que desearás no tener tu cuerpo tan sensible a todo lo que te rodea. —Se apartó del cuello y lo encaró, manteniendo el fuerte agarre en el cabello y hablándole directamente sobre la boca, consiguiendo que varias gotas de sangre cayeran de sus colmillos a los labios entreabiertos y jadeantes de su pequeño vampiro—. Pero lo único que te rodeará serán mis brazos, mis piernas y mi polla.

Aquella última frase llevó a Han directamente a un tornado de fuerza diez de deseo y lujuria. Las obscenas palabras, el incesante roce de entrepiernas y el súbito y exquisito sabor que dejaron aquellas pequeñas gotas en la punta de su lengua, hicieron que su cuerpo explotase, liberando no solo un volcán de sensaciones primarias tales como hambre, sexo y pasión, sino también que su semen corriese como lava enfurecida a través de su verga para dar a parar a la cremallera de sus pantalones.

Aún encima de su nuevo vampiro, Lee Know arqueó sus labios en una sonrisa victoriosa sin dejar de menear sus caderas con pequeñas embestidas hasta que los jadeos entrecortados de Han fueron desfalleciendo, convirtiéndose en respiraciones profundas y saciadas. Pero la mente de Lee ya estaba en otros pormenores, al igual que su duro y babeante eje. Apenas dejando que su recién llegado terminara de calmarse, se apoyó sobre sus rodillas y entre las piernas de Han y le desgarró los pantalones junto con la ropa interior. El olor del semen impregnado en la tela y esparcido sobre los vellos púbicos lo llenó de hambre: hambre de sexo, hambre de chupar, hambre de polla.

Agarró las nalgas de Han fuertemente, las elevó, y antes de que llegaran a la altura de su pecho, ya tenía el flácido miembro incrustado hasta su garganta. Se dedicó a limpiar los restos de la semilla precozmente esparcida, deleitándose con el sabor y el aroma, consiguiendo que sus colmillos rasgaran sus encías al extenderse en su máxima longitud, ávidos por obtener más de ese rico manjar, mientras un moribundo Han, colmado de lametones y mordidas —como muy bien había dicho Lee Know que haría con su cuerpo—, gemía medio inerte y medio duro de nuevo en brazos de su creador.

Lee deslizó la verga de su boca lentamente, raspando con sus colmillos el diámetro de la misma. Sacó su lengua y acarició con ella el suave saco que pendía listo para ser saboreado, devorado. Limpió varias líneas de crema que habían resbalado desde la punta

de la polla hasta aquellas simétricas redondeces, las cuales tenían a Lee —con la sola visión de ellas— en un estado de combustión sexual que solo sería saciado cuando se encontrara completamente enterrado hasta sus propios huevos en el culo de su vampiro.

Aquel pensamiento guió sus siguientes actos. Levantó aún más las caderas de Han, haciendo que este solo quedase apoyado en el sofá sobre sus hombros y cabeza. Con los pulgares de ambas manos, separó las nalgas hasta que se encontró frente a frente con el arrugado agujero. Su cabeza salió disparada hacia delante, incrustándose de una manera brusca y desesperada entre los cachetes. Sacó su lengua, expandida y plana, y delineó de principio a fin la raja que se extendía ante él, provocando un gemido gutural salido directamente de la garganta de su vampiro.

Sin entretenerse ni un segundo más, penetró la dulce entrada con la punta de su lengua, ayudándose de sus pulgares para abrir y dilatar aquella que sería una confortable y caliente casa para su deseoso miembro. El sabor..., aquel rico sabor, y la textura del agujero, suave y resbaladiza, tan diferente a otras partes del cuerpo, hizo que la paciencia de Lee Know cayera en picado. Desenterró su cara del culo, y en mitad del aire le dio la vuelta, colocándolo sobre sus rodillas en el sofá. Se desabrochó el cinturón y, mientras lo hacía, su mente se volvió perversa. La posición de Han despertó ciertas fantasías que vagaban por su mente —a cada cual más lasciva— y que siempre había querido cumplir durante los seiscientos años de vida con los que contaba.

Han se encontraba de rodillas, con el culo bien expuesto, invitándolo a un gran festín sexual. Sus hombros descansaban mansamente sobre el sofá, y su cabeza se apoyaba sobre una de sus mejillas sonrojadas, haciendo visible un aniñado perfil que sacaba un sentimiento protector y dominante en Lee. Deslizó el cinturón a través de sus pantalones, manteniéndolo en su mano, y bajó sus ropas hasta la mitad de sus muslos, provocando que su polla rebotara dura en su abdomen. Agarró el cabello de Han, tirando de su cabeza hacia él hasta quedar espalda contra pecho y ambos arrodillados sobre el sofá. Con un susurro ronco, le habló directamente al oído:

—Quédate quieto hasta que diga lo contrario.

Algo parecido a un sollozo asustado rebotó en la garganta de Han, pero fue inmediatamente silenciado cuando Lee Know deslizó el cinturón alrededor del cuello y lo encajó en uno de los ojales de la hebilla, manteniéndolo apretado, pero no lo suficiente como para llegar a estrangularlo. Dejando unos treinta centímetros de distancia de un extremo al otro del cinturón, Lee hincó sus colmillos en el cuero y lo desgarró a lo largo de la anchura sin llegar a romperlo. Se pasó el final del cinturón a través de su propio cuello, rodeándolo, y entremetió la punta del mismo por uno de los nuevos ojales que sus caninos habían fabricado, para meterlo luego por el otro, quedando así su cuello igual de amarrado que el de su vampiro, y pareciendo que ambos estuvieran unidos por una especie de esposas de cuero con una separación entre ellos apenas mayor que un pie.

Lee agarró las muñecas de Han y las llevó a la espalda. Con una mano sostuvo ambas y con la otra sujetó las caderas, acercándolas a las suyas. Comenzó a mecer su verga a lo largo del culo, delineando la grieta de las nalgas, abriéndose paso poco a poco entre ellas.

Han gemía con cada roce, sintiendo los embistes en sus músculos y en sus venas no muertas. Su cuerpo respondía a la debacle del sexo como nunca antes lo había hecho. El cuero en su cuello lo aprisionaba, pero ni en un millón de vidas querría que lo retiraran de su piel. Las manos agarradas en su espalda lo dejaban en un estado de sumisión al que abría su cuerpo y su mente sin rechistar. En todo aquel torbellino de nuevas sensaciones y experiencias, sintió la punta de la polla de Lee intentar abrirse paso a través de su entrada. La bienvenida fue instantánea, y Han dobló su cuerpo hacia delante para recibir gustoso la caliente y dura carne. Con lo que no contaba era con que la unión de cuero que rodeaba sus cuellos no solo los mantenía pegados a una escasa distancia, sino que también los ataba en todos los movimientos que hicieran. Al inclinarse, arrastró con él a Lee Know, haciendo que el miembro de este penetrara unos centímetros más a la misma velocidad y empuje con los que él mismo se había adelantado.

Lee Know gruñó de satisfacción al verse enterrado en su vampiro casi sin esfuerzo. Su cuello y hombros se estiraban al mismo tiempo que lo hacía Han, y con dos sacudidas más de su recién llegado se encontró completamente instalado entre las nalgas. Agarró fuerte las caderas de Han y mantuvo su otra mano apretando las muñecas. Comenzó una serie de estocadas que lo dejaron a él bramando rugidos ásperos y a Han jadeando, gimiendo y sollozando.

Lee sabía que no aguantaría mucho más, y para deleitarse la vista antes de derramarse completamente en el interior de su vampiro, se separó un poco de él y bajó su cabeza para ver de primera mano cómo su polla salía brillante y gruesa del culo y cómo volvía a entrar, consiguiendo que el dilatado agujero lo tragara con ansia. Al movimiento de su cuerpo lo siguió instantáneamente la cabeza de Han, la cual se inclinó hacia atrás, haciéndolo gemir más fuerte.

Lee Know no pudo sostenerlo más y, sin pensar en las consecuencias de su acción, estiró su rostro junto con su espalda completamente hacia atrás, corriéndose abundantemente en el pasaje que lo envolvía y rugiendo su liberación con la boca abierta, mostrando sus letales colmillos. Como era de esperar, el cuerpo de Han se precipitó hacia él debido al cinturón que los unía, oprimiendo y tirando de ambos cuellos. El recién llegado acompañó al vampiro tanto en sus movimientos como en sus rugidos.

Apesar de la agitada respiración y la completa saciedad de su cuerpo, Lee sabía que el hambre seguía patente en su vampiro, sobre todo después de una sesión de sexo. Su sangre no lo alimentaría como la de un humano, pero sí apaciguaría la sed hasta encontrar un donante mejor. Casi sin haber terminado de calmarse, desabrochó la mitad del cinturón que cubría su cuello, se salió del interior de Han y, de un movimiento certero, lo giró. Agarró la nuca y lo atrajo hacia él.

—Muérdeme.

Han aún se encontraba entre luces de colores que palpitaban por todos los rincones de su ser y un estado de relajación sexual que le hacía mantener una sonrisa estúpida surcando sus labios. Pero en cuanto estos rozaron la piel de Lee, el hambre incontenible desterró la relajación sexual por un estado de hambruna desesperada. Guiado por su instinto, abrió la boca y sus colmillos bajaron casi desgarrando sus encías. Se hundió en el cuello de su

creador. El primer sorbo alteró definitivamente todas aquellas nuevas sensaciones que llevaba experimentando hacía apenas una hora, volviéndolas más vivas, más táctiles. Con el segundo, un orgasmo de proporciones épicas recorrió su cuerpo y lo hizo correrse chorro tras chorro sobre la entrepierna de Lee. El tercero casi ni llegó a probarlo, ya que su cuerpo, esta vez sí, cayó en un estado de relajación, pero no sexual, sino de somnolencia.



Felix maldecía una y otra vez mientras no terminaba de entender los mecanismos de las nuevas armas que Chris le había comprado con el dinero recaudado en la Reunión Anual de Amigos contra el Hambre y las Desigualdades Sociales; cortesía, por supuesto, de la señora Douveau.

«Pero ¿para qué mierda se supone que es esto?», se preguntaba así mismo con el ceño fruncido y sujetando una varilla que no conseguía hacer encajar en la ballesta de última generación, la cual era capaz de disparar diez flechas en un segundo, suponiendo, claro está, que consiguiera encontrar el lugar donde iba la puñetera varilla.

En los pocos días que llevaba ejerciendo como “justiciero de los vampiros” bajo el mando y el beneplácito del Consejo y de Jihyo, las dagas, shurikens, la pistola de chispa del siglo XVIII y sus dos queridas espadas, se habían quedado cortas frente a la guerra interna que mantenía contra los malditos. Mataba o ajusticiaba a más chupasangres que cuando solo los acechaba uno a uno tras cada esquina.

Chris seguía siendo su guía a la hora de investigar a los posibles vampiros que no siguieran las leyes impuestas por el Clan, y Han... Bueno, empezando su nueva vida como no muerto, percibía cosas que Felix era incapaz de sentir y le ayudaba en su búsqueda. Hyunjin y Lee Know podrían también apoyarle en su causa, pero siglos en el caso del amante de Han, y milenios en el caso de su... ¿compañero?, hacían que fueran un poco reticentes a la hora de revelar los secretos y peculiaridades de sus congéneres.

Además, estaba el añadido de que muy pocos malditos estaban a favor de su nuevo trabajo como “el exterminador de Señores de la Noche”, como a ellos les gustaba llamarlo. Para muchos seguía siendo El Cazador, El Muerte, Sangre Negra. Aquella animadversión se veía incrementada por el hecho de que carbonizó a casi una veintena de ellos en una explosión en el Vampir’s, lugar en el que se encontraba en ese momento intentando en vano hacer funcionar una de las nuevas armas exterminadoras.

Quizá no era muy consecuente con el hecho de estar acicalando nuevo armamento frente a los pocos vampiros que se encontraban allí antes de la apertura del local, pero Chris se las había enviado, ya que el búnker era un amasijo de cables y muros destruidos por la remodelación del mismo y de los nuevos equipos informáticos de los que se habían abastecido, gracias otra vez, a la señora Douveau.

De todas formas, aunque Hyunjin no se lo dijera directamente, cada vez que Felix tenía que presentarse en el búnker y dejar el Vampir’s, los gruñidos que rajaban la garganta del

vampiro eran bastante esclarecedores con respecto a la reticencia de este a dejarlo marchar de su lado. Definitivamente, algún día se quedaría sin cuerdas vocales.

—¡Joder! —exclamó Felix cuando dejó por imposible el juego de Lego que tenía entre manos.

Aquel grito hizo girar las cabezas de algunos de los chupasangres hacia la mesa en la que se encontraba sentado, mirándolo con cara de pocos amigos, muy pocos amigos. Felix sabía que el único hecho por el que lo toleraban era que, de alguna manera, él pertenecía a Hyunjin, el vampiro jefe, el Señor de los Clanes del Norte. Hyunjin era respetado y querido por los suyos, a pesar de la elección de tener a Sangre Negra como su... ¿compañero? Pero otra razón por la que Felix estaba bastante seguro de que soportaban la supuesta imposición de tener que aguantarlo cerca era porque, aunque lo odiaban de cara a la galería, aun teniendo que tratar con él día sí y día también sabiendo que ejecutaba a los suyos, su sangre seguía atrayéndolos como los mosquitos a la luz.

Pese a que las malas caras y ojos ennegrecidos lo taladraban con la mirada —dejando bien claro el asco y odio que le profesaban—, sus fosas nasales se expandían cada vez que permanecía cerca de ellos. En aquellos instantes, incluso mirándolo despectivamente, los pocos chupasangres que llenaban el Vampir's arqueaban sus cabezas para poder captar mejor el aroma que su sangre desprendía.

Durante aquellos días, algún que otro no muerto se había acercado a él más de lo estrictamente necesario. En algunas ocasiones, Felix tuvo que sacar a su “justiciero” para hacer retroceder al vampiro, y en las que Hyunjin andaba cerca, un rugido invadía la habitación creando un silencio temeroso que hacía bajar las cabezas de todos los presentes en un acto de sumisión. Sí, definitivamente, algún día se quedaría sin cuerdas vocales.

Felix escuchó la puerta del Vampir's abrirse y cerrarse, suponiendo que algún maldito habría entrado al local. Le prestó poca atención, dado que aún seguía inmerso en el funcionamiento de su nueva ballesta. Intentó de nuevo volver a encajar la varilla donde él suponía que debía estar, y esta salió disparada hacia el suelo cuando intentó aprisionarla sin éxito en la mirilla del arma. Maldijo otra vez sin recato alguno, sin importarle quién pudiera estar acechándolo con la mirada, y se levantó de la silla para recuperar “la puta varilla de los cojones”, como había decidido llamarla a partir de ese momento.

Nada más agacharse y alargar la mano para recogerla, unas botas negras con punta de acero y gruesos cordones se plantaron a escasos centímetros de su mano. Felix comenzó a levantar su vista sin retirar sus dedos del suelo y de la varilla. A las botas le siguieron unos pantalones oscuros y estrechos, que envolvían unos poderos y firmes muslos. Siguió alzando su cabeza hasta llegar a un cinturón con una enorme hebilla coronada con una araña en relieve. Felix diría que si se fijara mejor, seguro que podría llegar a ver los pelos de las patas del animal esculpidos. El pecho de aquel vampiro se presentía duro y fuerte tras una camisa azul oscuro que abrazaba sus definidos bíceps. Al llegar al rostro, la nuca de Felix estaba doblada en un ángulo casi imposible de mantener por mucho tiempo. Lo único que llegó a vislumbrar fueron unos mechones azules alrededor de unos penetrantes ojos de color azul que lo miraban hacia abajo y que, como los de Hyunjin, parecían tener hogueras llameantes en lugar de iris.

Como a cámara lenta, el vampiro se arrodilló frente a Felix, y este pudo observar con más detenimiento los azules ojos. No eran hogueras, eran..., parecían arañas. Pequeños arácnidos que correteaban por el iris sin descanso como un ratón en la rueda de su jaula. El vampiro no apartaba la mirada de él, arrodillado a su altura con una rodilla en el suelo y la otra flexionada, en la cual descansaba uno de sus antebrazos. Una sonrisa algo lasciva comenzó a abrirse paso entre sus labios, dejando al descubierto la punta blanca de uno de los colmillos.

—El Latente de Abhartach...

Solo un timbre de voz había dejado tieso en el sitio a Felix: el de Hyunjin. Pero las palabras que salieron de aquel chupasangre hicieron que algunas partes de su cuerpo respondieran de una forma que, si Hyunjin se percatara, sus cuerdas vocales quedarían destrozadas ipso facto.

El vampiro levantó ligeramente su cabeza y aspiró, cerrando sus ojos mientras inspiraba. Cuando volvió a abrirlos, las pequeñas arañas habían desaparecido para dar paso a una especie de fina telaraña que parecía atraparte en ella.

—Tu sangre huele tan deliciosa como me habían dicho. —El chupasangre ladeó su cabeza, apartando la mirada de los azules ojos de Felix hacia su cuello—. No puedo esperar para saber cómo es su sabor.

Felix no tuvo tiempo para analizar aquella frase, ya que el más grande, impactante y terrorífico gruñido que jamás había escuchado retumbó en toda la sala del Vampir's, creando un silencio de ultratumba.

—Toca un milímetro de su piel y verás cómo rueda tu cabeza antes de poder atártela con tus hilos de seda, Changbin.

«Se las ha roto. Ahora sí que se ha quedado sin cuerdas vocales». A Felix no le hacía falta volverse para saber quién había pronunciado aquella frase, pero el tono sombrío y oscuro que acompañó a las palabras no lo había oído en Hyunjin ni cuando le espetó a Jihyo que se apartara de su cuello cuando él mismo se lo ofreció para poder salvar a Han de convertirse en un vegetal de por vida.

El vampiro frente a él apenas se inmutó. Acentuando la sonrisa, desvió los ojos del cuello de Felix y miró sobre el hombro de este.

—Hyunjin...

Su voz fue susurrada, casi siseada, y había implícito un tono de lujuria y rabia contenida. Lentamente comenzó a levantarse y rodeó a un Felix, aún hincado en el suelo, siendo un mero espectador de aquel duelo de voces que llegaban a ser fantasmagóricas..., y que lo tenían algo excitado. Rodando sobre sus propias rodillas, quedó frente a los dos vampiros sin apenas percatarse de que aún agarraba con sus dedos “la puta varilla de los cojones”.

—¿Qué haces aquí, Changbin? —La voz de Hyunjin seguía helando las venas de Felix y las de todos los presentes, incluso estando ya muertas.

—Se acerca la Convención de Clanes, como supongo que sabrás. —La petulante sonrisa no abandonaba el rostro del nuevo vampiro.

—No es hasta dentro de dos semanas. Aunque —la sonrisa que mostró Hyunjin, rivalizó con la de su oponente—, pensándolo bien, es bastante tu estilo dejar a los tuyos desamparados en cuanto algo atrae tu atención. —Los ojos de Hyunjin miraron fijamente a Felix, y un sentimiento de protección se vislumbró a través de ellos. Felix veía claramente las hogueras llamear a pesar de estar a varios metros de ellos.

Changbin se inclinó ligeramente hacia Hyunjin, haciendo que sus narices quedasen a escasos centímetros de distancia. —No oí que te quejaras demasiado cuando fuiste tú el que atrajo mi atención. Además —Changbin giró sobre su hombro y miró de reojo hacia Felix para, seguidamente, volver la mirada a Hyunjin—, nunca te importó compartir. ¿Te has vuelto tacaño con los siglos, *amans*?

La última palabra fue deletreada como una caricia sedosa que envolvía, una a una, cada letra. Los ojos de Hyunjin se abrieron completamente y las hogueras comenzaron a arder con un color marrón mezclado con puntos rojos. En un solo paso, estrechó la distancia entre ellos y escupió entre dientes:

—Hace mucho tiempo que esa palabra quedó inservible entre tú y yo. No te atrevas a pronunciarla y mirarme a la cara al mismo tiempo. Y para tu información, fuiste tú el que acabó con la mínima oportunidad de compartir algo. Pero —una risa ronca explotó en la garganta de Hyunjin—, aunque no hubiese sido así, él —espetó, cabeceando en dirección a Felix— no es algo que piense compartir, ni contigo ni con nadie.

Changbin rio interiormente antes de girarse y dirigirse hacia la puerta de salida del Vampir's. Mientras la abría, volvió a mirar a Hyunjin, dejando al descubierto un tatuaje en su cuello con forma de araña y leves tintes de azul oscuro del cual Felix no se había percatado antes. Al contrario que las arañas en sus iris, esta parecía moverse como un mar de aguas tranquilas. Antes de abandonar el local, dijo con cara y ojos serios:

—Una de las cosas que se discutirán en la Convención será la aparición del Latente de Abhartach. Así que ve quitándote de la cabeza eso de no compartir.

La puerta se cerró y el silencio volvió a reinar entre los presentes. Felix, aún arrodillado en el suelo, y ya con la varilla bien sujeta en su mano, se levantó y, paso a paso, se dirigió hacia Hyunjin. Este lo miraba con una expresión algo indescifrable, pero una cosa sí se dejaba ver entre las ardientes llamas: miedo.

## HYUNJIN Y SU AMANS

—Vas a tener que explicarme varias cosas antes de que esa Convención, de la cual no tenía ni idea, llegue y traiga consigo a todos los chupasangres de los cinco continentes, y en la que, al parecer, voy a ser el tema estrella de discusión.

Felix miraba algo enfadado a Hyunjin, quien estaba sentado en la silla de su despacho del Vampir's tras su escritorio. El vampiro parecía algo abstraído en sus pensamientos, pero aun así no apartaba la mirada de su niño.

«¡Joder! ¡Sabía que tarde o temprano esto llegaría! Ya se ha corrido la voz de que el Latente de Abhartach está entre nosotros y no es una leyenda. Todo volverá de nuevo: las peleas entre Clanes, las oscuras negociaciones, los pactos que solo traerán muerte. Y en medio de todo esto..., tú. —Hyunjin seguía mirando sin descanso el ceño fruncido de Felix, pero su propia mirada se suavizó y se llenó de melancolía al pensar en él—. Mi humano..., mi niño..., no te alejes de mí..., no..., no me dejes, no te vayas. No lo hagas cuando te cuente en todo lo que te estás metiendo, cuando te explique cómo funcionan los Clanes, cuando sepas lo que vas a significar para ellos».

Sin embargo, la pregunta que formuló Felix lo arrancó de sus pensamientos y lo descolocó por completo:

—¿Qué significa amans?

De todas las dudas e interrogantes que Hyunjin pensaba que podrían carcomer la mente de Felix, aquella era la última que se esperaba que estuviese rondando por la cabeza del niño. Estaba claro que no solo tendría que responder acerca de una parte oscura de la historia de sus congéneres, sino también abordar una época de su vida que había conseguido enterrar tras varios siglos de duro esfuerzo.

—Significa amante... en latín.

El rostro enfadado de Felix desapareció, para dar lugar a uno carente de expresión. —¿Él... lo fue?... ¿Tu amante?

Hyunjin estudió durante unos segundos a Felix, creando un silencio entre ellos, un silencio no incómodo, sino de confesión, de respeto entre dos hombres.

—Sí, lo fue, durante más de medio milenio.

Las cejas de Felix se arquearon levemente por apenas medio segundo mientras mordía su labio inferior. Varios pensamientos bombardearon su mente, pero solo uno de ellos se materializó a través de sus labios, haciendo que su voz empezara a quebrarse: —¿Aún sigues...?

Antes de que Felix ni siquiera supiera cómo terminaría la pregunta, Hyunjin, con una rapidez sobrehumana, ya se encontraba frente a él, aprisionando su cuerpo contra el suyo. Quedó abrazado por la cintura por un agarre tan fuerte que casi llegó a asfixiarle, y con un imponente dedo machacando sus labios, haciendo imposible terminar aquella pregunta, aún



sin saber cómo la hubiese acabado. La voz de Hyunjin volvió a tronar como cuando recriminó a Changbin por atreverse a usar la palabra en latín:

—Nunca..., jamás, dudes de lo que me haces sentir... Nunca... Te dije una vez que moriría cada minuto de mi eternidad por ti, y aún seguiría haciéndolo. —Su tono se volvió más sombrío al pronunciar las siguientes palabras—: Sobre todo si consiguiera que ni un puto hilo de la telaraña de ese bastardo llegara siquiera a rozarte.

Sí, bueno, para Felix quedaba más o menos claro que Hyunjin estaría dispuesto a morir por él, aunque él mismo también lo demostró en una ocasión. Pero aun así, no había respondido a la pregunta inacabada, y el orgullo de Felix junto con su propia integridad física, hacía imposible que volviera a replantearla, ni siquiera en su propia mente. Nunca se había parado a pensar qué clase de vida y sentimientos podrían haber abarcado la extensa existencia de Hyunjin: las guerras luchadas, sus amistades tanto vivas como muertas, las diferentes formas de ver la vida a lo largo de sus dos mil años y los posibles sentimientos ante ella, sus numerosos amantes... ¿Habrían sido muchos? Sí, por supuesto que sí. Dos mil trescientos años debían dar para tener una buena agenda de contactos. ¿Habrían sido solo vampiros?... ¿Habrían sido solo hombres?

Aquellas preguntas molestaban a Felix. No sabía muy bien el porqué, pero el sentimiento opresor que sentía cuando pululaban por su mente no le agradaba. No quería pensar en ello, le parecía... estúpido. Nunca había llegado a sentirse atraído por nadie tanto como lo estaba por Hyunjin. ¡Joder! Si hasta le había soltado un “te quiero” cuando estaba siendo succionado por la Señora de Señores. Pero Felix atribuía aquello a la falta de sangre en su cerebro en aquel momento..., ¿no?

¿Qué era lo que tenían Hyunjin y él? ¿Qué nombre podría darle? ¿Compañeros? ¿Amantes?... Amans... Changbin lo había llamado amante. ¿Por qué le molestaba aquello? ¿Significaba que estaba celoso? ¿Eso era lo que querían decir todos aquellos nuevos sentimientos y pensamientos? Pero... ¿celoso de qué? ¿Es que Hyunjin y él eran pareja? Solo porque él necesitara su semen y Hyunjin su sangre, ¿hacía eso que tuvieran que procesarse amor eterno por —valga la redundancia— la eternidad? No..., Felix sabía que aquello no solo era necesidad. No sabría exactamente qué nombre darle, pero aquel nuevo sentimiento que lo molestaba empezaba a parecerse a los gruñidos que Hyunjin rugía cada vez que se le acercaba algún chupasangre. Y como haciendo eco de sus pensamientos, un bramido interno hizo resonar sus propias cuerdas vocales. Un sentimiento de pertenencia y posesión venido de no sabía dónde le recorrió la piel. Miró intensamente a Hyunjin a los ojos y abrió los labios para dejar entrar en su boca el dedo que la oprimía. Se lo introdujo hasta que los nudillos tocaron con sus dientes y empezó a lamer y chupar duro, de una manera brusca, de nuevo sin saber el porqué de aquella rudeza, pero intentando dejar claro a Hyunjin que aquel dedo era suyo, que su cuerpo era suyo, que su mente era suya, y que su corazón muerto, por mucho que no latiera, era suyo..., suyo.

El rostro de Hyunjin vaciló unos instantes ante la mamada a su dedo, pero pronto hicieron aparición las hogueras de fuego dorado. Se miraban sin descanso mientras Felix succionaba impasible y más fuerte. Fue el turno entonces de Hyunjin de hacer tronar su garganta.

La mente del vampiro tampoco había estado ausente de pensamientos durante aquellos intensos minutos. Un fuerte brillo había invadido los ojos verdes de su niño segundos atrás mientras el ceño se le había ido arrugando —sin duda alguna por numerosas preguntas que habrían estado surcando su cerebro—, y el único pensamiento que se había adueñado del cuerpo y el alma de Hyunjin fue: «Mío». Nadie tocaría a su humano. Nadie osaría degustarlo. Sí, había compartido en otra época, en otro siglo, pero el niño era suyo, le pertenecía, de la misma forma que él mismo le correspondía. Hasta el punto de dar la vida por él. Hasta el punto de dejarse arrancar un colmillo y quedar marcado y deshonrado de por vida. Y estaba dispuesto a mostrarle a su niño que todo aquello no importaba, que solo él lo hacía, que sólo a él deseaba.

La intensidad sexual que emanaba de sus cuerpos los envolvió con un fuerte abrazo, y en lo que duraba un simple parpadeo, Felix ya se encontraba tumbado de espaldas sobre el escritorio del despacho, con los pantalones partidos en dos, dejando al descubierto solo su entrepierna y cubriendo ambas piernas con los restos. Hyunjin solo alcanzó a desgarrar la parte delantera de sus propios pantalones, agarrar su verga y escupir sobre ella antes de perforar —con toda la rabia contenida por el encuentro con Changbin, por la inquietante pregunta del niño y por las posibles consecuencias que podrían derivarse de la próxima Convención de Clanes— el agujero de Felix.

El dolor por la dura entrada arrancó un grito ensordecedor de Felix y dos gruesas lágrimas recorrieron los extremos de sus mejillas. Pero Hyunjin no paró, no disminuyó su furia interna. Con un acto propio de dominación, aplastó sus pechos juntos y agarró el cabello de Felix, ladeando su cabeza hasta dejar expuesto el cuello. Mientras arremetía contra el culo de su niño —deslizándose fuera con ímpetu, esperando un segundo, para luego estrellarse hasta la base de su polla y sentirla completamente empalada en el interior—, su voz, ronca de deseo, rabia y emoción, le murmuraba al oído:

—Nadie va a tocarte, Felix, solo yo. Ni el Consejo, ni los Clanes, ni Changbin..., solo yo.  
—Con cada dominante embestida, Felix medio gritaba, medio lloraba, y sus ojos se volvían más acuosos. Mordiéndose los labios hasta el punto de clavarle su único colmillo y sujetando el cabello aún más fuerte, la desesperación cubrió la voz de Hyunjin—: Te necesito, mi niño. No te alejes, no me dejes..., quédate conmigo.

Una embestida particularmente dura hizo aullar a Felix, pero las lágrimas que resbalaban por sus mejillas no eran llanto de dolor; eran llanto de pasión, de fervor, de anhelo por algo que nunca había sentido pero que en aquel mismo instante nacía en todas las partes de su cuerpo. De forma impetuosa, se agarró a los hombros de Hyunjin queriendo mostrarle que seguía allí, que estaba con él, en sus brazos, en su mente, y se dejó llevar por las oleadas de placer que ahora le proporcionaban las persistentes acometidas.

Ese abrazo, que tanto le dijo a Hyunjin, sacó a su poderoso vampiro, haciendo que mordiera el cuello de Felix para saciarse de su sangre; y mostró a su insaciable incubo, corriéndose en el interior para apaciguar su lujuria. El pinchazo que sintió Felix en su cuello fue suficiente para derramarse, gritando su liberación con cada cuerda de leche que expulsaba.

Pasaron minutos; largos y soporíferos minutos uno encima del otro, sin separar sus cuerpos, acompasando sus respiraciones, tocándose, sintiéndose, calmando los fuertes

sentimientos que habían aflorado durante aquel rudo acto, pero que tanto habían dejado expuesto entre los dos. La conciencia posesiva que ambos experimentaron en sus mentes —que era un fiel reflejo de sus más internos pensamientos— la habían extrapolado al acto sexual, expresando de esta manera algo que muy probablemente serían incapaces de exteriorizar con palabras, ya que siempre sería más sencillo hablar con acciones primitivas que con un lenguaje claro y conciso que pudiera inducir a algún error no deseado.

Aún con el rostro de Hyunjin sumergido en su cuello, Felix dijo casi sin aliento: —Todavía tienes que explicarme muchas cosas, y esta vez no te salvarás dándome la mejor follada de la historia de los polvos.

Aquello hizo reír a Hyunjin, que se carcajeaba aún hundido en la piel de su niño. Desenterró su colmillo y chupó la herida. Se entretuvo un largo rato lamiendo, para después rozar su nariz a lo largo del cuello durante un lento y saciado minuto, aspirando su olor para poder retenerlo el mayor tiempo posible con él. Felix le contestaba con pequeños suspiros de placer, sintiendo cómo el flácido miembro de Hyunjin comenzaba a salirse de su interior.

—Está bien —dijo Hyunjin, sonriendo, mientras se ponía de pie y ayudaba a Felix a levantarse del escritorio—, pero hablaremos en otro lugar. Hay demasiados oídos aquí.

Felix empezó a reír. —Vamos a ver, ¿me estás diciendo que piensas que hay muchas personas aquí que podrían escuchar lo que hablamos, pero que esas mismas personas no llegan a ser tantas si lo que tienen que escuchar son mis alaridos de perra en celo cuando me la estás metiendo hasta la campanilla?

Una sonrisa pícara se dibujó en el rostro de Hyunjin mientras se acercaba a Felix como un felino tras su presa. —Me gusta saber que ellos saben que tú sabes cómo darme placer, y que todos sabemos que tú sabes cómo recibir el que te doy.

—Vale, debes de haberme derretido el cerebro con ese polvo supersónico porque no he entendido nada. Eso, o los trabalenguas no se me dan demasiado bien.

«Me gustas, cabrón, me gustas mucho». De la misma forma repentina que vino ese pensamiento se fue. Pero Hyunjin no llegaba a entender cómo era capaz de decirle abiertamente, y casi gritarlo a los cuatro vientos, que estaría dispuesto a morir por él una y otra vez, y sin embargo, le costaba la existencia de su único colmillo exponerle un simple sentimiento como aquel.



—¿Esta es tu casa? —preguntó Felix cuando llegaron al mismo caserón al que Hyunjin lo llevó mientras intentaba ocultarlo de los Nosferatus y del Consejo.

Para alivio de Felix, habían llegado en coche en lugar de ir saltado en plan gacela y congelándose el culo como la última vez. Ahora que lo pensaba, nunca se había interesado por dónde vivía Hyunjin cuando no estaba en el Vampir's. Ahora que lo pensaba, nunca le había preguntado nada de su extensa vida excepto cuántos tíos se la habían metido por

detrás, pregunta que precisamente le hizo en la misma sala en la que se encontraban en aquel momento.

«Seguro que Changbin sabe todo acerca de su vida. Supongo que medio milenio da para alguna que otra charla, aparte de llamarse el uno al otro amans». Se regañó a sí mismo mentalmente por haber pensado eso. Los sentimientos que le producían reflexiones como aquellas seguían molestándole, y en aquel momento incluso llegó a turbarle un poco. Quería saber. Necesitaba averiguarlo todo; quizá para auto convencerse de que él era importante en la vida de Hyunjin, que él podría llegar a serlo más que su amans. «Su antiguo amans». Esto último, más que una reflexión, fue una declaración de principios.

—Es mi casa de paseo, de relax, por llamarlo de algún modo. Muy pocos saben de su existencia y, de todas formas, paso más horas en el Vampir's que en ningún otro sitio. No puedo cuidar de mi Clan a cincuenta kilómetros de ellos.

—Voy a ducharme. —Fue lo único que salió de la boca de Felix antes de adentrarse en el baño para ver si conseguía que los incómodos pensamientos se fueran por el desagüe junto con el agua de la ducha.

No funcionó. Llevaba unos minutos bajo el caliente chorro y su mente volvía una y otra vez a las mismas palabras: Clanes, amans, Consejo, amans, Abhartach..., amans.

La cortina del baño se abrió, dejando ver a un Hyunjin serio, escrutador y desnudo, muy desnudo. Se adentró en la ducha sin apartar sus llamas calmadas de los azulados ojos de Felix. Hyunjin lo agarró del mentón, elevándolo ligeramente para que sus miradas estuvieran unidas y no se rompieran en ningún momento. Pasaron largos y densos segundos en los cuales la intensidad de sus ojos chocaba y las expresiones de sus rostros decían todo sin necesidad de palabras, mientras el sonido del agua cayendo los envolvía.

Hyunjin tiró del mentón de Felix hacia él, y el resto del recorrido hasta poder llegar a saborear su boca lo hizo él mismo bajando su cabeza. Primero rozó aquellos labios con los suyos, probando su textura, su calor. Luego los tentó mordiéndolos, punzándolos suavemente con su colmillo. Apretó sus dedos sobre la barbilla de Felix para abrirlos en forma de “o”, y pasó su lengua, delineando primero uno y luego otro, dejando restos de su saliva impregnados en ellos, haciéndolos parecer brillantes, jugosos.

Felix permanecía con los ojos cerrados, saboreando el cosquilleo de aquella lengua y de la suave piel del mentón de Hyunjin, absorbiendo el calor de los dedos que lo apretaban. Hyunjin se separó unos centímetros y observó el rostro anhelante y necesitado de su niño. Este volvió a abrir sus ojos al verse desprovisto de su caramelo. Hyunjin se mordió el labio con su colmillo antes de abrazarlo fuerte, seguro, sin ningún deseo de dejarlo marchar, ni de la ducha ni de su lado. Felix se enterró en el cuello y rodeó la cintura, juntando sus cuerpos pecho contra pecho. Volvieron a pasar minutos donde lo único que se escuchaba era el agua caer y las respiraciones profundas de ambos.

—¡Joder, Lee Know! ¿Me estás escuchando?

El vampiro desvió la mirada de lo que era su centro de atención en aquellos momentos, para posarla sobre su hermano gemelo IN. Un rostro casi simétrico al suyo, con una melena rubia unos centímetros más corta, lo escrutaba con ojos irritados

—Sí, Agar, te estoy escuchando. No hace falta que me recuerdes algo que no deja de dar vueltas en mi mente una y otra vez — respondió Thor con un enfado notable.

Pero bien sabía él mismo que no debía descargar su frustración sobre su hermano o sobre alguno de sus congéneres. Él era el único causante de todo lo que pudiera llegar a acontecer cuando la Convención expusiera su veredicto.

—Ya te he dicho todo lo que pienso al respecto sobre la decisión que tomaste. Sabías que traería consecuencias. Hubiera sido mejor darle una muerte digna o incluso haberlo dejado en un estado vegetativo. Habrías recibido tu castigo por ello, pero sabes que sería mínimo en comparación a la pena que la Convención decida imponerte por convertir a un humano.

Lee Know volvió de nuevo su rostro hacia lo que lo había tenido pensativo y malhumorado antes de las machacantes palabras de su hermano. Han estaba tumbado boca abajo sobre un sofá a unos metros de distancia de él, apoyado sobre sus codos y leyendo uno de los manuscritos que Lee Know le había mostrado para que fuera conociendo la historia y las razas de sus nuevos semejantes. Una sonrisa tierna se dibujó en los labios del vampiro. Sabía perfectamente dónde iría a parar toda la información que Han recabase: directamente a los oídos de Felix para ayudarlo en su nueva faceta de justiciero. Aquello le importaba una reverenda mierda. Tenía un problema aún mayor que el hecho de que algunos de su Clan muriesen por haberse saltado las leyes vampíricas. Aunque visto desde el punto de vista de esa misma justicia, él había sido culpable por incumplirla. Y aquella era la razón de su estado de frustración y de que su hermano lo recriminase.

Convertir a un humano estaba estrictamente prohibido. Una de las mayores razones del porqué era por una posible escasez de víveres para los Clanes. Si los suyos anduvieran convirtiendo humanos a mansalva, su propia existencia estaría evocada al fin. Solo la sangre humana los alimentaba, por lo que si hubiera pocos humanos, los vampiros morirían de inanición. La sentencia para aquel que convertía a un humano era contundente y firme: la muerte.

Pero aquello no era lo que quemaba las entrañas de Lee Know. Aceptaría sin contemplaciones y como hombre de honor las consecuencias de sus actos. Lo que su mente y fuerzas no podrían llegar a soportar sería una condena a muerte al convertido: Han, su humano, su vampiro. El dolor que lo abrasaba con solo aquel pensamiento estrangulaba todos sus sentidos.

La Señora de Señores lo ayudaría en su causa, ya que fue de ella la última decisión para poder llevar a cabo la conversión. Expondría los motivos de su dictamen a la Convención, pero, a pesar de ser la máxima autoridad de todos los Clanes, el mundo vampírico se regía bajo una democracia jerarquizada, con lo que todo dependería de los votos a favor o en

contra. Si la Convención llegase a plantear la muerte de Han, Lee Know tendría todas sus esperanzas puestas en Jihyo y en sus audaces y macabros pactos.

Han giró su cabeza y lo miró. Su vampiro le sonrió abiertamente mostrando las puntas de sus pequeños colmillos. Aquellos caninos eran capaces de hacer volver a la vida todas sus terminaciones nerviosas cada vez que se introducían en su cuerpo.

«No vas a morir a manos de esos hijos de puta. No voy a permitir que te arranquen de mi lado», pensaba Lee Know, envolviendo con sus oscuros ojos la mirada que Han le daba.

—Siempre estaré contigo, hermano. Lo sabes, ¿verdad? Sea cual sea el veredicto, caminaría junto a ti hasta las puertas del infierno.

Lee Know no dejó de mirar a su vampiro mientras su gemelo le decía aquello. Lo sabía. Su hermano no se separaría de él. Aquella era la razón por la que eran llamados Los Hermanos Sombra, no porque lo último que veías antes de morir fueran sus siluetas. Aquel rumor quedaba bien para hacer que muchos cazadores de vampiros se lo pensasen dos veces antes de atacarlos. Pero el verdadero motivo de su unión era simple: uno era la sombra del otro y viceversa.



—Hay tanto que contar que no sé muy bien por dónde empezar —le dijo Hyunjin a Felix, a la vez que pasaba el dorso de sus dedos por la mejilla de su niño.

Estaban tumbados de lado uno frente al otro sobre la cama de la habitación cubierta por espejos en lugar de paredes. Felix descansaba su rostro en la almohada y Hyunjin se sujetaba sobre unos de sus codos, manteniendo su cabeza en su mano sin dejar de acariciarlo con la otra y sonriéndole suavemente.

—Lo mejor es empezar con preguntas simples del estilo: ¿estudia o trabaja? Pero en vista de que el chupasangre debe tener unos cuantos siglos a sus espaldas, creo que la pregunta es algo estúpida. —Hyunjin no pudo más que echar su cabeza hacia atrás y reír abiertamente—. A propósito, ¿cuántos años tiene?

Hyunjin volvió a mirarlo, aún sonriendo, delineando la mandíbula del chico con sus dedos. —Cuatro mil quinientos años.

Felix siseó antes de hablar: —Un poco mayor para ti, ¿no crees? Podría ser tu tatara-tatara-tatara-tatara-tatara... Párame cuando lo creas oportuno, ¿eh?, tatara-tatara-tatara...

Hyunjin rio de nuevo más fuerte y, sin poder resistirse, lo asió del cuello, chocando sus labios en un beso duro y demandante, cortando el resto de la retahíla de su niño. Cuando se separaron, por una de las comisuras de Felix resbalaba una fina línea de sangre.

Felix había decidido que debía enfrentar aquella conversación con algo de sentido común, y no como un neandertal lleno de testosterona posesiva. Si quería ahondar en la vida de Hyunjin, debía sumergir en lo más profundo de su ser los nuevos sentimientos que lo atormentaban.

—¿Por qué no te aplicas el parche, niño? ¿Qué soy yo para ti, entonces?

—Bueno, teniendo en cuenta que tienes dos mil trescientos años, mmm..., yo diría que eres mi Julio César y yo podría ser tu amante galo, pero tendríamos que vernos a escondidas por el hecho de ser enemigos. Y entonces, yo descubriría que el malo de Bruto estaba conspirando contra ti, y te llevaría a una casita en las montañas de la Galia y follaríamos como conejos por los siglos de los siglos, amén. Fin del cuento.

La carcajada que siguió a aquella estrambótica historia retumbó por toda la habitación. Cuando se hubo calmado un poco, pero sin poder dejar de sonreír, Hyunjin le dijo:

—Has visto demasiadas películas de romanos.

—¿Cómo era la vida en aquella época? —«¡Dios! ¡Hay tanto que no sé de ti!».

—¿Por qué no nos centramos en lo que estábamos, y cuando terminemos, hacemos un recorrido por la historia de la humanidad?

Felix lo miró condescendiente durante unos segundos. —Está bien. Empieza entonces por el principio.

Hyunjin soltó un suspiro y comenzó:

—Yo tendría unos setecientos años cuando lo conocí en persona. Siempre había oído hablar de él: La Araña Azul, lo llamaban. Una de las cosas por las que siempre era venerado y temido entre los nuestros fue su capacidad de convertirse en araña.

Los ojos de Felix se abrieron como platos ante aquella revelación. Sabía que algunas razas de vampiros podían transformarse en animales como lobos o murciélagos, pero nunca había oído o leído sobre la conversión en arañas.

—Changbin es un Varcolaco. Esta raza puede convertirse en lobo, gato, rana o araña, pero Changbin siempre se ha sentido más cómodo con ocho patas que con cuatro o dos. Es el Señor de los Clanes del Sur. La verdad es que desde que lo conozco, siempre lo ha sido.

—¿Tú no siempre has sido el jefe de tu Clan?

Hyunjin sonrió ligeramente. —No. Mi padre lo fue antes que yo durante tres milenios.

—Hay algo que no termino de entender —reflexionó Felix más para sí mismo que para Vako—. Si vuestros órganos están muertos, ¿cómo sois capaces de dar a luz?

Las cejas del vampiro jefe se elevaron, dándole a su rostro una expresión de incredulidad. —¿De verdad te estás preguntando cómo somos capaces de tener hijos y no te interesas más por cómo soy capaz de llegar a correrme dentro de ti? Mi polla también estaría muerta si siguiéramos tus elocuentes cavilaciones.

—¡Eh! ¡La biología es la biología! ¡No podéis saltárosla a la ligera! —exclamó Felix entre malhumorado y sonriente.

—¿Y cómo llamarías al guateque multirracial que tiene montado tu sangre? ¿Biología paranormal?

—Genes hereditarios. Heredé la sangre del capullo de Abhartach..., y la de un demonio..., y la de un cazador..., y...

—Sí, sí —lo cortó de forma sarcástica el vampiro—. Todo un claro ejemplo de las leyes de la Bioquímica. —Felix lo miró con el ceño fruncido y Hyunjin suavizó su tono cuando volvió a hablar—: Es un mecanismo de preservación de la especie, algo parecido a la teoría de la evolución y adaptación de Darwin, que, a propósito, el tipo era bastante agradable. —Felix abrió su boca, asombrado y extasiado por la idea de que Hyunjin hubiese conocido a Darwin. El vampiro sonrió amablemente, pero prosiguió con su explicación—: Como una forma de adaptación al entorno, y para la continuación de la especie, nuestro cuerpo evolucionó de tal manera que solo el aparato reproductor queda intacto de la “no muerte”.

Aquello no terminó de convencer a Felix, algo escéptico ante aquella clase de Biología Molecular de los chupasangres, pero también era cierto que él mismo era una excepción a las reglas de la naturaleza.

—Vale, dejemos para más tarde el estudio de la anatomía vampírica y sigamos donde lo dejamos... Entonces, Changbin puede convertirse en un bicho peludo de ocho patas.

—Y bastante peludo, créeme. Para ser exactos, es una *Atrax robustus*. Es una de las especies más venenosas del planeta y, si a eso le añades el veneno propio de su condición vampira, puedes imaginar los efectos. Sus presas solo tienen minutos antes de ser absorbidas completamente por la ponzoña.

Un escalofrío siniestro recorrió el cuerpo de Felix con solo imaginarse una araña peluda y dientuda del tamaño de un humano. —¿Teje telarañas y hace capullos alrededor de quienes captura?

Hyunjin rio. —No, pero sus dedos pueden transformarse en hilos de seda que más te valdría estar a varios metros de ellos cuando le dé por lanzarlos. Pueden llegar a cortar la piel.

—¿Alguna vez los ha lanzado contra ti?

Hyunjin se mantuvo en silencio durante algún tiempo. —Sí..., una vez.

—¿Y cómo...? —La pregunta quedó vagamente en el aire.



El vampiro sonrió malévolamente. —Yo también tengo mis propios trucos, mi niño. —Antes de volver a hablar, la sonrisa desapareció—: Pero su intención no era matarme, sino mantenerme junto a él.

A lo largo de varios segundos, solo sus pausadas respiraciones se escuchaban en el ambiente. Felix deseaba saber, quería preguntar cuál fue el motivo de que Changbin tuviera que apresararlo para impedir que Hyunjin se alejara de su lado, pero prefería que fuese el vampiro quien decidiera contárselo.

—Lo vi por primera vez en una Convención de Clanes. Mi padre me llevó con él en calidad de acompañante del Señor de los Clanes del Norte. La verdad es que le agradezco que lo hiciera, ya que así pude ver el funcionamiento de estos.

—¿Se pasa de padres a hijos el poder del Clan?

Hyunjin sonrió. —No. —Volvió a reír—. No somos dioses, como se creían los faraones. Quien ostenta el poder de un Clan es porque así lo han querido los miembros del mismo. Solemos ser bastante democráticos, a pesar de tener una recia jerarquía. De ahí que algunos seamos bastante hábiles en el arte del negocio. Tenemos que negociar y pactar con nuestros semejantes para conseguir ciertos propósitos.

A la mente de Felix solo llegó una imagen: Jihyo.

Hyunjin posó uno de sus pulgares sobre el labio inferior de Felix. Lo llevó de un extremo al otro, viendo cómo se ondulaba bajo su toque y disfrutando de las pequeñas arrugas que lo formaban. Con voz ronca y sensual, murmuró:

—Me atrajo desde la primera vez que lo vi..., igual que tú. —Felix miraba directamente a las hogueras doradas que encendían los atrayentes iris, mientras el placentero roce delineaba su labio una y otra vez. El ambiente de la habitación cambió de un estado de relajación a una atmósfera de excitación y calor, solo por el hecho de aquel mínimo contacto físico. En un tono apenas audible y algo arisco, Hyunjin concluyó—: En cuanto la Convención terminó, estábamos uno en los brazos del otro.

Felix intentó apaciguar a su neandertal interno antes de preguntar:

—¿Amor a primera vista?

Se podría decir que algo del hombre de las cavernas escapó del confinamiento, ya que la palabra “amor” junto con la risa despectiva que soltó al pronunciarla, habían dejado al descubierto algunos de sus profundos demonios.

A Hyunjin no se le escapó aquello y sonrió con suficiencia. —No, mi niño. Durante los primeros siglos no hubo amor, solo lujuria y hambre de sexo. —El vampiro tiró del labio de Felix hacia abajo e introdujo la punta de su pulgar en la tierna carne de la parte posterior, impregnando su dedo con la caliente saliva que allí se acumulaba—. Estuvimos casi medio milenio haciendo eso que el emperador y el amante secreto de tu magnífica historia de

romanos harían en la casita de las montañas de la Galia por los siglos de los siglos. —Felix rio guturalmente y Hyunjin lo siguió. Pero el rostro del vampiro se tornó serio y oscuro antes de proseguir—: Entonces, mi padre murió..., y el Clan decidió que yo debía sustituirle como Señor de los Clanes del Norte.

—¿Cómo..., cómo murió? —Felix pensó que el Consejo lo habría ajusticiado por algo, ya que un vampiro no moría de viejo o por enfermedad.

—Un cazador. —Hyunjin fue tajante y bastante seco en su respuesta, haciéndole ver a Felix que no obtendría mucho más de aquella parte de la historia—. La muerte de mi padre me desoló. Él había sido mi mentor, mi guía. Gran parte de lo que soy es gracias a él. Fueron los años más taciturnos y oscuros de mi vida, y supongo que necesitaba llenar el vacío que mi padre dejó. Por lo que le dije a Changbin que necesitaba más de él que las interminables orgías y las palabras confidentes.

Felix sabía exactamente a qué palabra confidente se refería.

—¿Y él lo aceptó?

—No. Y ahí acabó todo.

«¿Qué? ¿Ya está? ¿Ahí acabó todo?». Felix estaba seguro de que había una gran parte de la historia —si no la más importante— que Hyunjin estaba ocultando. No era de recibo que el odio que impregnó su voz al encarar a Changbin en el Vampir's fuera solo porque este se negó a llevar su relación a un plano más íntimo. Además, ¿en qué parte de la historia encajaba que Changbin utilizara los hilos de seda de sus dedos para retener a Hyunjin? ¿Y retenerlo para qué? ¿No había sido él mismo quien, según lo relatado por Hyunjin, se había negado a permanecer junto a él? El deseo de saber martilleaba a Felix, pero el árido timbre utilizado por el vampiro en esa última frase dejaba claro que la conversación respecto a su antiguo amans había finalizado.

—Está amaneciendo —indicó Hyunjin mientras se acomodaba en la cama y envolvía a Felix entre sus brazos

## **CHANGBIN Y LOS HILOS DE SEDA**

—Bienvenido, Changbin, hijo de Acramont, Señor de los Clanes del Sur.

La voz de Jihyo envolvía las paredes recubiertas de piedra oscura y los altos techos rojizos de la mansión donde la Señora de Señores se hospedaba. Su melena negra y ondulada caía sobre sus hombros, otorgándole un aspecto de Venus oscura, y las verdes esmeraldas de sus ojos resplandecían con un brillo inquieto, dando a entender que lo que veían no era del todo de su agrado.

—Jihyo, Señora de Señores —dijo Changbin, cabeceando ligeramente a modo de reverencia.

—Tu presencia es algo apresurada, Changbin. La Convención de Clanes no es hasta dentro de diez días. ¿A qué se debe tanta premura?

El tono de la mujer seguía siendo escalofriante, dejando ver algunos tintes amenazadores. Los dos Nosferatus que flanqueaban el ostentoso asiento sobre el que Jihyo descansaba se removieron inquietos ante la afilada voz de su Señora. Sin embargo, Changbin no pareció inmutarse, a juzgar por la sobrada sonrisa que apareció en sus labios.

—Los temas a tratar en la Convención serán algo delicados de afrontar, Señora de Señores, por lo que he estimado conveniente llegar con unos días de adelanto y entablar conversaciones con algunos de los Señores de la Noche que acudirán a ella, y ya de paso, ¿por qué no?, disfrutar de viejas amistades. —La sonrisa bravucona de Changbin se acentuó al pronunciar las últimas palabras.

Jihyo lo estudió durante unos segundos. Los iris azules resplandecían, haciendo que los ojos atrajesen de una forma desesperada, al igual que el denso y apacible movimiento de la araña tatuada en su cuello. La Señora de Señores sabía cuán mortífero podía llegar a ser el tatuaje, a pesar de su engañosa calma.

Un vampiro de cabello lacio y enmarañado, vestido con ropas inadecuadas para la época presente, se movió ligeramente detrás de Atrax. Seungmin, el fiel ayudante del Señor de los Clanes de Sur, llegaba a parecer una extensión del cuerpo de su vampiro jefe. Raras veces se lo veía muy alejado de él. Jihyo siempre lo consideró una de las escorias de los Clanes. Ni siquiera le daba el placer de llamarlo Señor de la Noche. Pero al que había que tener en cuenta no era al lacayo, sino a su superior.

Una enemistad tolerada y algo impuesta, había regido los milenios de vida tanto de Jihyo como de Changbin. Este, después de la Señora de Señores que contaba con seis mil años, era el vampiro más longevo de todos los Clanes. La ambición de Changbin por el puesto supremo que regentaba Jihyo era bien conocida por todos los suyos, y había sido consecuencia de algunos enfrentamientos entre ambos a lo largo de los siglos. Pero mil quinientos años de diferencia podían marcar exactamente eso, la diferencia entre ejercer el poder soberano o estar bajo las órdenes de tu eterno némesis.

La macabra mente y la agilidad negociadora de Changbin no distaban mucho de las de Jihyo, de ahí las numerosas hostilidades y del porqué la sola presencia de la Araña Azul desagradaba en extremo a la mujer. El vampiro fue un férreo defensor de dejar con vida a Abhartach durante la antigua guerra de Clanes, con la clara intención de dominar a la raza humana, por lo que la Señora de Señores estaba bastante segura de que su voto en la próxima Convención no cambiaría de bando. Y conociendo cómo trabajaba el intelecto de Changbin, Jihyo sabía que no se equivocaba al conjeturar que la razón de la temprana asistencia del vampiro no era otra que atraer al Latente de Abhartach hacia su tentadora y venenosa telaraña para poder manejarlo a su antojo, por lo que decidió ir directa al grano:

—El humano no es Abhartach, Changbin, hijo de Acramont. —Su espectral voz heló el ambiente.

—Con todos mis respetos, Jihyo, eso será algo que decidirá la Convención. —La sonrisa se mantenía en su rostro, pero sus ojos habían adquirido un fuego fiero, consiguiendo que las arañas que arremolinaban los azulados iris corrieran apresuradas en círculos—. Al fin y al cabo, ese es el motivo de celebrarla diez años antes de lo que es habitual.

Un retorcido chirrido venido de las patas del sillón donde Jihyo permanecía sentada deambuló por la sala cuando la mujer estiró su espalda y su cabeza, dejando a todos los presentes sumidos en un silencio mortuario.

Las arañas desaparecieron de los ojos de Changbin para dar paso a pequeños y peludos colmillos que brillaban alrededor de la pupila. Las esmeraldas de Jihyo parecían una densa masa verde en la cual uno podría ahogarse. Sus miradas se enfrentaban, calculadoras, midiéndose la una a la otra. La de Jihyo dejando claro quién ostentaba el mando allí, y la de Changbin queriendo mostrar que su poder no era absoluto, ya que las decisiones que se tomarán debían ser consensuadas por la mayor parte de los votantes de la Convención; votos que él mismo se encargaría de atraer a su favor.

Habiendo apenas hecho mella en él la muestra de poder de la mujer, Changbin puso a prueba una vez más la tolerada enemistad que los rodeaba:

—Me han dicho que se permitió convertir a un humano bajo tu mando.

Jihyo levantó una de sus cejas, seguida de uno de los extremos de sus labios, simulando una sonrisa forzada. —Hay una buena razón que respalda mi decisión.

—Y espero que la haya, Señora de Señores, ya que la Convención deberá ser informada del porqué de ese controvertido dictamen. — Ahora era Changbin quien sonreía.

—Y la Convención será informada... —Jihyo se inclinó hacia delante, apoyando sus manos sobre los reposabrazos del sillón y mostrando sus blancos colmillos— a su debido tiempo.

Changbin chasqueó su lengua a modo de respuesta antes de despedirse:

—Entonces, dejemos que los Clanes decidan sobre todas estas cuestiones, Señora de Señores. —El título que ejercía Jihyo fue escupido más que fraseado.

—Que así sea, Changbin, hijo de Acramont, Señor de los Clanes del Sur —espetó la mujer, mientras el vampiro salía de la sala seguido de su repugnante ayudante. Una vez que se hubieron marchado, dijo en voz alta, hablando para ella misma y sin esperar contestación por parte de los Nosferatus que la rodeaban—: ¡Diantre! ¡Cómo odio a ese... chupasangre! Es más macabro que cuando a Hitler le dio por intentar hacernos partícipes de su selección aria.



—¡¡Han!! ¡Te he dicho que te separes de mí!

Felix empujaba con una mano el pecho de Han, intentando alejarlo lo máximo posible de su cuello. Estaban en el escritorio del despacho del Vampir's, sentados uno junto al otro, sacando toda la información posible de uno de los libros que Lee Know le había dejado al nuevo vampiro.

—Pero es que hueles taaan bieeen... —ronroneó Han, bajando su labio inferior a modo de puchero con la intención de hacerlo jugoso a los ojos de su amigo.

Sin embargo, aquel vano intento de provocación por parte de su compañero no llegaría a ninguna parte, pues bien sabía Felix cuáles podrían ser las desastrosas consecuencias.

—¡Joder, Hannie! Sabes que no me puedes morder, así que te aguantas hasta que Lee Know te traiga un tentempié. ¡Pero no le hagas daño al humano! —regañó Felix a Han mientras conseguía alejarlo unos palmos de su propio cuerpo.

—Ya lo sééé... —dijo el vampiro resentido y algo enfadado por tener la sangre de Felix tan cerca de sus colmillos y estar terminantemente prohibido hincárselos—. Siempre soy un vampiro bueno cuando necesito comer —concluyó, abriendo su boca en una amplia sonrisa y mostrando sus nuevos caninos.

—Eso espero —gruñó Felix—. Ahora termina de contarme lo que me estabas diciendo.

—Pues que parece ser que la Convención esa se realiza cada cien años. La siguiente no tendría lugar hasta dentro de diez, pero como tú... Bueno, Abhartach se ha manifestado en ti, los chupasangres han decidido adelantarla y ver qué van a hacer contigo, o por lo menos es lo que le dijo IN a Lee Know.

—Abhartach no se ha manifestado en mí, solo llevo parte de su sangre. Y ¿sabes? No deberías hablar de ellos como si fueran algo ajeno a ti. Te recuerdo que ahora tienes colmillos y bebes sangre.

Han inspiró fuertemente mientras cerraba los ojos y levantaba la cabeza para poder captar con mayor precisión el irresistible aroma de Felix. —Mmm..., saaangreee...

—¡Por el amor de Dios, Hannie! ¡Como sigas esnifándome voy a tener que usar mi nueva ballesta en ti! Así de paso veo si ya funciona con “la puta varilla de los cojones”.

Han frunció el ceño teatralmente.

Felix podía ver los pequeños cambios que se habían producido en su compañero. No solo los que se mostraban a simple vista como la oscuridad en sus ojos, la blanquecina piel o los prominentes colmillos, sino los que se habían creado en su interior. Han estaba... más despierto que nunca, seguro de sí mismo, provocador, y parecía estar ávido de sexo y sangre a todas horas. Pero Lee Know le había dicho que aquello era bastante normal en un neonato, como se solía llamar a los humanos convertidos cuando, siglos atrás, la pena por una conversión no era la muerte, sino una simple llamada de atención.

—Está bien. Ya me calmo. —Han suspiró sonoramente—. Como te decía, la Convención es cada cien años, y cada una dura lo que tardan los Clanes en resolver las cuestiones que se presenten. He leído en algunos manuscritos antiguos que una de ellas se alargó durante cincuenta y dos años.

—¡Coño! ¡¿Qué discutieron en esa?! ¡¿La Biblia versículo a versículo?!—

Han bajó sus párpados y dijo en un susurro:

—No..., la manera de destruir a Abhartach.

Felix palideció. ¿Qué pasaría con él? ¿Decidirían que él era Abhartach y acabaría enterrado boca abajo, no una, ni dos, sino tres veces como le ocurrió a su antecesor? La opción de huir no era factible, ya que lo encontrarían allí donde fuera. Pero él no era Abhartach. ¡Joder! ¡No lo era! No había dado ningún síntoma de lo contrario. ¡Si ni siquiera tenía colmillos! Él no iba matando a poblaciones enteras de humanos solo por la satisfacción de hacerlo. ¿No fue ese el problema? ¿Que debido a las matanzas que el cabrón provocaba, los humanos levantaron sus armas contra los vampiros? Él no mataba humanos: aniquilaba chupasangres, pero solo a aquellos que se saltaban las leyes. ¿No era esa una forma de ayudar a los Clanes? ¿Despojar a su sociedad de los corrompidos que había en ella?

«Maldito Abhartach... Me has complicado la vida, cabrón», pensó Felix sin percatarse —inmerso como estaba en sus turbadores pensamientos— de lo cerca que se había posicionado Han de su cuerpo. Solo cuando una húmeda lengua lamió su cuello, fue consciente de lo que su compañero estaba haciendo. —¡¡¡Hanniee!!!—

Esta vez, el empujón llevó al nuevo vampiro al suelo junto con la silla en la que se sentaba. Felix se levantó, rodeó el escritorio y recogió sus armas que estaban sobre el sofá de la habitación. Se dirigió hacia la puerta, la abrió, se colocó al principio de la escalera que bajaba al salón principal del Vampir's, y gritó a todo pulmón hacia Los Hermanos Sombra, los cuales siempre solían custodiar el final de los escalones:

—¡Lee Know! ¡Llévatelo a comer o fóllatelo hasta dejarlo seco! Pero ¡¡apártalo de mí!!—

Lee rio para sus adentros, mostrando una sonrisa satisfecha. Su hermano IN solo gruñó en respuesta. El vampiro subió las escaleras, pasó junto a un exasperado Felix y se adentró en el despacho. Nada más entrar, fue empotrado en la pared con un fuerte golpe mientras Han, arrodillado y con una lengua que parecía la de un perro sediento, arrancaba los pantalones de Lee. Cuando aún no había acabado de destrozarlos, ya se había metido el excitado miembro del Hermano Sombra hasta la garganta.

—¡Joder! —exclamó Felix cerrando la puerta, no sin antes vislumbrar cómo Lee echaba su cabeza hacia atrás exhalando un placentero gemido, cogía fuerte el cabello de Han y empujaba la cabeza más hacia su verga. Cuando llegó al final de la escalera, IN lo miraba con ojos serios—. ¡Dios! ¿Es siempre así?

IN dejó ver una pequeña sonrisa. —Y tiene suerte de tener a Lee Know con él. No puedes llegar ni a imaginar los destrozos que causan algunos neonatos cuando no tienen con ellos a un mentor que los guíe y los sacie.

Felix meneó su cabeza con incredulidad. —En fin, tengo que ir a buscar a un vampiro que ayer drenó hasta la muerte a un chaval de apenas dieciocho años.

—Suerte..., Sangre Negra —se despidió IN, sonriendo con ironía y algo de desprecio. La relación con este Hermano Sombra se podría calificar como algo impuesta. Lee Know tenía a Felix en alta estima al haber ayudado con la conversión de Han, pero aquello no quería decir que su hermano tuviera que tenerlo también entre algodones. Era más, IN seguía llamándolo Sangre Negra, dando a entender que aún lo consideraba un enemigo mortal. Lo toleraba solo por Hyunjin y Lee Know.

Felix se giró y caminó hacia la puerta del Vampir's. Durante los escasos metros que recorrió antes de salir a la nublada noche, varios ojos oscuros y narices inhalantes lo acompañaron, además de algunos rostros llenos de rabia y deseos de aniquilación. Felix no dejaba de pensar que, si la Convención decidía dejarlo en paz, tendría que enfrentarse a las iras que le procesaban algunos de los vampiros del Clan de Hyunjin.



Felix llevaba alrededor de dos horas agazapado en un sucio callejón, escondido entre dos bidones de basura que apestaban a pescado podrido. Las ajustadas y oscuras ropas que solía utilizar para “ajusticiar” empezaban a congelarse, dejando pasar el frío de la noche a su erizada piel. El vampiro que había ido a buscar siguiendo las indicaciones de Chris, solía codearse con prostitutas de los más bajos fondos. Y desde luego, el lugar solo podría catalogarse como un asqueroso suburbio. Las paredes exteriores del prostíbulo estaban manchadas de algo pegajoso, y las pocas personas que se alcanzaban a ver parecían estar desesperadas por conseguir su próxima dosis de droga.

Las puertas del burdel se abrieron. Un hombre bajo y rechoncho salió de él sonriendo, dejando ver la punta de unos colmillos a través de sus sebosos labios.

«Menudo gilipollas —pensó Felix—. Encima de ir drenando chavales, ni se preocupa porque descubran lo que es. Mala suerte para ti, chupasangre. Con el maravilloso historial que tienes, ni siquiera voy a tener que exponer tu caso ante el Consejo».

Felix salió de las sombras que lo escondían y caminó sigiloso tras su presa. Cuando el vampiro llegó a un solitario pasadizo entre dos edificios, Felix desenchajó su nueva ballesta de su cinturón de armas y apuntó hacia el maldito.

—¡Eh, tú, cabrón!

Felix podría ser un cazador de vampiros, pero ante todo se consideraba un hombre de honor sin una pizca de cobardía en sus venas a la hora de matar, por lo que no le gustaba

disparar a sus oponentes por la espalda. Además, prefería que se fueran a los infiernos sabiendo quién los relegaba a ese lugar y por qué.

El vampiro se giró hacia él y abrió los ojos de par en par. Con voz temblorosa y llena de pánico, exclamó:

—¡Tú!

En un abrir y cerrar de ojos, el chupasangre había saltado sobre la repisa de una ventana. Pero Felix, al que llamaban Sangre Negra no solo por el olor de su sangre, sino también por sus habilidades a la hora de dar caza a los malditos, ya había previsto aquel movimiento. Apuntó de nuevo al vampiro y accionó el gatillo de su ballesta. Sin embargo, esta hizo un sonido cascareado y, mientras el no muerto se escapaba a lo largo del sombrío callejón, la varilla de la ballesta le saltó a Felix justo entre los ojos. El chico se quedó allí plantado, con el brazo aún levantado sujetando el arma, los ojos abiertos como platos y una leve hinchazón creciendo en su frente.

—¡¡Put a varilla de los cojones!!

Una risa profunda se escuchó justo detrás de él:

—Es la segunda vez que me encuentro contigo, y estás de nuevo maldiciendo debido a esa cosa.

El cuerpo entero de Felix se tensó y las venas empezaron a arderle. Lentamente, bajó la ballesta y giró su cabeza hacia atrás. Apoyado sobre una pared del pasadizo se erguía Changbin, con los brazos cruzados sobre su pecho y mirándolo con aquellos penetrantes ojos azules llenos de arañas. Su pelo azul destacaba entre la oscuridad que los envolvía. Changbin volvió a hablar, haciendo que el adulador timbre de voz acariciara lascivamente la piel de Felix:

—Para ser un cazador de vampiros tan temido por los Clanes del Norte, no parece que tus métodos sean muy efectivos.

Felix seguía alterado y excitado por la presencia de Changbin. Algo había en aquel maldito que lo atraía como —nunca mejor dicho— insectos a una telaraña. Su miembro ganaba grosor cada vez que el vampiro lo rondaba, y estaba bastante seguro de que eso era lo que hacía: acecharlo. Felix dudaba que se hubiera tropezado con él por mera casualidad en aquel solitario e inmundito callejón. Comenzó a hablar sin saber muy bien qué decir:

—Es por culpa de la put... ¡Bah! Da igual. —Felix volvió su rostro hacia el lugar por el que su presa había escapado—. De todas formas, el asqueroso ha huido.

Mientras contemplaba la oscuridad del final del pasadizo y se lamentaba por la pérdida de su caza, sintió un caliente aliento bañar su oreja:

—¿Todas tus tácticas son tan insatisfactorias, o puedes llegar a matar de una forma más... placentera?



Felix ahogó un gemido al sentir el cuerpo del vampiro presionando contra su espalda. A pesar de la baja temperatura que Changbin irradiaba, la piel de Felix se calentó solo con el provocador contacto. Los segundos se congelaron en el tiempo mientras Felix seguía con la mirada fija en un punto inconcreto del callejón. Su respiración empezó a espesarse y su inmóvil cuerpo le impedía girarse para encarar al vampiro.

Un suave cosquilleo acarició su abdomen. No sabía decir exactamente qué era lo que lo provocaba, pero se sentía como si cientos de pequeños hilos recorrieran su estómago. Al notar que aquel hormigueo no era interno, sino que lo palpaba claramente sobre su vientre, salió del abotargamiento en el que se encontraba su mente y bajó su cabeza para averiguar de dónde venía el complaciente picor.

Lo que allí encontró lo dejó aún más impactado de lo que por sí ya estaba debido a la cercanía del vampiro. Exactamente “hilos” eran los que surcaban su estómago. Al tener la camiseta negra bastante pegada a su cuerpo, podía discernir claramente los pequeños bultos en formas de líneas que se entremetían por la tela. Aún conmocionado por lo que veía y atraído por el ondulante movimiento de aquellos filamentos, desvió su mirada unos centímetros para poder encontrar el principio de las fluctuantes hebras. Tenían un color blanco azulado con apenas dos milímetros de espesor, y nacían justo en... ¡los dedos de Changbin! Las manos del vampiro estaban colocadas a ambos extremos de las caderas de Felix con los dedos separados unos de otros, y de sus puntas surgían los flexibles hilos.

Changbin volvió a hablar, pero Felix había perdido completamente el hilo —irónico, dada la situación— de la conversación que mantenían, absorto como estaba en aquel tumulto de hormigueo, calor y excitación.

—Quizá te guardas una buena mano bajo los pantalones. —Las hebras comenzaron a abrirse paso a través de la cinturilla de los mismos, y Felix respingó al sentir una de ellas envolver la cabeza de su expectante verga—. Lo digo por tus desafortunados procedimientos de caza —explicó Changbin, sabiendo que el chico no prestaba la más mínima atención a lo que estaba diciendo.

Uno de los hilos se situó sobre el agujero del conducto urinario de Felix, lo circuló y se introdujo lentamente en él. Felix no pudo reprimir el desesperado jadeo que llevaba queriendo salir desde que Changbin juntó sus cuerpos. Se abandonó al desconocido pero altamente gratificante gozo que experimentaba su duro miembro. Su cabeza cayó hacia atrás sobre el hombro del vampiro y su espalda quedó laxa, sujeta por el pecho de Changbin. Este, con voz pecaminosa y sensual, le susurró:

—Eso es, Felix. Ríndete al placer. Ríndete a mí.

El chico volvió a gemir sonoramente cuando varios filamentos rodearon la longitud de su polla, dándole una sensación nunca vivida. Y la mente de Felix comenzó a divagar: «¡Dios! Esto es..., es majestuoso, portentoso, prodigioso..., y todos los “osos” que impliquen un placer tan brutal. Ni siquiera con Hyunjin he experimentado esto... Hyunjin... ¡Hyunjin!». Los ojos de Felix se abrieron vertiginosamente al pensar en el vampiro, y el último pensamiento que permanecía en su mente retumbó a través de sus labios:

—¡¡Hyunjin!! —Felix se separó súbitamente de Changbin y se giró para hacerle frente. Los últimos vestigios de su inaudito placer aún eran visibles en sus sonrojadas mejillas y en su respiración entrecortada. Las hebras azuladas todavía permanecían alrededor de su miembro, con una de ellas dentro del mismo. Miró los azules iris del vampiro, llenos de seductoras telarañas. Arrugando el ceño con gesto enfurecido, gruñó—: Sal de mí.

Changbin levantó ligeramente su cabeza y le devolvió la mirada con una sonrisa altanera. Elevó sus manos hacia su pecho y comenzó a mover los dedos lentamente. Felix sentía cómo los hilos iban dejando su cuerpo, no sin antes acariciar sensualmente todas las partes que alcanzaban a rozar. Las hebras finalmente volvieron a su refugio, mostrando de nuevo los finos dedos del vampiro, excepto la del dedo índice, la cual Changbin deslizó a través de su lengua, saboreando los restos de semen que el conducto de Felix había dejado en el fino hilo.

—Recurres a Hyunjin... A mi amans. —La palabra en latín fue pronunciada con un deje posesivo, al igual que la expresión que se dibujaba en el rostro de Changbin.

Aquello realmente enfureció a Felix. Era muy consciente de que hacía escasos segundos había estado entre los brazos del vampiro, apartando de su mente a Hyunjin. Pero el sentimiento de pertenencia que Changbin impuso en aquella frase sacó al neandertal interno de Felix. Sus ojos entrecerraron, dejando ver solo dos finas líneas azules y chispeantes.

—Hyunjin no es tuyo —rugió—. Tuviste la oportunidad de tenerlo, pero tú mismo lo desechaste.

La cortante y profunda risa que salió de Changbin hizo eco en todo el callejón. Cruzó los brazos sobre su pecho e inclinó su torso hacia Felix, quedando a pocos centímetros de él.

—¿Eso es lo que él te ha contado? —La sonrisa burlesca de Changbin enervaba a Felix—. ¿Que él vino a mí y yo lo rechacé?... Dime, Felix —el vampiro estrechó la distancia entre ellos—, ¿te ha dicho por qué lo hice? ¿Por qué, con el corazón desgarrado por el dolor, tuve que negarme a lo que él me pedía? ¿Por qué, cuando inconscientemente yo tuve la culpa de la muerte de su padre, se negó a escucharme y se apartó para siempre de mi lado?

«¡¡¿Qué?!! ¡¿Changbin fue el causante de la muerte del padre de Hyunjin?! ¿No fue un cazador? Pero..., pero...».

—Por el estupor que se refleja en tu cara, diría que no te ha contado toda la historia. Pero no seré yo quien lo haga. Vuelve a tu nidito de amor y enfrenta a tu Señor de la Noche. —Changbin se dio la vuelta y empezó a caminar por el estrecho pasadizo. Al llegar al final, se giró sobre su hombro—. Un consejo, Felix. No lo presiones. Digamos... que saca la parte mala de su incubo cuando le mencionan el tema.

Y allí se quedó Felix: solo, en un cochambroso callejón que olía a estiércol, y con un sinfín de preguntas de las que no estaba muy seguro querer saber las respuestas.

## JUEGO A DOS BANDAS

Los retumbantes sonidos de la música tecno llegaban con un eco grave a los oídos de Han. Cada golpe de ritmo estallaba dentro de él, haciendo que las ondas musicales bombearan su corazón en un intento de volverlo a la vida. La discoteca donde se encontraba era oscura, sumiéndola en el perfecto coto de caza. Siluetas de cuerpos sudorosos y excitados por los bajos de la música y los continuos roces de piel contra piel, tenían al nuevo vampiro ansioso por hincar sus colmillos en los resbaladizos cuellos. Sentía el pulso de las agitadas venas de cada uno de los presentes. El olor a sudor y lujuria inundaban el lugar, manteniendo a Han en un constante estado de hambre y sed.

Una fría mano rodeó su abdomen desde atrás, y un compacto cuerpo se pegó a su espalda, alineando cada uno de los duros músculos con los suyos, sin dejar espacio entre ellos, sosteniéndolos juntos, fusionados, fundidos.

—Tengo hambre. —La voz de mando de Lee Know se superpuso sobre los sonidos que se condensaban en el pub. La entrepierna del vampiro se presionó contra las nalgas del culo de Han, presentándose despierta, viva y deseosa, mostrando claramente el tipo de hambre que ansiaba. Lee apretó aún más la mano que envolvía a Han y le susurró al oído:

—Vamos, mi vampiro. Elige de una vez para que, cuando te tenga saciado de sangre, pueda yo saciarme de ti.

Han se mordió el labio inferior, cerró los ojos y echó su cabeza hacia atrás sobre el hombro del cuerpo que lo sujetaba posesivamente. Empezó a rozar su culo a lo largo del duro miembro que iba a su encuentro con sugerentes e inapreciables embestidas. No pudo suprimir un pequeño jadeo cargado de anhelo por lo que pronto saborearía. Elegiría a cualquiera de los humanos que abarrotaban la discoteca, colmaría su sed de sangre, y luego se atiborraría del sexo de Lee Know. Sus colmillos comenzaron a crecer solo por la anticipación de unir hambre y lujuria. Parecía que en su nueva “no vida” solo eran imprescindibles aquellas dos necesidades; algo, por supuesto, de lo que Han no se quejaba.

Levantó su cabeza del hombro de Lee Know y ensanchó sus orificios nasales en la búsqueda de una sangre que hiciera las delicias de sus papilas gustativas. Y la encontró. Justo en la esquina opuesta del local, una chica rubia de pelo largo y con un vestido demasiado corto, se contoneaba sin un ritmo definido, visiblemente afectada por la ingesta de alcohol.

«Perfecta», pensó Han, sonriendo malévolamente antes de girar su rostro hacia Lee Know y señalar a la muchacha. —La quiero.

El vampiro le devolvió la sonrisa. Sin dejar de agarrarlo por la cintura, con la otra mano lo sujetó del mentón y estrelló ambas bocas. El beso fue salvaje, violento, casi de una forma brutal. Los colmillos chocaron unos contra otros, desgarrando en su camino finas capas de la piel de los labios. Lee Know le daría a su vampiro todo aquello que quisiese: una nueva “no vida”, humanos para calmar su sed y su propio cuerpo para aplacar el deseo sexual.

Pero sobre todo le ofrecería su eternidad, o por lo menos lo que quedara de ella hasta la llegada de la Convención, cosa que ocurría en apenas cinco días.

Lee Know dejó de besarlo —o de comérselo, a juzgar por las gotas de sangre que resbalaban por los mentones de ambos— y avanzaron hacia la humana. No les costó mucho hacerse con su presa. La promesa de una noche salvaje con dos hombres, uno de los cuales irradiaba caliente sexo gracias a esos oscuros ojos y esa melena dorada, fue bastante aliciente para sacar a la muchacha de la discoteca sin necesidad siquiera de más de dos frases embaucadoras. Entre risas y algún que otro tropiezo debido a la ebriedad de la chica, llegaron a un sombrío callejón. En los pocos minutos que llevaban andando, el hambre de Han se había intensificado. Sentía las venas de la humana palpar y oía el recorrido frenético de la sangre por ellas. El líquido rojo lo estaba llamando y sus colmillos empezaron a alargarse, ambiciosos por la rica comida.

—Tengo hambreee... —siseó Han mientras se recargaba sobre la pared del callejón y agarraba suavemente a la muchacha, atrayéndola hacia él.

Lee Know lo miró entre exasperado y cómico por la falta de habilidad de su vampiro ante las situaciones en las que sus congéneres tenían que alimentarse. Los Señores de la Noche conocían todas las artimañas necesarias para atraer a los humanos y beber de ellos sin que estos se percatasen que estaban siendo utilizados como un mero alimento. Pero Han era un neonato de apenas unas semanas de vida, por lo que su necesidad de sangre era imperiosa y, en muchas ocasiones, con falta de tacto. Si Lee Know no estuviera a su lado, no sería necesaria la intervención de la Convención para reducir a Han a cenizas. Su propio Clan se habría encargado de él.

—¡Oh, bonito! —exclamó la muchacha, sonriendo lascivamente mientras se apoyaba más en el cuerpo de Han—. Te voy a dar de comer. Pero ¿por qué no esperamos hasta llegar a un lugar más tranquilo? Así podrás comer tooodooo lo que te apetezca.

La humana se deslizó a lo largo del cuerpo del nuevo vampiro, dando a entender cuánto estaba dispuesta a que la comieran, no siendo consciente de que era exactamente eso lo que acabaría siendo: comida.

Lee Know se acercó por detrás de la chica, alargó sus brazos hasta llegar a la cintura de Han y lo atrajo hacia él, manteniendo a su tentempié entre ellos. La humana gimió por el sándwich en el que se veía inmersa y se dejó caer mansamente, exponiendo su cuerpo de una manera sumisa.

—Nos ocuparemos de eso luego, preciosa —murmuró Lee Know al oído de la chica, pero sin dejar de mirar intensamente a Han—. Aunque vamos a degustar un pequeño entremés primero. ¿Qué te parece? —Lee Know lamió el caliente lóbulo de la humana—. ¿Quieres ser nuestro aperitivo? —Pasó su lengua justo por encima de la palpitante vena del cuello, aún taladrando con los oscuros ojos a su vampiro.

A la misma vez que la muchacha gimió de placer, Han jadeó de necesidad: necesidad de esa lengua acariciando su piel, chupándolo, lamiéndolo. Lee Know sonrió pícaramente

viendo la lujuria de su vampiro. Lo cogió de la nuca, lo acercó y succionó el labio inferior, tirando de él hasta que Han sollozó en respuesta.

—¡Joder! ¡Eso es caliente! —exclamó la chica, jadeando y apretujada entre los dos vampiros—. Si esto es solo el aperitivo, no puedo esperar hasta el final.

—Y no vas a esperar —gruñó Lee Know antes de abrir completamente su boca e hincar sus colmillos en el salivado cuello de la humana.

Ella emitió un grito ahogado y su cuerpo se volvió aún más dócil. Han observó a Lee Know tragar, quien no le quitaba ojo de encima mientras sorbía y sorbía. Su cuerpo empezó a arder y su polla crecía al ritmo en que lo hacían los tragos de Lee. Su boca salivaba y sus colmillos rajaban sus encías. Sangre. Necesitaba sangre. Lee Know lo leyó en sus ojos y se separó de la chica.

—Muerde justo donde yo lo he hecho —le ordenó mientras ladeaba el cuello de la muchacha y se lo presentaba a Han—. No queremos un humano inservible para que se nos eche encima nuestro justiciero —concluyó, sonriendo traviesamente.

El hambre cegaba de tal manera a Han que lo único que escuchó fue la palabra “muerde”. Abriendo su boca al igual que un león hambriento, engulló literalmente el manjar que se le entregaba. Sus ojos se volvieron hacia atrás al degustar la caliente sangre. Tragó y tragó, sorbió y sorbió. Cada vez más fuerte, cada vez más hambriento. El cuerpo inerte que lo alimentaba yacía inmóvil en sus manos.

Mientras la apetencia de hambre quedaba saturada con cada buche, otro apetito se instalaba en su interior, sobre todo en su afanosa verga. Sexo. Necesitaba sexo. Y Lee Know volvió a leerlo en sus enrojecidos ojos. El vampiro agarró tiernamente el cuello de Han y desencajó los colmillos de la humana. Dejó a la chica tumbada sobre el suelo del solitario callejón. Para asegurarse de que aún estaba con vida, tocó con sus dedos el pulso que corría por la doble mordedura. Cuando despertara, la muchacha no sabría cómo había llegado allí. Se volvió hacia su vampiro y este lo esperaba con ojos pornográficos, a falta de otro adjetivo mejor para definir aquel brillo que desprendían los incandescentes iris. Mantenía la boca medio abierta, con los colmillos ensangrentados, posados sobre sus labios igual de sanguinolentos.

Lee Know sonrió provocativamente mientras se acercaba a Han, quien gimió cuando el vampiro lo cogió de la mandíbula y levantó su cabeza, haciendo que chocara contra la pared. Comenzó a lamer los restos de sangre que pintaban el mentón con lamidas lentas y calientes, acariciando los colmillos a su paso. La polla de Han se removió en sus pantalones como acto reflejo al ser tocado en esa nueva parte tan erógena.

Lee Know bajó sus manos a los pantalones de Han, los desabrochó y los deslizó por las piernas en los pocos segundos que el nuevo vampiro jadeaba por el traqueteo de su cuerpo. Cuando Lee Know volvió a incorporarse tras lanzar la ropa a algún lugar del callejón, bajó la cremallera de sus propios pantalones y sacó su gruesa polla.

—Abre las piernas —dijo Lee con voz ronca.

Han, como siempre, hizo lo que le ordenó, y el vampiro no tardó en meter dos dedos entre las nalgas. Comenzó a introducirlos de una forma parsimoniosa, deleitándose con los desesperados sonidos que Han emitía, sintiendo cómo los músculos cedían a su intrusión, sin importarle quién pudiera sorprenderlos en aquel callejón. Acercó sus bocas para beber el aliento de su vampiro una vez que sus nudillos tocaron con el culo. Los movió en círculos, acariciando las paredes interiores, gozando con la cálida y esponjosa textura.

—Más... —gimió Han.

Lee Know rio y empujó sus dedos más fuerte mientras mordisqueaba suavemente los labios de Han. Entre besos y lamidas, le susurró jadeante: —Siempre te daré más..., hasta el final... Siempre... —La última palabra fue un rugido, un grito ronco de afirmación posesiva.

Anticipando el próximo movimiento de su creador, Han se agarró a los hombros mientras su respiración se volvía espesa. Lee Know sacó sus dedos y alzó a Han por las nalgas hasta encajarlo en sus caderas. Guió su miembro hacia el dilatado agujero y lo clavó en el interior. Han gimió pesadamente a lo largo de los segundos que la polla de Lee Know se abría paso con el mismo pausado ritmo que lo hicieron anteriormente los dedos.

Completamente lleno, Han enredó sus manos en la larga melena rubia de Lee Know y lo atrajo hacia él, hambriento por comerle la boca de nuevo. El vampiro hincó sus dedos en las suaves nalgas del culo y se lo folló. Lo follaba fuerte mientras se mordían los labios. Lo follaba suave mientras besaba su cuello. Y lo sentía dentro de su ser mientras lo penetraba, cuando palpaba el calor de sus pieles juntas, cuando lo sostenía entre sus brazos. Lo único que necesitaba para poder vivir su eternidad —si es que la tenía— era permanecer así: juntos.

Una vez que sintió y escuchó a Han correrse, encajó su rostro en el cuello y lo abrazó, dejando implícito en aquel abrazo todos los sentimientos que recorrían su cuerpo. Su propio orgasmo fue la explosión material de aquellas sensaciones. Permanecieron varios minutos de aquella forma: Han encajado entre la pared y las caderas de Lee Know, mientras el vampiro lo abrazaba posesivamente con la cara enterrada en el cuello.

La voz de Han sonó entrecortada y suave, mostrando los últimos espasmos de su clímax:

—¿Estarás siempre conmigo?

Lee Know cerró sus ojos con fuerza e inspiró sonoramente sobre la piel de su vampiro.

—Hasta el fin de mis días.

Teniendo en cuenta que la Convención de Clanes se acercaba, el fin podría llegar más pronto que tarde.

*Su piel ardía, abrasaba y crepitaba como los árboles de un bosque cuando eran arrasados por un fuego incontrolado. Y así se sentía Aarón: incontrolado. Sin control de su cuerpo, sin ser dueño de las sensaciones que recorrían sus nervios al ser acariciado provocativamente por millones de sugerentes dedos... No, dedos no..., ¡hilos! Filamentos azulados que delineaban sus músculos y se enroscaban en sus piernas, brazos y cuello, como solo las hebras podían hacerlo.*

*—Ríndete a mí, Felix...*

*Sí, él quería rendirse. Quería seguir siendo tocado por aquellos hilos que tanto placer le daban, que tanto goce le provocaban. Los necesitaba, los ansiaba, los deseaba apretando cada una de las partes de su cuerpo, en especial una. ¿El porqué? No lo sabía, pero los quería alrededor de él.*

*—Ríndete a mí y juntos lo conseguiremos todo. Seremos la unión perfecta y la envidia de todos los Señores de la Noche. Dominaremos la noche y el día. El mundo será nuestro, las razas se doblegarán ante nosotros.*

*Aquella sugerente y atrayente voz seguía hablando mientras los hilos se enroscaban y sometían a Felix a un dulce ahogamiento de placer que empezaba a convertirse en lujuria y deseo. Varios de ellos abrazaron su polla y comenzaron a masturbarlo como hábiles dedos. Felix jadeaba de nuevo sin control.*

*—Te amaré como nunca nadie te ha amado, te lo daré todo... Yo sé lo que necesitas, Felix.*

*Las hebras apretaron el agarre en su verga y los movimientos se hicieron más rápidos. El calor que mantenía el cuerpo de Felix en tensión se intensificó, y su respiración se profundizó.*

*—Ríndete a mí, Felix... Sé mío.*

*—Tuyo... Tuyo..., soy tuyo... Hyunjin... Hyunjin...*

*La voz se volvió oscura e iracunda: —Hyunjin no, Mío.*

*—Hyunjin... Hyunjin...*

De repente, los hilos dejaron su cuerpo de una manera bastante brusca y Felix despertó de un sobresalto. Su pecho subía y bajaba con una respiración agitada, su eje se aprisionaba dentro de sus calzoncillos, duro y claramente necesitado. Pasó las manos por su cabello mientras se recostaba sobre la cabecera de su cama del búnker.

Había preferido ir donde estaba Chris para ver si podía arreglar de una vez “la puta varilla de los cojones”, y ya de paso, comentarle algunas de las preguntas que se habían instalado en su mente después de la conversación con Changbin. Pero Chris estaba dando órdenes a todos los demás del equipo para terminar de instalar los nuevos ordenadores que habían comprado después de haber remodelado el búnker por completo, por lo que Felix decidió echarse un rato hasta que terminaran de colocar todo.

«¡Joder!... Changbin... ¿He soñado con él? Sí, la sensación de esos dedos..., hilos, solo podrían ser de él. ¿Qué me pasa? ¿Es que me pone cachondo el vampiro?... Las caricias eran de Changbin, sin embargo..., yo pensaba en Hyunjin... ¡Vaya mierda!».

Felix se levantó y empezó a vestirse para ir a hablar con Chris. Era lo más parecido a un padre que tenía y, aunque no le contaría todo con pelos y señales, esperaba poder explicarle más o menos el grueso de la situación. Cuando fue a ponerse los pantalones, sintió un pequeño escozor en su muslo. Miró hacia el lugar y vio dos finas líneas paralelas de sangre. Se las tocó y notó que aún estaban frescas.

«Pero ¿qué...? ¿Es que no ha sido un sueño? ¿Changbin ha estado aquí y me ha cortado con sus hilos?».

Rápidamente, Felix movió su cabeza de un lado a otro de la habitación, esperando ver el brillo azul de los ojos de Changbin por algún lado. Cuando hubo inspeccionado todos los rincones cerciorándose de que estaba solo, terminó de vestirse y bajó para hablar con Chris. Este estaba sentado en la mesa de la nueva cocina que había remodelado, arreglando la ballesta.

—El sitio ha quedado cojonudo —dijo Felix mientras se sentaba en una de las sillas junto a la de Chris.

—La señora Douveau tiene predilección por ti. Yo diría que si tuvieses unos diez, te adoptaría —contestó Chris, terminando de encajar la varilla en un lugar donde Felix habría jurado que no cabría.

—¡Dios, no! Preferiría que un chupasangre me drenara hasta la muerte antes que aguantar la colonia de mujer vieja que lleva —rio Felix.

—¿Qué querías contarme con tanta urgencia cuando llegaste? —le preguntó Chris, entregándole la ballesta completamente arreglada.

Felix se la quedó mirando, extrañado al ver dónde había colocado Chris la varilla, y regañándose a sí mismo por no haberlo descubierto antes. Le contó todo lo acontecido: la llegada de Changbin y quién era, la Convención y lo que se trataría en ella, la relación entre Hyunjin y Changbin. Chris lo escuchaba paciente y asintiendo a cada una de sus palabras. Cuando terminó, el hombre lo miró mientras reflexionaba y se acariciaba el mentón.

—Ese vampiro, la Araña Azul, habrá que tenerlo vigilado hasta el día de la Convención. No sabemos exactamente qué es lo que quiere de ti, pero viniendo de un maldito, seguro que no es nada bueno. Y con respeto a la Convención, me da igual cómo quieras enfocarlos, Lix, pero si deciden que debes estar enterrado boca abajo, arrasaré la mansión con todos los putos chupasangres que estén en ella, y luego iré al Vampir's y carbonizaré al resto.

Felix no pudo más que reír con fuertes carcajadas. Quería a Chris. Lo quería mucho. El día que al hombre le tocara dejar este mundo lo echaría enormemente de menos; eso, claro estaba, si no era él mismo quien se iba al otro lado dentro de cuatro días.



—¿Qué...? —Felix dudó antes de seguir. La pregunta que tenía en la punta de la lengua le importaba más que cualquier otra que deseaba hacer a Chris, y en ella había muchos sentimientos encontrados—. ¿Qué piensas acerca de Hyunjin y Changbin?

Chris le sonrió pícaramente. —¿Estás celoso, Felix?

—No..., yo solo... quiero saber de qué forma podría abordar a Hyunjin para que me contara qué tuvo que ver Changbin en la muerte de su padre..., solo eso.

Pero Felix sabía que en su pregunta se podía leer entre líneas más que un “solo eso”, y Chris, al parecer, leyó bastante bien la subpregunta que se ocultaba, pero contestó a la que formuló estrictamente Felix:

—Si la gente no quiere contar cosas, no es bueno sacárselas a la fuerza. Cuando llegue el momento, todo sale.

Felix se mordió el labio inferior pensativamente. Podría esperar a que Hyunjin diera el paso por sí mismo, pero ¿y si no lo hacía? Tampoco era que estuviera en la obligación de contarle toda su vida. ¡Joder, no! Podrían estar horas, semanas, meses, hasta que Felix se hubiera empapado de cada cosa vivida por el vampiro. Sin embargo, aquella parte de la vida de Hyunjin sí que le interesaba. Y no solo por saber qué tipo de relación habían tenido los dos vampiros, sino porque sabía, intuía, que era una época oscura que entristecía a Hyunjin.

Chris se levantó y se dirigió a la puerta de la cocina. Antes de irse y cerrarla con un suave clic, se volvió y le dijo a un pensativo Felix:

—¡Ah! Felix. Yo no dudaría de un hombre que fue capaz de sacrificar su eternidad por el bienestar de otro, y más cuando ese otro solo llevaba existiendo pocos días en esa eternidad.

Felix mordió aún más fuerte su labio y suspiró profundamente.



Hyunjin estaba en su despacho del Vampir's organizando la recepción de la Convención. La ubicación de la misma solía cambiar cada vez que se celebraba, y en esta ocasión, dado el principal tema a tratar, se llevaría a cabo en sus dominios. Tenía que hospedar a unos cien vampiros llegados de todos los países en los cuales se asentaba un reducto numeroso de Señores de la Noche. Sus congéneres eran bastante exquisitos a la hora de instalarse en ciertos lugares. No había Clanes en las zonas con climas muy fríos ni tampoco en las muy calurosas. Además, los Señores de la Noche tendían a agruparse entre ellos, por lo que solo ciertas partes del planeta contaban con presencia vampira. En aquellas en las que sí había, se dividían en cuatro Clanes: Los Clanes del Norte, Los Clanes del Sur, Los Clanes de Oriente y Los Clanes de Occidente. El Clan de Vako abarcaba la zona norte de la parte central de Europa y Changbin regía la zona sur.

Solo estaba permitido que el Señor de cada Clan estuviera presente durante la Convención junto con uno o dos acompañantes, ya que solo estos tenían voz y voto durante los dictámenes que surgieran. Era la segunda vez que la Convención tenía lugar en su zona, y durante la primera, fue su padre quien ostentaba el puesto de Señor de los Clanes del Norte de la zona central.

Hyunjin arrugó su rostro cuando pensó en su padre. Parecía mentira que hubiesen llegado de nuevo a esto. La última Convención que se celebró con motivo de Abhartach duró más de cincuenta años, y se llevó a su padre con ella. Pero su niño no era Abhartach. Aquel despiadado vampiro no tenía ni un ápice de cordura en su corrompido cuerpo. Lo inundaba un mar de locura y maldad que hacía parecer simples corderitos a sus propios semejantes. En aquella reunión, su padre estuvo a favor de la muerte de Abhartach para salvaguardar la existencia de los suyos, pero antes de que enterraran al maldito por tercera vez, un cazador se lo llevó de su lado..., y todo por culpa de Changbin.

Parecía que el Señor de los Clanes del Sur había leído la mente de Hyunjin, ya que justo antes de que llamaran a la puerta del despacho, las fosas nasales de Hyunjin se inundaron con el aroma de Changbin; ese olor que tantos sentimientos encontrados y oscuros recuerdos le traían. Sin esperar una respuesta, Changbin abrió la puerta y se adentró en la habitación.

—Es casi imposible tener un tiempo a solas contigo, Hyunjin. O estás realmente ocupado o podría llegar a pensar que intentas evitarme —ronroneó la Araña Azul con voz sensual, mientras se acercaba al escritorio.

Hyunjin sonrió despectivamente antes de hablar:

—Realmente estoy ocupado organizando la Convención, y puedes estar seguro de que, en la medida que me sea posible, te evitaré a ti y a tus malditos hilos.

El rostro de Changbin se puso serio y observó durante largos segundos al otro vampiro.

—¿Cuándo llegarás a perdonarme, Hyunjin? —Este lo miró furibundo por la pregunta y levantó sus labios, dejando ver su único colmillo. Changbin ignoró el gesto y continuó—: Han pasado diez siglos. Hubo un proceso en el cual se aclaró todo. Te rogué, te supliqué, me arrastré por ti como nunca lo hice por nada ni nadie. Y aún tengo que aguantar que descargues tu fuego cada vez que me miras. —La voz de Changbin había ido subiendo a medida que hablaba y las arañas de sus iris corrían frenéticas en círculos—. ¡¿Cuándo vas a perdonarme?!

Mientras la acalorada discusión se sucedía en la planta superior del Vampir's, Felix entró al pub, cabizbajo. Desde que dejó el búnker, no había parado de pensar en la última frase que Chris le dijo antes de abandonar la cocina. En cierto modo, el viejo tenía razón, o por lo menos algo de sentido común sí que llevaban aquellas palabras. Habría que ser algo gilipollas y tener muy poco amor propio para renunciar a una vida eterna por un simple humano, quien, además, trató de achicharrarlo bajo el sol; a no ser que ese humano

significara algo más que una buena comida. Odiaba sentirse así. Detestaba seguir teniendo esos sentimientos que lo oprimían y lo desesperaban.

Se dirigió a la barra del bar y le hizo señas al vampiro que se encontraba tras ella. Cuando este se acercó, los ojos se volvieron de un color oscuro denso y la nariz inspiró fuerte. Felix apenas le prestó atención al hecho; estaba ya bastante acostumbrado a que inhalaran a su alrededor.

—Sírreme algo con alcohol, por favor.

El vampiro lo miró con rabia, pero se giró para preparar la copa. Felix suspiró, cansado de todo: de sus malditos pensamientos, de la ansiedad que lo recorría cada vez que pensaba en la Convención, del extraño sueño que había tenido y lo que le hacía sentir Changbin, de las miradas asqueadas de los vampiros del Clan, de cómo hacer para sonsacar a Hyunjin toda la historia que hubo entre Changbin y él.

El vampiro regresó con una bebida y la puso frente a Felix, que la cogió y engulló la mitad de un solo trago. Antes de posarla de nuevo sobre la barra, el vampiro habló, lleno de furia:

—Mi hermana murió en aquella explosión, ¿sabes?

Felix terminó de tragar el resto del buche que había dado y miró directamente al no muerto. ¿Qué podía decir? ¿Qué se le decía a alguien de quien te habías desecho de una parte de su familia solo porque no tolerabas a los de su especie, pero que ahora, por giros del destino, estabas follando precisamente con uno de ellos? Lo único que fue capaz Felix de hacer fue bajar su cabeza y dar vueltas al vaso de su bebida para entretenerse con algo, evitando así tener que enfrentar la mirada furibunda que el vampiro le obsequiaba.

—Solo te toleramos porque Hyunjin lo hace. —Felix se hundió más en sí mismo mientras giraba y giraba su copa—. Pero puede que la cosa cambie. —El vampiro rio desagradablemente, recordándole a Felix a aquellas brujas de los cuentos de hadas—. El Señor de los Clanes del Sur ha vuelto, y todos sabemos que hubo una época en la que ambos Señores compartían más que sus títulos. —Felix levantó su rostro y miró al vampiro con cara seria—. Ahora están juntos en su despacho, probablemente recordando viejos siglos.

La cara llena de satisfacción del vampiro enervó a Felix, pero aún más lo hicieron las palabras que había pronunciado y su significado. Intentó duramente recordar lo último que Chris le había dicho para calmar a su neandertal interior que amenazaba con salir dando gritos y apaleando todo a su alrededor. Dirigió su mirada al piso superior, intentando ver a través del gran ventanal del despacho. El vampiro volvió a reír al ver hacia donde miraba Felix y la cara de circunstancia que tenía.

—Él se deshará de ti y serás nuestro. —El no muerto se apoyó sobre la barra para tener a Felix justo enfrente—. Desearás no haber nacido cuando te tengamos a nuestra merced.

Felix abandonó la barra sin siquiera mirar al chupasangre y caminó hacia las escaleras que subían al despacho de Hyunjin. No sabía lo que allí encontraría, pero tenía que poner en

orden de una vez por todas una parte de los pensamientos y sentimientos que lo atormentaban sin descanso desde la aparición de la Araña Azul.

Cuando apenas había subido la mitad de los escalones, la fuerte y ronca voz de Hyunjin llegó a sus oídos:

—¡¡Por mucho que probaras que aquel cazador fue enviado por ti para matar a Abhartach, sigo sin entender cómo dio a parar con mi padre!!

—¡Joder, Hyunjin! ¡Era un puto cazador! ¡Le daba exactamente igual a quién cargarse con tal de que fuera un Señor de la Noche! Sabes que me debía un favor porque salvé a uno de sus hijos de ser degollado por un pirata normando. Y como pudimos averiguar, tu padre se encontraba asediando a Abhartach cuando el cazador lo encontró. Para él no fue más que otro vampiro al que mandar al infierno.

—¡Ya, claro! Habría sido interesante poder haberlo interrogado.

—Por lo menos tu padre dejó este mundo llevándose la vida del bastardo con él.

—Hubiera preferido arrancársela yo mismo desgarrándole la garganta.

Felix escuchaba sin dar crédito a los gritos y acusaciones que oía. ¿Changbin había enviado un cazador para acabar con la tiranía de Abhartach, y aquel, en su lugar, había matado al padre de Hyunjin? ¿Esa fue la razón por la que Hyunjin no quiso saber nada de Changbin cuando este intentó atraerlo hacia él? Pero ¿por qué Changbin lo rechazó en primer lugar?

Changbin suspiró antes de hablar:

—Hyunjin... ¿por qué crees que no puede unirme a ti cuando me lo pediste? Estabas desolado, muerto en vida. Me desgarraba saber que me necesitabas cuando la causa de tu dolor había sido culpa mía. No podía amarte como era debido sabiéndome cómplice de tu tortura.

—Y eso es algo que después de un milenio aún no entiendo, Changbin. —Hyunjin escupía las palabras una detrás de otra—. Si siempre estuviste a favor de Abhartach, ¿cómo es que decidiste mandar un cazador para darle muerte?

Changbin agarró sus sienes a modo de desesperación. —Hyunjin, te lo expliqué cientos de veces. La presión por parte de los otros Clanes se había vuelto estranguladora. Sí, sabes que siempre apoyé los ideales de Abhartach, pero con los años sus acciones se volvieron peligrosas para nuestra supervivencia, y los nuestros clamaban venganza por todas las muertes. No tuve más remedio que poner fin a mis propios principios en pos de nuestra raza.

Hubo un silencio en el cual Felix pudo sentir la tensión y rabia que emanaban de los dos vampiros, incluso estando al otro lado de la habitación. Sus oídos permanecían expectantes ante cualquier declaración que volviera a salir del despacho. Sin querer ser visto, aunque

sabía que tarde o temprano el olor de su sangre lo delataría, se acercó al ventanal de cristal para poder echar un vistazo al interior. Hyunjin se encontraba apoyando sus caderas en la mesa del escritorio, con los brazos cruzados sobre su pecho y su cabeza cabizbaja, mientras Changbin permanecía de pie justo enfrente de su congénere. Vio cómo Changbin acercaba su mano hacia el rostro de Hyunjin y un fino hilo salía de su dedo índice para posarse sobre el mentón, haciendo que Hyunjin levantara su cabeza. La voz de Changbin sonó suave, tranquilizadora y melódica cuando volvió a hablar:

—Ahora es todo diferente, amans. —Hyunjin arrugó el ceño ante aquella palabra, pero no dijo nada—. Sabemos que Felix no es Abhartach, y estoy seguro de que ninguno de los dos queremos su muerte. —El hilo comenzó a enrollarse alrededor del cuello de Hyunjin y Changbin acercó lentamente su rostro sin dejar de mirarlo intensamente—. Aún sigo deseándote..., mi amans.

La sensual voz de Changbin llegó directamente a los huevos de Felix, que se tensaron con un espasmo caliente y fogoso. Quizá debería dejar salir a su neandertal y destrozar la cincelada cara del vampiro que provocaba a... ¿su compañero?, con aquel tono incitante y aquellos tentadores hilos que él sabía muy bien cómo podían satisfacer los deseos más íntimos. Pero lo curioso era que el neandertal estaba bastante enterrado en su interior, y lo único que Felix quería dejar salir de su cuerpo eran unas tremendas ganas de sentirse atrapado entre aquellos dos excitantes vampiros. El miedo a un rechazo de Hyunjin hacia él por la vuelta de su antiguo amante había sido desterrado de sus pensamientos, y lo único que inundaba sus sentidos era deseo, lujuria y sexo.

La mano de Changbin que no sostenía el cuello de Hyunjin se posó suavemente sobre la entrepierna de este, acariciando el bulto que sobresalía. —Changbin... —La voz de Hyunjin fue una clara advertencia ante el avance del vampiro y, para afianzar más su aviso, agarró la mano que masajeaba su miembro.

Completamente atraído y hechizado por la erótica escena que veían sus ojos, Felix se movió inconscientemente más cerca del ventanal, seducido por los provocadores deseos que se hacían dueños de su cuerpo al ver la cercanía de ambos vampiros. No llegaba a entender qué le sucedía. Hacía diez minutos había estado abajo en la barra del bar matando con la mirada a un vampiro porque se recochineaba de cómo Hyunjin podría estar recordando viejos tiempos con su antiguo amante, y ahora se encontraba más caliente que el mismísimo infierno observando cómo Hyunjin era seducido y tocado por ese mismo amante.

El movimiento que hizo de acercamiento al ventanal no fue ignorado por los vampiros, que alzaron sus cabezas a la misma vez y aspiraron sonoramente. Ambos giraron sus rostros hacia donde se encontraba Felix. Changbin sonrió descaradamente, Hyunjin abrió sus ojos al máximo, y Felix se dirigió a la puerta medio abierta que había dejado Changbin cuando entró en el despacho. Una vez dentro, igualó la sonrisa que se dibujaba en el rostro de la Araña Azul:

—¿Jugando a dos bandas, Changbin?

## LA ARAÑA, EL ÍNCUBO Y EL LATENTE

—Felix... —susurró Hyunjin apenas en un murmullo.

Rápidamente, apartó la mano de Changbin que cubría su entrepierna y se separó de los hilos que lo rodeaban. Tan impactado estaba que lo hubiese sorprendido en aquella situación, que no se paró a pensar en la pregunta que había lanzado su niño a Changbin hasta que el vampiro contestó:

—A juzgar por el bulto en tus pantalones, diría que no te desagrada la idea.

Felix acentuó su sonrisa de sabelotodo y se acercó lentamente hacia los dos vampiros, colocándose de espaldas a Hyunjin y frente a Changbin.

—¿Qué?! —preguntó Hyunjin, doblando su cuerpo y rostro para poder mirar a Felix a los ojos.

—¡Oh, vaya! ¿Tu pequeño humano no te ha contado nuestro encuentro de la otra noche?  
—La voz de Changbin estaba cargada de recochineo y burla.

Hyunjin no se dignó a mirar al vampiro, sino que siguió taladrando el perfil de Felix con su mirada, a la espera de alguna respuesta. Pero Felix no apartaba los ojos del Señor de los Clanes del Sur, y mantuvo su altanera sonrisa cuando habló:

—No seas dramático, Changbin. No ocurrió nada, salvo algún que otro toqueteo no muy diferente al que estabas usando sobre Hyunjin hace unos segundos. —Changbin chasqueó su lengua y sonrió con desgana. Hyunjin seguía con los ojos como platos, mirando ahora de uno a otro. Felix aplastó su espalda contra el pecho de Hyunjin e hizo que este chocara con el escritorio que se encontraba justo detrás de él—. Pero yo diría que eres tú el que quiere jugar con los dos..., o quizá... —empezó a mover sus caderas de arriba abajo, rozándose con la verga de Hyunjin— seamos él y yo los que queremos jugar contigo.

Los ojos de Hyunjin eran dos incandescentes llamas doradas, abiertos de par en par ante la inverosímil propuesta de su niño. Las palabras estaban estancadas en su garganta, incapaces de salir. De todos modos, tampoco sabía qué acabaría diciendo si fuera capaz de hablar. Aún no llegaba a entender claramente qué era lo que había ocurrido entre aquellos dos, pero los incesantes roces del culo de Felix a su polla estaban haciendo que esta despertara y aceptara sin contemplación cualquier proposición que se le planteara.

Con cada fricción que Felix recibía por los refregones a los que sometía la verga de Hyunjin, pequeños gemidos salían de su boca sin dejar de mirar desafiante a Changbin. Felix no sabía muy bien cómo terminaría aquella demostración de deseo carnal, pues no estaba seguro de lo que pensaría Hyunjin al respecto. No comprendía del todo el alcance de su apetito por saborear a Changbin, pero no dudaba ante el hecho de que, si Hyunjin se prestara a ello, quería saciar aquel indómito capricho junto a, definitivamente, su compañero.

Changbin gruñó guturalmente a la vez que se pasaba la lengua por sus labios y colmillos, dejando que una blanquecina telaraña se abriera paso a través de sus azulados iris y que el tatuaje de su cuello pulsara como un corazón viviente.

Un torrente de pensamientos llenó la mente de Hyunjin. Su niño quería gozar de Changbin, y él no lo culpaba. Sabía de primera mano los trucos sexuales con los que contaba el vampiro y lo atractivas que resultaban sus maniobras a la hora de atraer a los posibles amantes. Lo que nunca imaginó fue que Felix estuviera dispuesto a hacerlo a él partícipe de aquellos deseos. ¿Y él? ¿Quería compartir a su niño como muy bien había dicho Changbin que acabaría haciendo? ¿Cómo se sentiría viendo al vampiro pasar su lengua por el cuerpo de Felix? Lamiéndolo..., chupándolo... Había compartido con Changbin otros amantes, pero Felix no era uno más de ellos. Y sí, quizá ahí estaba la diferencia. Felix era distinto a los otros, no solo por lo que sentía hacia él, sino por lo que en sí era el chico. Era el Latente de Abhartach, con sangre de vampiro y demonio, mezcla que convertía su sangre en un manjar exquisito y altamente tóxico para un Señor de la Noche una vez que la saboreaba. Además, había que añadir a la amalgama que cualquier fluido corporal de un vampiro volvería loco a Felix.

Si su niño quería aquello, él se lo daría. Sin embargo, no lo haría por degustar de nuevo a Changbin, pues ya lo había catado por más de medio milenio, con lo que no necesitaba nada más de él; y todas las explicaciones que este siempre dio respecto a la muerte de su padre nunca llegaron a convencerlo del todo. Pero sí quería dejar claro a la Araña Azul quién seguía llevando las riendas de la relación que alguna vez tuvieron. Hyunjin siempre fue el dominante, el que llevó la voz cantante entre ellos dos, quien realmente “manejaba los hilos” dentro de su unión, y estaba más que dispuesto a demostrarle que las tornas no habían cambiado después de los siglos.

Además estaba el hecho de que, si Felix había adquirido la vida eterna por parte de la sangre vampira de Abhartach, Hyunjin podría encontrarse a lo largo de los años venideros con los deseos carnales de su niño hacia otros de sus semejantes. En los propios Clanes, había muy pocas parejas que decidían vivir su eternidad juntas. Un claro ejemplo de ello eran sus propios padres. Su madre abandonó a su padre para irse con el Señor de los Clanes de Oriente de la zona oriental. El hambre por el sexo era tan primaria como la necesidad de alimentarse. Si Felix vivía por siempre, tarde o temprano la poligamia llamaría a la puerta de sus huevos, por lo que Hyunjin decidió que aquel momento era tan bueno como cualquier otro para satisfacer la posible nueva vida a la que se enfrentaba su niño.

Agarró fuerte las caderas de Felix y guió los movimientos a lo largo de su ya dura y vibrante polla, mientras le susurraba casi sin aliento:

—Felix..., sabes que no puedes tocar su semen. Si quieres esto, te lo daré. —Mordió suavemente la oreja y su niño jadeó, echando su cabeza sobre su hombro—. Pero ni te lo follarás ni él lo hará. No beberá de tu sangre ni tú lo chuparás. —Changbin se acercó a ellos y acarició el pecho de Felix. Hyunjin lo miró intensamente antes de agarrarlo del cuello y clavar sus crecidas uñas en él. —¿Has oído bien, Changbin? —Los ojos de Hyunjin brillaban entre dorados y marrones—. No beberás su sangre. No lo follarás. No te follará. Solo yo partiré tu culo. —Tiró del cuello de Changbin hacia él hasta tenerlo nariz con nariz.

Felix quedó aprisionado entre los dos—. ¿No es así como te gustaba, Changbin? ¿Que te follara como a un perro mientras aullabas mi nombre?

Una sonrisa sombría cubría el rostro de Hyunjin; el de su congénere mostraba un semblante serio y con algo de terror. Hyunjin rio ante el pánico de Changbin. Sí, seguía siendo el dueño absoluto de la relación, y también lo sería durante el acto que tendría lugar en aquella habitación. Apartó a Changbin de él y de Felix, dejando libre su cuello.

—Desnúdate.

Changbin empezó a quitarse la camisa, todavía algo receloso pero surcando sus labios con una tímida sonrisa. Hyunjin seguía machacando su eje contra el culo de Felix mientras le murmuraba al oído:

—Aléjate lo más que puedas de sus dedos, y bajo ninguna circunstancia toques su tatuaje.

Felix escuchaba los susurros de Hyunjin con toda la sangre acumulada en su verga, la cual sentía gorda y pulsante bajo sus apretados pantalones. Aquella demostración de poder y dominación que Hyunjin había mostrado hacía unos segundos lo habían puesto duro y caliente al instante. El vampiro parecía estar bastante de acuerdo con seguir la proposición que había sugerido, por lo que no discutiría los términos que Hyunjin quisiera imponer para poder saborear a Changbin.

Hyunjin tiró de la camiseta de Felix hacia arriba hasta sacarla de su cuerpo y la lanzó a algún lugar del despacho. Acercó las manos al pantalón, los desabrochó y los bajó junto con los calzoncillos hasta los tobillos.

Felix los pateó fuera de sus pies a la misma vez que se deshacía de sus zapatos. Completamente desnudo miró a Changbin, quien le devolvía la mirada en el mismo estado de desnudez que el suyo. Lo recorrió de abajo arriba, deteniéndose en la sugerente polla, la cual quería llevarse a la boca, aun sabiendo que era una golosina prohibida. Los músculos del pecho y abdomen estaban tan bien formados como los de Hyunjin, pero contaba con más masa muscular en ellos. El tatuaje atrajo su atención. Parecía flotar como olas en calma, aunque los brillantes ojos de la araña daban la sensación de observarlo atentamente. ¿Qué peligros podría esconder el tatuaje? ¿Por qué no podía acercarse a él, cuando aquel tentador color azul lo urgía a hacer todo lo contrario?

Hyunjin comenzó a acariciar la polla de Felix lentamente mientras apoyaba el mentón sobre el hombro de su niño y no le quitaba ojo a Changbin. —Deliciosa, ¿verdad? —Changbin se mordió el labio inferior, comiéndose con la mirada el movimiento que subía y bajaba a lo largo de la longitud de Felix—. Una lástima que no vayas a tenerla dentro de ti. Puedo asegurarte que hace que me retuerza de placer cuando me folla.

Changbin levantó su rostro hacia Hyunjin y sonrió, incrédulo. —¿Has dejado que te folle?

Hyunjin rio, y en sus ojos brilló un atisbo de triunfo. Sí, Changbin probaría a su niño, pero él se regodearía de todas las cosas que durante seis siglos jamás dejó que Changbin tomara de él.



—No me lo planteé ni por un segundo cuando decidió que le daría una lección a mi incubo.

Disfrutaba con cada expresión de asombro y envidia que mostraba el rostro de Changbin. Bombeó más rápido la polla de Felix mientras este comenzaba a cabecear de un lado al otro sobre su hombro.

No supo por qué, pero un intenso sentimiento de victoria recorrió el cuerpo de Felix con solo escuchar que él había conseguido a Hyunjin de una manera que Changbin no lo había hecho en todos aquellos siglos. Su neandertal interior rugió de pura satisfacción, haciendo que el sonido se exteriorizara a la habitación a través de un profundo gemido.

—Suficiente —dijo Hyunjin con voz de mando, soltando tiernamente a Felix. Dirigió la mirada a Changbin y le ordenó—: Túmbate a lo ancho de la mesa.

Ahora, el brillo venía de los ojos de **Changbin**, mostrando furia y algo parecido a los celos, por lo que Hyunjin se vanaglorió de sí mismo. Pensaba disfrutar de esto mucho más que desde un punto de vista sexual. Iba a descargar sobre Changbin todos los resentimientos acumulados a lo largo de los siglos, y de paso le daría un pequeño divertimento a su niño.

Changbin hizo lo que se le dijo y se tendió sobre su espalda en el escritorio. Sus piernas colgaban de un extremo de la mesa y su cabeza caía sobre el otro. Hyunjin se posicionó entre los muslos y le dijo a Felix que fuera hacia el otro lado. Se desabrochó sus pantalones, bajándolos junto con su ropa interior hasta la mitad de sus piernas. Changbin levantó su cabeza para poder mirarlo y sonrió lascivamente:

—Lléname como lo hiciste durante seis siglos. Fóllame como solo tú y yo lo hacíamos... Solos. Tú. Y. Yo... Mi amans.

Los ojos y el rostro de Changbin retaban a Hyunjin a contestar aquellas palabras de posesión que querían dar a entender que aún tenía algo de poder sobre él. Aquello era claramente un duelo de supremacía entre los dos vampiros, pero Hyunjin no se dejó amedrentar. Sonrió forzosamente, agarró de una manera brusca los muslos de Changbin y, de un dominante empujón, lo penetró. Changbin arqueó su espalda y rugió la dura embestida mientras volvía a dejar caer su cabeza por el extremo de la mesa. Hyunjin soltó uno de los muslos y lo sujetó por el cuello, manteniendo la cabeza de Changbin inclinada hacia abajo e inmóvil. Miró a Felix y le espetó:

—¡Haz que se calle!

Felix, que aún estaba estupefacto por todo lo que allí estaba aconteciendo, permaneció estático en el lugar, con su erecto miembro a escasos centímetros del rostro aprisionado de Changbin. No estaba seguro de si aquel alarde de poder lo ponía aún más duro o lo llenaba un poco de temor. Miró indeciso a Hyunjin, quien le quitó todo el aturdimiento con las siguientes palabras, pronunciadas en el tono más gélido que jamás había escuchado:

—Ciérrale la puta boca.

Y Felix así lo hizo. Dio los pasos que necesitaba hasta llegar a la boca semiabierto de Changbin, se apoyó con una mano sobre el filo del escritorio y con la otra guió su eje hacia la dispuesta cavidad. Cuando empezó a introducirse en ella, la voz de Hyunjin sonó de nuevo:

—Muérdele, y antes de que tragues el primer sorbo habré desgarrado tu garganta. ¿Lo has entendido, Changbin?

Para dar más énfasis a la orden, embistió fuerte en el culo del vampiro y apretó sus dedos alrededor del cuello. Lo único que Changbin pudo dar como respuesta fue un gorgoteo mientras la polla de Felix le cerraba —en sentido figurado— la boca.

Felix empezó a entrar y salir, sintiendo cómo los colmillos raspaban los laterales de su verga. Llevaba un ritmo lento, pues quería disfrutar al máximo de aquella caliente boca, ya que sería lo único que degustaría de Changbin. Pero los fuertes movimientos de Hyunjin hacían que el cuerpo entero del vampiro recostado sobre la mesa ondulara con cada embiste, por lo tanto la boca también seguía el mismo compás. Con solo ver cómo Hyunjin taladraba el culo de Changbin, Felix sabía que le quedaban segundos antes de explotar. Miró a Hyunjin, que tenía una mirada furibunda dirigida al agarre que mantenía en el cuello de su semejante.

—Hyunjin... Hyunjin, joder, me voy a correr...

El vampiro lo miró sin dejar de follar a Changbin. Quitó la mano que oprimía a su antiguo amante y agarró la nuca de Felix, atrayéndolo hacia él. Lo besó ferozmente antes de ladearle la cabeza e hincarle su colmillo en el cuello. Comenzó a beber con furia. Felix gritó por partida doble: por el pinchazo y porque su polla explotó, llenando la garganta de Changbin, quien engulló todo lo que se derramaba en su boca, haciendo sonidos con cada trago. Hyunjin empujó un par de veces más y se corrió llenando al vampiro, mientras seguía bebiendo de Felix.

De lo que ninguno de los dos se percató durante el calor de los orgasmos, fue de cómo las pocas gotas de sangre que Hyunjin no había llegado a tomar cayeron sobre el pecho de Changbin, ni de cómo la araña del tatuaje se deslizó plana a través del torso del vampiro hasta llegar al líquido derramado y lo absorbió, regresando a su lugar con un movimiento tranquilo pero sin pausa. En cuanto el sabor de la sangre de Felix fue recogido por su pequeña compañera, Changbin estalló, esparciendo chorros de semen sobre su abdomen y pecho.

Los segundos pasaban y los tres mantenían la misma posición, jadeando y respirando con esfuerzo, excepto Changbin, que los sonidos que emitía su garganta daban a entender que aún tenía “la boca cerrada”. Felix se separó de Hyunjin y se salió de Changbin, retrocediendo hacia atrás algo tambaleante. Hyunjin también dejó libre el cuerpo del vampiro, observando cómo éste yacía con los brazos y piernas extendidas sobre la mesa con la cabeza aún inclinada hacia abajo. Rodeó el escritorio hasta llegar a Felix, lo agarró de los bíceps y devoró su boca sin contemplaciones. Su niño era suyo..., y así seguiría siendo, por los siglos de los siglos, al igual que en el estúpido cuento.

Felix solo fue capaz de ahogar un gemido cuando Hyunjin arremetió contra él, y no tuvo más remedio que abrir sus labios para dar paso a la dominante lengua que allanaba su boca. El colmillo de Hyunjin pinchaba en todos aquellos lugares que mordía: labios, lengua y mejillas. Cuando Hyunjin terminara de comérselo, Felix sabía que su boca parecería un colador.

El crujir de madera los hizo volver al presente y separarse de aquel sangriento beso. Ambos vieron cómo Changbin se sentaba sobre el escritorio y los miraba con una risa oscura. Por una de sus comisuras resbalaba un resto de semen. El vampiro sacó su lengua y lo recogió lentamente sin dejar de observarlos. Una vez que lo llevó a su boca y lo saboreó, emitiendo un gemido de placer, encaró a Hyunjin:

—Te dije que acabarías compartiéndolo, amans. Nunca fuiste capaz de negarme esos pequeños caprichos.

Hyunjin sabía que Changbin seguía sacando a la luz los trapos sucios de su antigua relación para demostrar los pocos privilegios que aún podría tener sobre él. Pero no caería de nuevo bajo la telaraña del vampiro. Recogió la ropa de Changbin del suelo y la empujó contra el pecho de este. Sonriendo triunfalmente, le preguntó con voz calmada:

—¿No se te ha ocurrido pensar, Changbin, que el compartido aquí has sido tú? —Changbin apenas mostró una sonrisa despectiva ante la pregunta, y miró a Hyunjin con algo de desprecio—. Tú eres “el otro”, mi amans. —Las dos últimas palabras fueron una clara repulsa y menosprecio—. Y ahora, lárgate.

Hyunjin se apartó del vampiro y volvió al lado de Felix, quien permanecía desnudo y sin perder detalle de la confrontación entre los dos Señores de la Noche. Changbin se vistió con calma, pieza de ropa tras pieza de ropa, haciendo que un silencio incómodo se instaurara en la habitación, solo escuchándose los roces y deslizamientos de las prendas. Felix lo miraba mientras se vestía y luego giró su rostro hacia Hyunjin, que mantenía una pose severa y rígida con llamas marrones quemando sus iris. Cuando el vampiro hubo terminado de arreglarse, dirigió una mirada calculadora a Hyunjin:

—Nos veremos dentro de cuatro días en la Convención. Probablemente allí tendrás que compartir más que su dulce cuerpo. —Agarró el pomo de la puerta y salió del despacho.

Hyunjin respiró profundo sin dejar de mirar el lugar por donde Changbin se había ido. Felix, tentativamente, acarició una de las manos de Hyunjin que mantenía con el puño fuertemente cerrado.

—Es tarde... ¿Vamos a la cama?

Hyunjin suspiró de forma ronca, volviéndose hacia Felix. Lo miró fijamente, mientras las llamas de sus ojos adquirían un color dorado. Con ambas manos, lo sujetó del cuello y lo atrajo hacia él hasta juntar ambas frentes. Permaneció varios segundos así, respirando lenta y profundamente, absorbiendo el calor y el olor de su niño. Felix levantó sus manos y las posó sobre los antebrazos que rodeaban su cuello. Tras un minuto, en el cual ninguno dejó su posición, Hyunjin habló, calmado pero firme:

—No rozarán ni un centímetro de tu cuerpo. No dejaré que dispongan de ti a su antojo.

Felix sabía perfectamente a quiénes se refería: los Señores de la Convención. En el mismo tono bajo, contestó:

—Lo sé.

Tras otra respiración grave, el vampiro apretó sus frentes y dijo de forma más penetrante:

—Nadie te tocará..., nunca más.

Aquel “más” no dejaba lugar a dudas, y Felix también supo de inmediato quién era el destinatario de aquellas palabras, o quiénes en realidad, ya que estaba bastante seguro de que su compañero —sí, su compañero— extendería aquella prohibición a todo ser viviente y no solo a la Araña Azul.



Felix despertó con una maraña de piernas y brazos agarrados a su cuerpo. Hyunjin lo aprisionaba como una boa constrictor haría con sus presas. Parecía que no quería dejarlo ir, y Felix juraría que de eso se trataba. Observó el rostro durmiente de su compañero apoyado sobre su pecho. Su mentón le hacía cosquillas en unos de sus pezones. Los jugosos labios tenían un aspecto suave y calmado con cada inspiración. Las negras pestañas caían sobre los masculinos pómulos. Las pobladas cejas hacían que Felix quisiera tocarlas, delinearlas de principio a fin. Y así lo hizo. Levantó su dedo índice y trazó una de ellas. Los fuertes pelos raspaban la yema de su dedo, pero la tierna ondulación de la carne bajo ellos le hacía sentir un placentero escalofrío por todo su cuerpo.

Quizá por ese mismo estremecimiento o por el plácido toque sobre su ceja, Hyunjin abrió sus párpados perezosamente y miró a Felix. Este volvió a acariciar la ceja y sonrió amablemente mientras las hogueras doradas lo atraían de tal forma que era incapaz de apartar su mirada. Se mordió los labios cuando una sonrisa tonta comenzó a aparecer en ellos, incapaz de detenerla. Hyunjin siguió apoyado sobre su pecho, pero levantó una de sus manos y la llevó al cabello de Felix. Entremetió los dedos en él, moviéndolos en círculos. Mientras se miraban intensamente y se acariciaban solo por el mero hecho de tocarse con sus manos —ya que sus cuerpos sí que lo hacían —, sonreían como dos auténticos estúpidos.

Felix repasó en su mente todo lo acontecido la noche anterior.

Había degustado a Changbin. Al fin y al cabo, era lo que su cuerpo le llevaba pidiendo desde que lo vio por primera vez. Los sensuales hilos de su sueño —si es que lo fue, ya que aún picaban las heridas en su muslo— y la grave voz de barítono, le habían hecho desear a Changbin hasta el punto de llegar a olvidar que, debido a la maravillosa herencia de su sangre, enloquecería con el solo contacto del semen del vampiro. Aquello le decía claramente una cosa: fueran cuantos años fuesen los que le tocara vivir, no podría saborear

sexualmente a ningún otro vampiro que no fuera Hyunjin. Aunque... la norma no se extendía a los humanos. Pero ¿realmente le importaba aquello? ¿Necesitaba saciarse de sexo con otra persona, fuese hombre o mujer, vampiro o humano?

La sonrisa tonta de su cara desapareció cuando miró a Hyunjin cálidamente, quien apretó los dedos en su cabello, masajeando sus sienes y devolviéndole la mirada.

No, absolutamente no.

No sabía si cambiaría de parecer con los años, pero en aquel momento, en ese mismo instante en el que sus cuerpos se fundían uno sobre el otro y sus miradas hablaban sin palabras, el único ser al que deseaba en cuerpo y alma era el que descansaba sobre él: el que había estado dispuesto a dejar su eternidad por él, el que desgarraría las gargantas de aquellos chupasangres que intentaran solo tocarlo, el que se enfrentaría a su propio Clan si este no aceptaba a Felix como lo que era: su compañero. Sin dejar de acariciar la ceja, murmuró:

—Yo..., yo creo que lo de anoche estuvo bien, pero... no estoy muy seguro de..., de querer repetirlo..., nunca más.

Enfatizó el “nunca más”, haciendo alusión al que había pronunciado Hyunjin la noche anterior, dándole a entender que, en cierto modo, estaba de acuerdo con él. El vampiro rio con suavidad, bajando sus párpados y respirando profundo, antes de volver a subirlos y mirarlo con decisión.

—Nunca más es mucho tiempo para alguien que podría vivir hasta que el planeta se desintegrara.

Hyunjin no deseaba tener que ver de nuevo a su niño siendo tocado por otras manos que no fueran las suyas. Aquella fue la razón por la que la noche anterior le prohibió de una manera imperativa el ser manoseado por alguien más, sobre todo tras verlo enterrado en la boca de Changbin hasta la empuñadura de su verga. Pero también era consciente de que, en el transcurso de una vida en la que no había un horizonte de muerte biológica a la vista, los pensamientos, ideales y formas de vivirla podían variar, al igual que lo hacía la propia sociedad. A lo largo de sus más de dos milenios, Hyunjin había cambiado de opinión tanto como lo había hecho de amantes.

—Bueno... ¿Qué te parece si lo dejamos en un “hasta que mi cuerpo pida lo contrario”? ¿Quién sabe? Quizá no tenga esa necesidad si sabes cómo utilizar tu incubo.

La sonrisa descarada y bribona de Felix sacó una dulce carcajada de Hyunjin. —¿Estás pensando en volver a darle una lección a mi incubo para que no se duerma en los laureles?

—Mmm... Sííí... —Felix agarró los hombros de Hyunjin y rodeó las caderas con sus piernas para poder empujarlo y cambiar las posiciones. Una vez encima, acercó sus narices y habló directamente sobre los labios—: Me encanta cuando tu incubo se abre completamente y me acepta profundo, muy, muy profundo. —Impulsó sus caderas hacia la entrepierna del vampiro—. Y más sabiendo que muy pocos han disfrutado esa parte de ti.

Hyunjin sonrió y, haciendo caso a las palabras de su niño, abrió sus piernas para dar cabida a las basculantes caderas. Felix le mordió el labio inferior, jugando con él, mordiéndolo, succionándolo, mientras ambas entrepiernas se buscaban la una a la otra. Al encontrarse completamente desnudos, pues así era como les gustaba dormir, el calor de sus pieles hizo que sus pollas engrosaran con cada roce. Los gemidos y jadeos comenzaron a llenar la habitación del sótano del Vampir's, en la cual solían pasar las horas de luz solar. Dejó la boca de Hyunjin para vagar a lo largo del cuello, pegando pequeños mordisco en él.

—Ojalá tuviese colmillos. —Mordió nuevamente la piel, queriendo dejar claro su punto.

—Si ya apenas puedo controlarme cuando me tocas, no quiero ni pensar lo que sería de mi íncubo si pudieses beber de mí —dijo Hyunjin, siseando cuando la lengua de Felix se enroscó alrededor de uno de sus pezones.

—No quiero beber tu sangre. Quiero morderte..., marcarte —fue mordiéndolo todo el camino descendente desde el pecho hasta el ombligo—, como tú lo haces cuando bebes de mí.

—Siguió bajando hasta encontrarse con la punta de la verga, que se presentaba rojiza y brillante gracias a una gota de semen que se escurría de la rendija. Lamió la cabeza, recogiendo el líquido—. Y que las marcas te duren por días, al igual que lo hacen las mías.

—Rodeó con los labios la punta de la polla, humedeciéndola con la saliva, mientras Hyunjin lo miraba con ojos dorados llenos de expectación—. Para que todos las vean. —Pasó su lengua de abajo arriba de la dura longitud, perdiéndose en las hogueras del vampiro—. Para que no haya dudas de quién te las hace.

Hyunjin hundió su cabeza en la almohada, gimiendo de forma vibrante. ¡Maldito cabroncete! Su íncubo se doblegaba ante su niño de una manera tan sumisa, tan dócil, que a veces llegaba a asustarse. Jamás —y le parecía mentira—, pero jamás ningún otro vampiro o ser humano había llevado su parte íncubo al estado de subyugación en el que se encontraba cada vez que Felix lo poseía. Como muy bien había dicho su niño, se abría completamente a él, aceptando mansamente todo lo que le ofreciera.

FelixAarón engulló el miembro, taladrando a Hyunjin con la mirada. Al chocar contra su garganta, aún quedaban unos centímetros por devorar, pero ya estaba acostumbrado a ello y relajó su gaznate para poder introducirlo hasta el final. Le encantaba la sensación de la dura polla de Hyunjin aprisionando su campanilla y yendo más allá. Abrió y cerró su garganta para jugar con la punta y sacar unos sonoros jadeos de su compañero, que le devolvía la mirada a ratos.

Las incesantes caricias de los músculos de esa pérfida garganta tenían a Hyunjin moviendo su cabeza de arriba abajo, siendo incapaz de dejar de observar cómo los labios envolvían su verga, pero también falto de control cuando su cabeza caía hacia atrás, bramando un atronador gemido que necesitaba ser expulsado.

Felix deslizó su boca por el eje, sacándolo de su interior con un sonoro pop, y sonrió lascivamente. Extendió sus piernas a lo largo de la cama, apoyando sus codos sobre las sábanas, y separó con sus manos los muslos de Hyunjin. Antes de sacar su lengua y

meterla entre las nalgas en busca de su delicioso caramelo, le dirigió al vampiro una mirada evocadora, sugiriéndole con el brillo de sus ojos lo que estaba por llegar.

En cuanto la punta de la lengua de Felix rozó su ano, los ojos de Hyunjin se volvieron del revés y su íncubo se revolvió en su interior. Abrió aún más sus piernas, deseoso de tener más de su niño, más satisfacción, más placer. La lengua jugó, lamió, chupó, saboreó y se adentró hasta lo que le fue posible. Cuando Hyunjin pensaba que explotaría sin control alguno, Felix se separó y se tumbó sobre él, susurrando de forma ronca:

—Si la tuviera, yo también moriría cada minuto de mi eternidad por ti.

Y dicho aquello, comenzó a introducirse en Hyunjin. Mientras las paredes interiores del vampiro daban la bienvenida al intruso que lo abordaba, las narices de ambos se tocaban, sus alientos se mezclaban, y sus manos se abrazaban. Las embestidas eran tranquilas, serenas, haciendo que cada deslizamiento lo sintieran con un goce extremo. No desviaban sus miradas, no apartaban sus manos de la piel del otro, recorriendo sus contornos, palpándose, sintiéndose. Los jadeos caían de una boca a otra y sus cuerpos chocaban, emitiendo sonidos eróticos.

Cuando el orgasmo de Felix empezó a inundarlo, fue incapaz de detener el fuerte sentimiento que se aferraba a él como dos imanes de polos opuestos. Sabía que lo que estaba experimentando era muy diferente a cuando Jihyo bebió de su sangre, y aun así dijo las palabras. En esta ocasión, la falta de sangre en su cerebro no era la causa de un posible adormilamiento, aunque bien sabía dónde se acumulaba la mayor parte de ella en aquellos momentos. Pero quería decirlo, necesitaba expresarlo.

Juntando sus labios con los de Hyunjin y encerrando entre sus brazos la cabeza de su compañero, susurró jadeante antes de correrse:

—Creo..., creo que te quiero..., Hyunjin...

El vampiro observó la cara de su niño mientras esparcía el semen en su interior, y aquello, junto a las palabras dichas, elevó a su íncubo a lo más alto, corriéndose entre ambos abdómenes y sintiendo cómo, con cada chorro expulsado, se iba una parte de su ser.

Felix cayó derrotado, respirando rápido sobre Hyunjin sin poder detener la bajada de sus párpados que lo inducía al sueño, a pesar de llevar despierto solo unos cuantos minutos. Hyunjin abrazó los hombros de Felix y rodeó las caderas con sus fuertes piernas. Le acomodó la cabeza en su pecho y empezó a acariciar el cabello. Dejando que los últimos resquicios de su orgasmo lo recorrieran, murmuró a la habitación:

—Yo no lo creo, mi niño... Yo, lo sé.

## **LA CONVENCIÓN Y EL NEONATO**

Faltaba solo un día para que los vampiros más poderosos repartidos por todo el planeta se reunieran en la Convención y decidieran qué hacer con Felix. Sus nervios apenas le

dejaban conciliar el sueño, y la ansiedad que lo recorría lo hacía estar taciturno y poco hablador. Changbin no había dado señales de vida después del ménage à trois que habían compartido, y por ello estaba más inquieto aún. No sabía por qué, pero intuía que aquello no era algo bueno. Y para colmo, cada vez que iba al Vampir's para que Hyunjin lo instruyera en las normas a seguir en una reunión de aquel calibre, los demás chupasangres que abarrotaban el pub lo miraban con ansias de muerte. Algunos incluso cuchicheaban y reían entre ellos.

Seguramente ya lo veían enterrado bocabajo bien profundo en la tierra. Pero sus narices seguían aspirando el aire a su alrededor. Tendría que hacer algo con aquello. No podría estar rodeado de un centenar de malditos decidiendo de qué manera acabar con su vida mientras lo esnifaban a cada segundo. Probablemente conseguiría morir desangrado a mordiscos antes de que acataran alguna decisión. Pero ¿qué iba a hacer? ¿Embadurnarse de estiércol para ver si de ese modo lo rehuían como a la mismísima mierda?

De lo que sí estaba seguro era de permanecer bien pegadito a Hyunjin. Este le había dicho que los Señores de la Noche que regían un Clan solían ser bastante prepotentes, muy protectores con sus súbditos, y que se cabreaban bastante cuando sus pensamientos no eran los que acababan por imponerse. ¡Mira quién fue a hablar! ¡El señor amabilidad y comprensión en persona! A Felix no le extrañaba que Hyunjin ocupara el puesto de Señor de su Clan. ¡Y por Dios bendito! Esperaba que la Convención no durara años, como en otras ocasiones. ¡Joder! No quería siquiera esperar un día para ver si lo sepultaban o no.

¿Qué haría si aquella fuese la sentencia? Huir estaba descartado. Argumentar por salvar su vida quizá no fuese muy efectivo si algunos no muertos eran tan cabezotas como Hyunjin había dicho. Siempre podría carbonizarlos a todos como Chris sugirió, pero seguramente se ganaría más enemigos que amigos, y con el tiempo, algún súbdito encabronado por la muerte de su Señor acabaría matándolo.

Chris entró en la habitación remodelada del búnker donde se encontraba Felix organizando sus nuevas armas, casi sin prestar atención a lo que hacía mientras las preguntas vagaban por su mente.

—¡Felix, ven! —lo llamó Chris, enérgico—. Tengo algo que enseñarte y creo que te va a gustar bastante.

El chico lo miró algo descolocado por la interrupción de sus pensamientos, pero lo siguió sin protestar. Lo guio a una nueva habitación con paredes revestidas de azulejos blancos, dándole un aspecto de hospital. La sala estaba llena de máquinas que hacían continuos ruiditos de pib, pib, y con un escritorio de enormes dimensiones justo en el centro que sustentaba el ordenador más gigante que Felix había visto jamás.

—¡Guaaaauuu! Sí que habéis estirado el donativo de la señora Douveau —exclamó Felix, perplejo.

—Ella dijo que en la Reunión de las Desigualdades Sociales de este año te vio algo inquieto, y pensó que estabas tan preocupado por tus supuestos alumnos que decidió añadir un poco más de dinero al que donaba normalmente.



«¡Claaaarooo! Por supuesto que estaba “algo inquieto”. Pero la palabra que describiría cómo me sentí sería más bien “algo calentorro”, sobre todo teniendo en cuenta que al chupasangre que quería degollar me había hecho el día anterior la mejor mamada de la historia, y que ese mismo día hizo que me corriera como un puto adolescente cuando me metió dos dedos por el culo, y eso que fue mi primera vez». Pero aquello no se lo diría a Chris, por supuesto.

—Pues mejor para nosotros. El año que viene me presento con un ojo morado y un cabestrillo, y le digo que nos han robado unos maleantes. ¿Qué querías enseñarme?

Chris rio por la ocurrencia de Felix y le hizo señas con la mano para que se acercara a una de las máquinas que estaba en la habitación.

—Esto es una mixer. Una máquina que mezcla sustancias. La hemos adquirido para mezclar algunos tipos de venenos y ver si lográbamos una combinación dañina para los chupasangres. Pero no sabemos cuáles pueden ser realmente tóxicos para ellos, aunque los juntemos para aumentar su nocividad. Sin embargo —Chris cogió un pequeño frasco del interior de la máquina y se lo mostró a Felix—, sí que hemos conseguido algo que te será muy útil.

—¿Qué es? —preguntó el chico, cogiendo el tarro y observándolo minuciosamente.

—Es una mezcla de nanopartículas de sílice y bicarbonato sódico. Ambas sustancias son muy eficaces a la hora de inhibir los olores. Lo hemos probado en pequeños vertederos y el resultado ha sido asombroso: adiós al mal olor.

—¿Me estás diciendo que si me bebo esto me olvidaré de narices esnifadoras a mi alrededor?

—No tienes que ingerirlo, solo aplicarlo a tu piel.

Felix lo miró estupefacto y sonriente. —¿De verdad funciona?

—Bueno, tendremos que probarlo con un vampiro para ver si es efectivo. Hyunjin dijo que cuando consiguiera la mezcla definitiva, te la diera y fueras al Vampir's para que él pudiera olerte.

¡¡¿Qué?!! ¡¿Desde cuándo Chris llamaba a Hyunjin por su nombre?! ¡Pero si siempre lo había apodado “ese chupasangre hijo de puta”! Y cuando Felix y él empezaron lo que fuese que tenían entre los dos, el apodo había pasado a ser “tu vampirito”. ¡¿Y cuándo había hablado Chris con Hyunjin?!

—¿Has hablado con él? —preguntó asombrado Felix.

Chris comenzó a ordenar varios papeles y tubos de ensayo que había sobre la mesa. —Nos hemos reunido un par de veces... ¿Sabes?... No es tan mal tipo, para ser un chupasangre hijo de puta. —Miró a Felix y le sonrió amablemente.

—¿Para qué os habéis reunido? —El chico seguía aún aturrido.

Chris dejó de nuevo sobre la mesa todo lo que tenía en las manos y encaró a Felix, seriamente:

—Hyunjin es un hombre. Un hombre de verdad, de los que ya no quedan. Y se preocupa por tu bienestar más de lo que tú crees, Felix. Él me dio la idea de utilizar la máquina mezcladora para crear la sustancia inodora y que no fueses el menú degustación en la Convención, porque Hyunjin estaba bastante seguro de que eso es lo que serías: mordido y compartido por todos los chupasangres deseosos de beber tu sangre en cuanto te olieran. Aunque también sé que me sugirió utilizar la máquina con ese fin para interferir en mis planes de hacer una masacre al estilo arma biológica con su Clan. Hyunjin cuida de los suyos, Felix, y ahora, aunque me cueste aceptarlo..., tú eres suyo. Y creo que no podrías estar en mejores manos, sobre todo teniendo en cuenta lo que te espera mañana.

Felix no tenía palabras. No sabía si estar más impactado por lo del menú degustación o porque Hyunjin haría todo lo posible para mantenerlo lejos de los colmillos de sus congéneres. Ambos sabían que no podían eludir la Convención, pero, por lo visto, Hyunjin se encargaría de que solo fuese juzgado por su sangre latente, y no devorado antes de tiempo como una simple delicatessen.

—Vaya... —murmuró cabizbajo Felix, mirando el tarro sujeto en su mano.

Chris lo cogió del hombro y le dijo sonriente:

—Venga, Felix, rocíalo sobre tu piel y ve a ver a “tu vampirito”.

“ ”

Felix abrió la puerta del Vampir's y se adentró en el lugar. Había congregada una buena multitud de malditos charlando y bailando al ritmo de la música chill out que se escuchaba a través de los amplios altavoces. Paso a paso, fue caminado hacia la escalera que le llevaría al despacho de Hyunjin.

Antes de salir del búnker, se había embadurnado del líquido que Chris le había dado. Este le dijo que no sabía exactamente cuánto durarían los efectos, pero esperaba que no menos de veinticuatro horas, ya que era lo que el apestoso vertedero —que había servido de conejillo de indias para el experimento— había tardado en desprender de nuevo el insoportable hedor.

A medida que avanzaba, ningún chupasangre se volvía hacia él ni sus narices aspiraban a su alrededor. Seguían bailando y hablando sin percatarse de su presencia.

«¡Parece que funciona!», se enorgulleció Felix para sí mismo.

Al llegar al principio de las escaleras, Lee Know y IN la flanqueaban como siempre. Lee Know le sonrió y su hermano frunció el ceño. De todos modos, no esperaba un recibimiento

mejor por parte de aquel Hermano Sombra. Pero tras aquellos saludos sin palabras, ambos rostros lo miraron extrañados. IN se acercó un poco más a él e inhaló el aire que lo rodeaba. Levantó las cejas, asombrado y sonriendo, para luego decir casi en una carcajada:

—¡Menudo cabrón! ¡Lo ha conseguido!

«¡¿Pero es que todo el mundo sabía que se estaba preparando la mezcla inodora menos yo?!! ¿Por qué Hyunjin no me dijo nada? ¿Por qué no me lo comentó Chris?».

Lee Know sonrió, orgulloso, y se apartó para dejar la escalera libre. — Venga, sube.

Felix lo miró algo enfadado y comenzó a ascender los escalones. Al llegar al final, se encontró con la puerta medio abierta. Sigilosamente la empujó y entró. Hyunjin estaba de espaldas a él, ordenando algunos antiguos manuscritos en la librería que tenía justo al lado del escritorio. Parecía que no se había percatado de su presencia. Felix avanzó en silencio hacia el vampiro mientras lo veía colocar libro tras libro. Cuando llegó junto a él, le dijo quedamente al oído:

—Vas a tener que explicarme por qué llevo todo este pringue encima y no sabía nada al respecto, o me escabulliré en tu cama mientras duermes y haré un harakiri con tus pelotas.

—¡Joder! —gritó Hyunjin a la misma vez que se volvía hacia Felix—. ¡Mierda, niño! ¿Cómo has hecho para...? —No terminó la pregunta cuando ya estaba sonriendo de lado a lado—. ¡Chris lo consiguió!

Felix le devolvió una sonrisa sarcástica y ladeó su cabeza teatralmente. —Sí, lo consiguió. Y ahora me gustaría a mí conseguir una buena respuesta del porqué yo no estaba al tanto de vuestras reuniones secretas en pos de encontrar la cura a mi exquisito y sublime olor.

Hyunjin sabía que su niño estaba molesto, pero aun así siguió sonriendo. Le encantaba cuando Felix se enfadaba de aquella manera, arrugando su frente y creyendo dar un aspecto de estar cabreado. Pero lo único que conseguía era acentuar su aniñado rostro, el cual lo ponía muy, muy caliente. El niño podría hacer un harakiri con sus huevos, pero ya se encargaría él de descargarlos dentro de aquel culo respingón antes de ser castrado.

—No te dije nada porque simplemente se me olvidó. Con la organización de la Convención, las nociones básicas que he tenido que darte sobre ella y el capullo de Changbin rondándote, no he tenido tiempo de contártelo. —Hyunjin lo agarró de las mejillas y lo acercó a él mientras inspiraba ruidosamente—. Pero lo que importa es que tu “exquisito y sublime olor” se ha ido. —El vampiro hizo un puchero antes de volver a hablar—: Vaya..., ya no hueles igual. Creo que ya no me interesas.

—Gilipollas —dijo Felix, riendo.

Hyunjin lo acercó aún más y le mordió los labios. —Mmm..., pero tu sabor sigue siendo el mismo.

Felix abrió su boca y se dejó besar. Cuando Hyunjin se lo comía, los posibles enfados que tuviera se iban de la misma forma que venían.

“ ”

«¡Mierda! El día ha llegado», fue lo primero que pensó Felix nada más abrir sus ojos.

Hyunjin no estaba en la habitación, ya que seguramente estaría dando los últimos coletazos a la organización de la Convención. Esta se llevaría a cabo en la mansión de Jihyo, pues era un lugar lo bastante amplio como para albergar a un centenar de vampiros durante las reuniones que se realizarían, y constaba de cincuenta habitaciones para hospedar a algunos de ellos. Los que no eran tan cercanos a la Señora de Señores, Hyunjin los había acomodado en los mejores hoteles de la ciudad o en las casas de los principales Señores de la Noche de su Clan. Los asistentes a la Convención comenzarían a llegar en pocas horas, se acomodarían en sus respectivos lugares asignados y se dirigirían a la mansión. Hyunjin le había dicho que ellos debían estar allí un par de horas antes.

Felix se levantó, se duchó y se embadurnó de nuevo con la mezcla inodora que había preparado Chris. Se vistió y se colocó todas sus armas. Hyunjin no le había negado el poder llevarlas consigo y, ante lo que pudiera pasar, prefería estar preparado. Además, él estaba indefenso ante los cientos de pares de colmillos que allí se presentarían.

Subió de la habitación del sótano del Vampir's hacia la planta superior. Allí vio a Hyunjin hablando con Lee Know y Han. Todos tenían el semblante serio, en especial su amigo, que miraba de un vampiro a otro con cara de preocupación mientras estos intercambiaban palabras. Con todo lo que se le venía encima, Felix apenas había pensado en cómo lo estaría llevando Han. Su compañero de caza podría terminar de la misma manera que él si así lo decidía la Convención. Cuando Felix se acercó a ellos, los tres lo observaron.

—¿Estás listo? —preguntó Hyunjin, solemne.

—Hombre, preferiría estar preparándome para ir al Caribe a tumbarme bajo sol y coger una cogerza de ron. Pero lo de que un montón de chupasangres quieran ponerse ciegos con mi sangre y luego sepultarme de por vida tampoco está mal —contestó Felix sarcástico y con desgana. Hyunjin puso sus ojos en blanco mientras sonreía.

Cogieron uno de los coches de los que disponía el Clan y pusieron rumbo a la mansión sin apenas soltar una palabra durante el camino. Cuando llegaron, uno de los Nosferatus les abrió las macizas puertas y los invitó a pasar. Jihyo estaba dando las últimas órdenes a varios de sus apestosos asistentes para que todas las habitaciones estuvieran dispuestas y equipadas con los lujos y necesidades de sus huéspedes. Felix no dejaba de pensar que aquella mujer era una de las más hermosas que había visto nunca. Su melena ondulada y morena caía perfecta sobre sus hombros. Las esmeraldas verdes de sus ojos hacían honor a la piedra preciosa.

La Señora de Señores se volvió hacia ellos cuando entraron. Miró a cada uno pero se detuvo en Felix.

—Mmm... Parece que nuestro latente finalmente consiguió enmascarar su olor.

¡Otra que lo sabía! Aquello parecía el típico caso de cuernos en el que el cornudo era el último en enterarse. Felix gruñó bajo y le dedicó una sonrisa forzada.

El tiempo entre aquellas lúgubres paredes pasó rápido mientras todos ayudaban con la composición de las mesas y sillas donde se sentarían los Señores de cada Clan. La amplia sala parecía el salón de una boda, solo que algo más tétrica, con todos aquellos muebles oscuros y con las paredes del mismo color.

La puerta a la gran sala se abrió y apareció un Nosferatus. Justo detrás de él, una pareja de vampiros lo seguía. El hombre tenía el pelo oscuro y largo recogido en una coleta baja. Sus ojos estaban rasgados, con una clara ascendencia japonesa, y vestía un kimono negro con brillos dorados. La mujer le pareció a Felix algo familiar. Sus rasgos eran marcados pero muy femeninos, y los ojos brillaban con un color ámbar hipnótico.

El Nosferatus habló fuerte y claro a los pocos que invadían la sala:

—Akino, hijo de Hikaru, Señor de los Clanes de Oriente de la zona japonesa. Arianne, hija de Lilith, Señora del Señor de los Clanes de Oriente de la zona japonesa.

En cuanto los dos vampiros se adelantaron, un séquito de otros tres siguió sus pasos. Estos últimos se dirigieron a una de las mesas y ocuparon los asientos, pero los dos vampiros pasaron de largo la mesa en cuestión, avanzando hacia donde Felix, Hyunjin, Lee Know, IN y Han permanecían sentados. Hyunjin y los Hermanos Sombra se levantaron al unísono. Felix y Han se miraron el uno al otro sin saber qué hacer.

Una vez que los dos nuevos vampiros llegaron junto a la representación del Clan de Hyunjin, este fue el primero en hablar:

—Madre —dijo con voz seca y árida.

«¡¿Madre?! ¡¡Madre!! ¡¿Esta vampira es la madre de Hyunjin?! ¡Joder! ¡Pero si parece su hermana pequeña!», exclamó Felix para sus adentros. Su cara era de rasgos fuertes pero lisos y, por la juventud que irradiaba su cara, Felix diría que no tendría más de treinta y cinco o cuarenta años. Pero eso sí, el color de sus ojos era exactamente el mismo ambarino que los de Hyunjin cuando se encontraba en un estado relajado, y no el marrón de cuando se enfadaba o el dorado que lo inundaba cuando se excitaba. Aquello le hizo preguntarse a Felix cuándo paraban de crecer las células de los vampiros para darles a todos ellos esa apariencia de juventud eterna.

—Hyunjin... —La voz de Arianne era tan melódica como la de una niña—. Los siglos son generosos contigo, hijo. —Hyunjin hizo un mohín de desprecio cuando la mujer lo llamó hijo—. Y, por lo que dicen, tu Clan te respeta..., como lo hizo con tu padre —los ojos del vampiro empezaron a cambiar de ámbar a marrón—, a pesar de haber elegido como compañero a... —La mujer dirigió su mirada hacia Han y Felix, que permanecían aún sentados observando el encuentro familiar—. ¿Quién de ellos es? No consigo distinguir ese

acariciante olor que dicen que posee el Latente de Abhartach. Es más, solo uno de ellos tiene aroma, y no es nada espectacular, que digamos.

Han no pudo reprimir arrugar su rostro algo enfadado y temeroso por las palabras de la vampira, pero Lee Know tronó su garganta con un ronco rugido. ¡Vaya chupasangre estúpida y engreída! ¡¿De qué coño iba la tía?! Felix decidió en aquel momento que su... ¿suegra? no le gustaba.

Pero al parecer, tampoco era santo de devoción de Hyunjin, por como este la había desaprobado con su hiriente mirada desde que había aparecido en el salón. El vampiro le habló a Felix del respeto y admiración que sentía hacia su padre, pero ni una vez nombró a su progenitora.

—Felix.

El chico tardó varios segundos en darse cuenta de que Hyunjin lo estaba llamando, ya que el vampiro no apartó la intensa mirada de su madre cuando pronunció su nombre. Felix se levantó y se paró al lado de Hyunjin. La vampira levantó una de sus cejas, mostrando una cara tan sobrada que Felix, definitivamente, optó por no incluirla entre sus amistades selectas.

—¿Tú eres Abhartach? —preguntó insolente Arianne.

Felix ennegreció su rostro. —Yo soy Felix, no Abhartach. Y lo único que tengo de ese chupasangre gilipollas es su asquerosa sangre latente.

La mujer hizo un gesto de asombro teatral que no se lo creía ni ella y, para más inri, lo acompañó de un gemidito que quedó demasiado forzado.

—Cuida tu boca, Felix. —El vampiro que acompañaba a la mujer pronunció el nombre del chico en forma de advertencia—. Recuerda que estamos aquí para decidir si vives o mueres, y no estás empezando con buen pie con uno de los que podría llevar su voto hacia un fatal desenlace para ti.

Felix lo miró desafiante, pero no contestó a las intimidantes palabras del Señor de los Clanes de Oriente. Hyunjin, sin embargo, habló por él, pero solo se dirigió al hombre; su madre quedó completamente al margen de su mirada y de sus palabras:

—Akino, disculpa su insensatez. No está versado en las costumbres de nuestra jerarquía. Espero fervientemente poder disfrutar de un rato de tu tiempo en algún momento de la Convención.

Felix observó atónito cómo Hyunjin le hacía una reverencia al vampiro, bajando tanto su cabeza que parecía un lobo de una manada mostrando sumisión a su alfa. Akino suavizó su rostro y tocó con ternura el hombro de Hyunjin.

—Claro, hijo. Sabes que adoro nuestras charlas. Y hace tiempo que no me deleitas con tus inteligentes palabras.

Hyunjin se irguió y sonrió en respuesta. Felix arrugaba tanto su rostro que parecía un perro de raza Shar Pei. «¿De qué va todo esto? ¿Hyunjin odia a su madre pero no al chupasangre que la acompaña?».

La pareja se despidió de ellos y se sentaron en su mesa destinada junto al resto de su Clan. El grupo de Hyunjin ocupó sus asientos y este le echó una reprobadora mirada a su niño.

—Felix —la cara del vampiro asustó ligeramente al chico. Sus ojos estaban ámbar, pero las facciones irradiaban un mosqueo descomunal—, no vuelvas a abrir la boca. Tú déjame esto a mí. Yo sé cómo tratarlos, yo sé cómo hablarles y qué pactar con ellos. Si sigues insultando a los altos cargos de los Clanes y teniendo la desfachatez de utilizar la palabra chupasangre para referirte a los nuestros, vas a conseguir que te entierren sin necesidad de un juicio.

A Felix le dolía la frente de tanto ceñirla. Se sentía como un niño chico siendo regañado por insultar a sus mayores. ¿Es que todos iban a poder opinar acerca de él sin tener la oportunidad de defenderse? Vaya manera de tener el primer contacto con la Convención. Pero Felix decidió hacer caso a Hyunjin; después de todo, él era el vampiro y el que conocía los tejes y manejes de sus congéneres.

A lo largo de dos horas, fueron llegando el resto de Señores de los Clanes acompañados por sus séquitos, lo cuales eran presentados por el Nosferatu. Felix se asombró de la gran variedad de tipos de vampiros que había y de sus razas. Ya las había estudiado con Chris cuando lo reclutó como uno de los suyos, pero solo había observado al Clan de Hyunjin, que eran todos caucásicos y de razas vampíricas más plurales como incubos, súcubos, Nosferatus o Varcolacos. Pero la Convención le estaba mostrando un amplio abanico de especímenes que solo había visto en los libros de Chris y en algunos de la biblioteca personal de Hyunjin.

Así, pudo ver claramente cómo lucía un Algul, una raza árabe de vampiros, aunque en este caso era una Algul. Aquella vampira tenía los ojos completamente negros y estremeció a Felix de inmediato. Por lo que las antiguas creencias decían, bebía la sangre de preadolescentes muertos. Un Baital, un vampiro indio, era exactamente como describían las leyendas: medía solo medio metro y su cara era mitad hombre, mitad murciélago. Una Civatateo charlaba alegremente con Hyunjin mientras Felix no le quitaba ojo. El cuerpo de la mujer era completamente blanco, casi transparente, y tenía rasgos de los antiguos aztecas. Había leído que esta raza podía ver las auras de las personas. Detrás de la Civatateo se encontraba el vampiro más feo que Felix había visto jamás, un Kuang-shi, un chupasangre chino que, según los escritos, era capaz de volar. Felix esperaba que aquello no fuera cierto. No se imaginaba huyendo de aquel trol mientras lo sobrevolaba.

Felix se sintió observado; más concretamente, observado de más, ya que cada uno de aquellos malditos no hacían otra cosa que dirigirle miradas escrutadoras, aunque nadie se acercaba demasiado puesto que Hyunjin invadía su espacio personal en cuanto alguno de ellos lo acechaba más de la cuenta. Pero la sensación de ser analizado le hizo girar su rostro hacia su izquierda. Allí, sentado justo en la mesa de enfrente, un Impundulu no le quitaba ojo. Felix lo reconoció enseguida por los rasgos africanos típicos de esta raza y porque lo miraba con hambre voraz, otra de las características de esta especie, conocidos

por su apetito insaciable y la necesidad de estar siempre alimentándose. Y desde luego eso parecía a simple vista: sobrealimentado, ya que era el chupasangre más grueso que nunca vio. Desvió su mirada del Impundulu cuando escuchó al Nosferatu nombrar al siguiente y último Señor de la Noche:

—Changbin, hijo de Acramont, Señor de los Clanes del Sur de la zona central.

Changbin entró altivo, sabiéndose temido y venerado por muchos de los presentes, y conocedor de que solo Jihyo lo superaba en siglos de existencia. Lo acompañaba un vampiro delgado y algo desastrado en sus ropas. Changbin echó una mirada a la multitud hasta que sus ojos alcanzaron los de Felix. Este le sostuvo la mirada desafiante, y un gruñido ronco se escuchó justo detrás de él. Si Hyunjin empezaba desde ya a dejarse las cuerdas vocales, acabaría la Convención con dos estropajos por amígdalas.

Tras varios minutos, en los que todos los presentes repartían saludos a diestro y siniestro mientras algunos se acercaban a Hyunjin para agradecerle por acogerlos en su territorio —no sin antes evaluar a Felix de arriba abajo, aleteando sus narices en busca de un olor ya inexistente—, Jihyo se subió a la plataforma donde el Consejo dictaba sus sentencias.

—Bienvenidos, Señores de la Noche, a la sexagésima Convención de Clanes. Espero que sus aposentos sean totalmente de su agrado. Para cualquier petición, no duden en hacérselo saber a mis sirvientes. Ellos los proveerán de todo lo necesario.

«¿Sirvientes? Eso es algo retrógrado, ¿no? Aunque bueno, algunos de estos no muertos tienen varios siglos de vida. Seguro que alguno aún vive en la edad media», pensó Felix. Pero no diría aquello en voz alta para que lo crucificaran desde el minuto uno.

—Los temas que nos traen hoy aquí son de trascendental importancia para nuestra supervivencia, aunque... —Jihyo hizo una rápida evaluación a toda la muchedumbre allí congregada—, desde mi punto de vista, considero que más de uno pensaréis de modo diferente una vez que concluyan nuestras reuniones.

Un pequeño murmullo recorrió el gran salón. Muchas de las caras de los vampiros mostraron escepticismo ante las palabras de la Señora de Señores, pero nadie la contradijo o la interrumpió.

—Trataremos cada tema a su debido tiempo, meditándolo escrupulosamente, evitando juicios de valor innecesarios que alarguen nuestros dictámenes, siendo conscientes de las consecuencias de nuestras palabras y hechos. Y no permitiré —la voz y los verdes ojos de Jihyo se oscurecieron— ningún acontecimiento fuera de las estrictas normas con respecto a la Convención y a nuestras leyes.

El silencio se palpaba en cada uno de los átomos de aire que condensaban la sala. Felix observó el rostro de Hyunjin a su lado, quien lo mantenía impertérrito sin desviar la mirada de Jihyo. En aquel momento, su compañero era todo un Señor de la Noche. La Señora de Señores se sentó en su ostentoso sillón y prosiguió:



—El primer punto a tratar es la conversión de un humano. —Jihyo giró su rostro hacia Han y posteriormente miró a Lee Know—. Lee Know, hijo de Raegan, acércate.

El vampiro se levantó y cogió de la mano a Han, quien lo siguió con cara de terror. El silencio taciturno volvía a rodear el ambiente mientras ambos se dirigían a la plataforma, seguidos por cien pares de oscuros ojos. Se colocaron de pie, justo al lado de Jihyo, aún cogidos de la mano. La vampira miró a sus congéneres y terminó su monólogo:

—Se abre el tiempo de acusaciones.

La Algul que había intimidado a Felix solo con la mirada fue la primera en tomar posesión de la palabra:

—¿Cómo es posible que se haya permitido la conversión de este humano, cuando nuestras leyes claramente lo prohíben desde hace quinientos años?

—La verdad, creo innecesario tratar este tema en una Convención, puesto que esto debería haber sido resuelto en el seno del Clan donde fue convertido el humano. Nuestras actuales leyes son impasibles ante actos de este tipo. El Señor de la Noche que procedió a la conversión y el neonato en cuestión deberían haber sido ya eliminados, para así no hacernos perder nuestro tiempo con asuntos de tan poca consideración. Debemos centrarnos en lo que realmente nos ha traído aquí. ¡Abhartach debe morir!

El vampiro feo había despotricado todo aquello con una voz que a Felix se le antojó repugnante, sobre todo cuando lo miró directamente al gritar las tres últimas palabras como si fueran un grito de guerra. Felix se imaginaba al trol volador con un trozo de tronco en su mano, persiguiéndolo como un energúmeno. Algunos de los vampiros asintieron enérgicamente a favor del Kuang-shi.

Una vampira realmente hermosa con el pelo corto, rosa, y ojos de un extraño color morado, se levantó y habló muy suave a Jihyo:

—Señora de Señores, no llego a entender cómo bajo su mandato y consentimiento, se ha permitido esta conversión, claramente prohibida por nuestras leyes. Ley, que si no creo mal recordar, fue sancionada por usted misma una vez que se votó en la Convención donde se promulgó.

Felix no daba crédito a lo que oía. ¡¿Es que nadie iba a estar a favor de dejar a Lee Know y Han con vida?! Miró a Hyunjin de nuevo en busca de alguna respuesta y pensando por qué no salía en defensa de su súbdito o de Han. Pero el vampiro seguía observando a Jihyo con la misma cara impasible de antes. Ni siquiera le regaló una mirada de soslayo. Sus ojos ambarinos solo miraban al frente.

Jihyo inclinó su barbilla en el modo más altanero que Felix creyó ver jamás y su cara se iluminó con una media sonrisa. Pasaron varios segundos sin que alguno de los presentes hablara. Felix pensó que, o nadie más estaba en contra de la conversión de Han, o todos estaban locos por acabar aquella parte de la reunión para poder destriparlo a él a gusto. La Señora de Señores sonrió más alargadamente y dijo:

—Se abre el tiempo de alegaciones.

¡Ah! ¡Vaya! Así que por eso nadie defendió al vampiro y al neonato. Antes había sido el tiempo de atacar, ahora era el tiempo de defender. Felix volvió a mirar a Hyunjin, pero nada, este seguía sin soltar prenda. El chico le dio un pequeño puñetazo en el muslo, y el vampiro, ahora sí, lo miró de reojo. Su rostro era serio y sus ojos taladraban los de Felix.

Hyunjin negó muy sutilmente con su cabeza, advirtiéndole de que permaneciera quieto y callado.

Felix refunfuñó como un niño de cinco años y cruzó los brazos sobre su pecho en plan rabieta. Confiaba en Hyunjin. Si este le decía que debía cerrar la boca, lo haría. Pero ya habían pasado varios segundos después de que Jihyo abriera el tiempo de alegaciones y nadie decía nada a favor. Entonces, la vampira se levantó de su sillón y habló claro y fuerte:

—La conversión del humano Han —señaló al neonato con su mano— se realizó bajo mi beneplácito. El Señor de la Noche que lo convirtió —ahora le tocó a Lee Know ser apuntado—, tuvo mi consentimiento y aprobación para realizar la conversión. —Jihyo bajó el escalón de la plataforma que la elevaba sobre todos los demás y se dirigió hacia la Algul—. Xantia, hija de Xuntios, Señora de los Clanes del Sur de la zona árabe, ¿no fuiste tú precisamente quien convirtió al humano Raimundo para que te satisficiera carnalmente por el resto de tus días? Sí, aquello fue hace ochocientos años y la conversión estaba aún permitida, pero, si tu neonato no hubiese sido degollado durante la guerra de las cruzadas y pudieras volver a tenerlo junto a ti, entre tus brazos, sintiéndolo muy dentro de ti mientras te susurra al oído palabras de amor eterno, ¿te negarías tan rotundamente como lo has hecho hace unos minutos?

«¡Vaya! ¡La hija de puta sabe dar donde más duele!», pensó triunfante Felix.

Xantia palideció y sus oscuros ojos brillaron con lágrimas no derramadas. Jihyo levantó su mano y acarició la mejilla de la Algul. — Todos lo echamos de menos, Xantia. —Pasó sus dedos por el pelo de la vampira—. Raimundo siempre estará en tu corazón y en el mío. No olvides nunca eso.

Felix alucinaba con las tácticas de persuasión de la Señora de Señores. Con aquel tierno gesto y aquellas dulces palabras, incluso había convencido a Felix de que la Algul era incapaz de beber la sangre de preadolescentes muertos. Jihyo dejó a la entristecida, y seguramente ya convencida Xantia de votar a favor de la vida de Lee Know y Han, y se dirigió hacia la bonita vampira que habló en último lugar:

—Rada, hija de Patros, Señora de los Clanes de Occidente de la zona central. Sí, yo sancioné la ley que prohibía la conversión de humanos. Y si yo tampoco recuerdo mal, lo hice justo después de que tu hija Ukrina convirtiera a aquella muchachita humana que siempre jugó con ella cuando nadie más lo hacía por el hecho de estar ciega, algo insólito para uno de nosotros. Aquella niñita ya es una experimentada vampira que sigue cuidando de tu hija como el primer día. ¿Negarías a Lee Know, hijo de Raegan, el placer de disfrutar de su amante, su compañero, su fiel amigo para que lo cuide durante toda su eternidad?

Los ojos morados de Rada la miraron entrecerrados, pero seguidamente se ablandaron y encogió los hombros. —Supongo que no.

Jihyo volvió de nuevo a la plataforma y habló a los presentes desde su alta posición:

—Todos, sin excepción, hemos desobedecido algunas de las leyes impuestas y votadas por nosotros mismos. Sabéis que podría nombrar a cada uno de vosotros y enumerar una por una todas las infracciones que habéis cometido, cosa, por supuesto, que no haré, ya que con faltas o sin ellas, sois por lo que vivo, sois por lo que existo. —Jihyo dirigió su rostro hacia la mesa donde se sentaba el Señor de los Clanes de Oriente de la zona oriental junto a la madre de Hyunjin—. Hasta que di contigo, Akino, mi vida fue solitaria, áspera, sin esperanzas de sentirme arropada por alguien de mi naturaleza. Y después viniste tú, Pretorios, y seguidamente tú, Marivix. —La vampira miraba a cada Señor de la Noche que nombraba. Lo que a Felix le pareció extraño fue que no dijera el nombre de Changbin, teniendo en cuenta que Hyunjin le había dicho que era el vampiro más longevo después de ella—. Todos me acogisteis, todos me aportasteis algo que necesitaba. Y por ello me elegisteis como el máximo mando. Y estoy segura de que no es solo por el amor y aprecio que me tenéis, sino porque como juez soy justa y acato las decisiones que tomáis en conjunto por el bien de nuestra raza. La conversión de Han —Jihyo miró sonriente al neonato— es solo una más de las decisiones que he tomado como juez, pero para hacer honor a mis palabras anteriormente citadas... —la vampiro dejó de hablar por unos segundos, observó al elenco de personas que la miraban expectantes, y expuso sus brazos a modo de ofrenda—: se abre el tiempo de la sentencia.

¡Toma ya! Si aquel alarde de amor fraternal —o lameculos grupal, según se quisiese ver— no servía para salvar las vidas de los condenados, Felix no sabía qué podría llegar a sacarlos de una muerte segura. Cada vez admiraba más a la Señora de Señores. Podía llegar a ser una arpía cuando proponía pactos, pero a la vez era capaz de llevarse de calle a todos aquellos que fueran destinatarios de sus hábiles y enternecedoras palabras.

—Votos a favor de mantener sus vidas.

Varias manos se alzaron. Varias no, muchas. Las de Hyunjin y IN se levantaron antes incluso que Jihyo hubiese terminado de hablar. Según un conteo rápido que Felix hizo, por lo menos el setenta por ciento de los presentes abocaban por la vida de Lee Know y Han. A Felix se le iluminó la cara y miró hacia Hyunjin. Este seguía serio, pero un atisbo de sonrisa se adivinaba entre sus comisuras. Observó a Han, quien no apartaba el ojo de la muchedumbre, intentando contar mano por mano para asegurarse que la respuesta de la Convención era que permanecería con vida. Y Felix realmente alucinó con el semblante de Lee Know. Este no prestaba atención a los vampiros, solo tenía ojos para Han. Admiraba..., veneraba al neonato. Su cara decía sin palabras que, definitivamente, Han era suyo, suyo y de nadie más.

—La sentencia ha sido tomada. Lee Know, hijo de Raegan, y Han, compañero de Lee Know, quedáis absueltos del delito de conversión humana.

Lee Know tiró del brazo de Han y lo llevó hacia su mesa. En cuanto llegó, sin soltar la mano de su neonato, con la otra agarró el puño de su hermano y ambos juntaron sus frentes. Permanecieron así varios segundos, con los ojos cerrados y transmitiéndose en silencio todas las ansiedades vividas. Felix apostaría a que Lee Know no solo estaría dispuesto a morir por su nuevo compañero.

—Bueno, ¿vamos ya a tocar el tema que importa de verdad?

Felix apartó la vista de la intensa estampa que protagonizaban los Hermanos Sombra y miró con repulsión al trol volador que había vuelto a hablar con aquella asquerosa voz.

Jihyo se adelantó unos pasos y lo fulminó con la mirada. —Chuilí, hijo de Bao-kin, Señor de los Clanes del Norte de la zona oriental. No permitiré este desacato a mi persona y a los Señores de la Noche aquí presentes. La Convención ha terminado por hoy, así que le sugiero que guarde sus ansias de exterminio y vaya a descansar a sus aposentos.

Y dicho aquello, todos los asistentes se levantaron junto con sus séquitos y se dispusieron a abandonar el gran salón. Felix fue hacia Han y lo abrazó con ganas, realmente con ganas.

—¡Eh, vampirito! Ya eres oficialmente un chupasangre. —Felix bajó la voz cuando utilizó el descalificativo hacia los Señores de la Noche.

Han le sonrió y correspondió efusivamente a su abrazo. Seguidamente se volvió hacia Lee Know y empezó a rozar su entrepierna descaradamente sobre uno de los muslos del vampiro.

—¡Por Dios, Han! —exclamó Felix algo impactado porque a su amigo le importara una mierda quién podría estar observándolos.

—Déjale. —Hyunjin abrazó la cintura de Felix desde detrás y apoyó su barbilla sobre el hombro de su niño—. Creo que por lo que resta de noche, no vamos a ver ni un ápice de sus colmillos. —Y parecía que así sería, ya que Felix no tardó en verlos salir de la mansión. IN y Hyunjin se miraron fijamente con semblantes circunspectos y el Hermano Sombra cabeceó hacia su Señor. Hyunjin dejó de abrazar a Felix, girándolo hasta dejarlo frente a él—. Vuelve al Vampir's con IN. Yo necesito hacer algunas visitas a los Señores de los Clanes.

—¿Vas a hacer pactos con ellos para que no me degüellen? —preguntó Felix levantando una ceja.

Hyunjin sonrió y acarició la barbilla de su niño. —Es más que eso, Felix. Las negociaciones de mañana no serán tan fáciles como la de hoy. A la mayoría de ellos no les importaba la conversión de un humano. Y Lee Know es bastante apreciado dentro de nuestra comunidad. La verdadera razón por la que están aquí es por ti.

—Pero tú también eres apreciado por los tuyos, ¿verdad? —volvió a preguntar Felix con una sonrisa de payaso, intentando con ello quitarle hierro al asunto de su enterramiento, pero en el fondo los nervios se lo comían vivo.

Hyunjin lo cogió con ambas manos, cubriendo las mejillas y manteniendo aún la sonrisa, aunque mostrando en sus ojos el mismo desasosiego que su niño.

—Por mucho que me respeten, si no les hago ver que no hay razón para temer de ti, la estima que me dedican no servirá de nada.

Se miraron el uno al otro mientras el murmullo en la sala iba desapareciendo a la vez que lo hacían los asistentes a la Convención. IN se acercó a ellos y Hyunjin retiró sus manos de Felix. Girando su rostro hacia su semejante, le habló con voz suave pero de mando:

—Necesito que ahora seas su sombra, IN. Nadie lo huele, nadie se acerca, nadie lo toca hasta que yo regrese.

El Hermano Sombra no hizo ningún gesto ante aquellas órdenes. Por la mirada de absoluta obediencia que le dirigía a Hyunjin, parecía que eran innecesarias. Felix pudo ver el alcance de la devoción del Clan hacia su vampiro jefe. A pesar de que IN despreciaba a Felix, lo protegería con uñas y colmillos solo por la lealtad a su Señor.

## **FUEGO CONTRA VENENO**

Cuando Felix despertó a la noche siguiente, Hyunjin no estaba a su lado. Se vistió, colocó sus armas en su cinturón y sus dos espadas tras la espalda, no sin antes volver a bañarse en el líquido inodoro de Chris.

Al llegar la noche anterior al Vampir's junto con IN, este lo encerró en la habitación del sótano y Felix supo que no se despegó de la puerta durante las horas del día, pues cuando salió, aún permanecía allí. Podría no agradarle el gemelo de Lee Know, pero nadie jamás se atrevería a decir que no era un chupasangre constante y sumamente obediente.

Mientras ambos subían en silencio hacia el Vampir's, aprovechó para llamar con su teléfono móvil a Chris y contarle lo sucedido en la Convención, suponiendo que Han estaría muy ocupado como para habérselo dicho. El tipo se alegró, pero muy en su línea, no pudo evitar decirle a Felix que más le valía al nuevo maldito no pasarse a la hora de comer o lo eliminaría él mismo.

Vio a Lee Know y Leo sentados sobre dos taburetes de la barra del pub.

La sonrisa de su amigo iluminaba todo su rostro, bebiéndose con deseo y admiración a su creador mientras este le hablaba. Lee Know lo agarró suavemente del mentón y mordió los labios de su neonato. Cuando apenas lo había rozado, Han se levantó de su asiento y se subió a horcajadas sobre el vampiro, rodeándolo con sus piernas y abrazándolo por el cuello. Felix observó casi en shock cómo Han meneaba sus caderas agresivamente sentado sobre el miembro de Lee Know.

—Pero, ¿es que no se cansa?! —exclamó Felix, mirando con los ojos como platos a IN.

El Hermano Sombra rio con ganas. —Creo que a mi querido hermano le queda una ardua tarea domando a este neonato.

Felix se acercó a ellos y carraspeó. Han lo miró con los ojos entrecerrados de placer, sonriendo lujuriosamente y dejando ver sus crecidos colmillos, pero no cesó de rozar sus caderas con la entrepierna de Lee Know. Algo exasperado, y de repente echando de menos a Hyunjin, les espetó:

—¿Nos vamos?

Lee Know desenterró su rostro del cuello de Han y le dirigió la mirada, una que no tenía nada que envidiar a la de su amante, solo que esta era más oscura, más lasciva aún. Felix alucinó cuando ninguna de las dos hormonas andantes le contestó, y para colmo seguían chochando sus entrepiernas sin dejar de mirarlo. Giró su rostro hacia IN rogándole con los ojos completamente abiertos que detuviera aquella película porno en vivo. IN mostró una sonrisa retorcida, dándole a entender a Felix que aquello no era nada comparado con lo que aún podría estar por llegar, pero avanzó unos pasos y simplemente dijo:

—Lee Know.

Este, tranquilamente, bajó a Han de su regazo y sonrió con descaro. Los cuatro se dirigieron hacia el coche que los llevaría de nuevo a la mansión.

Los nervios de Felix estaban a flor de piel, y el numerito pornográfico de su amigo no había ayudado en nada a ellos, ya que ahora estaba histérico y cachondo. Necesitaba a Hyunjin. ¿Dónde estaba? ¿Tanto se habían alargado las negociaciones con los Señores de los Clanes que ni siquiera había vuelto al Vampir's? ¿Y cómo habrían ido? ¿Hyunjin habría conseguido ganarse el aprecio y beneplácito de bastantes chupasangres?

Las preguntas seguían y seguían en la mente de Felix hasta que llegaron a la mansión. Cuando entraron a la gran sala, casi todos los vampiros ya ocupaban sus respectivas mesas. Algunos estaban hablando unos con otros, y divisó a Hyunjin charlando con Jihyo. El Clan de Hyunjin se dirigió a su mesa mientras todas las miradas del salón seguían los pasos de Felix. Intentó analizar los rostros que lo escrutaban de arriba abajo. Unos lo miraban con asco, otros con temor, algunos con curiosidad. Por suerte, la mezcla inodora funcionaba, así no tendría que aguantar también sus narices inhaladoras.

Lee Know, IN, Leo y Felix se sentaron y esperaron a que su vampiro jefe los acompañara. Una vez que lo hizo, se lo quedó mirando a la espera de que le contase cómo había ido su colección de votos. Pero Hyunjin solo lo miró con ojos suaves y cansados.

El murmullo en la sala descendió cuando Jihyo ocupó su lugar en el sillón de la plataforma. Esta vez, la acompañaban los cuatro miembros del Consejo. Solo aquello le dijo a Felix que lo que estaba por venir no tenía nada que ver con la reunión de la noche anterior.

—Señores de la Noche, espero que su descanso haya sido de su agrado, ya que necesito que vuestras mentes estén reposadas y libres de otros pensamientos que no sean los que nos traen hoy aquí. —El silencio era absoluto—. Abhartach eliminó a muchos de los

nuestros hace mil años. Con sus repetidas carnicerías a humanos, levantó una cruzada por parte de estos hacia los Clanes. Fue un genocidio a nuestra raza. Uno que jamás olvidaremos, uno que siempre permanecerá en nuestra historia. En aquella ocasión, deliberamos durante más de medio siglo hasta encontrar un acuerdo mayoritario entre todos. La decisión final fue acabar con la tiranía de Abhartach para salvaguardar la existencia de los Señores de la Noche.

Jihyo dejó de hablar y giró lentamente su cabeza a lo largo de todo el salón antes de proseguir:

—Debido a la naturaleza nigromante de Abhartach, hubo que darle caza tres veces antes de asegurarnos de su muerte. Sin embargo, muchos de nosotros creímos que volvería a levantarse algún día. Así nació la leyenda del Latente de Abhartach: "La sangre de Abhartach estará latente en todos aquellos a los que infectó, pasando de padres a hijos, hasta que dé con el cuerpo de un cazador".

Felix se estremeció al volver a oír aquellas palabras. La última vez que las había escuchado fue en esa misma sala, y paradójicamente, volvía a estar allí, esperando un veredicto sobre él.

—Parece que los temores de muchos de nosotros al final se han hecho realidad, y el cuerpo del cazador se ha mezclado con la sangre latente de Abhartach. Pero digo parece, pues Felix, el humano que ha hecho saltar la chispa de la sangre de nuestro extinto Señor de la Noche, no es más que eso: un humano. Sí, es cierto que nos daba caza antes de saber que llevaba a un vampiro en sus venas, pero nunca se ha levantado contra los suyos, razón por la que decidimos ejecutar a su antecesor.

A pesar de las escépticas caras que muchos vampiros mostraban, ninguno se atrevió a rebatir o interrumpir a la Señora de Señores. Todos escuchaban palabra tras palabra sin dejar de mirarla, seguramente para poder argumentar mejor sus futuras acusaciones, o eso pensaba Felix.

—Bajo mi juicio y razón, la cual sé que todos tenéis en alta estima, he permitido que Felix, descendiente de Abhartach, juzgue y ejecute a aquellos Señores de la Noche que incumplen las leyes que nosotros mismos hemos votado y sancionado en pos de la supervivencia de nuestra raza. Pero no solo Abhartach era un infractor de esas normas. Como ya sabéis, muchos de los nuestros sacian su hambre matando a nuestro principal alimento, acto prohibido por nuestra jurisdicción, al igual que dejarlos en un estado inservible o... convertirlos.

Jihyo mostró un rostro desafiante, instando a que alguno de los presentes se atreviera a cuestionar la decisión tomada la noche anterior con respecto a Han. Como ninguno movió un solo músculo, prosiguió:

—Podéis pensar que Felix, con esta nueva tarea encomendada, aún sigue aniquilando a los nuestros, por lo tanto Abhartach debe residir en él. Pero desde que lo conozco, no ha mostrado ningún síntoma de la locura e insensatez de las cuales era partícipe nuestro semejante. Volveréis a pensar que eso no quiere decir que un día se revele y nos dé muerte

a todos. Ante eso, no puedo objetar. Y por ello, comenzaremos con el tiempo de acusaciones. Pero —la Señora de Señores levantó su mano derecha y estiró su cuello—, si realmente valoráis mi juicio, tenedlo en cuenta cuando os digo que jamás habría permitido que siguiera con vida una vez que supe que era el Latente de Abhartach si no hubiera visto en él sangre vampira, sangre demonio, sangre de cazador, pero, sobre todo —giró su rostro y miró directamente a Felix—, sangre leal, sangre de honor, sangre de velar por los suyos.

Felix le sostenía la mirada durante las adulaciones a su persona.

En las esmeraldas de los ojos de la vampira se podía ver que realmente sentía sus palabras. Quizá Hyunjin tenía razón cuando le dijo que Jihyo lo permitió seguir con vida porque era de su agrado. Pero era extraño que solo por eso dejara libre a una posible amenaza para sus Clanes. Felix estaba seguro de que lo único que la sangre de Abhartach conseguía en su cuerpo era el no poder convertirse en un chupasangre, pues, latentemente, ya lo era. Pero entendía que desde el punto de vista de la Señora de Señores, esta no pudiera afirmar rotundamente que no acabaría en algún momento con colmillos.

Tras varios segundos de silencio absoluto, Jihyo dio comienzo el juicio:

—Se abre el tiempo de acusaciones.

Cómo no, el trol volador fue el primero en hablar, y todo su discurso estuvo bañado de asco y desprecio:

—Señora de Señores, el honor que este humano pueda tener no es lo que hemos venido a discutir. Todos sabemos cómo esa honradez puede convertirse en tiranía cuando un ser se ve con poder sobre otros. Lo que sí sabemos con seguridad es que, si este humano lleva sangre de Abhartach, no tardará en salir su verdadera naturaleza y volveremos a vernos inmersos en matanzas sin sentido hacia nuestros Clanes.

El Impundulu que estuvo mirando a Felix con hambre la noche anterior cortó el argumento del Kuang-shi:

—Estuvimos durante medio siglo debatiendo si Abhartach debía ser eliminado o no, y al final decidimos darle muerte. ¿Por qué debería ser diferente esta vez? Yo sugiero que nos alimentemos de él hasta drenarlo por completo y volverlo a enterrar junto con el cadáver de Abhartach.

—¡Cállate, Jubalani! —le gritó al Impundulu un vampiro de ojos amarillos y con una piel que brillaba de tal manera que parecía estar cubierta de una ligera capa de vello del mismo color que sus ojos—. Lo único que a ti te interesa es poder chupar su sangre. No sé cómo no estás a favor de que viva y proponerlo como alimento para que te sacie todas las noches. ¡Zampasangres!

Algunos de los presentes se carcajearon ante lo que parecía un insulto gracioso para los vampiros.

—¡Cierra tú la boca, gusiluz!



Felix estuvo a punto de partirse de risa. Le parecía inaudito que los vampiros supiesen de la existencia del muñeco gusiluz, aunque aquel apodo le iba perfecto al chupasangre brillante. Este se levantó y encaró al Impundulu:

—¡Por lo menos yo solo brillo y no parezco un tonel a punto de estallar! Eso de "me pinchas y no sale sangre" no se aplica a tu seboso cuerpo.

—Lo que los dos pareceríais si os juntaseis sería una enorme calabaza iluminada de Halloween.

Aquello lo dijo la Algul, e hizo que el gran salón estallara en risas.

Felix realmente no daba crédito a lo que oía. Los dos malditos se insultaban como si estuvieran en el patio de recreo de un colegio, y el resto les reían las gracias. Miró a Hyunjin para ver qué opinaba respecto a aquel circo, pero el vampiro solo observaba la trifulca con rostro cansado, como si aquello no fuera la primera vez que ocurría durante una Convención.

—¡No te metas en esto, asaltacunas! —exclamó el Impundulu.

«¿Asalta cunas? ¿Es que la Algul no devora preadolescentes? ¡¿Se los folla?!».

—Te digo lo mismo que el gusiluz: yo por lo menos me sacio de niñitos, pero tú no puedes ni verte la polla con la asquerosa panza que tienes.

—¡Yo no soy un gusiluz, maldita caliente chupetes!

—¡Zorra chupa pollitas! —gritó otro vampiro desde el final de la sala.

Y así comenzaron unos tiras y aflojas, gritos, insultos, injurias, rechinar de colmillos, y un sinfín de risas y carcajadas que acompañaron a todo aquel lamentable espectáculo. A Felix no le extrañó que algunas de las Convenciones pudiesen durar años si los participantes en ellas se comportaban como niños de parvulario.

—¡Comemierda!

—¡Gilipollas!

—¡Quítame tus zarpas de encima, morsa sangrienta!

¿Y estos eran los temibles vampiros de los Clanes? ¡Pero si aquello parecía los insufribles programas de televisión donde iban personas a insultarse unas a otras! ¿Estos degenerados eran los que tenían que decidir si él moría o no? Felix no supo si sentirse atemorizado o aliviado porque la capacidad intelectual de aquellos chupasangres no llegara ni a la de un niño de cinco años.

—¡¡Ya basta!!

Los "basta" de Jihyo siempre hacían sentir a Felix acojonado y petrificado en el lugar, y no había duda de que al resto le sucedía lo mismo, ya que se callaron abruptamente ocupando sus lugares en sus asientos. La voz de la vampira sonó filosa y llena de muerte cuando volvió a hablar:

—Ya dije al comienzo de la Convención que no permitiría ningún acontecimiento fuera de los estrictos temas para los que nos habíamos reunido. Las rencillas que tenéis entre vosotros las solucionaréis tras las sentencias que dictemos, o me haré cargo yo misma de tomar las decisiones que crea oportunas sin la necesidad de vuestros votos. —Dejó de hablar y miró a todos los presentes con densos ojos de color esmeralda—. Vuelvo a repetir, y espero que esta vez deis verdaderos fundamentos para sostener vuestros argumentos: se abre el tiempo de acusaciones.

—Perdón, Señora de Señores, por esta deplorable exhibición de infantilismo.

El cuerpo de Felix se tensó con solo oír el timbre de aquella voz. Con todos los nervios de los que su cuerpo era partícipe debido a la espera de lo que se decidiera sobre él, y alucinado por el espectáculo que estaban dando algunos de los chupasangres, se había olvidado completamente de uno de ellos: Changbin. El vampiro se encontraba sentado en su mesa justo al otro extremo de la del Clan de Hyunjin.

—Años oscuros y de muerte rodearon a nuestros Clanes durante la era de Abhartach. Muchos de nosotros perecieron a lo largo de las negociaciones que mantuvimos mientras Abhartach aniquilaba a Señores de la Noche y a humanos por igual. Siempre fui un defensor de Abhartach y todos lo sabéis, por lo que mi parecer no ha cambiado.

—Lo único que te mueve a ti, Changbin, es la ambición de hacerte con el poder de Abhartach que reside en el humano y conseguir que los suyos se dobleguen ante ti. Esa es la única razón por la que quieres mantenerlo con vida. Y te recuerdo que estamos en el tiempo de acusaciones, no de alegaciones —escupió el trol volador.

Changbin lo miró de soslayo y Felix intuyó que las arañas de sus iris corrían frenéticas sin descanso. Pero la Araña Azul evitó contestarle y siguió argumentando:

—Pero algo sí que es diferente a la última vez: ninguno de nosotros está muriendo mientras estamos aquí discutiendo. Eso sí no contamos a los que Felix ejecuta bajo las órdenes del Consejo. Este nuevo Abhartach no es el antiguo. Este nuevo Abhartach solo da muerte a aquellos de los nuestros que no cumplen las leyes establecidas. Este nuevo Abhartach no ha degollado ni a uno solo de los de su especie. Este nuevo Abhartach está aquí presente, mientras nosotros decidimos qué hacer con su vida.

—Este nuevo Abhartach, como tú dices, tiene la sangre latente del antiguo. Y te recuerdo que mi hermana fue decapitada por aquel hijo de puta. ¿Quién nos dice que no se levantará contra nosotros cuando menos lo esperemos?

El vampiro que interrumpió a Changbin era muy corpulento y tenía una barba oscura que le llegaba hasta el pecho.

—El humano no es peligroso —habló una voz tan suave y aguda que parecía la de una niña pequeña. Felix inclinó su rostro hacia delante para intentar averiguar a quién pertenecía. Cuando volvió a escucharla, se dio cuenta de que venía de la Civatateo que estuvo charlando con Hyunjin antes de la sentencia que dejó libres a Lee Know y Han. — Su aura está limpia. Abhartach permanece en él, de eso no hay duda, pero el poder del humano es más fuerte que el del Señor de la Noche. Si alguna vez Abhartach decide salir, el humano sabrá retenerlo y dominarlo.

—¡Estamos en el tiempo de acusaciones! ¡Joder! —exclamó el trol volador, desesperado y enrabiado—. Basta ya de antiguo y nuevo Abhartach y de gilipolces de auras. ¡¡El humano debe morir!!

En aquel momento, Hyunjin se levantó de su silla y miró serio a sus semejantes, los cuales giraron sus rostros hacia él. Cuando habló, lo hizo tranquilo, matizando cada una de las palabras para que llegaran nítidamente a los oídos de todos los presentes:

—El único Señor de la Noche de todos los que nos encontramos aquí que se ha enfrentado al humano he sido yo. No es cuestión de su aura, de su sangre latente o de su espíritu cazador de Señores de la Noche. Felix es humano: no tiene colmillos, no necesita beber sangre para sobrevivir. Felix no es Abhartach: no degüella a los nuestros ni aniquila a los suyos.

—¡Y qué coño vas a decir tú si te lo estás follando! —exclamó con sorna el trol volador.

Felix realmente quería que su Abhartach interior saliese y destrozase al asqueroso vampiro. Pero la reacción de odio que esperaba por parte de Hyunjin tras la estúpida afirmación del Kuang-shi no llegó. En su lugar, su compañero levantó sus labios en una sonrisa que no cuadraba con lo que allí se estaba discutiendo.

—Por eso mismo, os propongo un trato. —«¡Vaya! ¿"Se abre el tiempo de los pactos"?, pensó tontamente Felix—. Yo me haré cargo del humano. Yo lo vigilaré. Estará bajo mi tutela. Solo se le permitirá dar caza a aquellos de los nuestros que incumplan las leyes y bajo el estricto mando del Consejo y de la Señora de Señores. Si fallo en mi encomienda y el humano elimina a los nuestros sin razón alguna, seré puesto a disposición del Consejo para ser sentenciado a la desintegración.

«¡¿Qué?!! ¡¡No!!». Felix miraba de hito en hito a Hyunjin allí de pie, con su porte de Señor de los Clanes del Norte de la zona central, impertérrito, dominante, seguro de sí mismo.

Felix se había dicho a él mismo mil veces que la sangre de Abhartach solo se manifestaba en él haciendo que no pudiese convertirse en un auténtico vampiro por mucho que fuese mordido por estos. Pero ¿podría jurar que no llegaría a ser completamente uno de ellos? ¿Podría afirmar que aquella sangre vampira que corría por sus venas jamás se revelaría mostrando al latente de Abhartach que llevaba en su interior? Y si aquello llegase a ocurrir y no pudiese evitar comportarse como su antecesor, ¿Hyunjin realmente se expondría a la desintegración por parte del Consejo?

—¿Estás diciendo, Hyunjin, que en el caso de que no puedas controlar a tu humano, tendríamos plenos poderes para disponer de ti y eliminarte?

Felix no necesitaba retirar su mirada del rostro de Hyunjin para saber quién había hablado. La voz de Changbin seguía metiéndose en su piel, pero ya no tenía el mismo resultado de excitación y placer que antes. Ahora el tono le picaba, lo quería lejos de él.

El rostro sereno de Hyunjin cambió a uno oscuro y árido. —Eso es exactamente lo que estoy diciendo, Changbin.

—Y cuando ya no estés entre nosotros, ¿quién se hará cargo del humano?

Felix no entendía muy bien la pregunta. Supuestamente, si hubiera que sentenciar a Hyunjin por no haber podido controlar al latente de Abhartach, sería porque este, o sea él, estaría corrompido por la sangre de su antecesor, con lo cual Felix suponía que también le darían caza a él. Así que, ¿a qué venía eso de quién se haría cargo del humano?

—El Consejo, Changbin. El Consejo se encargaría de él. Solo y exclusivamente el Consejo..., nadie más.

Changbin lo miró por varios segundos con ojos desafiantes y con una sonrisa que señalaba que, en el caso hipotético de que Hyunjin ya no estuviera, no solo el Consejo tendría voz y voto sobre el destino de Felix.

El gran salón se quedó en silencio mientras no le quitaban ojo a Hyunjin. Algunos vampiros empezaron a hablar en susurros con sus acompañantes. Volvió a tomar asiento y miró hacia Felix, que no había retirado su mirada de él desde que comenzó a hablar. Felix le dijo con los ojos que no estaba de acuerdo con aquel pacto, que no estaba seguro de lo que su sangre latente podría llegar a hacer. Hyunjin solo lo observaba con ojos cálidos llenos de serenidad, calma y despreocupación. ¿Es que Hyunjin sí podía afirmar que su Abhartach interior nunca haría aparición? ¿Tan seguro estaba de ello que volvía a poner su eternidad en juego por él?

Los murmullos entre los Señores de cada Clan y sus respectivos séquitos mantuvieron el ambiente del salón en una expectación constante. ¿Qué estarían calibrando? ¿La manera de asegurarse que esta vez no tuvieran que matarlo tres veces para dejarlo realmente muerto, o estarían considerando las palabras dichas por el Señor de los Clanes del Norte de la zona central? ¿Cuántos acuerdos y negociaciones había tenido que hacer Hyunjin la noche anterior?

¿Habría conseguido ganar votos a su favor? Y de ser así, ¿serían los suficientes como para librarlo de una sepultura de por vida?

Akino, el Señor de los Clanes de Oriente de la zona japonesa, se levantó, haciendo que las distintas conversaciones que mantenían sus semejantes fueran terminando poco a poco. Cuando habló, se dirigió mortalmente serio a Hyunjin:

—Hyunjin, ¿eres consciente de lo que nos estás proponiendo? ¿Tanto confías en la buena fe del humano? ¿Responderías con tu propia vida sin estar realmente seguro de lo que la sangre latente de Abhartach podría llegar a hacer en él?

Las cabezas de todos los presentes giraron de Akino a Hyunjin, quien se levantó lentamente, respiró profundo y declaró a toda la Convención:

—Perdí a mi padre durante las eternas negociaciones que mantuvimos deliberando si debíamos o no ejecutar a Abhartach. Por culpa de aquel miserable, hoy debo sustentar un puesto que por legitimidad debería aún estar ocupando mi progenitor. Solo el odio y la cólera que le proceso al malnacido deberían ser suficientes para querer desterrar de la faz de la tierra todo lo que tenga que ver con él. Sé que muchos perdisteis a seres queridos bajo sus crueles manos, y yo no soy una excepción. Pero quien sí lo es, es él. —Hyunjin señaló con su mano a Felix, que permanecía sentado justo a su lado, mirándolo fijamente. El vampiro giró su rostro hacia el Kuang-shi y le dijo con ojos destellantes—: Sí, Chuilí, me lo estoy follando. Sin embargo, ¿crees que antepondría mis deseos sexuales a la posibilidad de vengar la muerte de mi padre? —Retiró su mirada furibunda de aquel vampiro y se dirigió de nuevo a la Convención—. ¿Realmente pensáis que, si tuviera ante mí el más mínimo resto de vida de Abhartach, decidiría llevarlo a la cama en lugar de extinguir definitivamente cualquier vestigio de existencia de aquel hijo de puta?

Todos lo miraban. Todos mantenían sus respiraciones en vilo. Nadie desviaba la mirada. Nadie susurraba ni se movía.

—No necesito medio siglo para darme cuenta de que Felix nada tiene que ver con él. Yo lo he enfrentado, he visto tanto dentro como fuera de él, y ni una sola gota de sangre de la verdadera naturaleza de Abhartach recorre sus venas. Felix solo porta su sangre, no su esencia maligna. La Señora de Señores —Hyunjin señaló a Jihyo— os lo ha dicho. Itzmin —apuntó a la Civatateo— así nos lo ha dejado ver. Y sabéis que pocas veces se equivoca cuando lee las auras. —En ese momento, dirigió su mirada a Akino—. ¿Me preguntas si confío en él? ¿Si respondería con mi vida por él?... Sí, viejo amigo, lo haría. De la misma forma que él respondió con la suya cuando fui deshonrado y estaba a punto de ser ejecutado por el Consejo. ¿En qué momento Abhartach se planteó siquiera intercambiar su existencia por alguno de nosotros? Felix quería aniquilarme, y en lugar de eso dejó altruistamente su vida en manos de aquellos a los que perseguía desde hacía años, de la raza que asesinó a sus propios padres, solo por salvarme de la desintegración. —Hyunjin pasó su mirada por todos los que llenaban el salón—. Sí, Señores de la Noche, confío en Felix... hasta el punto de... —miró a Felix con complicidad en su rostro— morir cada minuto de mi eternidad por él.

El chico se quedó allí, devolviéndole la mirada sin pestañear, acogiendo cada una de aquellas palabras en su cuerpo, en su mente, en su corazón. El tiempo pasaba. Nadie hablaba. Ninguna otra acusación o alegación se exponía. Y de repente, el potente tono de Jihyo llevó a todos al presente:

—Se abre el tiempo de la sentencia.

La voz de Jihyo retumbó en los tímpanos de Felix. El momento había llegado. Todas las ansiedades, angustia, nervios y preocupaciones que habían tenido su cuerpo a punto de estallar en las últimas dos semanas, se agolparon en un conjunto creando un nudo lleno de ardor en su estómago. La Señora de Señores volvió a hablar:

—Votos a favor de mantener con vida a Felix, el Latente de Abhartach, descendiente del mismo.

Una, dos, tres. Las manos se iban levantando una tras otra. Cuatro, cinco, seis. Felix las contaba sin descanso, controlándolas para no repetir una ya calculada. Siete, ocho, nueve. Vio a Akino alzar su mano, pero la madre de Hyunjin se abstuvo de hacerlo. «¡Putas!» La Algul, La Civatateo y el Baital también lo hicieron junto con los componentes de sus séquitos. Incluso el Impundulu votó a favor de él. Felix sabía con seguridad que aquel chupasangre gordo solo lo quería vivo para poder saciar su incansable hambre. Changbin, por supuesto, también levantó su mano. Lee Know y IN no lo dudaron ni un instante, y Leo también, pero Lee Know se la bajó rápidamente. Su amigo no formaba parte del séquito de Hyunjin con opción a voto.

Felix contó cincuenta. «¡Mierda! Es solo la mitad. ¿Eso significa que tenemos que volver a debatir? ¡¿Otra vez?!! ¡¿Aguantar de nuevo a esta sarta de gilipollas infantiloides?!».

Miró a Hyunjin con una clara preocupación en su cara, pero su compañero le sonrió y dirigió su rostro hacia Jihyo. Esta, que aún permanecía sentada con ambas manos sobre su regazo y rodeada por los otros cuatro miembros del Consejo, levantó sus cejas, dejando ver en su cara una clara victoria. Alzó su mano y los componentes del Consejo la siguieron.

«¡¡¡Sí, joder, sí!!! ¡¡Somos mayoría!! ¡¡Sigo vivo!!».

La Señora de Señores no pudo evitar sonreír abiertamente al pronunciar la sentencia:

—Felix, descendiente de Abhartach, quedas absuelto de los lazos que te atan a tu antecesor.

Felix no pudo evitar su entusiasmo y levantó sus manos a modo de triunfo, aullando un grito de victoria. Agarró el cuello de Hyunjin y bajó su cabeza para devorar sus labios. El vampiro le devolvió el beso matador y lo estrechó entre sus brazos.

Mientras se comía literalmente la boca de su compañero, murmullos y algún que otro grito se escuchaba a su alrededor, pero Felix los ignoró y se concentró en los labios que lo chupaban, lo mordían, lo relamían. ¡Seguía vivo! ¡No sería sepultado! Tenía unas ganas locas de salir de allí y follar sin descanso a Hyunjin. Lo devoraría, se lo comería, lo chuparía, se lo follaría; por la boca, por el culo, con sus manos.

—¡Esto es un ultraje! ¡Abhartach debe morir!

¡Y dale con el asqueroso! Felix se separó de Hyunjin y miró con orgullo al Kuang-shi. Llevaba queriendo decir lo que iba a decir desde que el vampiro feo habló por primera vez:

—¡Te jodes, trol volador!

—¿Trol qué? —preguntó el vampiro con rabia y sin entender a Felix.

Pero el chico se giró hacia Hyunjin y volvió a besarlo. Aún estaba saboreando a su compañero y la reciente victoria, cuando Changbin se hizo escuchar sobre todo el alboroto que sacudía la sala:

—Jihyo, Señora de Señores, deseo hacer una petición a la Convención.

Los labios de Hyunjin se tensaron sobre el beso y su cuerpo se quedó rígido. Felix se separó de él unos centímetros sin llegar a soltarlo y lo observó. La mirada del vampiro estaba fija en algún punto sobre la cabeza de Felix pero sin ver nada en concreto. Los párpados estaban abiertos de par en par, con los iris llenos de llamas oscuras. La tensión y el temor de algo conocido se palpaba en su almidonada mirada.

Jihyo miró a Changbin con claro asco en sus ojos, signo de la antipatía que le procesaba, pero como moderadora de la Convención estaba obligada a ejercer las funciones de su puesto:

—Expón tu petición, Changbin, hijo de Acramont, Señor de los Clanes del Sur de la zona central.

Oscureciendo sus ojos en un profundo azul y sonriendo maléficamente, dijo con voz ronca a la sala:

—Convoco un desafío de poder.

Felix sintió cómo Hyunjin, aún con la mirada perdida en algún punto inconcreto al horizonte, apretó las manos sobre sus caderas. El vampiro cerró los ojos fuertemente e hincó más los dedos en la piel de Felix.

Jihyo no dejó de observar con tirria y hastío a Changbin. No le hacía falta preguntar quién era el destinatario de aquel desafío. La Araña Azul quería al humano para sí, y con aquella proposición a la Convención era una manera legal de poder conseguirlo. Realmente quería negarle aquella petición, pero sabía que todos los Señores de la Noche tenían el derecho de proponerla siempre que hubiese un motivo de peso tras ella. Y Jihyo no tenía dudas de que Changbin contaba en su poder con una razón muy buena para poder hacer el desafío. Lo que más le dolía a la Señora de Señores era que ella misma había dado pie a Changbin para poder realizarlo, pues solo ella fue la causante de la deshonra de Hyunjin. Escupiendo las palabras con odio, preguntó al vampiro:

—Nombra al desafiado y el fundamento de tu petición.

Changbin ensanchó su macabra sonrisa mientras giraba su rostro hacia donde se encontraba Hyunjin, aún sosteniendo fuertemente a Felix.

Hyunjin desenfocó su mirada del vacío y enfrentó la de Changbin: fuego rojo contra veneno azul.

—Desafío a Hyunjin, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes del Norte de la zona central, por haber sido deshonrado por el Consejo.

Los presentes miraban de un vampiro a otro con los ojos abiertos de par en par. Hacía doscientos años que no se pronunciaba un desafío de poder en firme durante una Convención. Aquello era uno de los mayores entretenimientos que podían ocurrir en una reunión, así que algunos de ellos sonrieron expectantes ante el espectáculo que tendría lugar.

«¿Qué coño es un desafío de poder?», se preguntaba Felix mientras taladraba el rostro de Hyunjin, esperando que este lo mirara y se lo explicara, pero el vampiro solo tenía ojos para Changbin; unos ojos que se iban enrojeciendo a medida que pasaban los segundos.

—Changbin, Hyunjin. —La fuerte voz de Jihyo llamó a los dos vampiros y esperó a que estos dejaran de matarse con la mirada y las desviarán hacia ella—. Acercaos.

Hyunjin soltó a Felix y caminó hacia la plataforma donde se sentaba el Consejo, a la misma vez que también lo hacía Changbin. Felix fue a sentarse justo al lado de Lee Know y le obligó a que le explicara qué estaba pasando. El Hermano Sombra lo miró realmente preocupado y habló bajo:

—Un desafío de poder es un reto, un duelo entre Señores de la Noche. Se puede proponer por varios motivos, y el que ha elegido Changbin es la deshonra. Cuando Jihyo hizo que le arrancaran un colmillo a Hyunjin, lo dejó marcado, mancillado ante los Clanes. Según nuestras leyes, un Señor de la Noche puede ser desafiado por esta mancha, ya que se entiende que no es capaz de ostentar el poder de un Clan habiendo sido deshonrado.

—¿Y no se puede detener?! ¡Su Clan lo sigue queriendo! ¡¿No son elegidos los Señores de los Clanes por sus súbditos?! ¡A vosotros no os ha importado esa deshonra! —Felix estaba empezando a elevar su voz, presa del pánico ante un enfrentamiento entre Changbin y Hyunjin. ¡Por el amor de Dios! ¡Esos dos se odiaban a muerte!

—No, Felix, no hay forma de pararlo. El Señor de la Noche retado puede negarse, pero entonces perderá todos sus derechos sobre su Clan, y esa negación sería una mayor vergüenza que la deshonra en sí. Aunque eso no es lo peor, Felix. —«¡¿Qué no es lo peor?! Entonces, ¡¿qué es?!!», gritó Felix en su interior—. Si Changbin gana el duelo, se quedará con los dominios que Hyunjin abarca y... con todo lo que le pertenece... Se quedará contigo, Felix. Tendrá poder sobre ti y no podrás negarte.

«¡Hijo de la gran puta!! ¡Cabrón de mierda!!».

Así que aquello era lo único que perseguía Changbin. El mamón del chupasangre lo había querido desde el primer momento en que lo vio, o quizá desde antes, cuando supo que el Latente de Abhartach había llegado. La cara de Felix se oscureció, llena de incontrolable ira y rabia cuando dirigió su mirada hacia donde estaban los dos vampiros hablando con Jihyo.



¿Por qué? ¿Por qué cuando todo había acabado bien para Felix venía el gilipollas de turno y lo jodía todo? Sabía que Hyunjin peleaba duro, pero los hilos de Changbin lo asustaban de verdad. Sí o sí, Hyunjin tendría que enfrentarse al capullo, y si perdía, Felix debía rendirse ante Changbin. ¡Ja! Ese grupo de chupasangres desviados, con claros signos de pubertad permanente, no tenía ni idea de la verdadera naturaleza de Felix, y esta no era la que pudiera estar escondida tras la sangre de Abhartach. Ni se imaginaban que, si Hyunjin no lo lograba, él arrasaría con todos los malditos que poblaran la tierra, sin descansar hasta haber dado con el último. Y arrastraría a Changbin hacia el sol hasta que se pudiese bajo él las horas que hicieran falta hasta su muerte, antes que permanecer bajo sus órdenes y sus hilos.

Hyunjin y Changbin dejaron de hablar con Jihyo y regresaron a sus respectivas mesas. La cara del Señor de los Clanes del Norte era seria y sus ojos se mantenían ambarinos. Felix arqueó sus cejas, preocupado, y Hyunjin lo miró sin ninguna expresión que mostrara el estado de ánimo que podría estar invadiendo su cuerpo.

—Señores de la Noche —habló con contundencia Jihyo—, un desafío de poder ha sido convocado por el Señor de los Clanes del Sur de la zona central hacia el Señor de los Clanes del Norte de la zona central. El motivo en el cual se basa es la deshonra ejercida sobre el Señor de los Clanes del Norte por haber desobedecido una orden directa del Consejo. Como marcan nuestras leyes, cualquier Señor de la Noche tiene pleno derecho a convocarlo por los motivos citados. El desafío ha sido aceptado por el Señor de los Clanes del Norte, por lo que esta Convención queda aplazada hasta dentro de una hora, durante la cual, desafiador y desafiado, elegirán sus métodos de combate.

Algunos de los vampiros presentes se levantaron y se dispusieron a hablar unos con otros. Changbin hizo lo mismo y se dirigió hacia una de las puertas que estaban repartidas por el gran salón, seguido del vampiro andrajoso que constituía su séquito, Seungmin. Felix se volvió hacia Hyunjin en cuanto este se hubo sentado. Con voz triste, le dijo, incapaz de mirarle a los ojos:

—Todo es por mi culpa. Si no hubiese aparecido aquella noche en el Vampir's y volado medio local, no me habrías perseguido. Entonces, no me habrías mordido y no tendríamos esta necesidad de mordernos y follarnos como locos, por lo que te habría importado una mierda cuando el Consejo quería matarme y les habrías dicho dónde encontrarme, en lugar de negarte y que te deshonraran.

Hyunjin levantó suavemente el mentón de Felix hasta que sus miradas se encontraron. Sonrió de una manera dulce antes de hablar:

—No volvería atrás para cambiar ni un solo segundo de lo que he vivido contigo. Bueno, quizá hubiese preferido que no volases a dieciséis súbditos míos, pero aun así, eso forma parte de nuestra historia. La deshonra es solo un trozo más de ese cuento del emperador y su amante galo que estuvieron juntos por los siglos de los siglos. —Los ojos de Felix brillaron, escondiendo tras ellos lágrimas de impotencia—. Esto no es más que otro bache en el camino, mi niño. —Hyunjin recogió con la yema de su pulgar una gota salada que amenazaba con salir por el lateral del ojo de Felix—. Acabaré con Bruto y nos iremos lejos,

a la casita de la montaña. Y no pararé de tocarte —le acarició la mejilla—, de besarte —le dio un casto y dulce beso en el labio inferior— y abrazarte.

Felix lo miró fijo a los ojos y sus labios se abrieron para pronunciar las palabras que siempre estuvieron allí desde que su historia juntos comenzó, desde que sintió por primera vez los colmillos de Hyunjin sobre su piel. A pesar de haberlas dicho en dos ocasiones, en ninguna de ellas el corazón le latía de la forma desesperada que lo hacía en aquellos momentos, rodeados de vampiros de todos los lugares, con un desafío de poder a la vuelta de la esquina y con todas las emociones a flor de piel.

—Te quiero, Hyunjin... Sé que siempre lo he hecho. Y no quiero..., no quiero perderte hoy.  
—Arrugó su rostro y dijo, con una rabieta infantil—: Quiero mi cuento romano de follar como conejos por los siglos de los siglos.

Hyunjin rio a pesar de lo desesperado de la situación y abrazó con fuerza a Felix. Justo en su oído, le murmuró:

—Y lo tendrás, mi niño..., lo tendrás.

Al cabo de veinte minutos, en los que IN, Lee Know y Hyunjin discutían sobre milenarias tácticas de ataque, las necesidades biológicas llamaron al cuerpo de Felix. Se levantó de la mesa y se escabulló por una de las puertas del gran salón. No tenía ni idea de adónde iba.

Todos los pasillos parecían iguales, con aquellos oscuros colores dando la sensación de tétricos y sin vida. Tendría que haber preguntado a Hyunjin o a Jihyo dónde estaban los urinarios, pero claro, seguramente no habría. No era que ellos los necesitasen, de todas formas.

Al pasar por un pasillo especialmente sombrío y silencioso, escuchó voces amortiguadas que salían de una habitación con la puerta ligeramente entornada, y por la que se vislumbraba un pequeño rayo de luz. Felix siempre fue muy curioso en ocasiones como esas. Así fue como consiguió que Hyunjin lo mordiera por tercera vez durante la Reunión Anual de Amigos contra el Hambre y las Desigualdades Sociales. Se acercó sigiloso hasta que pudo ver tras el resquicio iluminado a dos hombres en el interior. La voz de Changbin llegaba a sus oídos de una forma más nítida ahora, aunque se encontrara de espaldas a la puerta hablando con el desaliñado del único miembro de su séquito. Se dijo a sí mismo que veneraría a Chris por el resto de sus días gracias a la mezcla inodora.

—Necesito al humano, Seungmin. Y no solo para lo que tengo en mente. Probé su sangre y mi cuerpo me exige más de él. Es sublime, Seungmin, exquisita. Una sin igual. No me extraña que el estúpido de Hyunjin lo quiera solo para él.

«¿Qué?! ¿Cuándo coño ha probado Changbin mi sangre?!».

—Pero el Señor de los Clanes del Norte no se aparta de su lado, señor —dijo Seungmin.

—Y bien amarrado que lo tiene, el cabrón. Subestimé al humano. Creí que no habría necesidad de llegar a un desafío de poder para atraerlo hacia mí. Pensé que mis tácticas

amatorias serían suficientes. Por lo menos lo fueron cuando el necio de Hyunjin realmente se tragó lo de que el cazador se topó con su padre por casualidad.

Changbin y su fiel sirviente rieron perversamente mientras Felix se quedó completamente petrificado ante el significado que podrían tener aquellas palabras, pero no quería pensar que significaran ciertamente lo que querían decir. En aquel momento, su móvil comenzó a vibrar en silencio, oculto en el bolsillo trasero de sus pantalones. Sabía que era Chris llamando para que le informara de cómo había ido su juicio, pero lo único que llegó a hacer fue darle un golpe con su mano para que parara de vibrar, pues sabía que aquel cimbreo podría ser sentido por los dos vampiros que se encontraban tras la puerta.

—Aquello estuvo a punto de descubrirse, señor. Si el señor Demetrius no hubiese acabado con la vida del cazador, este podría haber sido interrogado y se hubiese sabido que usted lo envió para matar al Señor de los Clanes del Norte porque se oponía a dejar con vida a Abartach.

—Bueno, realmente fue una suerte que el gilipollas de Demetrius lo eliminara antes de hallar su propia muerte. Pero si no hubiese sido así, yo mismo me habría encargado de desangrarlo antes de que hubiese comenzado a acusarme. Por lo menos no fui yo quien se manchó las manos con su sangre.

Más risas siguieron a aquellas palabras, pero Felix apenas las escuchaba. Sus oídos pararon de oír cuando Seungmin había relatado cómo el padre de Hyunjin había muerto verdaderamente.

«¡¡No, no, no, no, no!!...No es cierto..., no es cierto».

Los párpados de Felix permanecían completamente abiertos, incapaces de poder cerrarse debido al shock que invadía su cuerpo. Hyunjin nunca creyó las excusas de Changbin y sus arrepentimientos, enmascarando todo lo sucedido con un dolor fingido y rastrero. ¡Changbin realmente mandó matar al padre de Hyunjin! ¡Y la asquerosa Araña Azul consiguió engañar a todos, incluso en el juicio fraudulento que se celebró para aclarar lo ocurrido!

—El humano parece ser fiel al Señor de los Clanes del Norte, señor.

—¡Y tan fiel, Seungmin! Ni siquiera en sueños pude conseguir que se olvidara del hijo de puta. Tenía a mis pequeños rodeando su polla y ni con esas dejó de pronunciar el nombre de Hyunjin. Pensé que con el trío conseguiría algo más, pero el indeseable de Hyunjin no me dejó tocarlo. En el fondo —Changbin rio fuerte y con suficiencia—, el cabrón me conoce a la perfección.

Era tanta la información que se acumulaba en la mente de Felix que no sabía si llegaría a retenerla toda. Changbin había mandado al cazador para eliminar a Demetrius, el padre de Hyunjin, porque estaba a favor de la muerte de Abhartach y era un incordio para las ansias de poder y dominación de Changbin. El hijo de puta, creyendo que Felix podría ser el nuevo Abhartach, vino antes de la celebración de la Convención para intentar atraerlo a su lado y poder por fin someter a la raza humana a su voluntad. Lo intentó seduciendo a Felix, incluso en sus sueños. ¡Fue realidad! ¡Changbin estuvo en su cuarto rodeándolo con los insistentes

hilos! Cuando no obtuvo el resultado deseado, trató de meter en la ecuación a Hyunjin y hacer el trío, pero tampoco consiguió lo que quería. Y como último recurso convocó el desafío de poder para lograr su objetivo de quedarse con Felix.

Tenía que avisar a Hyunjin. Solo quedaban diez minutos para que se reanudara la Convención y diera comienzo el desafío de poder. Echó a correr hacia el salón, no sin antes tropezar con sus propios pies y caer de bruces al suelo. Probablemente, el ruido seco que provocó su caída habría sido escuchado por los dos vampiros, pero Felix se levantó rápidamente y corrió como nunca en busca de su compañero.

Cuando llegó a la gran sala, casi sin aliento, Lee Know, IN, Han y Hyunjin aún seguían sentados en su mesa, dando los últimos retoques al plan establecido a seguir.

—¡¡Hyunjin!! ¡¡Tengo que hablar contigo!! ¡¡Urgente!! ¡¡Ya!!

El vampiro lo miró extrañado por la fuerza y urgencia de sus palabras. Felix ni siquiera tomó asiento. Comenzó a relatar a los cuatro hombres que allí se encontraban cada una de las macabras verdades que había oído. Los rostros de los receptores de sus palabras iban pasando del asombro a la incredulidad, para finalizar con semblantes llenos de rabia, furia y oscuridad. Cuando Felix finalizó, dejando su propio cuerpo devastado por la intensidad y rapidez con la que tuvo que soltarlo todo, Changbin había llegado al salón y Jihyo estaba en el centro de la plataforma sobre la que se asentaba el Consejo.

—El desafío de poder dará comienzo. Que desafiador y desafiado se presenten ante mí.

Felix no se había percatado hasta ese mismo momento —debido a que solo la necesidad de hablar con Hyunjin lo carcomía— de que todas las mesas habían sido retiradas del centro del salón y las sillas estaban colocadas alrededor como si se trataran de gradas. Los Señores de la Noche se sentaban en ellas y le daban al lugar un aspecto de anfiteatro romano. Felix no dudó de que lo que tendría lugar allí sería exactamente eso, una fiesta romana, una lucha de gladiadores.

Hyunjin caminó hacia Jihyo sin apartar los ojos de Changbin. Ira, desprecio, tristeza, amargura, furia, desilusión, asco de sí mismo, ganas de asesinar. Todo aquello lo invadía, todo aquello lo consumía.

Siempre lo supo. Siempre hubo algo que no cuadraba. Nunca terminó por creer realmente al bastardo. ¡¡Y el hijo de puta tuvo la desfachatez de soltar lágrimas mientras le pedía perdón!! «¡¿Perdón por qué, cabrón?! ¡¿Por matar a mi padre?! ¡¿Por no poder conseguir tus estúpidos planes de amo y señor de los humanos?!».

Ni ámbar, ni dorados, ni marrones. Los ojos de Hyunjin eran esferas completamente rojas y sus colmillos rebasan su labio inferior, llenos de hambre asesina. El aire a su alrededor ondulaba por la fuerza que emitía su cuerpo.

«Voy a vengarte, padre. Tu muerte por fin no será en vano. Mandaré a tu asesino al infierno junto a ti, y allí podréis ajustar vuestras cuentas pendientes».

Changbin lo miraba con una sonrisa descarada, aunque sus ojos llenos de arañas mostraban incertidumbre, una cierta duda ante el rostro iracundo de su contrincante. Jihyo pasó su mirada de uno a otro.

—Conocéis las reglas de un desafío. Todo vale para conseguir las posesiones del otro, excepto aquellas que estén compartidas con otro Señor de la Noche. ¿Deseáis hacer uso de los pactos en lugar del duelo?

En todo desafío de poder, podía utilizarse la opción de negociar algunos de los territorios y dominios con los que contaba cada Señor de la Noche y así evitar una confrontación que solía acabar con la muerte de alguno de los participantes. Hyunjin no contestó a la pregunta. Sencillamente siguió mirando a Changbin con asco y cólera. Sus iris llamearon con rojo sangre cuando le espetó:

—Por fin vas a obtener tu merecido, Changbin. Te sepultaré en el abismo junto a Abhartach y así podrás compartir con él el poder que siempre quisiste.

—Dame a Felix y el desafío termina aquí —dijo Changbin con esa cara de eterna suficiencia.

Hyunjin sonrió forzosamente, ya que lo que menos quería en aquellos momentos era dedicarle una sonrisa al asesino de su padre.

—¿Qué te hace pensar que voy a dártelo ahora cuando no lo he hecho en todo este tiempo?

—Bueno..., sí que me lo diste, Hyunjin. —Bajó su voz, endulzando sus palabras—: Su polla es realmente deliciosa, como tú dijiste.

Hyunjin se acercó unos centímetros. —Guarda bien ese recuerdo para cuando te estés pudriendo en el averno por el resto de la eternidad, ya que es lo único que vas a obtener de él.

Dicho aquello, levantó la palma de su mano y una bola de fuego roja salió disparada de ella para dar de lleno contra el pecho de Changbin. Este fue inmediatamente arrojado hacia atrás y clavado en una de las paredes del gran salón. Los vampiros que se encontraban sentados en esa parte, apenas tuvieron tiempo de apartarse para no ser aplastados por Changbin.

Felix pensó varias cosas en apenas dos segundos. Primero: esa parte de Hyunjin jamás la había visto. Ahora entendía cuando su compañero le dijo que tenía algún que otro truco bajo la manga. Y segundo: si el enfrentamiento iba a ser de aquel calibre, no entendía cómo los chupasangres se congregaban alrededor cuando, claramente, podrían llegar a ser heridos.

Changbin se desencajó de la pared, la cual se había desquebrajado por la fuerza del impacto. El vampiro seguía con su sonrisa estúpida mientras una pequeña llanita terminaba de quemar un agujero en sus ropas, justo en medio de su pecho. La aplastó con su mano

lentamente y con desgana, hasta hacerla desaparecer. Levantó sus brazos y separó los dedos de ambas manos. Los hilos azulados salieron tan veloces de sus dedos que Felix apenas se percató de ellos. Se dirigían directos al cuello de Hyunjin, pero este leyó muy bien a su contrincante y varias bolas de fuego fueron lanzadas hacia los filamentos, que se achicharraron como solo los hilos pueden hacerlo, retorciéndose sobre sí mismos.

Algún "¡Oh!" y muchos "¡Magnífico!" se escucharon por parte de los vampiros que presenciaban maravillados el espectáculo. Felix juraría que solo les faltaban las palomitas y un refresco para hacer del duelo un completo circo, mientras el nerviosismo y la ansiedad lo carcomían a él.

Changbin volvió a lanzar más hebras, y esta vez rozaron los bíceps de Hyunjin antes de que consiguiera apartarse lo suficiente. Algunas líneas de sangre aparecieron en sus brazos, pero el Señor de los Clanes del Norte no les dio importancia y varias ráfagas de llamas volvieron a dirigirse hacia Changbin, quien también las evitó, aunque torpemente. Hyunjin aprovechó un pequeño traspiés de la Araña Azul y se estrelló contra él, hundiendo su puño en la mandíbula. Un chorro espeso de sangre brotó de la boca por el fuerte golpe, y Hyunjin no esperó a que se le pasara el aturdimiento cuando ya lo tenía de nuevo empotrado en la pared con sus uñas clavadas en el cuello, apresándole las muñecas con la otra mano y cuidando siempre de no tocar el tatuaje.

—Mataste a mi padre, cabrón. —Su voz era ronca, inhumana; sus colmillos brillantes, estremecedores; y sus ojos sangrientos, destellantes—. Derramaste lágrimas hipócritas mientras te disculpabas por tu falso error. Tuviste el cinismo de venir a mí y querer mantenerme a tu lado. ¿Para qué, hijo de puta? ¡Ya tenías lo que querías: a mi padre eliminado!

—Vaya, vaya... Así que el ruido de algo cayéndose que he escuchado antes era un chivato. —Changbin lo miraba con soberbia, incluso estando atrapado entre la pared y el cuerpo de Hyunjin—. Estoy seguro de que no has sido tú, pues te habría olido. Fue Felix, ¿verdad? Con su olor enmascarado no he podido reconocerlo. ¿Y qué vas a hacer al respecto, Hyunjin? —Este no paraba de lanzarle llamas rojas con los ojos pero seguía pendiente de la araña tatuada en el cuello. Hyunjin sabía muy bien que, en cualquier momento, el animal dibujado sería capaz de saltar unos centímetros e hincar los colmillos en su piel, traspasándole el mortal veneno por el que se caracterizaba aquella raza de araña—. Es tu palabra contra la mía. Nadie te creerá.

Y el Señor de los Clanes del Norte no se equivocó. Tras pronunciar la última palabra, el tatuaje saltó de la piel de Changbin con el mismo ímpetu y velocidad que el animal verdadero solía hacer y fue directo a la mano de Hyunjin que obstruía el cuello de Changbin. Rápidamente, Hyunjin desencajó sus uñas y envió una bola de fuego que hirió gravemente a la araña tatuada, haciendo que quedase inerte y chamuscada. Changbin gritó con dolor mientras Hyunjin se apartaba varios metros de él.

—¡Voy a hacer que te reúnas con el inútil de tu padre..., amans!

Changbin escupió las palabras una tras otras, dándole un especial énfasis de repulsión a la última. Esta vez, Hyunjin no tuvo tiempo de huir de los hilos, los cuales se enroscaron en su

cuello y sus brazos, provocando profundas heridas mientras se hundían más y más en los músculos.

Felix se levantó de su asiento, asustado por los ríos de sangre que corrían por el cuerpo de Hyunjin, y estaba realmente enfurecido por los chupasangres congregados que no hacían otra cosa que ensalzar el combate con sus gritos de júbilo. Pero Lee Know lo agarró fuerte del brazo y le dijo con sus oscuros ojos que permaneciera quieto.

Changbin desencajó sus hilos, dejando a Hyunjin respirando profundamente casi sin aliento y cubierto de una capa roja brillante que resbalaba por todas sus extremidades. Pero la Araña Azul no acabó ahí. Comenzó a lanzar hilo tras hilo que perforaban sin descanso trozos de piel de su contrincante.

Hyunjin intentaba disparar sus bolas de fuego, pero cada vez se sentía más débil por la pérdida de sangre. Cuatro hilos especialmente virulentos aterrizaron justo en su pecho y lo marcaron como las garras de un animal enfurecido, haciendo que cayera de rodillas y que su respiración saliera gorjeante debido al exceso de sangre que se acumulaba en su boca.

Inquietos y expectantes segundos pasaron mientras el silencio invadía el gran salón. Felix tenía ojos solo para Hyunjin allí arrodillado, donde la única parte de su cuerpo que se veía libre de líquido rojo era su rostro. Un calor venido directamente de su interior empezó quemar sus venas. El calor se expandía y se expandía. Parecía que estuviera llamando a Felix, incitándolo, aunque el chico no sabía exactamente a qué.

Changbin se acercó lentamente a Hyunjin y bajó su cabeza para mirarlo con sus iris llenos de pequeños colmillos peludos que rodeaban la negra pupila.

—Te lo vuelvo a proponer, Hyunjin. Dame a Felix, y no tendrás que hacerle una visita a tu padre.

Hyunjin levantó su rostro y lo encaró. Su pecho herido respiraba con dificultad. Sus brazos estaban ensangrentados e inertes a ambos lados de su cuerpo. Sentía que su consciencia iba y venía. Estaba débil, sin fuerzas. El próximo ataque que realizara Changbin sería un pase directo al infierno.

«Padre..., te he fallado... Pero saber que pronto estaré contigo es suficiente para abrazar a la muerte. —Apartó su cansada mirada de Changbin y la dirigió hacia donde se encontraba Felix—. Mi niño..., mi amante galo... Creo que tendremos que dejar el final del cuento para cuando te reúnas conmigo... Y aunque solo ese pensamiento ya tiene a mi alma muerta, espero que tardes siglos en presentarte ante mí. No te lo he dicho nunca, Felix..., pero soy completamente tuyo... Te quiero, mi niño..., por los siglos de los siglos».

De nuevo volvió su rostro hacia Changbin y habló con sangre en su garganta:

—Jódete..., Changbin.

No corría aire en el gran salón; ni un aliento, ni una respiración. Todos quietos, todos vigilantes, anhelantes. El móvil de Felix volvió a vibrar en modo silencio. ¡¡Sus nervios

traspasaban todas las escalas conocidas y el puto teléfono no paraba de vibrar!! Lo sacó de mala gana del bolsillo de sus pantalones y lo miró por un segundo para darle al botón de apagado, pero lo que la pantalla le indicó lo dejó sin habla. ¡¡Allí estaba!! ¡¡La solución al desafío de poder!! ¡¡Podría acabar con toda esa pantomima en aquel mismo momento!!

La Arana Azul levantó sus cejas, realmente pasmado y admirado de que Hyunjin rechazara su propuesta en el estado lamentable en el que se encontraba.

—Tú lo has querido, Hyunjin, hijo de Demetrius, Señor de los Clanes del Norte.

Alzó una mano con las puntas de sus dedos ya transformados en hilos y la dejó caer de nuevo, haciendo que las hebras cortaran las mejillas de Hyunjin. Este ahogó un grito antes de echar su cabeza hacia atrás y cerrar sus párpados suavemente, mientras su cuerpo se desplomaba de espaldas sobre el suelo.

Un estremecedor grito rompió la quietud del lugar y de los presentes:

—¡¡¡Nooo!!!

Los vampiros volvieron sus caras hacia Felix, que estaba de pie aún con la mano de Lee Know agarrando su brazo. Todo sucedió en escasos segundos. Felix se olvidó de lo que su teléfono mostraba. El calor que lo había consumido minutos atrás explotó en su cuerpo, traspasándolo y haciendo que ondulantes llamas amarillentas lo envolvieran como un aura. Sus respiraciones iban en aumento, sobrecargando el aire en sus venas. Sintió que su cuerpo se ensanchaba. Sus músculos adquirían grosor y sus ojos pasaron del verde a un amarillo que brillaba y aterrorizaba al mismo tiempo.

Cuando unos pequeños colmillos empezaron a rasgar sus encías, descendiendo a la misma vez que sus compañeros de la mandíbula inferior lo hacían pero de forma ascendente, Lee Know retiró su agarre con cara de pánico.

Algunos Señores de la Noche abrieron sus ojos y bocas al unísono.

Unos se apartaban, otros permanecían petrificados en sus lugares, incapaces de asimilar lo que estaban viendo:

Abhartach volvía a nacer.

## **JIHYO Y EL ORIGEN DE ABHARTACH**

Más fuerte y seguro de sí mismo que nunca, Felix dio varios pasos hasta quedar a pocos metros de un impresionado y aterrado Changbin. Lo miró con sus nuevos ojos, que hacían que pudiera ver la sala de una forma panorámica. Aleteó su nariz y pudo captar cada uno de los aromas que desprendían los chupasangres. Quería destrozar, degollar, asesinar. Necesitaba saciarse de sangre, pero no ingerirla, no beberla, sino verla cubriendo el cuerpo de Changbin de la misma forma que corría por el de Hyunjin. Gracias a su nuevo y



expandido sentido del olfato, pudo notar que aún había vida en el cuerpo ensangrentado del vampiro, pero debía darse prisa. Controló los instintos asesinos que lo dominaban y miró con sus ojos amarillos hacia la plataforma donde se sentaba el Consejo. Sus nuevos colmillos chocaban unos con otros, impidiéndole cerrar su mandíbula.

—Jihyo, Señora de Señores —la voz infernal y gruesa, que parecía quebrar su garganta con cada palabra, congeló el ambiente—, ahora que al parecer tengo colmillos, soy uno de vosotros, con lo cual, seguro que no me equivoco al pensar que puedo hacer uso de vuestras leyes.

La vampira, que lo miraba con un rostro sereno pero sin poder ocultar lo fascinada que estaba ante ese nuevo Felix, sonrió lentamente. Aquello realmente no la había pillado por sorpresa. Sabía que tarde o temprano la sangre de Abhartach se manifestaría en el humano, pues ninguno de los Señores de la Noche sabía que esa misma sangre corría por sus propias venas. Esa fue la razón por la que dejó vivo al humano. Ya ajustició a uno de sus descendientes, y no estaba dispuesta a hacer lo mismo con otro, sobretodo sabiendo que este nuevo Abhartach no tenía nada que ver con su antecesor.

—Felix, descendiente de Abhartach, expón tu propuesta.

—¿Qué?! —exclamó el Kuang-shi fuera de sí—. ¿Es que no lo veis?! —preguntó histérico, mirando a todos sus congéneres—. ¡Aquí está! ¡Es Abhartach! ¡Esta Convención es para mandarlo bajo tierra! ¡¿Y vas a dejarle que pueda hacer uso de la palabra e incluso que proponga algo?!

Felix giró muy lentamente su rostro en dirección al vampiro y lo taladró con sus amarillentos ojos. —Cierra la puta boca, maldito trol, o realmente haré uso de Abhartach y cortaré tus putas alas. —Por supuesto, el Kuang-shi se encogió en su asiento con cara de terror y no volvió a hablar. Felix miró de nuevo a Jihyo—. Un desafío de poder se puede convocar por varios motivos, por lo que supongo que también podrá hacerse por asesinar a un Señor de la Noche o estar involucrado en su muerte. ¿Supongo bien, Señora de Señores?

Realmente, la voz de ultratumba de Felix se metía en los cuerpos de los no muertos como hielos punzantes. Jihyo sonrió abiertamente.

—Supones bien, Felix. ¿A quién acusas y por la muerte de quién?

Felix miró a su mortal enemigo. —Changbin, hijo de Acramont, Señor de los Clanes del Sur de la zona central, mandó a un cazador haciendo creer a los Clanes que su objetivo era Abhartach, pero no era otro más que Demetrius, antiguo Señor de los Clanes del Norte y padre de Hyunjin.

Changbin sonrió tranquilo. —Aquello ya se especuló en su momento. Hubo una investigación al respecto y pudimos comprobar que fue un lamentable error.

Felix realmente odiaba el rostro de falsa inocencia que mostraba Changbin ante la Convención. Pero él tenía el mejor as bajo la manga con el que se podía contar en un juicio: la confesión del culpable.

—Es una pena que hace mil años la tecnología no estuviera tan avanzada. Por suerte —cogió el móvil de sus pantalones y lo mostró a todos los Señores de la Noche—, hoy haremos uso de esos magníficos avances.

Le dio a un botón y el teléfono comenzó a reproducir la conversación que Changbin y su sirviente habían mantenido en la habitación creyéndose solos, y que Felix había grabado sin saberlo cuando palmeó su móvil intentando que dejara de vibrar cuando Chris lo llamó. Las voces sonaban algo distorsionadas debido a los pocos metros que separaron a Felix de los dos vampiros durante el momento de la grabación, pero aun así, se podía entender cada una de las palabras:

—Aquello estuvo a punto de descubrirse, señor. Si el señor Demetrius no hubiese acabado con la vida del cazador, este podría haber sido interrogado y se hubiese sabido que usted lo envió para matar al Señor de los Clanes del Norte porque se oponía a dejar con vida a Abartach.

—Bueno, realmente fue una suerte que el gilipollas de Demetrius lo eliminara antes de hallar su propia muerte. Pero si no hubiese sido así, yo mismo me habría encargado de desangrarlo antes de que hubiese comenzado a acusarme. Por lo menos no fui yo quien se manchó las manos con su sangre.

Felix cortó la grabación y sonrió victorioso, mostrando sus nuevos colmillos mientras sus ojos amarillos brillaban con triunfo. Changbin desencajó su cara, viéndose vencido después de diez siglos. Los presentes no daban crédito a lo que escuchaban. Recordarían aquella Convención por el resto de los siglos venideros. Lee Know, IN y Han tenían las mismas caras de pasmo y admiración que todos los Señores de la Noche le dedicaban a Felix.

—Así que, Jihyo, Señora de Señores, convoco un desafío de poder hacia Changbin, Señor de los Clanes del Sur de la zona central, por la muerte indirecta de Demetrius, antiguo Señor de los Clanes del Norte de la zona central.

Changbin rechinó sus colmillos, Felix mostró los suyos y Jihyo, sintiendo aquella victoria como suya propia, dio comienzo al duelo:

—Que comience el desafío.

No terminó la frase cuando Felix ya había desenvainado sus dos espadas sujetas a su espalda y las blandió hacia su rival. Changbin se llevó dos buenos cortes en ambos brazos cuando no pudo evitar los filos de los aceros.

Felix sentía su fuerza cien veces mayor. Con todo lo acontecido desde el momento en que su cuerpo cambió, no había tenido tiempo para analizar las consecuencias de tener colmillos y visión panorámica, pero en vista de la agilidad que mostraba en cada movimiento que hacía para acercarse a Changbin y cómo conseguía dañarlo con todos los golpes de espada que le asestaba, empezaba a pensar que eso de tener sangre vampira —ya no latente— no estaba del todo mal, siempre y cuando no se pusiera a matar humanos a mansalva.

Al cabo de unos minutos, donde cada hilo que lanzaba Changbin había sido cortado de cuajo por los floretes de Felix, la Araña Azul parecía estar cansada de su estado bípedo. Se apartó los metros suficientes del nuevo vampiro para impedir que las espadas pudieran volver a cortarlo y lo miró con furia.

—Si tu amorcito no está aún muerto, cosa que dudo, voy a hacerte un favor mandándote junto a él.

El cuerpo de Changbin comenzó a vibrar mientras sus azules iris no desviaban la mirada de Felix. Los brazos comenzaron a alargarse al igual que las piernas. De los laterales de su pecho emergieron cuatro extremidades más que acompañaron a las humanas. Todo su cuerpo se cubrió de un pelo negro azulado. Los colmillos le crecieron bastos y gordos. Sus ojos se multiplicaron por diez y, de repente, Felix se encontró frente a una araña peluda de unos dos metros de alto.

Algunos de los Señores de la Noche salieron despavoridos del gran salón, y los pocos que se quedaron se acurrucaban unos contra otros en las esquinas. Jihyo permanecía impassible en su sillón, pero el resto del Consejo había desaparecido. Lee Know, IN y Han observaban la escena pegados a una de las paredes, con el cuerpo de Hyunjin junto a ellos.

Felix estaba realmente alucinando. ¡El cabrón se había convertido en una puta araña! Pero lo más increíble de todo era que no sentía miedo, sino todo lo contrario: exudaba valentía, poder. Quería realmente enfrentar al hijo de puta que había matado al padre de Hyunjin, haciendo que este se sintiera miserable durante siglos, y que, para colmo, le había mentado a lo largo de todos aquellos años. Felix sonrió con maldad ante las caras de horror que presentaban los que habían decidido quedarse.

—Vamos a ver cómo te las apañas sobre ocho patas, Araña Azul.

Hizo uso de sus espadas, pero el tamaño de Changbin era más difícil de controlar en aquel momento. La araña cabeceaba intentando hincar los colmillos en cualquier parte del cuerpo de Felix cada vez que este se acercaba demasiado. Sacó sus shurikens de su cinturón y las lanzó, acertando de lleno en el lomo del animal. La araña correteó hacia él y logró hacerlo caer de espaldas cuando una de las patas se enredó con uno de sus pies. Tenía a Changbin justo encima de él, levantando su enorme cabeza para preparar un golpe certero de sus colmillos, pero Felix agarró fuerte sus dos espadas y las clavó en el abdomen antes de que los filosos dientes descendieran.

La araña rugió con un ruido animal y sangre oscura cubrió el cuerpo entero de Felix. Desencajó los aceros del vientre y, desde su posición tumbada, los cruzó sobre el grueso cuello de Changbin, consiguiendo que este se separara completamente del cuerpo. Pero antes de que todo hubiese acabado, la punta de uno de los colmillos rajó el antebrazo de Felix, dejándole una profunda herida. En menos de un segundo, el cuerpo de la araña desapareció bajo una lluvia de ceniza negra y azul.

Mientras los restos de Changbin descendían a cámara lenta sobre Felix y se pegaban a la sangre maldita que la araña había dejado sobre él, dejó caer sus espadas, provocando un

sonoro ruido de acero en el silencioso salón, y descansó todo su cuerpo sobre el suelo del mismo. Empezó a sentir cómo sus músculos empequeñecían, cómo el calor abrasador se volvía tranquilo y cómo sus colmillos se retraían. La sangre de Abhartach volvía a permanecer latente, hibernando hasta que la próxima ola de calor volviera a despertarla.

Comenzó a levantarse, con la sala sumida en un oscuro silencio tras la batalla que había tenido lugar, y con los vampiros que permanecían allí observándolo como a un nuevo Dios, mitad admirándolo, mitad temiéndolo. Necesitaba comprobar a Hyunjin. A medida que avanzaba hacia donde el cuerpo del vampiro yacía, un calor muy diferente al anterior empezó a apoderarse de él. Le estaba dejando algo mareado y casi sin fuerzas, pero lo primordial era llegar hacia su compañero.

Una vez que lo alcanzó, se arrodilló y agarró la mandíbula para girarlo hacia su rostro. Los párpados bajados apenas dejaban ver una línea de escasos milímetros tras la cual se entreveía un color ámbar apagado y casi sin vida. Las respiraciones de Hyunjin salían entrecortadas y muy espaciadas en el tiempo, dando los últimos coletazos a su existencia. Felix le sonrió de una forma dulce antes de murmurar suavemente:

—Cómeme, Hyunjin... Muérdeme, chúpame... Sáciate de mí, llénate conmigo.

Felix dobló su torso y encajó el rostro de Hyunjin en la curvatura de su cuello. Sabiendo que el vampiro estaba tan débil que ni sería capaz de abrir su boca para morderlo, separó la mandíbula con sus manos e hizo que el colmillo atravesara su piel. En un primer momento, Hyunjin permaneció inmóvil enterrado en Felix. Este empezó a temblar con la sola idea de que fuera demasiado tarde, y su mente voló inevitablemente al momento en que llevó a Hyunjin al búnker después de que Jihyo le hubiese arrancado el colmillo. Una pequeña lágrima de desesperación resbaló por su mejilla mientras el nuevo calor abotagaba su cerebro. Al filo del llanto, susurró al oído de Hyunjin:

—Bebe, Hyunjin... Por favor..., no te vayas, no me dejes... Sigo queriendo el final de mi cuento. —Los segundos pasaban y nada ocurría. El pesado silencio seguía presente, encogiendo a todos los que observaban la estremecedora escena. La desesperación borró los sollozos de Felix—: ¡Vamos, joder, Hyunjin!... Hazlo por mí, por tu niño. — En vista de la ausencia de movimiento por parte del vampiro, la angustia dio paso a la rabia. Agarró fuerte con una mano el cabello de Hyunjin e hizo que el colmillo se hincara aún más—. ¡¡Como no me dejes seco iré hasta el mismo infierno y te sacaré de allí a rastras para luego dejarte bajo el sol hasta que te achicharres!!

El suave roce de los labios de Hyunjin sobre su cuello lo llevó de nuevo a la vida. Dio la bienvenida con ansias al primer sorbo que robó parte de su sangre y de su tormento. Un buche, otro y otro más. Hyunjin bebía y Felix cedía. De repente, las manos del vampiro lo abrazaron posesivamente mientras se aferraba al cuello con ímpetu. Felix comenzó a jadear sin estar seguro de si lo hacía por el pinchazo, por la falta de sangre que empezaba a experimentar su cuerpo o porque el duro miembro de Hyunjin que sentía rozando sus caderas lo estaba excitando a niveles nunca antes vividos.

Inmerso como estaba en aquel caos de éxtasis, y con el extraño calor aún atontando sus sentidos, no se percató del movimiento que hizo Hyunjin hasta que se vio tumbado sobre su

estómago, con su mejilla pegada al frío suelo y con el cuerpo del vampiro presionando lascivamente detrás del suyo. Solo fue capaz de quejarse por el duro golpe antes de que arrancara sus pantalones de cuajo. Felix pensó que no ganaba lo suficiente para pantalones. Pero ese pensamiento fue sustituido rápidamente cuando se dio cuenta de su situación: estaba tirado en el suelo, con la ropa hecha jirones, con Hyunjin a punto de follarlo al más puro estilo animal y... ¡rodeado de decenas de vampiros!

Intentó elevarse sobre sus manos y girar su rostro hacia atrás para advertir a Hyunjin de lo que estaba a punto de hacer, pero el vampiro solo lo miró con hogueras doradas que parecían carbonizar sus iris y con un colmillo más largo de lo habitual ensangrentado con su propia sangre.

Hyunjin rugió y puso una mano sobre la cabeza de Felix, haciendo que volviera a pegar su mejilla en el suelo. Con la otra mano, le levantó las caderas, exponiendo el redondo y desnudo culo para su propio deleite. Su boca se torció en una sonrisa retorcida y llena de sangre. Desgarró sus propios pantalones y empuñó su polla sin apartar la mano que aprisionaba la cabeza de Felix.

Algunos sonidos de sorpresa se oyeron a través del salón. Felix se atrevió a abrir sus ojos sin querer realmente ver las caras de los vampiros que lo estaban observando en aquella delicada posición.

Pero se quedó perplejo cuando estudió algunos de sus rostros. Todos mantenían los ojos bien abiertos, pero no debido al impacto de lo que tenían enfrente. Más bien, en sus caras se dibujaba excitación, lujuria, y en alguna que otra incluso ganas de participar en aquel espectáculo erótico. Intentó zafarse del agarre de Hyunjin pero, en cuanto este apretó la mano sobre su cabello y dirigió la punta de su miembro a su agujero, sabía que era una batalla perdida.

El grito que soltó Felix cuando el vampiro lo penetró hasta la empuñadura de su eje retumbó en los oídos de cada uno de los presentes. ¡Dios! ¡Aquello dolió! Y Hyunjin ni siquiera le dio algunos segundos para acostumbrarse al extenso grosor de su polla. Comenzó a embestirlo sin medida, haciendo que su entrada se expandiera con cada ruda estocada, sintiendo cómo los huevos chocaban contra los suyos propios, emitiendo sonidos secos que se entremezclaban con sus gemidos de dolor y los rugidos de placer de Hyunjin. El suelo raspaba su mejilla, al igual que lo hacía con sus rodillas, y su culo quemaba con cada deslizamiento de la verga del vampiro.

Hyunjin bramó profundo con su garganta cuando una embestida particularmente brutal hizo que el cuerpo de su niño se aplastara contra el suelo, y él lo siguió justo detrás. Mantuvo los dedos enroscados en el cabello de Felix mientras lo follaba sin descanso. Los gemidos del chico caían de su boca uno detrás de otro al mismo tiempo que Hyunjin se enterraba una y otra vez. Tiró del pelo de Felix hasta dejar el oído justo al lado de su boca, y sentenció con voz ronca:

—¡Eres mío, Felix! ¡Mío!

Felix sollozó por el tirón de pelo, pero Hyunjin seguía taladrándolo a pesar de todo. El dolor inicial ya se había evaporado, y lo único que sentía Felix era el estremecimiento del placer envuelto en aquel extraño calor que estaba haciendo que su mente se evadiera de todo lo que lo rodeaba y que sus extremidades quedaran laxas a merced de la fuerza bruta que el vampiro ejercía contra su cuerpo.

—Nadie volverá a enfrentarte, nadie volverá a tocarte, nadie volverá a olerte... Solo yo, mi niño..., solo yo. —Hyunjin comenzó a derramar su esperma, y las siguientes palabras salieron directamente desde su corazón—: Moriría cada minuto de mi eternidad por ti. —Apenas en un susurro, rozando sus labios con la oreja de Felix y bañando el interior con las últimas gotas de su crema, murmuró—: Te quiero... Felix..., te quiero...

El orgasmo golpeó al chico al igual que lo hicieron las palabras susurradas a su oído, y acompañó con altos gemidos cada cuerda blanca de semen que su polla expulsaba, humedeciendo su abdomen y el suelo. Su cuerpo quedó medio inerte, atrapado bajo el cuerpo de Hyunjin, quien respiraba ferozmente sobre él. Pero el calor que no lo había abandonado desde que acabó con la existencia de Changbin comenzó a invadirlo por todos los rincones de su ser, y esta vez estaba haciendo que cayera en un sopor extraño. Su mente se nublaba, y no era debido al éxtasis del clímax. Sentía que su cuerpo lo abandonaba poco a poco. Cerró los ojos, queriendo abrazar aquel desconocido y, a la vez, placentero sentimiento. A lo lejos escuchaba cómo Hyunjin lo llamaba y zarandeaba su cuerpo, pero Felix solo quería dormir, dejarse llevar por aquella cosa extraña que lo estaba llamando.

—¡Joder! ¡Mierda! ¡El hijo de puta lo ha mordido! —Hyunjin gritaba fuera de sí mientras golpeaba la cara de Felix para que no cerrara los ojos.

Al notar que los músculos de su niño se ablandaron bajo su cuerpo cuando aún estaba disfrutando de su apoteósico orgasmo, supo que algo no andaba bien y, entonces, en su radio de visión vislumbró la herida que los colmillos de Changbin habían hecho sobre el brazo. La Araña Azul lo había mordido e inyectado su veneno.

—¡Felix!! ¡No te duermas, por favor, mi niño! ¡No te duermas!

De repente, una suave pero firme mano apartó a Hyunjin del lado de Felix. Cuando el vampiro gruñó y elevó sus rojos ojos hacia el que se había atrevido a separarlo de su niño, se encontró con las esmeraldas de Jihyo.

—No hay tiempo, Hyunjin. Déjame a mí.

Hyunjin le rugió, pero la Señora de Señores hizo un giro con su muñeca e inmediatamente el cuerpo de Hyunjin quedó petrificado en su lugar. Lo único que el vampiro fue capaz de mover fueron sus ojos, que los desviaba de Felix a la vampira sin descanso y llenos de rabia e impotencia. Por lo menos, la capacidad de hablar no había quedado inmóvil:

—¡Tiene veneno de Changbin! ¡Va a morir! —Gruesas lágrimas empezaron a caer por las mejillas de Hyunjin. Solo una vez en sus más de dos milenios de vida había llorado: por su padre, y de aquello hacía mil años. Pero una vez que brotaron, fueron imposible detenerlas—. ¡Apártate de él! ¡No lo toques! ¡Es mío!

Los sentimientos desgarraban a Hyunjin. Sabía que no había cura para el veneno de aquella puta araña. Su niño se iba de su lado, lo abandonaba. Lo podía ver mientras el rostro anidado y durmiente iba cayendo lentamente hacia un lado, y él no podía hacer nada para evitarlo. Y para colmo, Jihyo lo había petrificado. Estaba a punto de soltar todas las injurias que se le pasaban por la mente —que seguramente lo condenarían a la desintegración por la falta de respeto—, cuando la mujer sacó sus colmillos y se hizo dos heridas en una de sus muñecas. Con la otra mano, sujetó la cabeza de Felix ladeándola de tal manera que la boca del chico quedara parcialmente abierta.

Sostuvo su mano herida sobre los labios de Felix e hilos de sangre comenzaron a caer sobre la inerte boca. Gota tras gota, iban entrando. Cuando el flujo pareció disminuir, Jihyo volvió a rasgar sus venas y esta vez pegó su brazo a la boca.

Hyunjin no entendía de qué iba todo aquello y, al parecer, tampoco los vampiros que se habían agolpado alrededor de ellos. Presa del pánico y la incertidumbre, Hyunjin le espetó a Jihyo:

—¿Qué coño estás haciendo?! ¿Por qué le das a beber tu sangre? ¡No lo toques! ¡Dale la mía si es lo que necesita!

La Señora de Señores habló suave, sin apartar su mirada del rostro blanco de Felix:

—No es tu sangre la que necesita. Solo sangre de su sangre podrá salvarlo.

—¿Qué?! —Hyunjin empezaba a encabronarse de su estado petrificado y de que otras manos que no fueran las suyas estuvieran sosteniendo los últimos vestigios de vida de su niño—. ¿De qué mierda estás hablando?!

Ahora sí, Jihyo se dignó a mirarlo. —El veneno de Changbin es fuerte, de eso no hay duda, pero solo es efectivo con aquellos vampiros que poseen menos siglos que él. Felix lleva sangre de Abhartach, y este tenía mil años menos. Por supuesto, la sangre humana tampoco ayuda a nuestro pequeño cazador, pero sí lo hará la mía, que cuento con más siglos que Changbin y..., además, llevo su misma sangre, o..., bueno, él lleva la mía. —En vista de que nadie habló ante las desconcertantes palabras de la Señora de Señores, esta prosiguió sin dejar de alimentar a Felix—: Yo soy la madre de Abhartach.

Los pocos pares de ojos que allí se encontraban se abrieron completamente al unísono y las mandíbulas cayeron por el impacto de aquella revelación.

—Supongo que tendréis varias preguntas, pero solo os explicaré lo que nos incumbe en estos momentos. Sí, yo soy quien engendró a Abhartach, pero eso no me impidió que yo misma enviara a Catharain para darle muerte. Por mucho que fuera parte de mi descendencia, estaba acabando con nuestros Clanes y, como máxima autoridad de nuestra

comunidad, tuve que escoger. Nada más nacer, el padre de Abhartach lo apartó de mi lado y nunca supo quién fue su madre. De todos modos, jamás me agradó mi propio hijo. Siempre supe que traería desgracia y muerte.

Hyunjin realmente no llegaba a digerir las palabras de Jihyo. ¡¿Ella era la madre de Abhartach?! ¡¿Y envió al cazador que acabó con la vida de su propio hijo?! Definitivamente, a la Señora de Señores era mejor tenerla como aliada que como enemiga, si era capaz de ejecutar a la sangre de su sangre.

El cuerpo del chico aún permanecía inmóvil en los brazos de la vampira, aunque parecía estar ingiriendo el líquido rojo, ya que nada resbalaba por la comisura de sus labios. Antes de continuar con su estremecedora historia, Jihyo miró con ojos tiernos a Felix mientras seguía dándole de beber su esencia:

—Pero nuestro Felix no es Abhartach, y yo lo supe nada más olerlo por primera vez.

Nuestro humano quiere a los suyos y lucha por ellos. Tiene honor, valentía y sensatez.

—Desvió su mirada a Hyunjin—. ¿Por qué crees que cuando saboreé su sangre no fui tras él como una perturbada adicta? Su sangre no era nueva para mí. A pesar de estar mezclada con la de demonio, una parte de la mezcla ya formaba parte de mi ser, por lo cual yo sabía que no acabaría afectándome. Solo quise probar que realmente era la sangre de Abhartach la que corría por sus venas humanas. —Volvió a mirar a Felix—. Solo una sangre más antigua que la de Changbin podrá salvarlo en estos momentos, y más aún si dicha sangre pertenece a su línea ascendente.

Aún petrificado, y con los nervios martirizando sus inmóviles músculos —pues hasta que no tuviese a Felix entre sus brazos y seguro de que estaba fuera de peligro no descansaría en paz—, Hyunjin preguntó a Jihyo:

—Pero... yo me he alimentado de él cuando Changbin ya lo había mordido. ¿Por qué no tengo síntomas de envenenamiento?

—Cuando tú has bebido su sangre, la ponzoña ya se había filtrado a sus tejidos. De todas formas, sabes de sobra que cuando ingerimos la sangre de los humanos para alimentarnos, los aditivos que esta pueda tener no nos afectan. El veneno tiene que ser inyectado directamente en nuestro cuerpo para hacer efecto.

Un suave gorgoteo llamó la atención de todos. Treinta pares de cabezas giraron al mismo tiempo para observar el humano. Jihyo retiró su muñeca de los labios de Felix. El corazón muerto de Hyunjin latió, literalmente bombeó cuando una dulce exhalación atravesó la boca del chico, dejando salir un aliento lleno de vida. Segundos angustiosos pasaron mientras todos miraban con el alma en vilo a Felix.

Sus párpados comenzaron a levantarse, lenta, muy lentamente. Felix no entendía muy bien dónde estaba. Notaba su cuerpo pesado, su boca sabía a hierro y le costaba un poco respirar. Sus tímpanos tronaron cuando algo parecido a un grito retumbó en sus oídos, pero no llegaba a entender las palabras:

—¡Déjame libre, Jihyo!! ¡¡Ahora!!



Jihyo movió su muñeca y, enseguida, Hyunjin tuvo control de nuevo sobre su cuerpo. No tardó en arrodillarse junto a Felix, sosteniendo con cuidado la cabeza de su niño entre sus manos y apoyándola sobre sus muslos. El chico intentó enfocar sus ojos y abrir más los párpados ante la sombra oscura que se cernía sobre él.

—¿Hyunjin? —La voz era apenas un susurro, un aliento suspirado.

El Señor de los Clanes del Norte respiró profundo, cerrando sus ojos y sintiendo cómo la vida volvía a su cuerpo. ¡Felix estaba vivo! ¡Su niño iba a vivir! Haciendo un gran esfuerzo por no estrujarlo entre sus brazos tan fuerte que quebraría todos los huesos, solo lo miró directamente y le habló suave:

—Sí, mi niño, soy yo. Estoy aquí, junto a ti, para siempre.

Felix sonrió medio atontado y dijo:

—Ten cuidado con Bruto. Se convierte en araña y tiene un cuchillo que pincha.

El asombro pintado en la cara de todos los presentes no tenía precio. Algunos rieron, otros no entendían qué significaba aquello. Pero Hyunjin no pudo más que sonreír de alegría. Su niño había vuelto de las fauces de la muerte y estaba viviendo su propia historia romana mezclada con la realidad.

—No te preocupes, Felix. Bruto ya no puede hacernos daño —le dijo sonriente, mientras acariciaba la pálida mejilla.

—¿Ya estamos en la Galia?

Hyunjin notaba que los ojos de Felix aún estaban algo desenfocados cuando intentaba mirarlo, pero una sonrisa iluminaba el rostro del vampiro ante las ocurrencias del chico. —Sí, mi niño, ya hemos llegado a la casita en las montañas.

—Bien, porque quiero follar como conejos. —Felix levantó un poco su cara hacia Hyunjin y le dijo en susurros, queriendo que solo él lo escuchase—: Pero no me gustan los que nos están mirando. Creo que algunos de ellos quieren formar parte de los conejos.

Lo que su niño decía no tenía ni pies ni cabeza, pero Hyunjin sabía que volver de una experiencia cercana a la muerte podía hacer que la realidad estuviera un poco distorsionada. Retiró la cabeza de Felix de sus muslos y acomodó el cuerpo del chico en su regazo. Se levantó con él en brazos, sujetándolo por las nalgas, y la cabeza de Felix cayó sobre su hombro de forma cansada. Habló directamente a Jihyo, pero sus palabras iban dirigidas a la multitud que lo rodeaba:

—No volverá a cuestionarse la identidad de Felix. Ha demostrado que la sangre de Abhartach reside en él, pero que solo la utiliza como cualquiera de nosotros lo haría: para proteger lo que es suyo. Felix ya no es tema de discusión en esta Convención ni en ninguna otra.

Los Señores de la Noche lo observaban en silencio, sin atreverse a rebatir lo que parecía, sin lugar a dudas, la nueva sentencia en firme sobre el Latente de Abhartach. Las verdes esmeraldas de Jihyo no se apartaban del rostro de Hyunjin, y este murmuró casi sin voz, pero haciendo que cada uno de los presentes pudiera escuchar sin necesidad de acercar sus oídos:

—Gracias.

En el rostro de Hyunjin, ese "gracias" lo decía todo: «Gracias por ver desde el principio al verdadero Felix. Gracias por intentar hacérselo ver a todos. Gracias por traerlo de nuevo a la vida, a nosotros..., a mí. Gracias por devolverme a mi niño, a mi amante galo, a la parte que le faltaba a mi eternidad para ser realmente eso: eterna».

Jihyo, leyendo sin problemas en los ojos de Hyunjin los sentimientos que se aferraban a él, cabeceó dándole a entender un "de nada".

“ ”

Hyunjin salió de la mansión con su niño aún atontado en brazos. En varias decenas de saltos kilométricos llegó al Vampir's. Al entrar, su Clan al completo abarrotaba el local. Cuando lo vieron sujetando a Felix, algunos maldijeron bajo, otros sonrieron tímidamente. No se paró a hablar con ellos, aunque sabía que debía hacerlo pronto. Estaban congregados allí, esperando noticias acerca del dictamen obtenido en la Convención, y debía ser él quien los informara, pero no ahora. Hyunjin quería, necesitaba estar a solas con su niño. Deseaba tumbarlo en la cama del sótano y admirarlo por horas, sentir que permanecía a su lado, que Changbin no se lo había arrebatado, que los Señores de los Clanes no lo habían arrancado de sus manos para sepultarlo de por vida.

Y eso hizo. Una vez que entró en la habitación subterránea, lo desvistió y pasó una toalla mojada por su cuerpo para eliminar los restos de sangre de Changbin. Le puso unos pantalones holgados y lo depositó suavemente sobre el colchón mientras se tumbaba junto a él. Lo acomodó de lado, metiendo uno de sus muslos entre las piernas y abrazando las caderas con una mano. El otro brazo lo apoyó bajo su propia mejilla sobre la almohada y allí se quedó: contemplándolo, apreciando cada uno de sus gestos dormidos, sintiendo sus suaves respiraciones, admirando en silencio su valor, su coraje, su determinación.

¿Moriría cada minuto de su eternidad por él?

Una y otra vez.

¿Enfrentaría todos los posibles desafíos de poder hacia su persona debido a su deshonra para que no lo apartasen de su lado?

Sin dudarlo.

¿Lo compartiría con otros Señores de la Noche si así lo deseaba su niño?

Bueno, tendría que estudiarlo, pero sí. Si ese era su deseo, lo complacería. Le daría todo, lo colmaría de todas sus necesidades. Incluso compraría una casita en las montañas de la nueva Francia si así lo requería.

Pasaron horas, en las cuales Hyunjin no dejó ni un solo centímetro del cuerpo de Felix sin repasar, antes de que sus párpados se cerrasen abatidos por todo lo acontecido.

Un suave cosquilleo en su mentón hizo a Hyunjin abrir sus cansados ojos. Cuando pudo enfocar claramente, Felix lo miraba sonriente, con los dedos acariciando su bajo mentón. La sonrisa más tonta que jamás había surcado sus labios apareció en su rostro mientras se deleitaba con el azul frondoso de los iris que lo observaban.

—Tengo hambre —dijo suavemente Felix, sin dejar de pinchar su piel y con los párpados medio bajados, aún cargados de sueño.

Hyunjin se estremeció un poco. No sabía exactamente a qué tipo de hambre se refería. Después de la exhibición que tuvo lugar durante el desafío con Changbin, no estaba muy seguro de si la parte de Abhartach que residía en su humano había conseguido filtrar ciertos aspectos que un Señor de la Noche necesitaba para vivir, como el hecho de beber sangre. ¿Necesitaría Felix a partir de ahora beberla para seguir con vida? Pero no tenía colmillos, con lo cual sería algo difícil, aunque... siempre podría ingerirla.

En ese momento, Felix le sonrió de forma cansada, separando sus labios, y Hyunjin palideció en el acto. ¡¡Colmillos!! ¡¡Su niño tenía colmillos!! Eran muy pequeñitos, apenas salían unos milímetros más de lo normal, pero allí estaban, dándole el aspecto que presentarían los caninos de un niño vampiro.

Felix arrugó su rostro al observar la cara de pánico de Hyunjin. —¿Qué ocurre?

Las palabras se atrancaron en la garganta del vampiro, pero las preguntas corrían en su mente: ¿Felix era un vampiro?

¿Definitivamente Abhartach ganó la batalla dentro del cuerpo de su niño? ¿Necesitaría beber sangre? ¿Acabaría arrasando a humanos y Señores de la Noche por igual? ¿Tendrían que enterrarlo finalmente? El cuerpo de Hyunjin empezó a entrar en shock. No lo permitiría. No después de todo lo ocurrido. Lo ocultaría, se lo llevaría lejos, no se lo arrebatarían, no..., otra vez no...

Felix pegó su cuerpo al de Hyunjin, encajando aún más el muslo que tenía entre sus piernas y abrazando posesivamente al vampiro por el cuello. Sus bocas quedaron a un suspiro de distancia.

—¿Qué pasa, Hyunjin?

Hyunjin tartamudeó a la hora de hablar:

—¿Qué..., qué clase... de... hambre tienes?

Felix levantó sus cejas con asombro, pero sonrió pícaramente cuando contestó:

—Bueno, me apetecería un buen trozo de carne con patatas, aunque... podría dejar a un lado los tubérculos y centrarme exclusivamente en el pedazo de carne, mmm... —Para dejar claro su punto, Felix restregó su entrepierna con el muslo de Hyunjin que la oprimía.

Un fuerte alivio inundó el cuerpo estremecido de Hyunjin. No solo porque su niño tenía hambre de alimentos, cosa que un Señor de la Noche jamás necesitaría, sino también porque aquel apetito seguía unos caminos más sexuales que gastronómicos. El shock asustadizo del momento pasó a una excitación que se dejó notar en su verga cuando esta comenzó a crecer debido a los roces que Felix le propinaba a su pierna. Sin dejar de frotarse, el chico habló sobre los labios de Hyunjin:

—Me gusta la carne bien hecha. —Lamió la boca del vampiro mientras se friccionaba más fuerte contra el muslo—. Dura —succionó los labios—, áspera —lo besó con decisión—, para que cuando me la meta en la boca me cueste morderla.

En ese momento, Felix mordió el labio inferior de Hyunjin y le hincó sus pequeños colmillos. La punción llevó al vampiro a un nuevo mundo de placer y sexo. ¡Sííí! ¡Su niño podía morderlo! Aquello iba a ser el acabose para su incubo.

De repente, Felix se subió sobre el cuerpo de Hyunjin y se sentó a horcajadas sobre las caderas. Sonrió ampliamente, lleno de sexo y dejando ver los diminutos caninos. Aquella visión le pareció a Hyunjin el éxtasis total. Lo agarró de las mejillas y lo acercó a su rostro. Cuando Felix abrió la boca, esperando que el vampiro se adentrara en él con la lengua, este lo mantuvo quieto nariz con nariz. El chico parpadeó varias veces, a la espera del necesitado beso. En lugar de dárselo, Hyunjin sonrió con lujuria, pasando la lengua por uno de los nuevos y pequeños colmillos. Felix gimió de placer y se derrumbó sobre el pecho del vampiro. Hyunjin sabía que los colmillos eran una de las partes más erógenas de los Señores de la Noche, y teniendo en cuenta que para Felix era completamente nuevo ese placer, el chico acabaría deritiéndose entre sus brazos.

Pero qué equivocado estaba el vampiro. Realmente, un rayo había traspasado el cuerpo de Felix cuando sintió el lametón en su canino, aunque, lejos de abandonarse al deseo, él tenía otros planes. «¡Vaya! ¡Tengo colmillos!». Debería estar analizando seriamente lo que aquello podría llegar a suponer para él, pero un manto de sexo desbocado cubrió sus sentidos, y lo único que permanecía en su mente eran las ganas de morder; no para saciar una sed que no sentía, sino para señalar, dejar marcado lo que era suyo, lo que le pertenecía.

Se retiró del rostro de Hyunjin y se apoyó sobre sus rodillas entre las piernas del vampiro. Comenzó a desabrocharle los pantalones ante la atenta mirada de este. Los bajó por las piernas y se deshizo de ellos junto con la ropa interior. El cuerpo desnudo y expuesto de Hyunjin se presentó ante él, pero Felix solo tenía ojos para una parte de su anatomía.

Quería su polla, ya. Necesitaba marcarlo, y Felix no encontró mejor lugar para ello que la verga gorda y dura que descansaba sobre el vientre de Hyunjin. Acercó su rostro al pulsante eje, con una mano lo cogió de la punta, con la otra apretó la base, y situó su boca justo en el centro. Sostenía el miembro de Hyunjin como si fuera una mazorca de maíz. Miró de soslayo al vampiro, quien le devolvía la mirada llena de hogueras doradas chispeantes, apoyado sobre sus codos. Felix sonrió de forma retorcida y lasciva antes de abrir sus labios e hincar sus pequeños colmillos en la longitud que mantenía agarrada fuertemente entre sus manos.

Hyunjin sintió el pinchazo recorrer todo su cuerpo al mismo tiempo que remolinos descontrolados se centraban en su vientre y se dirigían hacia su polla a la velocidad de la luz. Su semen explotó a través de su eje igual que una fuente, lanzando chorros blanquecinos a varios centímetros de altura, que pintaron su abdomen y el rostro de Felix cuando la fuerza de la gravedad se hizo cargo de ellos.

Felix mantuvo sus nuevos colmillos hincados en la carne de Hyunjin mientras algunos de los restos de crema lanzados resbalaban por la verga y daban a parar a sus labios, que se aferraban al miembro. El chico sacó su lengua y comenzó a lamerlos sin desenterrar los colmillos de su presa bien amarrada. El esperma y la sangre se mezclaban en su boca, llevándolo al séptimo cielo al mismo tiempo que Hyunjin se desplomaba medio moribundo por el apoteósico clímax que acababa de experimentar. Felix, sin necesidad de tocarse, y con solo unos cuantos roces del colchón sobre su verga cubierta con los pantalones, se corrió mientras degustaba el sabor de su vampiro y la caliente sangre llenaba sus papilas gustativas. Poco a poco, dejó libre la hinchada polla de Hyunjin y acostó su cabeza en el vientre del vampiro sobre una de sus mejillas.

El Señor de los Clanes del Norte puso un brazo detrás de su cuello para poder mirar hacia abajo, donde descansaba su niño. Felix apretaba su rostro contra el duro abdomen, sonriendo de lado a lado y con los ojos cerrados de puro gusto. Hyunjin sonrió y llevó su otra mano al cabello que le hacía cosquillas en su vientre, enredándolo entre sus dedos y acariciándolo en círculos.

—Después de todo, conseguí estos para poder marcarte —dijo Felix, tocándose uno de los colmillos con su dedo.

—¿Tienes necesidad de beber sangre? —«¡Por favor, dime que no!».

—La verdad es que prefiero un buen trozo de carne, como ya te he dicho antes —rió Felix.

—Bien, eso está bien —se tranquilizó Hyunjin a sí mismo mientras seguía enredando sus dedos en el pelo de Felix.

Pasaron varios minutos en silencio, sintiendo el calor de sus cuerpos y las caricias de sus manos. Cuando Hyunjin volvió a hablar, ambos rieron a carcajadas:

—Me duele la polla.

Felix abrió los ojos y se encontró con la habitación en penumbras. Estaba completamente solo y su cabeza martilleaba un poco. Sentía la parte de su entrepierna tirante y seca, envuelta en los pantalones, sabiendo de sobra lo que allí se acumulaba. Se dirigió a la ducha que había en la habitación subterránea, se lavó y se puso alguna de sus ropas que había llevado allí cuando empezó a pasar los días junto a Hyunjin. Subió al salón principal del Vampir's y se encontró con unas cuantas decenas de vampiros. Como ya no le era necesario embadurnarse con la mezcla inodora de Chris, las narices esnifadoras volvieron a aspirar el ambiente en cuanto se percataron del olor de Felix. Pero algo sí que era diferente. No había caras de asco junto con ganas de asesinar. Los chupasangres lo miraban, unos curiosos, otros con interés, incluso en algunos había un claro signo de admiración. Una vampira rubia y vestida completamente de blanco, se acercó a él.

—Salvaste a nuestro Señor. —Felix la miraba algo extrañado por aquellas palabras—. Averiguaste quién fue el culpable de la muerte de nuestro antiguo líder y desafiaste a la Araña Azul para vengar la muerte de Demetrius, subsanado así la honra perdida por Hyunjin. Muchos de nosotros deseábamos tu ejecución a manos de la Convención. —Felix tragó saliva y la vampira bajó su cabeza en un acto de sumisión—. No podríamos desear un mejor compañero para nuestro Señor que tú, Felix, descendiente de Abhartach.

Varios de los chupasangres allí congregados bajaron sus cabezas, aunque no todos. Felix sabía que aquellos que perdieron a algún amigo o familiar en la explosión que él mismo originó, desearían haberlo visto enterrado bocabajo. Pasaron varios segundos, y en vista de que ninguno levantaba sus rostros, Felix se vio en la necesidad de decir algo, aunque no sabía muy bien qué:

—Yo..., yo realmente siento si he herido a alguno de vosotros. Básicamente sigo siendo el mismo que antes, solo que hace un mes y medio no conocía ni entendía vuestras costumbres. Ahora..., bueno, no soy un Señor de la Noche, pero... mi..., mi... —¡Joder! ¡Cuánto le costaba decir aquello en voz alta!—, mi compañero lo es, y es todo lo que necesito saber para luchar por él y por su Clan.

Lentamente, comenzaron a alzar sus cabezas. La vampira lo miró y le sonrió dulcemente. —Bienvenido a los Clanes de Norte, Felix.

El chico dio una rápida mirada a los vampiros, sonrió algo asustado y se giró, directo hacia las escaleras que llevaban al despacho de Hyunjin. Cuando entró, el Señor de los Clanes del Norte miraba por la ventana que daba a la calle del polígono industrial donde se situaba el Vampir's. Hyunjin le dirigió una mirada tranquila y volvió su vista a la oscuridad que inundaba la noche.

—Tu Clan acaba de darme la bienvenida formalmente —dijo Felix, mientras se acercaba al vampiro y se colocaba junto a él.

—Salvaste a su Señor y sacaste a la luz la verdad sobre la muerte de su antiguo líder.

Con aquella respuesta, Hyunjin dejaba claro que era lo menos que su Clan podía hacer por Felix. Este lo miró pero no hizo ningún comentario acerca de sus palabras. Sin embargo, sí formuló otra pregunta:

—¿Cómo anda tu polla?

Ambos rieron con sus gargantas.

—Parece una salchicha demasiado cocida.

Sus risas se acentuaron. Se quedaron varios segundos mirando la oscura calle. Hyunjin rompió el confortable silencio sin dejar de mirar a través de la ventana:

—Gracias, Felix. Gracias por todo.

Felix volvió a mirarlo.

—Bueno..., creo que no hay nada que no haría por mi... compañero.

Hyunjin giró su cabeza hacia el rostro de Felix y sonrió.

—Ni yo por mi amante galo.

Compañero, amante; qué más daba. Él siempre sería Sangre Negra, y Hyunjin el vampiro que lo poseyó en cuerpo y alma.